

Vicente Romano

ESTAMPAS

Prólogo

Los libros de viajes constituyen un capítulo significativo de la literatura anglosajona y alemana. Un claro ejemplo de estos testimonios son los *Reisebilder* (Cuadros de viaje), una serie de comentarios irónicos a la vida cotidiana, de Heinrich Heine. Estas “estampas”, o comentarios de la vida cotidiana, están inspiradas en las “*Historias de calendario*” y “*El ABC de la guerra*” de Bertold Brecht.

Comprenden las observaciones que el autor de estas “estampas” ha efectuado y anotado a lo largo de muchos años en los diferentes entornos sociales en los que ha vivido. El espectáculo de la vida es tan rico y estimulante que basta con abrir los sentidos para disfrutarlo. Su crítica requiere, no obstante, cierto distanciamiento, en el sentido brechtiano de este concepto.

Las estampas referidas a los EE. UU. abarcan un dilatado periodo que se extiende desde la estancia de este autor allí como profesor visitante en una pequeña universidad del Lejano Oeste entre enero de 1965 y junio de 1967, hasta los últimos acontecimientos originados en y por este país en los últimos años. Estos están recogidos, en su mayoría, de los medios de comunicación. El papanatismo de determinados ámbitos académicos y políticos españoles acepta como ejemplares las actuaciones de los gobernantes estadounidenses. Pero un pequeño distanciamiento revela, sin gran esfuerzo crítico, la vulnerabilidad de esos comportamientos antihumanos.

Hemos creído conveniente ordenarlas por grupos temáticos, en vez de seguir su secuenciación cronológica, que sí se procura respetar dentro de cada grupo. Es evidente que podrían ampliarse. Material no falta, y los fundamentalistas y capitalistas desbocados que actualmente llevan las riendas del poder y de la administración en los EE. UU. no paran de proporcionar ejemplos. Pero en algún momento había que poner punto y aparte.

Las estampas de Brasil son el fruto de las vivencias y observaciones efectuadas en diversos viajes a ese fascinante país entre 1997 y 2001. Varias universidades y centros académicos han tenido la amabilidad de invitar a este autor a impartir cursos de postgrado y conferencias. Fruto de estas estancias ha sido una admiración entrañable por Brasil, sus gentes y sus instituciones académicas, así como mi enriquecimiento espiritual.

Las estampas españolas también se han dividido en grupos temáticos. Las jocosas observaciones de Antonio Machado en su *Juan de Mairena* han servido también de modelo a las “académicas”. Mi dilatada experiencia docente me ha permitido vivir cosas que parecen inimaginables a quienes estén fuera del mundo académico.

Aunque sin grandes esperanzas de éxito, el objetivo general de estas estampas estriba en desmitificar un poco la petulancia de la vida académica, la arrogancia de algunos medios de comunicación y ciertos métodos empleados en la izquierda tradicional española, con un pasado mucho más glorioso que su presente.

Es posible que algunas de estas estampas de la vida cotidiana parezcan exageradas o demasiado mordaces. A quienes así piensen

sólo cabe decirles que no hay nada inventado. Es cierto que la realidad supera toda ficción.

Estampas USA

Problemas psicolingüísticos

Introducción accidentada

Es mi primer viaje a Estados Unidos, y también la primera vez que viajo en avión. El mal tiempo invernal impide el aterrizaje en Nueva York y, tras unas cuantas vueltas, desvían el vuelo al aeropuerto de Washington D. C. Esta circunstancia me hace perder la conexión con el vuelo que me debe llevar a Spokane, en el estado de Washington, al otro extremo del país.

La espera es larga. La necesidad de vaciar la vejiga se hace cada vez más acuciante. Paseos de un lado para otro leyendo e interpretando los rótulos de las paredes. De vez en cuando aparece uno que dice RESTROOM. En mi inglés vicario lo traduzco mentalmente como “cuarto de descanso”, o sea, como sala de espera. Por eso no me atrevo a entrar y prosigo la infructuosa búsqueda.

De pronto, un barrendero negro que ha debido observar mi desesperado aspecto, se detiene ante mí y me pregunta en español si me pasa algo. Veo el cielo abierto y este puertorriqueño me saca solidariamente de apuros, y con una anchurosa sonrisa me afirma que sí, que ése el lugar que ando buscando.

Satisfecha la urgencia, comprendo perfectamente por qué se denomina “cuarto de descanso”, y de alivio, y no WATER CLOSET, armario para el agua, como dicen los ingleses.

DEFINICIONES

América

AMERICA no es el continente “descubierto” por Colón y bautizado por otro paisano suyo. Hoy día es un país situado, desde el punto de vista del eurocentrismo, en el hemisferio occidental. Sus límites geográficos son muy confusos, debido a que sus fronteras han constituido siempre un nuevo incentivo para la expansión de lo que unos llaman “intereses nacionales” y otros intereses económicos de sus corporaciones y compañías transnacionales. Así que, se mire como se mire, sus fronteras resultan bastante difíciles de precisar.

Políticamente limita al Norte con el Canadá, país habitado por gente respetable de origen indoeuropeo llamada canadienses. Al Sur de la raya del Río Grande se encuentra un conjunto de pueblos y países, constituidos por gente multicolor, enmarcada en el nombre genérico de “latinos”, y que, de acuerdo con los designios irrevocables del Altísimo, son vagos, degenerados y capaces únicamente de producir materias primas para el ingenio industrial de América. Al Este y al Oeste los océanos Atlántico y Pacífico, patrullados por las flotas del mismo nombre.

Habitantes

América, este país cuyos límites políticos acabamos de delinear, está habitada por los “americanos”, únicos seres dotados por la gracia de Dios de todas las prerrogativas del *homo sapiens*. Entre ellas se cuentan las siguientes: la de creerse de origen caucásico (lo que en el ya fenecido Imperio de los 1000 años se llamaba ario), disfrutar del título exclusivo de “ciudadanos USA”; el derecho al voto (siempre que se pague la tasa

correspondiente), ilusión que les hace creerse libres; la oportunidad de asistir a las escuelas, de vivir en los barrios residenciales de las ciudades; el privilegio de ser los únicos habitantes trabajadores, de ser inteligentes, de estar adornados con principios morales, disfrutar de “freedom and democracy”, etc. En suma, estos americanos son unos hombres de temple especial, predestinados por los siglos de los siglos a mandar sobre los demás.

El país está también habitado por otras gentes que, por orden de antigüedad en sus tierras son: amerindios (mantenidos en reservas por carecer de la ciudadanía), negros, chicanos, latinos, etc. Todos ellos, seres más o menos humanos, son gente de segunda, de tercera y hasta de cuarta.

Economía

Su economía está altamente desarrollada. Está especializada en el expolio de la riqueza de los demás.

Conquistador y *conqueror*

Como se sabe, el inglés tiene dos términos para expresar el español “conquistador”. Uno, *conqueror*, designa a los conquistadores buenos, como Guillermo de Normandía, por ejemplo, aunque Robin Hood pensara de otra manera. Otro, *conquistador*, así, tal cual, se aplica para referirse a los malos, como Hernán Cortés o Pizarro.

Entre los estudiantes del *College* donde trabajo algunos hacen alusiones sardónicas a la conquista de México en particular y a los conquistadores españoles en general.

Sintiéndome algo aludido, señalo con el dedo a uno de los universitarios de mi curso y le pregunto:

-¿Dónde está México?

- *Somewhere south of the border, isn't it?* – responde tan tranquilo.

Quedo satisfecho y no me atrevo a seguir preguntando por los límites de los Estados Unidos. Como no hago semejantes distinguos y considero bárbaras todas las conquistas por la fuerza bruta, tampoco quiero preguntarles dónde están los habitantes originarios de estos territorios, conquistados hace menos de cien años.

El innombrable

Una vez derrotadas las tropas colonialistas de Su Graciosa Majestad Británica en Saratoga, los Padres Fundadores se sentaron a cavilar y debatir qué forma y nombre había que darle a la formación políticosocial surgida de las 13 colonias recién emancipadas. Mientras estaba muy claro que la forma debía ser la de una república, el nombre lo estaba menos.

Tras varias discusiones consensuaron que se denominasen Estados Unidos, donde cada una de las 13 colonias, ahora estados, preservaba su individualidad jurídico-administrativa. Pero Estados Unidos, ¿de qué? Había que especificar con un nombre propio. De América, sugirieron algunos. Mas, enseguida, se levantaron algunas voces para pretextar que la metonimia era excesiva, puesto que los 13 sólo comprendían una parte minúscula del continente. América empezaba en el polo Norte y acababa en el polo Sur. Los otros países y pueblos americanos podían sentirse menoscabados. Sobre todo teniendo en cuenta que también pugnaban por su independencia e identidad.

Vuelta a deliberar. A alguien se le ocurrió el nombre de Colombia, en honor del navegante que abrió el continente a la conquista y colonización europea. Pero más al Sur había ya gente que había patentado la denominación, con Simón Bolívar a la cabeza, para una porción del territorio continental. No podía ser. Aunque, de todos modos, la capital, Washington, conservó el apellido de “District of Columbia”, que todavía ostenta.

Vuelta a empezar. A uno de los padres fundadores más avanzados se le ocurrió el nombre de “Freedonia”, que sugería el bonito calificativo de “país de ciudadanos libres”. Mas, tras pensárselo mejor, uno de los padres puritanos, que entonces, como hoy, abundaban entre los dirigentes, opuso sus razones morales. “Donia” y “doña” eran vocablos que, fonéticamente,

se parecían mucho, y los impuros podrían pensar que aquello era una “república de doñas libres”. ¡Hasta ahí podíamos llegar!

Los sesudos “padres fundadores”, acuciados por tareas más perentorias, acordaron aplazar la cuestión del nombre de la nueva república y quedarse, de momento, con la denominación provisional y genérica de “Estados Unidos de América”, es decir, sin nombre propio.

Como la provisionalidad todavía se mantiene, esta república es el único país del mundo que carece de nombre. Por lo tanto es el innombrable.

De ahí que resulte tan difícil aplicarle un gentilicio a sus habitantes. “Americanos” no es correcto, equivale a apropiarse del genérico de todos los habitantes del continente, excluyendo, de paso, a la mayoría de los pueblos que lo constituyen. “Norteamericanos”, tampoco. Ahí están los canadienses, inuiks, etc.

Algunos escritores sudamericanos han adelantado nombres como “usonios”, “usacos”, “gringos”, y cosas por el estilo. Nuestra Academia de la Lengua sugiere el apelativo de “estadounidenses”, que apenas resuelve el problema, aunque parezca el menos inadecuado. Pero como existen otros Estados Unidos (de México, de Colombia, de Brasil, etc.), lo suyo sería llamar a este país “El Innombrable”. Y no sólo por carecer de nombre.

Negro

De acuerdo con la Oficina del Censo de los Estados Unidos, negro es:

“Una persona con mezcla de sangre blanca y negra debe clasificarse como negra, por muy pequeño que sea el porcentaje de la última. Tanto negros como mulatos han de considerarse como negros, sin distinción alguna. Una persona con mezcla de sangre india y negra debe remitirse como negra, a menos que la sangre india predomine definitivamente y sea aceptada como tal por todos en la comunidad. Mezclas de razas no blancas han de inscribirse de acuerdo con la raza del padre, salvo los indios-negros, quienes han de clasificarse como negros.”

Tan sólo en los EE. UU. ha adquirido el vocablo *negro* un significado tan amplio que incluya todas y cada una de las mezclas posibles de sangre *negra*.

Según las normas de la Segregación, los negros no pueden bañarse en las mismas playas ni piscinas de los blancos. Parece ser que tiñen el agua de color ceniza. Sin embargo, el algodón que recogen por salarios de hambre sigue inmaculado.

Raza I

El control de extranjeros obliga a registrarse en el organismo estatal pertinente. En las oficinas de Spokane tengo que rellenar el debido formulario.

La primera pregunta a la que he de responder, antes incluso del nombre y apellidos, es la de “*race*”, a qué raza pertenezco. Como jamás he tenido que responder a tal cosa y, además, no puedo contestarla por ignorar de qué raza soy, fuera de la humana, le digo al funcionario que no puedo rellenar la casilla.

Como el buen burócrata no puede admitir que quede en blanco, me sugiere que ponga “oriental” y así sale del paso. Le indico que España no está en el Oriente, y que eso no vale. Ante mi negativa, entra algo contrariado en un despacho a consultar con el superior y vuelve con la orden tajante de que escriba “caucasiana blanca”. Insisto en que España tampoco está en el Cáucaso y, ya indignado, agarra el formulario y él mismo escribe “*White Caucasian*”.

Así que, a todos los efectos oficiales de este país soy un caucasiano blanco. Agradezco el cumplido. Pero ignoro que haya habido alguna vez caucasianos negros. Supongo que los responsables de este término lo tomarían acriticamente de Friedrich Bluembach, quien creía que en las montañas del Cáucaso se hallaba el origen de la especie humana más bella.

Raza II

Mi amigo Marcelino P, profesor de la Universidad de Washington, en la hermosa ciudad de Seattle, me ilustra acerca de la clarividencia racial de este país.

Por lo visto existen hoteles donde, al solicitar una habitación, y, después de dar el nombre, lo miran a uno fijamente y le dicen que para él no hay alojamiento. El recepcionista dispone de suficientes conocimientos etnológicos para determinar si uno es judío o no.

- ¿Y nosotros, qué somos? ¿Cómo garantizar que no llevamos algo de judíos o de árabes dentro?

Me responde que puedo estar seguro, que no tengo nada de eso.

Me río y le replico que, siendo original de la submeseta castellana, no podría demostrar que alguno de mis abuelos no fuese judío o árabe. Al fin y al cabo estuvieron allí durante muchos siglos y debieron dejar algún descendiente. Lo mismo ocurre con él, natural de la región levantina.

HISTORIA

Murray

El distrito minero de Coeur d'Alene, al norte del estado de Idaho, famoso ahora por sus patatas, presume de haber sido el segundo productor de plata y poseer tres de las mayores minas argentíferas de los EE. UU. Los folletos turísticos se vanaglorian, incluso, de haber recibido en 1884 la visita del famoso pistolero, aventurero y empresario de salones del Oeste Wyatt Earp y sus dos hermanos, llevados varias veces al cine por Hollywood.

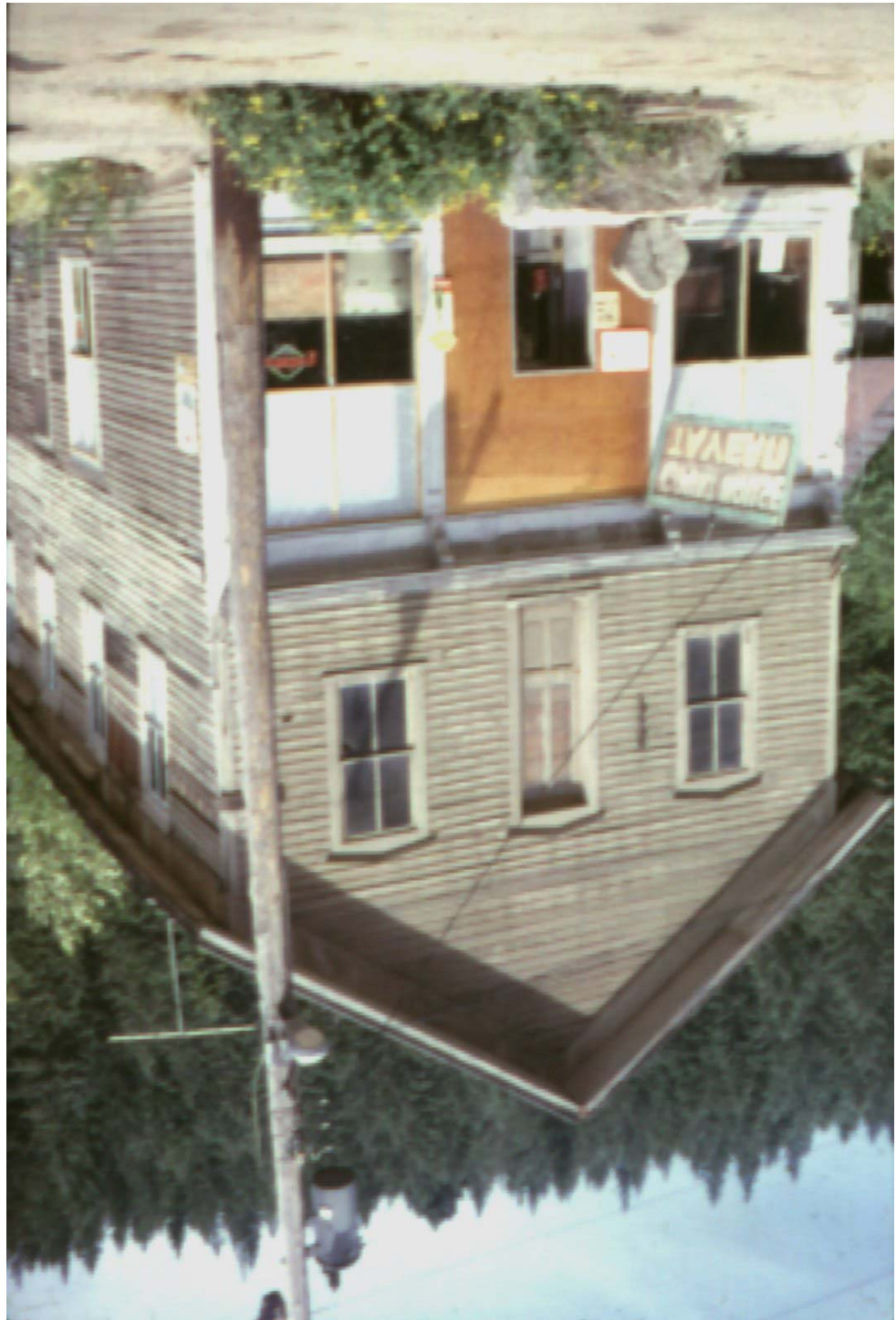
Aquí, el pueblo fantasma de Murray evidencia la fugacidad de la riqueza minera de antaño en esta parte del lejano y salvaje Oeste. De los 10.000 habitantes que tenía en 1896, apenas quedan hoy 200 (verano de 1966). Casas viejas, coches destartados, sombras desarrapadas de rebuscadores de algo en los viejos escombros y lavaderos.

Todavía está en pie, sin saber el cómo ni el por qué, el viejo edificio de madera que ostenta delante de la fachada el rótulo de “Court House & Tavern” (Juzgado y Taberna). Ahora, sus tablas cenicientas y grieteadas acogen únicamente a la taberna. En ella, enmarcadas en las paredes, se exhiben las viejas glorias para curiosidad del visitante: etiquetas de embotellar whisky, antigua carta del restaurante, con cocinero traído de San Luis, menú de película (ostras, langostas, etc.), vinos exóticos, champán francés, etc. Y como recordatorio lacerante, esta inscripción colgada detrás de la barra: “ *You take a lot of stuff when you are this side of the mostrador*” (Hay que aguantar mucho cuando se está de este lado del mostrador).

De ahí, tal vez, la proximidad del juzgado. Los altercados pasarían directamente de la taberna al juez cruzando sencillamente una puerta y subiendo unos escalones.

En la taberna actual un pequeño corro de hombres sucios, borrachos, sin afeitarse, una mujer también desaliñada, con una niña rubia de unos dos años, con su carita embarrada.

Todavía rebuscan entre los escombros y antiguos lavaderos de la vieja y fugaz riqueza, animados por la ilusión de un golpe de suerte que les entregue la gran pepita de oro que los saque de su miseria.



Mollie-B-Dam

En el cementerio de Murray, entre grandes pinos y maleza, sobresalen aún algunas lápidas semicaídas y borrosas. Rodeada de flores silvestres y amapolas, sobresale, bastante entera aún, la de Mollie-B-Dam, una muchacha del salón que aún recuerdan algunas canciones populares de la zona. Muerta a los 35 años, pudo recibir su entierro cristiano gracias a la generosidad de los mineros, que ese día corrieron una gran juerga con bebida a escote.

De esta manera agradecieron el regazo que tantas veces acogió sus desahogos espirituales y materiales.

Hasta el nombre de la pequeña capital del distrito minero, Coeur d'Alene, parece evocar reminiscencias de estas heroínas del lejano y salvaje Oeste.



Willbur

El estado de Washington fue uno de los últimos territorios continentales en ser colonizado e incluido en la Unión. Su interior, muy despoblado, está totalmente parcelado y lleno de letreros con el *fatídico* “*No trespassing. You may be shoted*” (No pase. Pueden dispararle).

Uno de sus pueblecitos, situado en la carretera que lleva a la costa del Pacífico, debe su nombre, como tantos otros, a un caballero, Samuel Willbur Condit. Sus actuales habitantes le han levantado un pequeño monumento situado en un parque infantil, que recuerda los amores caballerescos de aquellos colonos de finales del XIX y principios del XX. La Inscripción reza así:

“Wild Goose Bill (Bill Ganso Salvaje) se asentó aquí, en el Arroyo del Ganso, en 1875. A medida que los colonos vinieron al Oeste, llevaba un puesto comercial y una tienda. Más tarde gestionó un transbordador en el Columbia, cerca del actual Grand Coulee Dam.

Bill Ganso Salvaje murió en un duelo con revólver a causa de los amores de una joven dama en 1895.”



Clotaldo

La Universidad ha organizado una excursión al lugar donde se originó la historia de esta región. Se trata de la Misión de Clotaldo, compuesta por tres edificios de madera, bien conservados y pintados de blanco. El mayor de ellos es la iglesia, panzuda y achaparrada, cuya entrada remeda la fachada de todas las iglesias jesuitas. Y coronada por una pequeña cruz de madera en vez de campanario.

En la década de 1870 aparecieron unos misioneros jesuitas que establecieron aquí sus reales de cristianización. La historia oficial de estos territorios se inicia con este asentamiento. Así consta en los libros de historia que se aprenden en la escuela y la universidad.

Sin embargo, los seres humanos que poblaban estas tierras antes de la llegada de misioneros, pioneros, mineros, ganaderos y otros “eros”, no existen para la historia. A pesar de eso, en los farallones del Columbia permanecen todavía sus maravillosas pinturas de hace milenios.

(verano de 1966)



Pueblos fantasmas

En el Noroeste de los Estados Unidos de América, en la parte más septentrional de Washington y Idaho, en la frontera con Canadá, existen numerosos pueblos fantasmas. Son, por lo general, las viejas poblaciones de pioneros y buscadores de fortuna. En uno de ellos, Lomas, cercano al lago Osoyos, mientras contemplamos los restos destartalados de lo que fuera un *saloon*, aparecen, de repente dos indios de una treintena de años. Se encariñan con nuestra hijita Dolores, que el día anterior había cumplido un año, y nos piden que se la demos a ellos.

La soledad del lugar, los prejuicios recibidos a través del cine y la literatura, la seriedad con que subrayan su petición, se conjuntan para que la broma de los dos indios Nespeelen produzca en nosotros cierto escalofrío de temor.

(junio 1966)



Coulee Dam

Gigantesca obra de ingeniería civil construida para retener las aguas del río Columbia. Hasta hubo que desviarlo de su cauce original.

Con su energía eléctrica ha contribuido a la producción de 1/3 del aluminio utilizado en los aviones de la II Guerra Mundial y, en la actualidad, contribuye asimismo a generar el plutonio para las bombas atómicas.

Grandiosa construcción para una destrucción aún mayor.

Los Hermanos Cristianos

La laboriosa devoción de los Hermanos Cristianos, que son uno de los mayores productores de bebidas alcohólicas del país, anuncian sus vinos en los términos siguientes:

“En las altas tierras de Napa, California, se encuentra Mont La Salle, el monasterio de los Hermanos Cristianos. Duchos en el arte de hacer vino, prosiguen, aquí y en el valle de San Joaquín, su secular tradición europea, identificada con las vidas y los trabajos de los monjes del Viejo Mundo, quienes, en la Edad Media y antes, practicaban el arte del vinatero y alegraban el corazón de los hombres.”

Se agradece la devoción.

PUEBLOS INDÍGENAS

Los Yakima

En una recepción otorgada a un grupo de indios en Washington, el Señor Presidente dice que los habitantes de las reservas ganan menos de una cuarta parte del salario medio del país, y que el 90% de los mismos carece de viviendas decentes.

Mientras, en la reserva de Yakima, en el Estado de Washington, los indios que habitan sus tierras se resisten a dejar de pescar en las aguas y ríos donde lo hicieron sus antepasados. Ellos lo necesitan para sobrevivir. De todos modos, lo que pescan en todo un año es menos de lo que capturan las grandes compañías en una sola noche. Pero a éstas no se lo prohíben, pues son ellas las que determinan las leyes.

Ante los continuos arrestos por parte de las autoridades estatales y federales, los Yakima han aparecido armados de fusiles para proteger a sus pescadores, actitud evidente de estar dispuestos a defender sus derechos.

Durante la primavera de 1966, los indios del Noroeste, en los estados de Washington y Oregón, se esfuerzan por organizar su lucha. A las armas automáticas de la policía oponen sus hondas de piedras y algunos rifles de caza.

Lo mismo están haciendo sus hermanos quechuas en el Perú.

Retirados y reclusos en las montañas y en las tierras más inhóspitas, aún queda sangre para la rebelión contra los mismos explotadores, el mismo sistema de corporaciones.

Manitú y la Pachamama unidos contra las cuentas de dividendos de Wall Street, el muro de las finanzas.

Solidaridad y caridad

Entre la incipiente solidaridad que empieza a aflorar con los indios está la del humorista Dick Gregory. Después de haber sido encarcelado ya 50 veces por actividades semejantes, el 15 de febrero de este año de 1966 ha vuelto una vez más a la cárcel por ayudar a estos indios a organizar su lucha.

Por el contrario, la caridad cristiana de las Girl Scouts de Spokane, organizadas en “Troops” (especie de batallones militares), ha “adoptado” unas cuantas familias y niños indios. La misma prensa que saluda el encarcelamiento de las personas solidarias destaca el “trabajo” de estos “batallones” que ayudan a los necesitados y cumplen con las normas de cortesía, buen humor, amabilidad, honestidad, lealtad y frugalidad. Sobre todo esto último.

Los Nespeelen

Para llegar al camping del lago Osoyos, al Norte del estado de Washington, en la frontera con Canadá, hay que atravesar la gran reserva india de Nespeelen. Aquí rodó Walt Disney una de sus edulcoradas historias de animales salvajes humanizados. Las carreteras son estrechas y en un cruce tenemos un accidente que se salda sin daños personales, pero con el coche totalmente inutilizado.

La policía, que se presentó antes de que yo terminara de sacar niñas del coche volcado patas arriba, consigue dar con un indio de la reserva dispuesto a llevarnos hasta el camping en su pequeña y destartalada camioneta. Dividimos el personal entre ésta y el auto de la familia amiga con la que vamos a pasar unos días de vacaciones. Se trata del primer viaje que hacemos aquí, con el primer coche de mi vida, un Ford Falcon, y el día en que Dolores, nuestra hija menor, cumple un año.

Durante el trayecto, atormentados por lo que podía haber pasado, apenas pronunciamos una palabra. Es el indio, un hombre de unos 30 años, el que habla sin cesar e intenta consolarnos. Se alegra de saber que somos españoles y da rienda suelta a sus conocimientos de español. Lo aprendió de su madre, y afirma que hasta hace poco era la lengua franca de las tribus de la costa del Pacífico. Así pretendían despistar al odiado yanqui, contra quien no se ahorra epítetos de enconado resentimiento por lo que ha hecho con los indios. Suena bonito y uno tiende a creerlo.

Ya en el campamento, provisto de buenos servicios, volvemos a encontrarnos con miembros de la tribu nespeelen, esta vez mujeres. Han venido de sus hogares cercanos a lavar su ropa en las lavadoras automáticas del camping. Y, con ellas, una numerosa chiquillería.

Nuestras hijas de 5 y 3 años se mezclan inmediatamente con los otros, sin entender aún de raza ni discriminación, y se ponen a jugar y corretear con ellos. La diversión dura poco, pues las madres indígenas intervienen bruscamente para separarlos llevándose a sus retoños. No quieren que sus hijos jueguen con niños blancos.

En el viaje de vuelta aparece de pronto en una cuneta de la carretera algo que nos deja estupefactos: la figura sobrecogedora de una mujer. Se trata de una india de mediana edad, desnuda de medio cuerpo para abajo, totalmente ebria, que se dispone a cruzar la carretera sin mirar lo que viene. Para no atropellarla detenemos el coche y la dejamos pasar. Al cruzar se apoya incluso en la parte delantera del auto para no caer. Y ni siquiera mira a los “blancos” que lo ocupan. Tal es su indiferencia, o su rencor, quién sabe. En las películas edulcoradas de Disney no aparecen estos personajes.

Los Micmac

(En Canadá, un par de años más tarde)

La reserva de los Micmac, situada a unos pocos kilómetros de Halifax, en Nueva Escocia, es desconocida para la mayoría de mis estudiantes universitarios. Una buena tarde de primavera, con las nieves ya en retirada, nos acercamos a visitarla.

El poblado está compuesto por casas de madera recién construidas y calles rectas con las zanjas de los servicios todavía abiertas.

Mientras nuestras hijas se ponen enseguida a jugar con los niños indios que han acudido a curiosear a los forasteros, nos acercamos al cura, que toma el sol a la puerta de su casa. Delante de ella tiene un huerto en el que despuntan ya las matas de patatas.

A nuestras preguntas de por qué las casas de los indios carecen de enganches para el agua corriente y los desagües y por qué sus casas carecen de huertos, el párroco católico responde que son unos vagos e ignorantes, incapaces hasta de hacer el pequeño esfuerzo de los enganches y de aprender a sembrar patatas.

Le replico que él podría enseñarles a cultivarlas, junto con otras hortalizas necesarias para su subsistencia. Responde displicente que él les enseña a ser buenos cristianos.

Aunque confirma que no tiene mucho éxito.

SOCIEDAD

Bares

Entre las diferencias abismales que existen entre los Estados Unidos y España está la cultura de los bares. Mientras en España no se puede andar sin tropezar constantemente con ellos, aquí son tan escasos que hay que esforzarse por dar con uno.

Habitado a España y a Europa, insisto en invitar a unos amigos a tomar una copa después de salir del cine. Replican que aquí es diferente. Pero, ante mi tozudez, consienten en llevarme a uno. Nada más sentarnos, se acerca una muchacha con los pechos al aire y una reducidísima falda. Se presenta con el diminutivo de su nombre propio y pregunta qué deseamos. Algo avergonzado, le digo a los amigos que no es eso lo que quería.

Cambiamos de local. También está autorizado a servir bebidas alcohólicas. Pero antes de beber hay que pagar. Así lo prescribe la ley. Como es la primera vez que entro en uno de estos sitios, me sorprenden estas normas del lejano Oeste.

Mi compañero francés del Departamento de Lenguas Románicas se ha enterado de que hay un bar con una mesa de billar europeo. Vamos ilusionados a jugar unas carambolas y pedimos una cerveza cada uno. Nos quedamos estupefactos cuando el camarero nos obliga a tomarla sentados, en vez de andar con los tacos alrededor de la mesa.

Curiosos por saber lo que es una discoteca, entramos un día en una de ellas en la ciudad de Spokane. Nos sentamos a una mesa y es tan ensordecedor el ruido, o la música, que dejamos las consumiciones que hemos pedido y, por señas, salimos corriendo antes de quedarnos sin oído.

En fin, que terminamos por desistir de ampliar nuestros conocimientos de la cultura de bares en esta región del lejano y salvaje Oeste.

Amor por computadora

El “mundo feliz” de Aldous Huxley ya no es una siniestra utopía. Los ordenadores de la Central Control Inc., de Oklahoma, solucionan el problema de encontrar la pareja ideal. Según el anuncio que hacen circular por la universidad, por el módico precio de 3 dólares, esta empresa pone al remitente en contacto con 5 personas del sexo opuesto, idealmente adaptadas a sus deseos, que residen en las cercanías o en los lugares que se soliciten. El reclamo afirma que miles de jóvenes han encontrado así a la pareja de sus sueños. Por ese precio de ganga, ¿para qué molestarse en descubrir directamente y conocer a la persona con quien se quiere compartir intereses, sentimientos, proyectos de vida?

(mayo 1966)

Ocio forzado

Las autoridades y la prensa de este país están preocupadas por la cantidad de jóvenes que abandonan la escuela y deambulan por las calles sin oficio ni beneficio. Los sociólogos académicos califican esta situación de “ocio forzado”. La cosa es que un millón de ellos son arrestados cada año por delitos diversos que van desde la violación y el robo hasta el asesinato.

Para el Presidente Lyndon Johnson, quien, además de la guerra contra Vietnam, también le ha declarado otra a la pobreza existente en los EE. UU., ésta constituye el principal problema con que se enfrenta su gobierno. La clarividencia de las autoridades ha descubierto que la raíz estriba en que muchos padres son demasiado permisivos con sus hijos y les procuran demasiado ocio.

El gobierno federal se afana por combatir este ocio forzado en muchos frentes. Y como los dineros destinados a los distintos parches se quedan siempre por detrás de la cantidad de jóvenes que cada año afluyen a las calles y al crimen, la sabia administración federal lanza seductores reclamos para que se alistén en los diversos cuerpos militares y vayan a combatir como héroes contra los comunistas del Vietcong. ¡Pero, ni por esas!

(mayo de 1966)

Congreso del UAW

Dennis MacDermott, presidente del Local 144 del sindicato de trabajadores del automóvil (UAW) en Toronto, me consigue una invitación para asistir a su congreso de 1972, celebrado en Atlantic City, ciudad turística de la costa atlántica de los EE. UU.

Es el sindicato más progresista de Norteamérica y allí podré dirigirme al plenario y solicitar ayuda solidaria para los sindicalistas españoles procesados en el caso 1001.

El visado no llega hasta la misma fecha de partida, una vez que el decano de la Facultad tranquilizase a las autoridades policiales estadounidense de que no soy ningún comunista peligroso, capaz de subvertir el orden democrático y arruinar la prosperidad económica de los EE. UU.

En el aeropuerto de Boston, la policía que controla el acceso de extranjeros no pone ninguna objeción y me indica cómo proceder para el cambio de avión. Pero hete aquí que al traspasar la barrera se me colocan a cada lado dos fortachones y, casi en volandas, me introducen en una pequeña habitación. Ordenan que levante los brazos, apoye las manos en la pared y vacíe todo lo que lleve en los bolsillos. Ante la imposibilidad de hacerlo en la posición que me tienen, los invito a que lo hagan ellos o que me dejen bajar las manos. Consienten y, mientras deposito en una bandeja el paquete de pañuelos de papel, los billetes del pasaje, el llavero y la cartera, teclean en una máquina electrónica.

La respuesta debe serme favorable puesto que, sin otro interrogatorio que el motivo de mi viaje y la duración de mi estancia en Atlantic City. Me

dejan marchar. Sin la menor disculpa por las molestias, claro está. Su arrogancia de salvapatrias no va a tener tamaña cortesía con alguien que, a todas luces, consideran un comunista.

Ya en el Congreso de los UAW, me colocan en el escenario, junto a los otros invitados. Durante los tres días que duran los debates no intervengo para nada. Me prometen que podré dirigir unas palabras al plenario en la sesión de clausura. Mientras llega ese momento, Dennis MacDermott me presenta algunos sindicalistas. Me llama la atención los atuendos masónicos que ostentan algunos, mandiles, símbolos, etc. Es la tradición, me dicen.

Los fotógrafos no paran de sacarme fotos y de filmar todos mis gestos y perfiles. Para los archivos, supongo.

Llega la sesión de clausura y tampoco puedo dirigir la palabra para pedirles solidaridad con los presos españoles de CC. OO. Walter Reuter, que fue asesor de J. F. Kennedy, me aconseja que me dirija al SPD alemán, e incluso me proporciona el nombre del diputado socialista encargado de las relaciones internacionales con otros sindicatos socialistas.

En resumidas cuentas, que me quedo como la novia del pueblo, compuesta y sin novio.

Seguridad y progreso

A cada uno de los delegados al Congreso de los UAW, incluidos los invitados, nos meten en la carpeta de los documentos el siguiente saludo de

BIENVENIDA:

“Dinero: Lleve consigo lo menos que necesite. Deposite los objetos de valor, los papeles de identificación personal y el dinero que le sobre en una caja de seguridad del Motel. Es gratuita.

Llaves del coche: Si le piden que las deje con el mozo del aparcamiento, entréguele sólo la de encendido. De otro modo pueden limpiarle el portamaletas.

Teléfono: Si hace llamadas de larga distancia, llame a cobro revertido, son mucho más baratas que si marca directamente. No cargue llamadas a otro número o perderá la rebaja.

Precios: Si compra en la avenida Pacífico, a una manzana de la calle Atlantic , los precios son mucho más baratos. Hay un centro comercial muy próximo.

Bares: La mayoría de los bares tienen muchachas de compañía que se invitarán ellas mismas a su mesa. Indicio seguro de una cuenta abultada. No te enganches, lo que beben es agua.

Paseo marítimo: Es el campo de actuación de las ofertas y los artistas del timo. Ya tiene más de 21 años.

Paseos nocturnos: Atlantic City es un típico centro de congresos, con los vendedores ambulantes detrás de las aglomeraciones. Por la noche

anden en parejas o grupos mayores y no discuta con extraños. Esté alerta para salvar su camisa.

Congreso: Todas las sesiones serán ilustrativas y progresistas. Programa tu asistencia a todas y QUE SE LO PASE MUY BIEN.”

Vamos, como para salir solo del Motel Bala, habitación 133.

Solidaridad sindical

Poco después del Congreso de los UAW en Atlantic City se presenta otra oportunidad para pedir solidaridad con los sindicalistas del 1001. En Halifax, ciudad donde resido en calidad de profesor de la Universidad de Dalhousie, los conductores del servicio público de autobuses lleva varios días en huelga para exigir mejores condiciones de trabajo y salario.

Me invitan a una reunión del Consejo Sindical de la ciudad, en donde están representados todos los sindicatos.

Cada uno expone sus problemas ante los demás. De pronto se levanta un miembro del Consejo y pide una votación para que los conductores reanuden el servicio. Argumento: los pobrecitos ancianos no pueden desplazarse a atender sus compras y obligaciones.

Ante esta situación, ¿quién se atreve a pedir solidaridad con unos sindicalistas encarcelados en Madrid?

Seguridad ciudadana

Estoy en Seattle, en la habitación de uno de los pisos superiores de un hotel-rascacielos. Por la ventana puedo contemplar los encantos de esta hermosa ciudad del Lejano Oeste: colinas frondosas, jardines multicolores, el lago Washington, y a mis pies el hermoso recinto universitario. Por un momento la agradable panorámica me hace pensar en las bellezas de la civilización. La violencia del Oeste es cosa de otros tiempos.

Antes de ir a dormir me acerco a cerrar la puerta de la habitación, todavía entreabierta. Junto al llavero, un rótulo en mayúsculas me advierte “Por favor, para su seguridad y protección, eche el cerrojo. Gracias.”

¡Quién lo diría! ¡Hasta en un rascacielos!

Igualdad de oportunidades

En el país de la igualdad de oportunidades soñada por sus padres fundadores en 1776, la policía tiene que proteger a los niños negros de Grenada para que puedan asistir a la escuela. En este pueblo de 8.000 habitantes, situado en el norte del estado de Mississippi, una horda de adultos blancos se opone a la integración escolar. Blandiendo barras de hierro, cadenas, astiles de hachas, etc., atacan a los niños desvalidos. Mientras sus valientes hombres golpean a criaturas indefensas, las mujeres los azuzan lanzando improperios a diestro y siniestro.

Mientras tanto, el gobernador de Atlanta moviliza la Guardia Nacional de asalto porque el SNCC (Student Nonviolent Coordinating Committee), la Coordinadora No-violenta de Estudiantes, y otras organizaciones promotoras y defensoras de los derechos civiles osan desafiar las leyes estatales al manifestarse a favor de la integración escolar de los niños negros.

(Septiembre 1966)

Contradicciones

Frente a lo que explican los diccionarios y proclaman los manuales de ética de que la moralidad se refiere a las normas sociales de comportamiento de una cultura determinada, los jóvenes universitarios afirman sin ambages que la moral es una cuestión personal. Un estudio efectuado en 36 universidades norteamericanas revela que los estudiantes consideran moral “hacer lo que es bueno para mí”, sin tener en cuenta a los demás. O sea, que el principio rector de esta juventud es la ley de la selva, de “primero yo, y después también yo”. Todo lo cual se contradice con la historia de la evolución humana. Por algo tienen aún prohibida la enseñanza de la teoría de Darwin en las escuelas de muchos estados de esta gran Unión.

(abril 1966)

Emancipación femenina

Cuando a mi esposa, Jacinta Mozo Chamero, la llaman Señora Vicente Romano responde indignada:

- ¡Pero, bueno! ¿Ni siquiera me van a dejar mi nombre? ¿Dónde está la libertad de la mujer yanqui?

Libertad sexual

Mis estudiantes del Eastern Washington State College han organizado una serie de debates sobre temas diversos. Uno de éstos se titula *Is sex immoral?* La asistencia está garantizada. Me invitan a participar en las discusiones sobre la libertad sexual, la moralidad o amoralidad del sexo. Acepto gustoso la invitación. Me seduce la idea de un debate abierto, sin complejos, en el país que tanto presume de la libertad.

Los universitarios y universitarias intercambian argumentos con gran desparpajo y sinceridad. Predominan los que están a favor del sexo libre, sin tapujos ni moralinas. Entre éstas voces destaca la de una de mis alumnas. Morena exuberante, con una sensualidad contraria a la estética Barbie, afirma categórica que no hay nada de inmoral en practicar el sexo.

Divertido con su simpático entusiasmo, le pregunto:

-Dígame, Srta. Chapman, cuando usted se acuesta con un chico, ¿lo hace por el placer que usted se procura o para conseguir un marido mediante el placer que le proporciona?

-*Fifty, fifty* – responde Chapman con una natural risotada.

Otra estudiante, también de muy buen ver, confiesa, algo dolorida, que sus padres la han llevado al psicoanalista porque, a los 21 años, todavía no ha tenido una relación *steady* (estable, formal), cuando a esa edad ya hay muchachas que se han casado y divorciado.

Los diseñadores de paquetes

En sus laboratorios elaboraron cierto equipo impresionante con que comprobar la relación emocional entre el paquete y las amas de casa. Armaron un “distanciómetro” para medir la distancia a que podían ser identificados un paquete y sus elementos de diseño. Agenciaron un “flash meter” o “taquistoscopio” para determinar la velocidad de reconocimiento registrada por el ama de casa; un “threshold illumination meter”, o sea, un aparato para medir la iluminación del umbral a fin de examinar la legibilidad de caras típicas; una cámara con el movimiento del ojo para registrar en una fracción de segundo el orden y la longitud del tiempo que los elementos del paquete retenían la atención; un “angulómetro” para mostrar cómo aparecía un paquete bajo varios ángulos; un “medidor de color-forma” para recoger la fuerza de la personalidad del paquete en el maremagnum de colores del supermercado; incluso un “medidor del tamaño aparente” para averiguar el tamaño que simulaba el diseño de un paquete. Y más y más.

Nada acerca del contenido, de la substancia. Lo único que importa es el envoltorio, el simulacro, el engaño. Todo ello para aumentar los beneficios de los succionadores de plusvalía.

Manifestación

Septiembre de 1965. La progresía del campus organiza una manifestación en Spokane para protestar contra la guerra de Vietnam. Me apunto sin dudar. Será la segunda manifestación antibélica en la que participe. La primera tuvo lugar ocho años antes, siendo estudiante en Münster, contra el rearme de Alemania.

Acostumbrado a las prohibiciones de la dictadura franquista en España, ardo en deseos de disfrutar estas nuevas libertades.

En el lugar desde donde se va a iniciar la marcha vigilan ya 72 policías con sus respectivos cascos y porras. Los 35 disconformes con la intervención militar de EE. UU. en el pequeño y sufrido país asiático iniciamos lenta y silenciosamente el recorrido por la acera de la calle principal.

Al otro lado, un grupo diez veces más numeroso que el nuestro pretende agredirnos. Nos lanzan insultos de los que apenas entiendo algunos.

-¡ *Commies!*, ¡Comunistas!, ¡Traidores! – vociferan.

Para sorpresa mía, los policías se esfuerzan por mantenerlos a raya y protegernos de los vociferantes patriotas. Nos acompañan durante todo el recorrido sin meterse con nosotros.

Lo inesperado y nunca visto.

Las desigualdades matan

El científico español Vicente Navarro, residente en Estados Unidos, ha demostrado lo que el sentido común confirma, a saber, que las desigualdades sociales no son buenas para la salud. Fundamenta sus afirmaciones con estudios efectuados en EEUU y en España.

Confirma que cuando se ensancha la brecha entre ricos y pobres mejora el nivel de vida de los pocos, pero empeora el de los muchos. Cuando las diferencias se reducen gracias a las conquistas sociales como seguridad social, asistencia médica, educación, etc., los indicadores de la salud pública mejoran considerablemente. Y con ellos el sentido de participación ciudadana. Así, las organizaciones sociales hostiles a los servicios públicos y donde predominan los privados, como la estadounidense, presentan indicadores de salud peores que otras con menos desigualdades, pero con mejor distribución de la mucha o poca riqueza, como Suecia o Cuba. Es digno de consideración el ejemplo de Vietnam. A pesar de su pobreza y de su inferioridad tecnológica en relación con los Estados Unidos, disponía en los años de la agresión yanqui de mejor salud pública que la del país agresor. Y eso gracias a su programa de salud preventiva para todos. Pues, cuando se es pobre, lo racional, lo mejor y más barato, es no ponerse enfermo.

Asimismo, en la sociedad más rica del mundo, la estadounidense, la tasa de mortalidad infantil ha aumentado en relación con la de 1953, mientras que la pobre y asediada Cuba tiene una de las más bajas del mundo. Brasil, el país con las

mayores desigualdades del mundo tiene ciudadanos que envían a lavar y planchar su ropa a Londres y se gastan cientos de miles de dólares en celebrar las fiestas de cumpleaños de sus perros. Por otro lado, su actual presidente, Lula, fue elegido, entre otras cosas, por la promesa de acabar con el hambre de sus 183 millones de ciudadanos que la sufren.

En los Estados Unidos, más de cien millones de personas viven en las áreas urbanas deprimidas, calificadas oficialmente de “insanas para respirar” por la Agencia de Protección Ambiental. En un mundo inundado de sustancias tóxicas, los EEUU, con apenas el 5% de la población mundial, produce el 70% de los residuos tóxicos del mundo. Más de un millón de niños estadounidenses sufren intoxicación por plomo.

Quienes ocupan los estratos inferiores de ingresos, los pobres, son los más afectados por la contaminación, los atascos y los pesticidas. Los ricos pueden vivir en urbanizaciones relativamente tranquilas y bien aireadas. Las desigualdades no sólo son malas para la salud, como demuestra Vicente Navarro, sino que también son nefastas para la democracia y excluyen cualquier posibilidad de solucionar los problemas sociales.

GENTES

El Sr. y la Sra. Paskell

Tom Paskell es un simpático coronel retirado de las fuerzas aéreas de los Estados Unidos. Como todavía es bastante joven se ha matriculado en la Universidad para estudiar, entre otras cosas, la lengua y la cultura españolas. La mujer, Jane, ayuda a Jacinta con el inglés, y, además, entretiene su tiempo aprendiendo a pintar.

Forman una encantadora pareja que sólo se permite una semana de desenfreno al año. Cuando llega ese momento, preparan su furgoneta-vivienda y, saltando de camping en camping, se largan hasta Las Vegas.

Allí, cada uno por su lado, da rienda suelta a sus deseos. El se lo pasa de maravilla asistiendo a las revistas musicales y al cine. Ella ha ido apartando durante todo el año las piezas de 25 y 50 céntimos de dólar que le han devuelto en las compras. Se pasa los siete días metiendo monedas por la ranura de las máquinas tragaperras y tirando de la palanca esperando que suelte el chorro del primer premio. Los empleados hacen que de vez en cuando ocurra el esperado milagro, conscientes de que todas ellas volverán a entrar de nuevo en la máquina. Pero la Sra. Paskell ha tenido su compensación.

Vuelve a casa con el brazo hinchado de tanto ejercicio. Tras unos cuantos días en cabestrillo, vuelta a guardar las monedas del cambio y a esperar al año próximo.

Familia de exiliados cubanos

Cheney, el pequeño pueblo sede del Eastern Washington State College, está conmocionado. Por fin, las dos niñas cubanas que sus padres enviaron a los Estados Unidos tras el triunfo de los barbudos van a reencontrarse con sus padres. Los esfuerzos de las organizaciones caritativas han tenido éxito. Los padres están de camino y Cheney se emociona con los preparativos de la recepción. Les han preparado a los cuatro una vieja casita de madera con los objetos y ropa que han podido recoger.

Como hablamos la misma lengua nos invitan a participar en el festejo.

Una vez pasado éste, el Sr. Sarduy, que, según él, tenía su farmacia en Cuba, tiene que arreglárselas él solito para ganarse la vida y mantener a la familia. Le han buscado un trabajo para cavar zanja en las calles del pueblo.

El pobre hombre viene a desahogarse con nosotros, que, por ser españoles, podemos entenderlo.

No, no es esto lo que él esperaba de Norteamérica. Sus manos no están hechas para el pico y la pala, y muestra sus ampollas. Dios ha sido injusto con él. Para eso se podía haber quedado en Cuba. Y así sucesivamente.

- No se apure, hombre. A cambio de estos sufrimientos usted goza de las ventajas de vivir en una sociedad libre -. Intentamos consolarlo sin estar muy seguros de que entienda nuestra ironía.

(Verano 1965)

El padre Williams

El padre Williams se entera pronto de que, a pocos metros de su parroquia católica, se ha instalado una familia española recién llegada. No tarda en presentarse a darnos la bienvenida una tarde de junio con una maceta en cada mano. Le agradezco su atención y le digo que en casa será siempre bien recibido, a condición de que no se hable de religión. No se inmuta. Se conforma con que sólo sea creyente Jacinta.

Desde entonces le toma tanto gusto a las visitas que frecuenta nuestra compañía al menos una vez por semana. Nos obsequia su amistad y, además de bautizar gratis a Dolores, durante los fines de semana nos muestra algunos lagos de los alrededores y me enseña a pescar truchas.

El círculo de nuestros conocidos se extraña de esta relación, sabiendo que yo no voy a la iglesia.

Pero no hay nada de extraño en ello. El padre Williams está tan solo que, como cualquier ser humano, necesita relacionarse con alguien. Por eso se sienta muchas noches a cenar con nosotros. Debe ser su soledad la que lo ha impulsado a abusar del whisky. Hay veces que llega tan ebrio que apenas atina a manejar el tenedor y el cuchillo.

Hasta que un buen día echamos de menos sus visitas. Indagamos un poco y averiguamos que se lo han llevado a un asilo de desintoxicación. Nos entristece que, en medio de tanta abundancia, haya gente que se muera de soledad.

(verano 1965)

Hippies

Berkeley y el área de San Francisco son los centros de la cultura hippy, de la *flower generation*, cuyo lema “Haz el amor y no la guerra” abanderó su protesta contra la guerra de Vietnam. Queremos contemplar de cerca a estos jóvenes hedonistas, disconformes con la sociedad de sus mayores, consumidores asiduos de marihuana y LSD, y, sobre todo, alérgicos al trabajo.

Entramos a tomar un té en un local frecuentado por ellos, próximo a la Universidad, y nos tenemos que salir debido al olor que desprende y a la suciedad que lo embarga.

En el barrio de Ashbury Heiths, donde ellos se abastecen de ropa y abalorios del romántico Oeste, me detengo ante un escaparate que exhibe atuendos a lo Búfalo Bill. Un traje cuesta 495 dólares. Poco antes me había comprado yo uno por 80. De donde deduzco que sólo pueden vestirse de hippies los jóvenes ricos.

En una fiesta con los “progres” de la zona, un destacado marxista admite que su hijo también era hippy. Me agarro al “era” y le pregunto por qué ya no lo es.

- Porque se ha casado y, ahora, con un hijo, tiene que trabajar. Ningún empresario le daría trabajo sin ir correctamente vestido y aseado, sin cumplir debidamente con su horario y su rendimiento.- responde.

O sea que la bonita vida de los hippies se queda para los hijos pudientes que conservan el cheque familiar como cordón umbilical que los mantiene unidos a su clase.

(Primavera 1966)

Divorciada desconsolada

Según un despacho de la UPI, un juez de Chicago, conmovido por la desconsolada soledad de una divorciada, ha dictado una sentencia adicional. El marido se llevó a un dálmata registrado a su nombre, llamado “Tesorito”. La mujer ha recurrido y el juez lo ha condenado a que le pague 25 dólares semanales de alimentos y le permita visitar al cachorro durante los fines de semana. De este modo puede mitigar el desconsuelo provocado por la separación del perro. De los niños, nada se dice en la sentencia.

Malvina Reynolds

Nuestros amigos de Berkeley han organizado una fiesta en nuestro honor. Los invitados constituyen la flor y nata del rojerío comarcal: Oackland, San Francisco, Berkeley y el resto de poblaciones de la bahía. Me sorprende ver a tantos rojos juntos, una cincuentena. Estos son todos, no hay más, me responden.

Entre los asistentes, una cantautora que ya ha cumplido los 70, expresión de la amable dulzura de estos yanquis idealistas. Acompañada a la guitarra anima la fiesta entonando canciones de nuestra Guerra Civil, y también algunas suyas de protesta contra la guerra de Vietnam, la contaminación de la hermosa Bahía de San Francisco o su fe en los milagros que puede hacer el ser humano si toma conciencia de sus posibilidades y se emancipa de la explotación a través de la cooperación y la solidaridad. Se deshace en elogios del gran cantante negro Paul Robeson, represaliado por las autoridades estadounidenses, y de su amigo personal Pete Seeger. Ambos pusieron su voz a disposición de la república española

en su guerra contra el fascismo dando a conocer las canciones de la guerra civil.

Al despedirnos, me regala uno de sus discos con una bonita dedicatoria. Dentro de él, un cuadernillo con unas notas biográficas y letras de sus canciones. He aquí un breve resumen ilustrativo de la vida y obra de este tipo de gente, poco abundante en los EE. UU., es cierto, pero existente en realidad, aunque los grandes medios de comunicación apenas los mencionen. No todos los ciudadanos de este país responden al estereotipo del “ugly American”. También hay personas de una extraordinaria belleza moral como Malvina Reynolds.

Nacida en San Francisco con el siglo XX, de padres inmigrantes, un húngaro y una rusa. El padre, aprendiz de sastre en Budapest, subalimentado y superexplotado, solía deambular por los muelles del puerto de Nueva York en su día de descanso y soñar con románticos viajes alrededor del mundo. Un buen día, se topó con alguien dispuesto a satisfacer sus deseos. Lo llevó a una oficina donde respondió “sí” y “no” a las preguntas que le hicieron, firmó un papel y se vio enrolado en la Armada de los EE. UU. durante cuatro años. Al cabo de este tiempo dejó la marina y se instaló en la costa occidental, donde abrió la primera sastrería para marineros en Vallejo, California.

Gente amable y de principios, los padres de Malvina nunca hicieron dinero, pero, como tantos inmigrantes, ahorraron lo que pudieron para enviar a sus hijos a la universidad.

Desde pequeña, le gustaba contar cuentos y hacer rimas , con los que entretenía a los otros niños del barrio de San Francisco donde vivía. Más tarde pasó a escribir poesías épicas y artículos de periódico.

Se doctoró cum laude al comienzo de la gran depresión, pero jamás obtuvo un puesto de enseñanza. Pertenecía a una familia socialista y la

silenciosa lista negra se encargó de que así fuera. En esa década de los 30 se casó con un sindicalista carpintero. Tuvieron una hija y Malvina trabajó en muchos oficios, música, metalúrgica, sastra, trabajadora social, redactora de prensa, etc. Confiesa que cocina bien, que le gusta servir la cena a los amigos, pero siempre que no acudan demasiados a la vez.

Hace unos años se compró una guitarra y se metió hasta el cuello en el mundo de las canciones populares, descubiertas por los grandes coleccionistas de la época. Sus versos se vieron pronto acompañados de música. Está convencida de que el divorcio entre el verso y la canción no es natural, y que el discurso en sí mismo es una especie de canción rudimentaria. En las actuales condiciones de la división del trabajo, el escritor escribe y el cantante canta. Sin encontrarse nunca, ni siquiera en el despacho del productor.

Como muestra de sus textos sirvan esta estrofa de la canción *We hate to see them go* y *The Miracle* .

Nos disgusta mucho que se vayan

*“Oh, los banqueros y los diplomáticos
van al ejército. Parecía demasiado malo
alejarlos de las guerras que gustan planear.
Todos estamos contentos
De que combatirán una guerra estupenda.
No necesitan propaganda,
Saben por qué luchan.
Desfilarán con dignidad,
en la mejor de las formas,
y nos quedaremos con las señoras
para que sus perritos estén calientes.*

El milagro

*Oh, qué obra de artesanía es el hombre,
Qué forjado tan estupendo,
El hábil dispositivo de su mano,
La maravilla de su pensamiento!
Por qué tenemos que buscar milagros
Fuera de la naturaleza
Si la maravilla es el hombre
Con cada aliento que toma.
Dadle espacio para moverse y crecer,
Dadle juego a su espíritu
Y convertirá en un mundo de luz
La arcilla corriente.*



Sureño desconfiado

Un atardecer de junio de 1970, de viaje hacia México. Como solemos hacer todos los días, llegamos a un camping del estado de Tennessee, en la *dixilandia* profunda, poco antes de que se ponga el sol. Entre las comodidades habituales éste tiene también piscina. Con el cansancio del viaje y el calor sureño montamos rápidamente la tienda y nos dirigimos al baño con las niñas.

El guardián pide un *quarter*, esto es, una moneda de 25 céntimos por cada persona. Le entrego un dólar y un *quarter* canadiense. Nos niega rotundamente la entrada por no disponer de la moneda yanqui. También se niega a cambiar. Es evidente que no le caemos bien.

Un poco molesto por este comportamiento hostil, le muestro de nuevo la moneda canadiense y le digo con cierto sarcasmo que, a diferencia de los EE.UU. , donde hace tiempo que desaparecieron las monedas de plata, en Canadá todavía se acuñan, como la que le enseño.

Mira con incredulidad, me arranca la moneda de la mano, se la lleva a la boca, la muerde y se la mete rápidamente en el bolsillo, al tiempo que ordena:

¡Pasen!

LOGICAS

Lógica viaria

Aburrido de deambular por el vestíbulo del hotel de Denver donde se celebra el Congreso al que asisto, me atrevo a salir a la calle a dar un paseo. Quiero contemplar sus calles, el ajetreo de la gente, los escaparates. Vano intento.

No hay aceras propiamente dichas. Me arriesgo, de todos modos, a dar unos pasos. Miro a mi alrededor y me encuentro prácticamente solo en la anchurosa vía pública. Hasta que, al poco rato, se me acerca un policía con cara de pocos amigos y me impreca qué hago solo en la calle, si no me doy cuenta de que nadie va a pie.

-Aquí – concluye-, la gente decente se desplaza en su automóvil. El peatón que deambula, como está haciendo usted, despierta inmediatamente sospechas. Lo mejor que puede hacer, por tanto, es volverse a su hotel y moverse con su grupo.

Lógico, claro está.

El refuerzo comercial de esta lógica estriba en que, al no poder salir, se visite el bar del hotel, donde unas chicas desnudas se afanan por limpiar los bolsillo de los clientes.

Lógica bancaria

Entre las numerosas tarjetas de crédito que recibo de vez en cuando por correo, sin pedir las, se halla la del banco donde está domiciliada la nómina de la universidad. También termina donde las demás: en la basura.

Al cabo de unos meses, uno de los empleados del banco me recrimina que no hago uso de la tarjeta y que soy un mal patriota por no contribuir al desarrollo de la economía nacional consumiendo más y contrayendo deudas.

Le respondo que no soy norteamericano y que no me quedaré en este país más de dos años.

- No importa- replica. Aquí los buenos ciudadanos son los que contraen deudas y las pagan. Si usted no contrae deudas, ¿cómo puede demostrar luego que es un ciudadano responsable y las paga? Sólo las personas que no son de fiar carecen de crédito.

- Lógica aplastante - admito.

Lógica publicitaria

Paseando con unos amigos por la Telegraph Avenue de Berkeley, California, una tienda de neumáticos llama la atención con el reclamo siguiente:

“Compre la primera cubierta y le regalamos la segunda.”

Mi amiga Tobey me sugiere que pasemos y le pidamos al vendedor la segunda.

Lógica jardinera

Mr. Williams, antiguo jardinero de la Universidad, es vecino mío y me ayuda a sembrar algunas flores y verduras en el jardín que rodea la casa. Su amabilidad nos ha llevado a compartir algunos ratos de las tardes tomando juntos el té o el café. Ha desarrollado cierta confianza que lo lleva a sincerarse un día conmigo y me confiesa la siguiente convicción personal:

- “¿Sabes, Vinc? Si esa gente de Vietnam no quiere la democracia que nuestros muchachos intentan inculcarles, ¡que se vengan a casa!”
- ¡Eso, eso! Tiene usted mucha razón- le respondo entusiasmado.

GUERRA Y PAZ

El toronjo rojo

Los defensores de los grandes dividendos continúan su acción civilizadora en el Sureste Asiático. El heroico trabajo del pueblo vietnamita, aniquilado. El sudor de tantos años, materializado en sus puentes, fábricas, escuelas, hospitales, arrasado por los bombardeos incesantes. Y el pueblo se agiganta en su pequeñez, aguantando los embates de la devastación. Las panzas bendecidas de los supersónicos aviones yanquis se abren en el cielo vietnamita para derramar sobre bosques y aldeas el napalm incendiario y los gases asesinos. Las grandes empresas que hacen negocios bien lucrativos con las noticias nos presentan aquí estos ataques criminales como acción civilizadora.

Las palabras han perdido ya su sentido. Los soldados estadounidenses siguen matando vietnamitas con el sacrosanto afán de meterles en las cabezas la civilización occidental, precedida naturalmente de las balas y el agente naranja. Los campesinos, tercos como siempre, insisten en preferir la tierra a las ventajas espirituales de la democracia occidental que les quema sus hogares.

Ante la imposibilidad de hacerles doblar la rodilla, los generales condecorados han echado mano de los métodos de sus antecesores nazis y japoneses. Los soldados norteamericanos entran en las aldeas despobladas y, con las antorchas de la libertad en la mano, no dejan en pie ninguna choza.

El festejo de fuegos artificiales no es ya suficiente. El reportaje de hoy nos ha ofrecido algo revelador. Resulta que los frutos de la generosa

madre naturaleza se han puesto también de parte de los guerrilleros comunistas. Huertos y arrozales sucumben ante los machetes, bombas y botas de la compañía de turno. Tras devastarlo todo, los ojos desesperados del comandante yanqui se clavan inquisidores en las ramas de un toronjo cercano, llenas de hermosos frutos dorados y refrescantes. Sin pensarlo mucho empieza a gesticular y vociferar:

-¡Abajo con ese árbol! ¡Esas toronjas están al servicio de los comunistas!

Los maniatados prisioneros, algunos viejos y niños, contemplan la acción civilizadora con ojos abismales.

Terminada la misión, los soldados emprenden la vuelta a la base con los viejos y los niños atados a una cuerda.

(Segunda mitad de octubre de 1965)

República Dominicana

Generales traidores, lacayos del capital, han iniciado la caza y matanza de los héroes y líderes del pueblo. Los invasores yanquis, especialistas del gansterismo, tienen bien ocupado el país y les guardan las espaldas. Los defensores de los intereses monopolísticos del azúcar y la bauxita se desgañitan a través de la radio y la televisión hablando de la patria en peligro y del honor nacional.

El pueblo, aunque amarrado y golpeado, purificado en la lucha, emerge de ella con una decisión cada vez más tenaz para resistir. Hoy les ha tocado a sus hijas heroicas. El noticiero ha ofrecido algunas escenas de una manifestación femenina en la ciudad de Santo Domingo.

Cientos de muchachas se han manifestado por sus calles al grito de “Libertad” y “Fuera yanquis del hemisferio”. La fila de la cabecera llevaba una bandera dominicana cubriendo sus pechos. Los *marines*, propagadores famosos de la *democracy* imperialista, han cumplido una más de sus acciones civilizatorias. A culatazos y empujones han arremetido contra las muchachas, deshaciendo la manifestación y llevándose las más rebeldes a la cárcel. Las botas bárbaras del invasor han pisoteado la bandera nacional en el mismo centro de la capital del país.

Los corazones sin sangre de los burgueses y sus generales no se inmutan ante el bárbaro espectáculo. La invasión y represión extranjera supone para ellos una garantía de que sus bolsillos seguirán llenos a costa del sacrificio de sus propios compatriotas.

(Octubre 1965)

El seguro de vida

Según los monopolios de la información, las victorias de las tropas norteamericanas sobre los vietnamitas siguen sin interrupción. El día que no han matado a doscientos, han sido mil los que han sucumbido ante el avance arrollador de los portadores de la libertad y la democracia.

Por otra parte, en el mercado de noticias ha vuelto a circular un anuncio insólito desde los tiempos de la Segunda Guerra Mundial y la de Corea. Las grandes compañías de seguros no quieren quedarse atrás en el gran negocio de la muerte. Y ahora se han lanzado a propagar los beneficios de un seguro de vida para los soldados. Ellas deben saber muy bien lo que pasa en Vietnam cuando esperan hinchar sus dividendos con las bajas norteamericanas en el campo de batalla. Seguro que los “pijamas negros” no son las únicas bajas del frente.

(27 noviembre 1965)

Ayuda norteamericana

Desde hace varios días, los fariseos de Washington se han lanzado a lo que llaman “ofensiva de paz”. Palabras hermosas que no alcanzan a encubrir la hipocresía y la infamia de sus acciones.

A 15.000 kilómetros del lugar donde se fabrican las mentiras y los crímenes de nuestros días, 10.000 soldados del mismo gobierno “pacífico” se han lanzado a la búsqueda de dos batallones de guerrillas campesinas. Los podencos del capital andan rastreando las tenues huellas de los campesinos vietnamitas, que resisten sus embates a 35 kilómetros de Saigón. Pero los “pijamas negros” escaparon una vez más a sus garras.

A falta de guerrilleros que quemar o niños que capturar, los heraldos de la civilización y la libertad, de la “*freedom and democracy*”, van embriagándose con la bacanal pirotécnica de chozas, arrozales, ganado y frutales de las aldeas en llamas. Emplean sus propias manos y tanques lanzallamas para dar fin a lo que dejará en pie la “defoliación” efectuada días antes por los aviones del napalm y el agente naranja.

En el refugio de una de las aldeas, las tropas yanquis han descubierto un depósito de arroz envasado. Todos los sacos llevan impresos el escudo y la bandera de los Estados Unidos de América, con la leyenda “Sent by the people of the USA”.

Los soldados del mismo pueblo que envía esta ayuda a los desnutridos vietnamitas amontonan los sacos de arroz y, a una orden de sus oficiales, la emprenden a furiosos bayonetazos con ellos. Por lo visto los guerrilleros los usan como mochilas para transportar sus cosas. Saciada su impotente rabia, rocían con gasolina el arroz desparramado por el suelo y le prenden fuego.

(10 enero 1966)

Honores militares

El cadáver de un soldado negro de 19 años llega a Spokane. Estuvo en Vietnam desde diciembre pasado. Es recibido con honores militares. El funeral público será por todo lo alto. De ese modo se podrá consolar a los humildes padres y, de paso, estimular los ánimos de la gente contra la perversidad de los comunistas que matan a jóvenes norteamericanos inocentes.

(18 febrero 1966)

Defensa y toma de Ashan

Los “pijamas negros”, es decir, los guerrilleros de Vietnam, han conquistado, tras un corto asedio, la fortaleza de Ashan. La defensa, naturalmente, fue heroica, a cargo de los soldados yanquis, los consejeros, y algunos de sus aconsejados, tropas del mariscalillo Cao Ky, devoto de las charreteras, amante del poker y admirador de Hitler. A la hora de rescatar a los supervivientes, los primeros en subir a los helicópteros fueron los héroes de las boinas verdes, las tropas especiales norteamericanas. Desde los helicópteros salvadores tuvieron que disparar las ametralladoras para deshacerse de los aconsejados que no querían quedarse en la estacada.

Una vez a salvo en la base aérea, el corresponsal de guerra norteamericano hace la consabida entrevista para la televisión.

-¡Dígame, mi capitán! ¿Cómo se defendieron su hombres?

-¿A quién se refiere usted con “hombres”? Mis hombres, los americanos, se defendieron como héroes. Esa gente, a quienes ayudamos, tampoco lo hicieron mal.

(14 de marzo 1966)

El trato a los prisioneros

Cuando el FLN (Frente Nacional de Liberación) de Vietnam puso en libertad a dos prisioneros yanquis, un sargento blanco y un soldado negro, las agencias informativas de los Estados Unidos empezaron inmediatamente a denigrarlos tras las manifestaciones que hicieron contra la guerra en Camboya.

El corresponsal de la televisión, libre y objetiva, claro está, dice en su reportaje del sargento blanco que éste tenía una larga historia de delincuencia y criminalidad antes de enrolarse como voluntario para combatir en Vietnam.

La entrevista que el periodista hace a la madre del sargento contiene esta pregunta:

-¿Todavía quiere usted a su hijo después de lo que ha dicho?

Y a la mujer del soldado negro le espeta:

-¿No ha pensado usted en divorciarse?

Sin comentario.

(abril de 1966)

El limpiabotas

(En el aniversario de la invasión yanqui de Santo Domingo)

Hoy, 27 de abril de 1966, en las mismas puertas de la embajada norteamericana en Santo Domingo, un muchachito negro que se ganaba el pan limpiando zapatos que no eran suyos, ha muerto de un tiro en la nuca. Se lo ha propinado un soldado yanqui, anticomunista y libertador suyo, después que el niño le dejara las botas lustrosas.

Dicen que involuntariamente.

Lo ha filmado el corresponsal de la televisión.

Para defensa de la paz

En el estado de Maryland la policía anda ya haciendo ejercicios de entrenamiento para la defensa del país. Equipada con los últimos armamentos y los perros más sanguinarios ensayan la caza del hipotético invasor. Un ejemplo más de los continuos llamamientos a enrolarse voluntariamente en los numerosos cuerpos militares y paramilitares a fin de salvar las libertades de este país contra el enemigo externo e interno, según dicen.

A los obreros norteamericanos todavía les dura la anestesia. Pero por si acaso se despiertan pronto, los amos del negocio adiestran a sus perros.

Rogad por la paz

Desde hace algún tiempo viene apareciendo en los matasellos de las cartas la exhortación siguiente: ROGAD POR LA PAZ.

La apelación viene de arriba, de quienes ya hacen la guerra y se enriquecen con ella. Y Dios, como siempre, vuelve a alinearse del lado de los verdugos. Las víctimas deben disponerse a la hecatombe con la oración.

Mas la última palabra está aún por pronunciar. Algún día, los productores de todos los bienes que otros disfrutaban dirán la gran verdad; pondrán fin a los sacrificios y oraciones, y tomarán en sus manos el destino que otros les imponen .

El Premio de la Paz

En una cena celebrada en el Waldorf Astoria de Nueva York, la Casa de la Libertad le otorga al presidente Lyndon B. Johnson el Premio a la Paz. Este, en su discurso de agradecimiento, proclama que la libertad de que goza el pueblo norteamericano ha de extenderse a todos los lugares del mundo donde se vea amenazada, como Vietnam, Santo Domingo, etc.

El *National Guardian*, pequeño semanario de oposición a la guerra de Vietnam, ha felicitado este año a sus suscriptores con una estampa en la que aparece Johnson rezando la siguiente oración, mérito probable para el premio:

“Jesús mío, bendice cada bomba que tiramos sobre Vietnam y salva nuestros helicópteros de los nativos, pues tienen que volar bajo para poder castigarlos.

Señor de la vida, incrementa nuestra capacidad de matar y no permitas que ningún pacifista denuncie el estroncio-90 de nuestros cielos.

Padre celestial, no permitas que nadie les venda trigo a los cubanos, y danos poder para castigar a todos los aliados que se insubordinen.

Santo Espíritu, danos ingenio para ganar la carrera de los misiles teledirigidos y ayuda a nuestros científicos a acumular vastos arsenales de gérmenes y gases.

Señor nuestro, preserva nuestras decrecientes reservas de oro y te suplicamos que, pase lo que pase, nuestras inversiones en el extranjero produzcan beneficios.

Te rogamos bendigas esta tierra, la más cristiana del mundo. Sea para ti la gloria, Señor de las alturas, mientras las madres lloran y los niños mueren. Amén”

Pero no sólo preocupa la libertad de los otros. También pelagra la propia. Por eso, el mismo día, el Director del FBI, en una cena de los Caballeros Rotarios, afirma en su discurso que el partido comunista anda robando en las universidades los corazones, almas y mentes de “nuestros muchachos” para someterlos al poder de una potencia extranjera, la Unión Soviética. Y hay que reforzar el control y la vigilancia.

América Latina

Sin esperarlo, ha llegado a mis manos una carta de Colombia. La escribe el presidente de la sucursal del Sindicato de Braceros y Estibadores Fluviales y Terrestres de El Limón, en Cicuco. Destinatario: el Jefe del Departamento de Relaciones Industriales de la Colombia Petroleum Co.

A través de la intrincada maraña del alfabeto y la sintaxis (difícil, pero no invencible, compañeros), nos llega el siguiente cuadro de Latinoamérica, rudo, selvático, pero claro y veraz.

“Cicuco, mayo 14 de 1960

Sr. Don r, m, Boyd

Jefe Dept. Relaciones Industriales

COLPET BOGOTA

Mi muy apreciado Señor BOYD.

De la manera más especial me dirijo a su noble Persona:

Se han accidentado los siguientes señores: Luis Veras, Miguel Feria, Fortunato Sáez, Vidal Villalobo, Narciso Pérez, Miguel Escaño, Elviro Soraca, Juan Guerras, Miguel Oliveros.

Mister, le hago saber que ha habido muchos enfermos debido al trabajo. Porque las carreteras están malas y se atollan los carros. Tenemos que bajarnos a descargar para sacar el carro, y volver a cargar nuevamente. Quiero saber cuándo viene para Cicuco. Mande avisar para yo saber y estar pendiente de su llegada.

Le mandé un telegrama avisándole la muerte del compañero. Lo regresaron para tras el telegrama porque usted había cambiado de oficina.

Mándeme la dirección para saber dónde queda su oficina, que deseo comunicarme con usted porque tenemos de qué tratar.

A don Héctor le hice un pedido de calzado para los socios, a fin de evitar unos pocos golpes en los pies y evitar un accidente. Don Héctor hizo el pedido de treinta y cinco pares de calzado. Yo quiero que usted nos haga ese obsequio del calzado; lo demás está bien. Don Héctor nos ayuda mucho, no tenemos queja de él.

Mande la contestación lo más pronto, que se lo agradezco en el alma sin más por el momento

Sindicato de braceros de El Limón

Soy su Acttos servidor

Eugenio Morales

Presidente.”

Tecnologías de la integración

Las Fuerzas Aéreas del Innombrable han efectuado una investigación que, en la lógica del sarcasmo, titulan *Armas no letales: Marco de la futura integración*. Su autor, el mayor Mark R. Thomas dedica una amplia sección a las tecnologías no letales e hila tan fino que distingue entre armas de índole antimaterial o antipersonal.

Estas tecnologías resultan ideales para reducir a los disidentes que protestan contra la depredación mundial por los pocos, lo que el lenguaje eufemístico de los medios "libres" de comunicación llama globalización. Con ellas, los 7 magníficos de la economía mundial, más 1 no tan magnífico que, de vez en cuando, acogen para que desempeñe el papel de convidado de piedra, pretenden mantener y reforzar la expoliación de los muchos que constituyen el resto del mundo.

Son especialmente aptas para utilizarlas contra esos jóvenes disidentes que reclaman la aplicación de los derechos humanos más elementales a los miles de millones que carecen de todo, incluida el agua, y exigen un orden mundial más solidario y humano. O contra quienes reivindican derechos políticos, laborales, medioambientales, un comercio mundial más justo, etc.

La relación de esas armas y tecnologías no letales pone enfermo al lector más insensible. Ese marco de la futura integración, que como se ha visto en las últimas reuniones del G-8, o G-7, FMI, BM, o cualesquiera que sean las siglas bajo las que camuflen su inhumanidad, lo integran, entre otras cosas, estas delicadezas humanitarias.

Infrasonidos, o sea, sonidos de frecuencia muy baja que desorientan, atemorizan e interfieren en las funciones orgánicas originando náuseas y

espasmos estomacales. Inhibidores neuronales que incapacitan al personal paralizando las vías sinápticas. Alucinógenos y narcóticos que confunden, desorientan e incapacitan. Sedantes que penetran por los pulmones o la piel, o dardos tranquilizantes y balas acústicas. Rifles electrónicos o armas acústicas que debilitan el sistema nervioso central. Microondas de alta intensidad que producen sopor y el estado de coma en personas y animales. proyectiles no penetrantes o sistemas que machacan y deforman, incluidas granadas irritantes. Balas de cera, madera y plástico cuyos efectos varían según formas, materiales y velocidad. Láseres de baja energía, incluidos rifles laser y munición óptica.

La teniente coronel Margaret-Anne Coppernoll, publica en la revista del Colegio de Guerra Naval, volumen LII, número 2, de la primavera de 1999, la siguiente taxonomía de armas no letales, dicho en plata la siguiente taxonomía del terror, que aquí simplificamos.

TECNOLOGIAS MECANICAS

Artefactos de energía cinética

Proyectiles: balas de goma/plástico, donut de ídem, disparo pequeño/suave, bolsa de perdigones.

Fluidos: agua, cañones de agua, espuma deslizante, lubricantes, etc.

Retenedores: Adhesivos, espuma pegajosa, atrapadores.

Conductores: Partículas, filamentos, fibras, cintas.

Obscurecedores: nieblas y humos, visuales, multiespectrales.

Artefactos mecánicos de sabotaje

Obturadores: obturadores de filtros, sustancias polímerizantes, partículas, polvo, material fibroso.

Penetrantes y marcadores: Caltrop, pinturas, aerosoles.

ELECTROMAGNETICAS

Artefactos de partículas de alta energía.

Generador de haces de luz.

Artefactos de rayos X

Artefactos ultravioleta

Artefactos de luz visible

Láseres: de alta energía, de baja energía antipersonal, de baja energía antimaterial, químico, etc.

Reflectores de luz.

Fuentes omnidireccionales: munición óptica omnidireccional, luz pulsora, aturdidores ópticos, flash no pirofórico, etc.

Artefactos infrarrojos

Láseres

Artefactos de microondas

(continuos, pulsatorios, de frecuencia variable, adaptables)

Trampa de microonda, arma antipersonal de microonda, arma microonda de alto poder.

Artefactos de longitud de onda de radio

(continuos, pulsatorios, de frecuencia variable, adaptables)

Varios tipos de armas y minas.

Aparatos de corriente directa

Gran surtido de armas aturdidoras y picanas.

ACUSTICAS

Artefactos subsónicos, sónicos y ultrasónicos de todo tipo

BIOLOGICAS

Biocidas orgánicos, organismos que consumen o atacan el papel y el aceite, agentes patógenos.

QUIMICAS

Modificadores de material: agentes viscosos, corrosivos, cáusticos, despolimerizadores, controladores del medioambiente, desestabilizadores del suelo, sembradores de nubes, modificadores de la combustión, productos químicos contaminantes, partículas metálicas, polvo de carbón, etc.

Agentes antibiológicos: convulsivos gastrointestinales, enemáticos, neurofarmacológicos, sedantes, tranquilizantes, hipnóticos, inhibidores neuronales, alucinógenos disociativos, LSD, ketamina, irritantes, gas mostaza, CS, espumas, herbicidas, etc, etc.

TECNOLOGIAS DE APOYO

Robots, sensores, detectores de ondas y de radiaciones, magnetómetros, tecnologías de identificación y traducción.

Todas estas tecnologías y muchas más pueden conseguirse de la lista de proveedores, cuya dirección electrónica es *www.ntoa.org*.

Todas ellas se entienden como tecnologías de integración, no de terror.

¡¡Dios bendiga a América!!

Los ataques terroristas contra las Torres Gemelas de Nueva York y el Pentágono de Washington han desatado una histeria patrioterica en los Estados Unidos de América, debidamente estimulada por sus autoridades. La bandera de las barras y estrellas se exhibe en ventanas y puertas de viviendas, restaurantes, centros de trabajo, sombreros y pañuelos de paseantes, y más y más.

Las pantallas de la televisión muestran a trabajadores negros y latinoamericanos que agitan sus banderitas con el entusiasmo de quienes temen perder su empleo. Algunos patriotas blancos se lanzan ya a la calle con el *colt* en la mano y actúan de justicieros por cuenta propia, decididos a limpiar el país de musulmanes que se visten, comen y se portan de otra manera, muy semejante a lo que los “expertos” de los organismos gubernamentales y policiales han declarado como terroristas islámicos.

Por todas partes y a todas horas y en todas las instancias el “God bless America”. Parece como si Dios, el dios cristiano, claro está, no tuviera más misión que bendecir y proteger a los privilegiados ciudadanos estadounidenses. Ya lo ha proclamado su presidente: “Sabemos que Dios no es neutral”.

Pero ese mismo día 11 de septiembre, como todos los días del año, 40.000 niños murieron de inanición en el mundo sin que nadie implorase para ellos la bendición de Dios ni la concesión de un *maná* que remedie su sufrimiento. Otro 11 de septiembre, de 1973, el ejército chileno, ayudado por el gobierno estadounidense, bombardeó el Palacio de la Moneda en

Santiago de Chile, asesinando a su presidente Allende, democráticamente elegido, y a muchos millares de chilenos y chilenas.

Nadie elevó sus preces al Altísimo para que salvara a Chile, que también es parte de América, de los asesinatos, torturas y crueldades infinitas de la dictadura fascista de Pinochet. Ni siquiera los dignatarios purpurados de Argentina rezaron por los niños arrebatados a sus madres en los sótanos de las dependencias militares y vendidos luego como mercancía.

¿A qué Dios hay que rezarle?

¡¡ U – S - A!!

Una semana después del hundimiento del Centro Mundial de los Negocios, el señorito tejano que lleva las riendas del gobierno estadounidense se ha atrevido a visitar los escombros y arengar por un megáfono a que el negocio continúe.

Los trabajadores que se afanan por limpiar el lugar de la catástrofe y los mirones que contemplan el espectáculo se desgañitan deletreando “U – S- A”, “U – S –A”, y agitando las banderitas de las barras y las estrellas.

La escenografía recuerda el “Deutschland, Deutschland über Alles” de otro aciago patrioterismo.

En los periódicos aparecen noticias de algunos patriotas fundamentalistas que la emprenden a tiros con los musulmanes y árabes que residen en los EE. UU. El *friendly fascism* ha dejado su rostro amable, si es que alguna vez lo tuvo, y se manifiesta en toda su brutalidad.

Mientras todos los medios de comunicación unilateral se explayan en describir el fundamentalismo islámico, callan que la patria del fundamentalismo moderno está en los propios EE. UU., azuzado durante un

cuarto de siglo por el infame HUAC, el Comité de Actividades Antiamericanas.

El placer de la muerte

Fotografía de Dave Martin, de la agencia estadounidense AP, publicada por el diario *El Mundo* el sábado 10 de noviembre de 2001. La redacción del periódico la aclara con el pie siguiente:

La alegría de los chicos de las bombas del “Roosevelt”. Un grupo de tripulantes del portaviones USS Theodore Roosevelt exteriorizan su alegría mientras contemplan, en un televisor del buque, el impacto de algunos proyectiles lanzados en Afganistán por pilotos de la Marina estadounidense y del Cuerpo de Marines.

La satisfacción de cada rostro evidencia la barbarie de estos corazones sin sangre, contemplando cómo sus bombas inteligentes siembran la destrucción y la muerte entre los pobres de Afganistán.

Y a esto llaman civilización cristiana. Lástima que no existan imágenes de los espectadores de los circos romanos para poder compararlas con la de estos novios de la muerte.



La alegría de los «chicos de las bombas» del «Roosevelt»

Un grupo de tripulantes del portaaviones *USS Theodore Roosevelt* exteriorizan su alegría mientras contemplan, en un televisor del buque, imágenes proceden de las cámaras de los aviones basados en la ciudad de Alzaniya. Las camisetas de color rojo que portan la mayoría de quienes aparecen en la fotografía los identifica como los «chicos de las bombas» gubernamentales que lanzaron los proyectiles en los aviones de la Marina estadounidense y del Cuerpo de Marines.

Bombas y bocadillos

El ranchero de Texas, comandante en jefe de las casi todopoderosas fuerzas *usacas*, desata su furia contra los talibán afganos. Todas las noches y todos los días sus bombarderos descargan miles de bombas sobre las tierras calcinadas y la desarrapada población de uno de los países más pobres del mundo. Las imágenes de su televisión controlada muestran a pilotos exultantes después de arrojar explosivos por valor de miles de millones de dólares. Uno de esos misiles cuesta, por sí solo, más de 400 millones.

Mas, para compensar tanta destrucción infame, los asesores del ranchero tejano le han aconsejado que, de vez en cuando, lance también unas bolsitas con comida. El total de esta intervención “humanitaria” asciende a 150.000 dólares. Esperan así captar la simpatía de la población hambrienta.

Los paquetitos amarillos, con la omnipresente banderita de las barras y estrellas, llevan octavillas en las que se denosta al gobierno talibán, formado, armado e impuesto por los EE. UU. hace unos años contra el anterior gobierno socialista de Afganistán. En ellas se ensalzan al mismo tiempo las delicias del sistema que los bombardea. Para mayor sarcasmo, los mensajes van escritos en inglés y francés, para unos destinatarios que ni siquiera saben leer ni escribir su propia lengua. Es de suponer que las utilicen para atender menesteres higiénicos que, debido a su pobreza, les resultan inalcanzables.

La crueldad de estos corazones sin sangre recuerda el sadismo aplicado por los nazis en los campos de concentración. Allí, tras estudiarlo todo con aprovechamiento científico, los guardianes repartían un plato de sopa para cada 4 prisioneros. Como era de esperar, éstos se mataban entre

sí por meter la cuchara antes o más veces que el otro. Según informan los corresponsales, los famélicos campesinos afganos también se matan entre ellos por atrapar una bolsita con el esporádico maná que arrojan los aviones yanquis.

Así podrán decir luego que no todas las bajas las causaron sus bomb

Balance de 100 días de guerra

La *American ingenuity*, la ingeniosidad yanqui, fascinada también por los números redondos, hace público el 15 de febrero de 2002 el balance de su guerra en Afganistán, balance que recogen los medios españoles.

Los EE. UU. se gastan 1.800 millones de dólares diarios en el esfuerzo militar: bombas, aviones, barcos, combustible, sueldos de los militares, etc., o sea, en destrucción.

Por el contrario, tan sólo 0,50 dólares diarios en ayuda humanitaria para la población que bombardea.

Hasta ahora han contado 5.000 víctimas civiles de la guerra, frente a 12 bajas yanquis.

La todopoderosa CIA (30.000 millones de presupuesto anual) admite que el objetivo inicial de la guerra, la captura de Osama Bin Laden y del mulá Omar, aún no se ha conseguido. Reconoce que no están ni en Afganistán ni en la región.

Pero todo este horror, todo este crimen de lesa humanidad, se compensa con el contrapunto enternecedor de la noticia siguiente, difundida el mismo día por las mismas agencias:

Un matrimonio yanqui obtiene el certificado Guinness de poseer el gato más viejo del mundo, de nombre *Campanita azul*. Aunque admiten que ha perdido parte de su antigua agilidad.

Conmovedor.

Los intocables

A lo largo de la historia ha habido siempre pueblos cuyos dirigentes políticos y religiosos los han convencido de que son los “elegidos” Esta creencia los ha llevado a considerarse redentores de los males y malos del mundo. En el mejor de los casos intentaron realizar los sueños ancestrales de establecer el paraíso en la tierra.

Un ejemplo no muy lejano lo constituye el experimento nazi de limpiar Europa de seres inferiores. Este intento costó la destrucción de miles de ciudades y la muerte de 72 millones de personas durante los 6 años que duró la II Guerra Mundial.

Hoy día, esa convicción de redentores la encarnan el sionismo de Israel y el fundamentalismo de los Estados Unidos. La historia de Israel como pueblo elegido de Dios es sobradamente conocida y forma parte de nuestra tradición cultural. Menos conocida es, sin embargo, la idea de Norteamérica como tierra de promisión para los marginados, perseguidos, explotados y utópicos de todo tipo que, desde Europa, contemplaban aquellas tierras como el remedio de sus penurias.

Persuadidos de su misión redentora, tanto unos como otros estiman perfectamente justificada la apropiación de las tierras y riquezas de otros pueblos inferiores, ya sean palestinos, indígenas norteamericanos o iraquíes. Su supuesta superioridad espiritual, étnica, cultural y, sobre todo, militar, les permite presentarse como “intocables”, es decir, por

encima de cualquier responsabilidad ante la ONU, de las leyes internacionales y de los derechos humanos.

Estiman que su Dios les ha otorgado la misión de juzgar los demás y clasificarlos en buenos y malos según les sean sumisos o no. Gozan, por tanto, como en los mejores tiempos de la piratería, de patente de corso en los mares, tierras y cielos de este mundo, predestinado a estar a su servicio y engrosar los dividendos de sus empresas. No es sino de justicia divina que los demás acepten sus formas de vida y de gobierno.

Por eso sus aviones y tanques pueden bombardear y destruir a discreción, asesinar a mansalva, aniquilar de hambre y enfermedades a los niños de Vietnam, Africa, Palestina, Irak, etc.; borrar del mapa los malvados bosques con productos químicos; arrasar puentes, fábricas, depuradoras de agua, escuelas, hospitales, centrales eléctricas y demás infraestructuras de los “malos”; contaminar sus tierras, sus aguas y sus aires con uranio empobrecido, y así sucesivamente.

Se establece un tribunal internacional para castigar a los culpables de crímenes contra la humanidad, la Corte Internacional Penal. Pero, hasta ahora, sólo han llevado ante ella a Milosevic, el presidente de la antigua Yugoslavia que ellos desmembraron y trocearon a base de bombardeos y cañonazos, uranio empobrecido incluido. Ni por asomo se les ha ocurrido incriminar a los numerosos generales latinoamericanos, genocidas de sus propios pueblos y formados todos ellos en la Escuela de las Américas que los norteamericanos mantenían en Panamá.

Mas, tal vez conscientes de que sus manos están más ensangrentadas que las de todos ellos, exigen que sus soldados queden impunes. El actual Gobierno de los EE. UU. se niega a formar parte de la CPI por considerar que viola los derechos e sus

ciudadanos. Exige para sus soldados acusados ante este tribunal de cometer crímenes contra la humanidad una amnistía de tiempo indefinido que les permita volver a su país y eludir así la justicia internacional. Son intocables.

Tal vez por eso, los EE. UU. no admiten que hayan cometido ningún error en Afganistán, aunque sus aviones bombardeen a los pacíficos ciudadanos del pueblo de Dehrawad mientras celebraban una boda disparando salvas de júbilo que sus bien entrenados aviadores interpretaron como fuego enemigo. Tras matar a más de 40 afganos, los caritativos helicópteros del ejército de salvación trasladaron a 4 niños malheridos al hospital de Kandahar. Conmovero.

El gobierno sionista del otro pueblo elegido, el de Israel, ordena que sus soldados sólo se identifiquen con el nombre de pila. Así evitarán ser identificados en los tribunales que puedan juzgar sus crímenes de guerra.

En suma, la mundialización de la economía capitalista acaba con la era de la razón, que tantos años y fatigas costó conquistarla. Los intereses comerciales y la rentabilidad financiera desplazan a los derechos humanos, a la rentabilidad social. El depredador enriquecimiento de los pocos “elegidos” de un Dios devora la calidad de vida y la existencia de los muchos.

No obstante, no está demás recordar que, en la jerarquía de valores del sistema hindú, los “intocables”, los parias, ocupan el estrato más bajo de la sociedad. Y es indudable que estos fundamentalistas norteamericanos y sionistas ocupan el estrato más bajo y abyecto de la jerarquía moral y humana.

El burka masculino

Tras su victoria sobre el gobierno comunista de Afganistán, los fundamentalistas talibán, armados, entrenados y ayudados por la CIA, impusieron el burka a todas las mujeres afganas. Esta prenda femenina, que cubre todo el cuerpo de la cabeza a los pies, sólo permite ver a través de una rejilla labrada a la altura de los ojos. Está diseñada más para no ser vistas que para ver.

Convertidos en un estorbo para los planes geoestratégicos y económicos del capitalismo yanqui, el gobierno de Washington a aprovechado el 11-S para apropiarse de los recursos naturales de Asia Central y buscarles salida al mar.

Tras devastadores bombardeos, el todopoderoso ejército de los Estados Unidos ja conseguido echar de Kabul al gobierno talibán. Entre las ventajas de esta liberación, la propaganda occidental pregona la igualdad de la mujer, encarnada en el abandono del burka.

Mas, como la civilización occidental debe estar por encima de la islámica, Bush y sus ejecutores se han inventado el burka masculino, muy superior en todo al femenino. Así, la crueldad del fundamentalismo yanqui alcanza con él cotas que ni los más refinados torturadores nazis pudieron imaginar.

El burka femenino se ideó para que la mujer musulmana no pudiera ser vista y se mantuviera esclava del padre y del marido. El burka masculino diseñado por los científicos del Pentágono es su antítesis. Se trata de un traje que mutila toda sensorialidad de quien lo viste. El prisionero no puede ver, ni oír, ni tocar, ni oler. Nada se dice del gusto, de si también se las han arreglado para anular las

papilas gustativas cortándoles la lengua. Aunque, para poder cantar lo que sus interrogadores persiguen les será necesaria.

Este traje, un mono de color butano, va provisto de antifaces negros que no dejan ver, de orejeras que impiden oír, de mascarillas que anulan el olfato y de guantes que empecen el tacto. El objetivo estriba en que no tengan idea de dónde se encuentran.

Durante el transporte desde Afganistán al *Campamento de Rayos X*, en Guantánamo, Cuba, situado a 20.000 km de distancia, van, además, encadenados de pies y manos y con una cadena adicional que conecta ambos grilletes y los incapacita para andar. Como tampoco pueden sentarse, tienen que mantenerse de rodillas ante los fornidos marines que los vigilan. Esta postura evidencia, tanto física como simbólicamente, la superioridad estadounidense.

Las autoridades de Washington justifican este trato como una medida de seguridad para impedir que huyan. Aunque cuesta mucho discernir cómo se puede huir en tales condiciones de un avión que vuela a más de 10.000 metros de altura o de una jaula de 1,8 x 2,4 metros, en las que quedan confinados una vez en Guantánamo. De estas jaulas sólo salen dos veces por semana para ducharse (10 minutos) y una par afeitarse (5 minutos).

No es sino lógica y coherente la negativa de la Administración Bush a firmar el Pacto Internacional contra la Tortura. Estos redentores, con el Ministro de Defensa (otro sarcasmo) a la cabeza afirman que esta privación de la sensorialidad es un “trato adecuado”, puesto que se trata de “terroristas duros, incondicionales y bien entrenados”. De donde deducen que es injusto y antiamericano sugerir que se les maltrata. Ya sólo le queda, cual Goebbels, pregonar que son subhombres.

El burka masculino es, pues, una manifestación más de la “justicia infinita” que Bush & Company pretenden imponer a quienes no se sometan a su dictados y se partan el lomo por sus intereses.

(Ilustración)



Detenidos talibán y de Al Qaeda, en el campo de prisioneros situado en la base norteamericana de Guantánamo.

EEUU APLICA LA «PRIVACION SENSORIAL» COMO TORTURA

**Los presos de Al Qaeda no pueden
ni hablar ni ver ni oír ni oler ni tocar**

Justicia infinita

Como es sabido, no hay guerra sin cautivos. Cuando las panzas de los B-52 y demás bombarderos descargaron sus miles de toneladas de bombas sobre los campos y pueblos esquilados de Afganistán, sus valientes marines echaron pie a tierra y se pudieron a buscar terroristas. Ante la falta de combatientes talibán que apresar, y el ridículo de quedarse con las manos vacías, se lanzaron a la caza y captura de cualquier cosa.

Hasta donde se puede saber capturaron a unas 700 personas. Entre ellas, trabajadores, taxistas, campesinos, zapateros, e incluso menores imberbes, casi todos sin ninguna formación militar ni educación formal escolar. Además de afganos, también cazaron a pakistaníes, kuwaitíes, australianos, británicos, un español. En total, ciudadanos de 43 nacionalidades.

Estigmatizados como “terroristas sanguinarios”, terminan todos ellos en Guantánamo, la base militar que las tropas gringas arrancaron a Cuba en 1898 y que aun retienen. An provistos del mono color butano de los condenados a muerte en las cárceles yanquis, el burka masculino que los científicos del Pentágono han ideado para ellos

Al horror que despierta en el mundo este pavoroso comportamiento de la Administración Bush, ésta responde que el trato es humano porque les quita los grilletes cuando los mete en las jaulas. Guantánamo, dicen, “es el menos malo de los sitios”. Y el fundamentalista cristiano Donald Rumsfeld alardea: “Son terroristas, son asesinos, y Estados Unidos los tratará como quiera”.

Y, efectivamente, lo hacen sin el menor respeto a las leyes internacionales, la Convención de Ginebra, los derechos humanos o

la propia Constitución de los EE. UU. Guantánamo es, pues, un lugar al margen de la ley. Como no es territorio nacional no se pueden aplicar sus leyes. Como los capturaron sin uniforme, no se les puede aplicar la Convención de Ginebra sobre el trato a los prisioneros de guerra. Ni siquiera se les aplica el sistema de “cortes marciales” decretado para la guerra contra el terrorismo” después del 11-S.

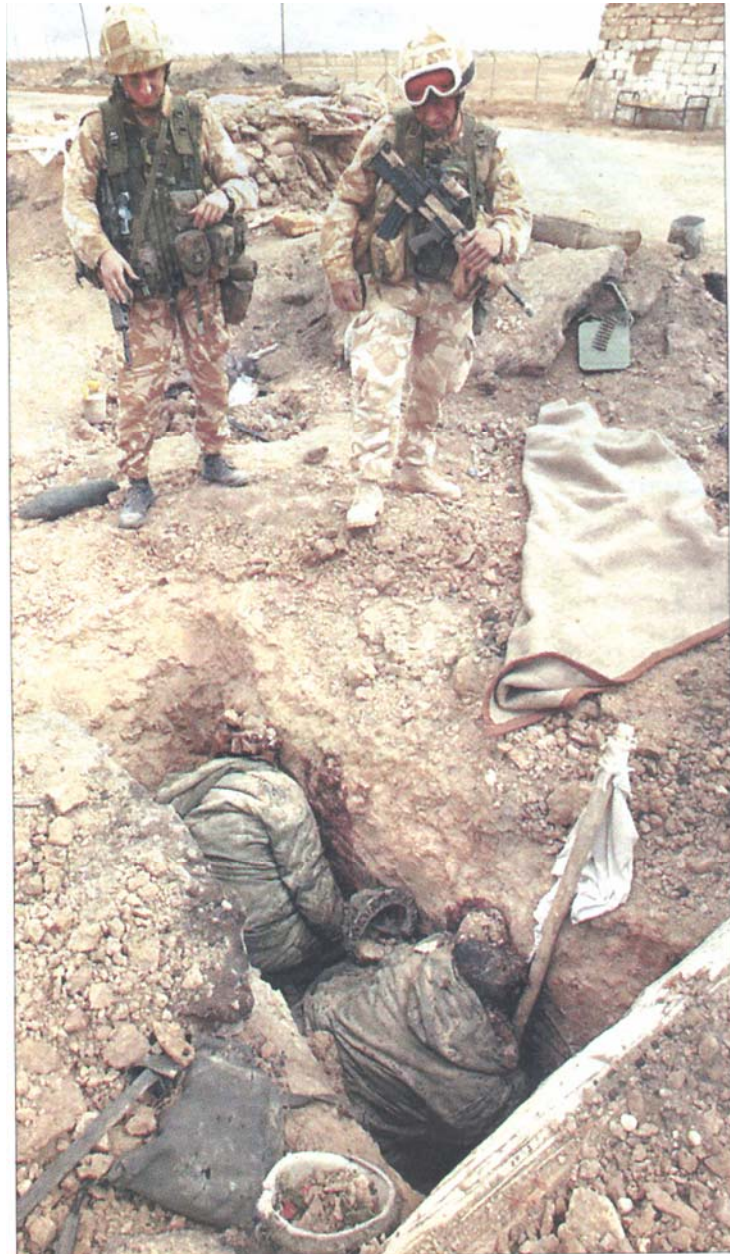
Sin ninguna acusación ni posibilidad de defensa alguna, viven en un limbo jurídico sometidos a unas torturas que ni el más desalmado nazi pudo imaginar. Un grupo de ellos ha pedido al Gobierno de Washington que los acusen de algo, para así poder defenderse. Pero estos desgraciados seres humanos viven todavía tras dos años de cautiverio, presos de una burocracia militar de la que resulta imposible escapar.

Y ahí siguen, sin saber cuándo este limbo jurídico se transformará en la gloria de su liberación. Aunque con poco éxito, unos intentan suicidarse, otros se vuelven locos y otros aúllan como perros desvalidos, cuentan quienes se han asomado a este Campo de Rayos X.

Esta es la pregonada “justicia infinita” que los marines quieren imponer en Afganistán. Tras su intervención en este país la siguen aplicando ahora, dos años más tarde, en Irak, de cuyos miles de presos nada se sabe.

Lo único cierto es que la resistencia contra la ocupación y el expolio crece de día en día, y el pavor de la guerra y la muerte empieza a taladrar también el pecho de los soldados yanquis.

Aplicación de la Convención de Ginebra por dos soldados de la coalición libertadora a dos soldados iraquíes tras de haber enarbolado éstos la bandera blanca de la rendición.



Dos soldados británicos en Fao contemplan a dos iraquíes muertos. / REUTERS

Por la paz

Las numerosas guerras sufridas por los europeos llevadas a cabo por sus clases dirigentes en otros continentes y contra otros pueblos a lo largo del siglo XX no consiguieron instaurar ninguna paz permanente ni liberaron a Europa, ni mucho menos a Africa, Asia o América Latina, de los horrores ocasionados por los conflictos bélicos. Como puede apreciarse ante el seguidísimo servil de los actuales gobiernos europeos tampoco ha convertido a sus clases dirigentes en pacifistas declarados. Más bien al contrario. A juzgar por sus declaraciones, los pacifistas siguen siendo unos ilusos, en el mejor de los casos, o unos colaboracionistas, en el peor. Ya lo ha dicho el tejano G. W. Bush, que parece andar siempre con el dedo en el gatillo del revólver buscando al enemigo detrás de cualquier esquina o disparando a diestro y siniestro en un afán por redimir el mundo de seres perversos. El mandamiento divino de "no matarás" de la civilización judeocristiana se ha convertido en un cruel sarcasmo.

El ataque o difamación de los pacifistas llevó ya a los nazis a cometer la infamia de acusarlos de ser responsables de los campos de concentración. Los cielos vuelven a cubrirse de pájaros negros (B-1, B-2 B-52, C-130, etc.) que no sólo vomitan bombas inteligentes y tontas, sino que también destruyen las antenas de radiotelevisión del enemigo para que la humanidad sólo pueda oír una versión de los acontecimientos. En casa se acallan las voces discordantes que se alzan contra la guerra.

Aunque algunas palabras hayan cambiado y las circunstancias no sean las mismas, es algo que, al menos en Europa, se conoce bien. Habría que recordar la *Lutetia* de H. Heine (1842), con las observaciones del joven Marx acerca de la censura prusiana. Desde ahí hasta la guerra contra Yugoslavia, pasando por el general Carl von Clausewitz, el horror de Hitler, de Stalin y de todos sus epígonos habidos a uno y otro lado del mar, los poderes dominantes de cada momento se han esforzado en suprimir, incluso físicamente, las voces de quienes defienden las ventajas de la paz frente a los beneficios de la guerra. La actual guerra de bombas y palabras lanzada por el gobierno de los EE. UU. contra el terrorismo islámico actúa en el mismo sentido.

No nos dicen que el terrorismo ha sido siempre de derechas o alimentado por ellas. No hay más que recordar un poco la historia de cada país, España incluida. El terror es consustancial a actitudes fundamentalistas como las del fascismo, del Ku Klux Klan, y organizaciones semejantes, que no han surgido precisamente en el entorno islámico, aunque ahora exitan también aquí grupos que lo practiquen con la vehemencia que el mundo ha podido ver el 11 de septiembre.

Combatir el terror implica necesariamente luchar contra la difamación del pacifismo y por la aplicación real de los derechos humanos en todo el mundo y en todas las sociedades, desde Afganistán hasta los Estados Unidos.

El proceso civilizatorio está aún muy lejos de alcanzar la meta humana de "Libertad, Igualdad, Fraternidad", proclamada en 1793. Hay que renovar los esfuerzos por conseguir los ideales de aquellos revolucionarios franceses y de todos los que les sucedieron desde entonces, aunque hayan sido derrotados. La libertad universal que proclamaban no puede ser el despilfarro consumista de unos pocos y sus crecientes dividendos, cuando 800 millones de personas no tienen nada que llevarse a la boca, ni siquiera agua, y cada siete segundos muere de inanición un niño.

Cierto, mi generación no supo dar siempre con la palabra adecuada en el momento adecuado, pues la palabra adecuada no siempre es la misma.

Cuando el 11 septiembre se vinieron al suelo los 400 metros de las torres del Centro Mundial de los Negocios, junto con sus elevadísimos réditos, mataron en la caída a unas tres o cuatro mil personas. No parece que vayamos a conocer el número exacto de víctimas, ya que las consecuencias individuales no aparecen sino hasta mucho después, como ocurrió con las dos guerras mundiales, con el asesinato masivo de judíos, de "no arios" y de comunistas, con Chernobil y otros lugares de exterminio de seres humanos en África y Asia. La catástrofe ecológica amenaza con desindividualizar las muertes futuras.

Los primeros comentarios hechos tras el 11 de septiembre afirmaban que el mundo va a cambiar a partir de esa fecha. Pero no de base, como se cantaba en la Internacional. Y por un momento, uno

pudo soñar que ya no habría más guerras, ni persecuciones, ni terror, en sus formas secretas e inquietantes. Al desaparecer la violencia desaparecería asimismo el secretismo y la intranquilidad.

Pero no. El presidente Bush se encargó bien pronto de sacudirnos del sueño momentáneo. Con el fondo de las barras y estrellas, tan omnipresentes como la cruz gamada de los nazis, se arrimó al micrófono y clamó: castigaremos a los terroristas como se merecen, les daremos caza allí donde se cobijen y los destruiremos con todas las armas a nuestra disposición. Al pueblo norteamericano le prometió una guerra larga, tenaz, a nivel mundial, contra el terrorismo. Era comprensible, pues tras el magro resultado de las elecciones presidenciales tenía que presentarse como un hombre fuerte.

Mas, ¿vale la pena una guerra mundial de desenlace incierto? Es mucho más fácil buscar una razón para la guerra que concertar una paz. Quien se lance a una guerra debiera reflexionar cómo salir rápidamente de ella. En 1914 los emperadores de Austria y Alemania querían castigar al pequeño reino de Servia, y sus imperios desaparecieron. Como afirmaba el general Carl von Clausewitz, buen conocedor del asunto, en tiempos de guerra la mayoría de las noticias son falsas, y los imprevisibles desarrollos psicológicos pueden echar por tierra todos los planes bélicos. Con las conclusiones de paz ocurre algo parecido, como se demostró más tarde con la II Guerra Mundial y la guerra fría después. Por el Tratado de 1975 todos los firmantes se comprometieron solemnemente a respetar las fronteras derivadas de esa gran guerra con sus millones y millones de muertos y devastación. Pero, como todo el mundo sabe, esas fronteras no dejan de alterarse desde la desaparición de la URSS y de Yugoslavia, surgiendo nuevos países como hongos. Y los conflictos bélicos no han desaparecido todavía de los Balcanes, por ejemplo. Sería, por lo demás, la primera vez que los EE. UU. respetasen un tratado firmado por ellos a lo largo de sus doscientos años de historia.

Hay, pues, razones más que suficientes para parar la guerra y establecer la paz. Algunos dirigentes europeos, como Chirac, han intentado ser más diplomáticos y hablar de "conflicto". Pero el tejano ha impuesto su lenguaje: "Se busca. Vivo o muerto", y hasta se le pone un precio a su cabeza: cinco millones de dólares, o mil millones de pesetas. Sus conciudadanos lo entienden, pues están inmersos en

muchas guerras: contra la violencia juvenil, las drogas, la delincuencia rampante, etc.. Pero, por lo general, sin éxito. Creen entonces que un objetivo oculto en alguna cueva de las montañas de Afganistán puede ser correcto, al mismo tiempo que se aterroriza a los más de 20 millones de sus habitantes, pertenecientes a diversas etnias.

En un abrir y cerrar de ojos se dio con el causante de la guerra, un potentado árabe a quien los EE. UU. habían armado en la guerra fría contra la URSS, igual que hicieron con toda la banda asesina que va desde Idi Amin hasta Saddam Hussein, pasando por Syngman Rhee y toda la caterva de sanguinarios gorilas latinoamericanos (Trujillos, Videlas, Somozas, Pinochets, etc. etc.). Quien ya no es útil cae en la nada.

El presidente Bush ha convertido el "conflicto" de Chirac en "guerra permanente contra el terrorismo", introduciendo así el concepto del "manifest destiny" de los estadounidenses para crear una nueva sociedad, una "Nueva Jerusalén", la "justicia infinita", de acuerdo con las leyes de la naturaleza y de Dios. Con lemas como el de "libertad perdurable" pretenden justificar lo injustificable. En estas palabras y en el afán porque sólo se difunda una versión de los hechos en donde parecen resonar los ecos propagandistas del III Reich, el imperio que iba a durar mil años, o del socialismo de cuartel de Stalin. ¿Acaso pretenden instaurar el IV Reich? Porque el *friendly fascism* con el que el profesor B. Gross definía hace apenas veinte años la organización social de los EE. UU. se está quitando la careta de "amable", si es que alguna vez la tuvo, y mostrando su rostro de barbarie.

En la creciente crisis de la globalización, la manipulación del concepto de terror tenía que repercutir directamente en los gobiernos más débiles. Surgen así buenas oportunidades para privar a los pueblos de los derechos humanos que tanto les costó conquistar. El miedo es mal consejero. Los políticos predicán ya el fatalismo a fin de limitar las libertades fundamentales y liquidar con leyes especiales la igualdad de todos ante la ley. Por eso, en aras de la dignidad humana hay que oponerse a semejante humillación. El sistema terrorista de las leyes especiales dio lugar, a finales de la República de Weimar, a los asesinatos masivos y al genocidio de la II Guerra Mundial.

Los ricos esclavistas dejaron su impronta colonialista en la democracia norteamericana al canalizar las rentas de la propiedad

para una pequeña minoría de latifundistas y enviar la gran mayoría de desposeídos hacia la "tierra de las posibilidades ilimitadas": "*Go West*", rezaba el lema, y quítales a los indios lo que quieras. Manhattan, "puerto de entrada al Nuevo Mundo", ha simbolizado desde hace mucho este principio. Pero la resistencia a los políticos colonialistas se ha mantenido en los EE. UU. Los movimientos pro derechos civiles, la protesta contra la guerra de Vietnam y las actuales manifestaciones contra las declaraciones gubernamentales desde el 11 de septiembre son prueba de una gran tradición que se extiende a Europa.

Thomas Jefferson dijo que los periódicos eran más importantes que el Estado... en el caso de que la gente los entendiera. Tal vez fuese mejor leer menos periódicos y más libros estadounidenses de Thoreau, Whitman, Emerson, Marc Twain, Upton Sinclair, Sinclair Lewis, Thornton Wilder, Arthur Miller, etc, a fin de entender el substrato de la actual política norteamericana. Ponemos nuestras esperanzas en los partidarios estadounidenses de la paz, aunque se enfrentan, igual que nosotros, a una hidra mundial de conglomerados mediáticos que escupen diariamente la inexorabilidad de la violencia y la corrupción. Quien se opone a este monstruo económico entiende fácilmente que miles de millones de seres humanos tengan que sufrir la violencia y la corrupción, que no puedan formarse ningún juicio acerca de la justicia y la injusticia y que pidan a gritos venganza. En el abismo cada vez mayor existente entre ricos y pobres, los principios democráticos de "libertad universal" desaparecen en las prácticas plutocráticas de la manipulación.

La Unión Europea, una asociación de grandes intereses, tiene que tomar una decisión. Tras la derrota de la URSS en la guerra fría, los politólogos estadounidenses han transformado las nuevas coaliciones en una guerra comercial. Sí, el terrorismo es inaceptable, por inhumano e indiscriminado. Pero el llamamiento del presidente Bush en el sentido de que quien no esté con él en esta lucha se pondrá en contra parece continuar la tendencia colonialista. La solidaridad incondicional con la superpotencia enfermiza, la cual se siente inviolable, y que ha perdido su símbolo supremo a causa de un personal de seguridad mal pagado y de un servicio secreto poco preciso, tendrá que tomar en consideración el estado de guerra económico más que el político.

En tiempos de guerra no hay acuerdo entre políticos y literatos, sino dicción y contradicción. Quién sabe si, a fin de cuentas, no se trata de contruir un oleoducto que atravesase Afganistán para llevar el petróleo y el gas natural de la cuenca del Caspio y de las exrepúblicas soviéticas de Asia Central a las cuentas de dividendos de las petroleras yanquis.

Conmoción y pavor

Los estrategas del Pentágono, incluidos sus expertos en guerra psicológica , han bautizado la campaña de bombardeos sobre Irak con el nombre de *Conmoción y pavor*. Y no es para menos. Sus misiles, bombas de racimo y munición con uranio empobrecido masacran tanto un mercado de barrio atestado de gente humilde, como los niños de familias pobres. Destrozan centrales eléctricas, plantas de abastecimiento de agua potable, palacios y museos. Siembran la muerte y el terror sobre todo en los barrios pobres. Mas la táctica de la conmoción y el pavor deja indemnes los pozos de petróleo.

La conmoción y el pavor no se limitan al exterminio de vidas y haciendas. No menos pavorosa ha sido la destrucción de bienes culturales.

Las tropas de tierra se afanan en la frenética destrucción y rapiña de museos y bibliotecas de Bagdad, Basora, Trigrit y Mosul, estos dos últimos bombardeados. El Museo Nacional de Bagdad, depositario de las civilizaciones mesopotámicas, cuna de las demás, entre ellas la judeocristiana, ha sido destrozado y saqueado nada mas entrar las tropas yanquis en la ciudad. En un par de días han desaparecido 17.000 objetos culturales y artísticos, valorados en

miles de millones de dólares, si es que se pueden valorar. Se trata nada más y nada menos que los testimonios de 7.000 años de la historia de la humanidad. Todas las voces sensibles claman que se trata del mayor desastre cultural acaecido en el Próximo Oriente. Ur, Asur, Sumeria, Babilonia, etc., arrancados brutalmente por la codicia y la ignorancia de los “libertadores”. ¿Es ésta la concreción del fin de la historia que vienen pronosticando desde hace tiempo los gurus a sueldo de Washington?

La ONU, tan humillada por Bush y sus compinches del Pentágono y de las petroleras, se lamenta de que el expolio del Museo de Bagdad se planeó lejos de Irak. Conmocionado por estos hechos, hasta el asesor cultural de Bush ha presentado su dimisión. ¿Cómo reparar este daño causado a la humanidad entera? Los beneficiarios del atropello, quienes se han enriquecido con el expolio, tienen nombres y apellidos.

La Biblioteca Nacional, asaltada y quemada, así como la Escuela de Estudios Islámicos. Han ardido y desaparecido más de un millón de libros, aparte de irrecuperables archivos y documentos antiguos. La destrucción de la Biblioteca Nacional y del resto de bibliotecas importantes de Irak es total, concluye la UNESCO.

Sí, no hay duda de que esta intervención causa verdadera conmoción y pavor.

Ingeniosidad yanqui

La *American ingenuity* se valora siempre como una de las virtudes ciudadanas en los Estados Unidos. Por lo general, esta ingeniosidad se refiere al ámbito económico, a la habilidad para ganar dinero.

Con motivo de la guerra de rapiña emprendida por Bush y las petroleras yanquis en Irak, han empezado a circular toda una serie de mensajes por Internet relacionados con esta intervención militar. Cabe que el seleccionado aquí constituya uno más de los millones de correos basura enviados desde los EE. UU., pues aquí donde se genera el 80% del correo basura del mundo. Cabe, igualmente, que sea uno más de los numerosos timos que se ponen en circulación un día tras otro. Mas, no por eso deja de ser un reflejo bastante exacto del espíritu creativo de esa ingeniosidad tan cacareada.

He aquí, pues, la transcripción de la carta recibida por Internet de un capitán, supuesto a real, en la que relata su actuación en Bagdad. La redacción original en inglés es bastante defectuosa, probablemente consciente, pero fiel al espíritu de la ingenuity.

Captain Gipson Natahn
+1-419-844-0250
fox56@indiatimes.com

Me llamo Capitán Gipson Nathan Foxes, miembro del 97 Batallón de refuerzo para la capital de Irak (Bagdad).

Durante las acciones de vigilancia para capturar a Sadam Hussein, el entonces presidente de Irak, acusado de mala conducta, abuso de poder y esclavizar a toda la población de Irak. En el desarrollo de esta vigilancia, cuando desembarcamos en Bagdad, en nuestro intento de capturar a Sadam Hussein, miembros de la marina, incluido yo, tuvimos la suerte de entrar en el palacio

presidencial y en nuestro intento de dar con él, la guardia de seguridad encargada del palacio nos dirigió a la caja fuerte presidencial para escapar así con vida.

Cuando entramos en este recinto privado del presidente encontramos varias cajas que contenían toda clase de munición, diamantes, oro, dólares de Sadam Hussein y americanos, teníamos que respetar la orden de destruir todo lo que hallásemos allí, cuando empezamos por la munición y los dólares de Hussein, un capitán compañero me llamó la atención sobre la oportunidad de dar el pelotazo de nuestra vida.

Como comandante del batallón ordené a los oficiales de inferior graduación que abandonasen el lugar y atendieran otros menesteres. En ese momento movimos seis cajas llenas de dólares americanos, con 15,8 millones de \$ USA cada una, según indicaba la etiqueta. Con Dios de nuestra parte conseguimos trasladar las cajas al vecino país de Kuwait, donde repartimos el dinero entre los oficiales., a razón de 31,6 millones de \$ USA cada uno. Además, he conseguido depositar este dinero en una compañía de fideicomisos.

Ahora estoy en mi país (USA) y estoy buscando ayuda de usted para que me eche una mano le propongo que se convierta en mi apoderado a fin de reclamar el dinero puesto que he vuelto al campamento. Más aún, en cualquier momento podemos volver a ser desplazados a Irak puesto que aún no se ha confirmado la muerte de Sadam Hussein. Para sacar de la compañía de fideicomisos la caja de metal con el dinero, transferirlo a su cuenta , donde podemos emplearlo en un negocio lucrativo.

Esta transacción sólo la conocemos usted y yo, de ahí que el secreto y confidencialidad deba mantenerse para el éxito de la

transferencia del fondo. Este fondo fue depositado con un código secreto esto significa que será mas fácil para usted retirar el fondo y yo conservo el código secreto por razones de seguridad si le interesa el código secreto del depósito se le dará después de un firme arreglo entre nosotros dos entonces puede presentarse en la casa de fideicomisos y retirar el dinero y transferirlo a su cuenta. Por razones de seguridad debemos comunicarnos por fax o correo electrónico, pero preferentemente por fax. Envíeme, por favor, su número de fax privado a fin de entablar discusiones confidenciales.

Será un placer recibir su respuesta para ayudarme.

Atentamente

Capitán Gipson Nathan.

¿Cuántos habrán picado?

Bush lector

En el marco del patriotismo azuzado por la actual Administración de los EE. UU-, encabezada por representantes de las empresas petroleras y armamentistas, su Presidente oye la versión de América que lee una niña chicana, amerindia o latinoamericana, o sea, americana. ¿Pero que le lee el presidente anglo a la niña?



El Comandante en Jefe

Averigüe el lector qué ejercicios militares está supervisando Bush, qué bombardeos presencia. Si se mira bien la posición de los prismáticos, figúrese sobre quién o quiénes proyecta su cerebro la mortífera descarga, puesto que el enemigo es invisible.



Deslocalizar la Presidencia de los Estados Unidos

La mundialización de la economía impuesta por el tardocapitalismo está siendo desastrosa para los explotados y oprimidos del mundo. No sólo ha aumentado la opresión de los trabajadores. También ha cambiado dramáticamente la propia naturaleza del trabajo, como afirma Fatma Ülkü Selçuk, de la Universidad Atilim de Ankara.

Así, mientras los trabajadores organizados, esto es, sindicatos, sector cada vez más reducido, intentan mantener sus conquistas, la producción se va a los sectores no organizados. El proceso de producción se dispersa en pequeñas empresas. La deslocalización se ha expandido de tal modo que millones de trabajadores se llevan a casa el trabajo que deberían realizar en los centros. El empleo sin ningún tipo de seguridad ya no es una excepción sino la regla, sobre todo si se contempla a nivel mundial. El trabajador con los beneficios con seguro de enfermedad, de desempleo, jubilación, etc., puede considerarse afortunado. El número de mujeres y niños que trabajan sin estar protegidos por las organizaciones aumenta de día en día. Las jornadas y las leyes laborales se han “flexibilizado”. La desorganización y la desregulación han destruido la seguridad. El empleo regular se ha sustituido gradualmente por el trabajo temporal y precario. La mundialización (globalización) ha convertido en dominante el sector informal, esto es, el trabajo infantil, inmigrante, doméstico, temporal, femenino, subcontratado, etc.

Los gurus de la economía capitalista dicen que la deslocalización es imparable. Se trata del último artilugio del capital para incrementar sus ganancias. Como se sabe, consiste sencillamente en sacar la

producción fuera del país, en llevársela a los lugares donde, gracias a los sueldos más bajos y a la desorganización de los trabajadores, pueden reducir considerablemente los costes y aumentar, de modo correspondiente, los beneficios. La deslocalización, externalización o *outsourcing*, se ha convertido en la principal fuente de beneficios de muchas empresas. Pero estos apátridas del dinero siguen exigiendo patriotismo a los sin patria, esto es, sin patrimonio.

Llevando esta lógica a sus últimas consecuencias habría que deslocalizar a los deslocalizadores. Y podría empezarse con la deslocalización de la Presidencia de los Estados Unidos. En este sentido me llega desde Francia, vía Berkeley, California, esta sugerencia, tal vez estrambótica, pero lógica si se aplica la racionalidad económica del capitalismo. El texto, vertido al español, dice así:

Deslocalización de servicios.

Washington D. C.. El Congreso ha anunciado hoy que la oficina del Presidente de los EUA se desplazará a ultramar a partir del 30 de junio de este año fiscal. Este movimiento se hace no sólo para ahorrar una parte considerable del sueldo actual del Presidente, 400,000 dólares, sino también para reducir el déficit récord de 521,000 millones de dólares en los gastos.

“Creemos que, financieramente, es una decisión muy sabia. Los ahorros serían muy cuantiosos” – afirmó el congresista Thomas Reynolds (republicano por Washington). Reynolds, con la ayuda de la Oficina General Contable, ha estudiado muy a fondo la deslocalización de los puestos de trabajo estadounidenses.

“No podemos esperar seguir siendo competitivos a escala mundial con el nivel actual de gastos”, observó.

El Sr. Bush ha sido informado esta mañana por correo electrónico de la terminación de su contrato. Hace ya algún tiempo que se realizan los preparativos para el cambio de trabajo. Sanji Gurvinder Singh, trabajador de Indus Teleservices, Mumbai, India, asumirá a partir de julio la Oficina de la Presidencia de los EUA.

El Sr. Singh nació en los EUA mientras sus padres estaban de vacaciones en las Cataratas del Niágara, circunstancia que lo hace elegible para el puesto de Presidente. Recibirá un sueldo de 320 dólares al mes, pero sin cobertura sanitaria ni otros beneficios.

Se cree que el Sr. Singh será capaz de cumplir con las responsabilidades de su cargo sin necesidad de personal de apoyo. Dada la diferencia horaria entre los EUA y la India, trabajará principalmente por las noches, cuando pocas oficinas del gobierno estadounidense están abiertas.

“El trabajo nocturno me permitirá conservar mi empleo diurno en el Call Center de la American Express”, afirmó el Sr. Singh en una entrevista exclusiva. “Estoy muy emocionado con este puesto. Siempre esperé ser presidente algún día.”

Un portavoz del Congreso observó que, aunque el Sr. Singh no sea plenamente consciente de todas las cuestiones que afectan a la Oficina del Presidente, eso no debería ser ningún problema. El Sr. Singh se servirá de un prontuario que lo capacitará para responder efectivamente a la mayoría de las preguntas. Con este guión puede abordar las preocupaciones comunes sin necesidad de entender en absoluto las preguntas.

“Conocemos este tipo de prontuarios”, afirmó el portavoz. “El Sr. Bush los ha utilizado durante años.”

El Sr. Bush recibirá asistencia sanitaria, gastos y sueldo hasta su último día de trabajo. Tras dos semanas de espera puede solicitar una ayuda al desempleo de 240 dólares semanales durante 13 semanas.

Desgraciadamente no puede recibir asistencia sanitaria porque sus beneficios de desempleo excederán el límite autorizado. El Sr. Bush recibirá los servicios de deslocalización de Manpower Inc. para ayudarle a redactar un resumen de su vida laboral y prepararse para su próximo cambio de trabajo. Según Manpower, la empresa de trabajo temporal, el Sr. Bush puede tener dificultades para encontrar un nuevo puesto debido a su escasa experiencia política. Una posibilidad sería alistarse en la Guardia Nacional. Si tomase esta opción , sería probablemente estacionado en Irak, país que ha visitado.

“He estado allí, lo sé todo de Irak”, afirmó el Sr. Bush, quien adquirió un inapreciable conocimiento del país en una visita que realizó a la zona de no fumadores y tiendas de regalos del aeropuerto de Bagdad.

Fuentes de Bagdad y Faluya dicen que el Sr. Bush recibirá una cálida recepción de los habitantes locales. Han pedido que les proporcionen los detalles de su visita a fin de organizarle una bienvenida apropiada.

Democracia yanqui y principio de Peter

Esta selección de frases del actual Presidente de los EE. UU., difundidas a través de Internet, viene a demostrar dos cosas. Primera, que todavía se puede hacer un uso democrático de las TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación). Segunda, que , en contra de lo que ocurría en la antigua Grecia, cuna de la tan cacareada democracia occidental, no siempre los más sabios ocupan los puestos más altos. El principio de Peter viene a decir precisamente lo contrario, como puede deducirse de estas “sabias” manifestaciones de George W. Bush, la persona que dirige ahora los destinos del mundo.

"La gran mayoría de nuestras importaciones vienen de fuera del país."

(George W. Bush, Jr.)

"Si no tenemos éxito, corremos el riesgo de fracasar."

(George W. Bush, Jr.)

"Marte está esencialmente en la misma órbita... Marte está más o menos a la misma distancia del Sol, lo que es muy importante. Nosotros tenemos fotos donde existen canales, pensamos, es agua. Si hay agua, eso significa que hay oxígeno. Si hay oxígeno, significa que podemos respirar."

(Gobernador George W. Bush, Jr., 11/08/94)

"El Holocausto fue un período obscuro en la Historia de nuestra nación. Quiero decir, en la Historia de este siglo. Pero todos vivimos en este siglo. Yo no viví en ese siglo."

(Gobernador George W. Bush, Jr., 15/09/95)

"Yo creo que nos dirigimos de modo irreversible hacia la libertad y democracia pero eso puede cambiar."

(Gobernador George W. Bush, Jr., 22/05/98)

"Yo no soy parte del problema. Yo soy Republicano."
(Gobernador George W. Bush, Jr.)

"El futuro será mejor mañana."
(Gobernador George W. Bush, Jr.)

"Nosotros vamos a tener el pueblo americano mejor ilustrado del mundo".
(Gobernador George W. Bush, Jr., 21/09/97)

"Personas que son realmente muy extrañas pueden asumir posiciones clave y provocar un terrible impacto en la Historia."
(Gobernador George W. Bush, Jr.)

"Yo mantengo todas las declaraciones equivocadas que hice."
(Gobernador George W. Bush, Jr. para San Donaldson)

"Nosotros tenemos un firme compromiso con la OTAN. Nosotros formamos parte de la OTAN. Nosotros tenemos un firme compromiso con Europa. Nosotros formamos parte de Europa."
(Gobernador George W. Bush, Jr.)

"Hablar en público es muy fácil."
(Gobernador George W. Bush, Jr. a periodistas)

"Un número bajo de votantes es una indicación de que menos personas están yendo a votar."
(Gobernador George W. Bush, Jr.)

"Cuando me preguntaron quién provocó la revuelta y las muertes en Los Angeles, mi respuesta fue directa y simple: ¿A quién debemos culpar por la revuelta? A Los revoltosos. Los revoltosos son los culpables. ¿A quién debemos culpar por las muertes? Los que mataron son los culpables."
(George W. Bush, Jr.)

"Ilegitimidad es algo que deberíamos hablar en términos de no tenerla."
(Gobernador George W. Bush, Jr., 20/05/96)

"Nosotros estamos preparados para cualquier imprevisto que pueda ocurrir o no."
(Gobernador George W. Bush, Jr., 22/09/97)

"Para la NASA, el espacio aún es alta prioridad."

(Gobernador George W. Bush, Jr.)

"Francamente, los profesores son los únicos profesionales que enseñan a nuestros niños".

(Gobernador George W. Bush, Jr., 18/09/95)

"El pueblo americano no quiere saber de ninguna declaración equivocada que George Bush pueda hacer o no."

(Gobernador George W. Bush, Jr.)

"Todos somos capaces de errar pero yo no estoy preocupado por esclarecer los errores que puedo haber cometido o no."

(Gobernador George W. Bush, Jr.)

"No es la polución lo que está perjudicando el medio ambiente. Son las impurezas en nuestro aire y agua que hacen eso."

(Gobernador George W. Bush, Jr.)

"Es tiempo para la raza humana de entrar en el sistema solar."

(Gobernador George W. Bush, Jr.)

Los números terroristas

Las TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación) facilitan como nunca el intercambio de noticias, conocimientos y sentimientos. Permiten asimismo la creación de numerosos periódicos electrónicos sin apenas inversiones financieras. Basta, sobre todo, voluntad y ciertas dosis de altruismo. De ahí que este tipo de publicaciones brote como hongos tras las lluvias de otoño.

En California se publica una de ellas, *Tiempos de Guerra*, en versión española e inglesa. Se ha propuesto, como otras muchas, combatir el belicismo del actual gobierno de Washington, encabezado por Bush y sus aves de rapiña Cheney, Rumsfeld y Rice. Aprovechando los ataques terroristas del 11 de Septiembre de 2001 en Nueva York y el Pentágono, han desatado una histeria antiárabe que adquiere visos de auténtica psicosis colectiva.

Una colaboradora de *Tiempos de Guerra*, Abby Lynn Bogomoldy, se mofa de esta campaña gubernamental enviando esta noticia sobre la peligrosidad de los números arábigos.

“El Departamento de Justicia ordenó hoy la detención de todos los números que van del “1” al “9” para someterlos a interrogatorio, por ser de origen árabe.

El Procurador General Me-Vale-Ashcroft explicó el carácter urgente de tales acciones. ‘No hay hogar ni negocio en los Estados Unidos que no haya sido infiltrado por los Números Arábigos. Estos números de apariencia inocente pueden contener instrucciones terroristas en clave. Recomendamos que todo norteamericano use Números Romanos a la mayor brevedad.’

La primera oposición a este decreto procedió de Wall Street y del Valle del Silicón. Voceros de la industria explicaron que sería

virtualmente imposible convertir el lenguaje de la bolsa de valores, la banca y las computadoras a Números Romanos.

Me-Vale-Ashcroft respondió rápido a la oposición. ‘El país tendrá que cambiar debido a la seriedad del terrorismo. Los Números Árabigos están astutamente diseñados con escondites por todas partes, tales como los agujeros dentro del “8, el “6” y el “9”, sin mencionar la pendiente del “7” y las hendiduras del “3” y el “5”.’ Hizo un llamado a todos los Norteamericanos Patrióticos a que dejen de usar estos Números Árabigos a partir del 11 de septiembre de MMII o de lo contrario serán hechos responsables de ayudar y albergar la potencial comunicación de terroristas.

Otros críticos del decreto citaron la omisión del ‘0’ en el plan de Me-Vale-Ashcroft. El Departamento de Justicia respondió que la vigilancia y el control interior del ‘0’ han sido delegados al Servicio de Inmigración y a la Oficina de Seguridad de la Patria.”

El capital privatiza la guerra

Parece como si se volviese a la Edad Media. La globalización totalizadora del tardocapitalismo privatiza hasta la misma guerra. Los soldados de fortuna, los mercenarios a sueldo del mejor postor, se han vuelto a poner de moda.

Al acabarse la confrontación entre los sistemas socialista y capitalista, lo que se denominaba guerra fría, gran parte de los combatientes empleados por los regímenes capitalistas para derrocar los gobiernos revolucionarios y progresistas de África, América Latina o la misma Europa, como prueba el ejemplo de la desmembración de Yugoslavia, se quedaron sin empleo y sin sueldo. Una buena fuente de abastecimiento la constituyen también las milicias del *apartheid* sudafricano y los miembros del antiguo KGB soviético.

De ahí que de vez en cuando salgan en los medios de comunicación participando en golpes como el de Guinea Ecuatorial u ofreciéndose como cazarrecompensas en Afganistán para capturar a Bin Laden. Los superpantorrachados ejércitos de los Estados Unidos o de la OTAN son incapaces de rematar sus faenas una vez arrasados los países donde aplican la barbarie de sus armas de destrucción masiva: uranio empobrecido, bombas de racimo, bombas margarita, napalm,

Los soldados de alquiler han irrumpido con inusitada virulencia en Iraq. Son las mismas instancias gubernamentales de EUA las que promocionan la contratación de estos mercenarios, con el argumento de que resultan más baratos que los ejércitos regulares. O también que son más eficaces en el desempeño de las tareas sucias. Como si alguna guerra fuese limpia, aunque los lingüistas del Pentágono contaminen el lenguaje y las conciencias con expresiones tan contradictorias como

“armas limpias”, “bombas inteligentes”, “daños colaterales”, “asesinatos selectivos” o “guerra humanitaria”.

Según D. Rumsfeld, el actual mandatario de la guerra en Washington, no tiene sentido fiscal mantener y pagar un ejército bien entrenado cuando los EUA pueden adquirir cualquier servicio militar en un “mercado abierto”. Las escasas noticias e imágenes que de tarde en tarde salen a la luz pública acerca de las torturas, cárceles secretas, asesinatos indiscriminados, etc., dan idea de cuáles son estos servicios.

Así, pues, la guerra se privatiza. El Moloc capitalista, en su voraz afán de beneficios, lo que se camufla bajo el eufemismo de eficiencia, es cada vez menos una cuestión de Estado y más y más asunto de inversión, aumento de dividendos y control de empresas privadas.

Excluyendo el inmenso negocio de la fabricación y venta de armas, la industria militar privada cuenta con varios centenares de empresas que llevan a cabo operaciones militares en 10 países de todos los continentes. Sus ingresos anuales globales ascienden ya a 100.000 millones de dólares.

Entre las empresas que proporcionan al Pentágono personal y servicios militares por un contrato están la Blackwater Security Consulting, estadounidense, y la Erinys, británica. Haliburton, la empresa que dirigió el vicepresidente Cheney, proporciona la mayor parte de la seguridad y apoyo militar en Iraq a través de sus filiales Kellog, Brown & Root. ¡ Para eso se está en el gobierno, qué caray! Para forrarse y forrar a los amigos, aunque sea a costa de masacrar países y poblaciones desvalidas.

Erinys se define a sí misma como “una Consultoría Internacional de Servicios y Riesgo.” Es uno de los principales contratistas de la División Regional del Golfo para el Cuerpo de Ingenieros del Ejército de los EUA. Sus 14.000 empleados en Iraq están dirigidos por antiguos

miembros de las fuerzas armadas británicas. Dispone de su propia comandancia militar, independiente de los EUA y aliados. Presta ayuda y protección a las tropas estadounidenses y –cómo no- a las compañías multinacionales.

Uno de los beneficios “colaterales” de esta privatización de la guerra es que las fuerzas militares privadas permiten colocar gran parte de los costes de la ocupación de Iraq fuera del presupuesto. Así, los 20.000 empleados de esta industria en Iraq (algo más del 10% del total de fuerzas ocupantes) están fuera del presupuesto. Son pagados con el dinero destinado a la reconstrucción de Iraq.

Estos guerreros de fortuna no están en Iraq para luchar por la democracia , ni siquiera para coadyuvar al dominio del país y a la expoliación de sus riquezas. Están allí pura y simplemente por la paga. Y, si no, compárense estos datos. En 2003, año de la invasión y ocupación, un soldado regular estadounidense, un patriota dedicado a salvar Irak de una abominable tiranía y, de paso, defender los intereses nacionales de los EEUU, esto es, salvaguardar los de sus empresas depredadoras, cobraba 15.480 \$ al año. El sueldo de un cabo con tres años de servicio, 19.980 \$. La paga anual del comandante de las fuerzas ocupantes, general Tommy Frank era de 153.948 \$.

Pero el gobierno paga entre 500 y 1.500 \$ diarios a los mercenarios. Así que éstos cobran entre 10 y 20 veces más que los soldados que sirven a la patria.

No es de extrañar, por tanto, que el procónsul yanqui en Irak, Paul Bremer, al igual que el Franco con su “Guardia Mora”, no confiara su seguridad personal a soldados estadounidenses, sino a mercenarios privados.

(Para más información véase: *Monthly Review*, junio 2004; y W. Singer: “Corportate Warriors. The Rise and Ramifications of the Privatized Military Industry”, en la Red electrónica.)

El fascismo usaco pierde su rostro amable

A principios de la década de 1980, el profesor norteamericano Bertram Gross describía la sociedad estadounidense como “el fascismo de rostro amable”. Pero ha bastado el ascenso de George W. Bush a la presidencia de los EE. UU. para que el mundo entero contemple el rostro abominable del fascismo que viene.

Como dicen que “de muestra vale un botón”, contemplen las almas dormidas e ingenuas estos dos.

El discurso patriótico de Bush a la nación pronunciado el 29 de enero de 2002 duró 45 minutos. Fue interrumpido 60 veces por los aplausos de los patrióticos padres de la patria, los congresistas y senadores. Que cada cual calcule la ilación de argumentos que se pueden exponer en tres cuartos de minuto, que es lo que resulta de dividir 45 por 60. La razón de semejante ardor patriótico estriba en que el presidente anunció los miles de millones de dólares que su Administración va a dedicar a combatir el terrorismo y el eje del mal. Esos gastos astronómicos en productos para matar los justifica con el pretexto de revitalizar así la economía, en clara recesión. Y todo ello en detrimento de los gastos sociales como educación y asistencia sanitaria, es decir en calidad de vida.

Y uno no tiene más remedio que recordar el ardor guerrero de los nazis alemanes aplaudiendo la política de cañones por mantequilla de Hitler y Goebbels.

Once días más tarde, el corresponsal de *El Mundo* en Estados Unidos publica la noticia de que dos congresistas republicanos han presentado una proposición de ley para reimplantar el servicio militar obligatorio. En ella piden el reclutamiento de todos los hombres de 18 a 22 años, el alistamiento voluntario de las mujeres y la preparación militar básica de los objetores.

Pero el Pentágono y el Ejército se les han adelantado. El primero ha intensificado su campaña de reclutamiento en los campus universitarios. El segundo recluta ya a escolares de 11 años en adelante en 3.000 escuelas públicas, bajo la supervisión de un Cuerpo de Entrenamiento de Jóvenes Oficiales de la Reserva. Se han creado, además, las Fuerzas de la Libertad, o sea, un ejército de 400.000 voluntarios para la seguridad interior. Todo ello con el entusiasta beneplácito de medios tan progresistas como el *Washington Post*.

¿No nos recuerda esta militarización de la sociedad y de los escolares a la llevada a cabo por los nazis y fascistas europeos, a la Hitlerjugend, a los Flechas y Pelayos del franquismo, denunciada en otros tiempos por la industria de Hollywood?

Efectivamente, el *friendly fascism* de Bertram Gross está perdiendo su rostro amable.

Reclamos de guerra

En su edición del 27 de julio de 2004, *The New York Times* cuenta cómo se las arregla el Pentágono para seducir a los muchachos y muchachas para que se alistén en el ejército.

Entre varios incentivos económicos, como pagarles la matrícula de la Universidad, por ejemplo, les ofrecen practicarles gratuitamente operaciones de cirugía estética, de por sí bastante costosas.

Así que los cirujanos del Pentágono están muy ocupados en alargar penes, ampliar o reducir senos, efectuar liposucciones a los obesos y obesas, etc.

Pero Irak, Afganistán y tantos otros sitios que sufren la violencia destructora de sus valientes *marines* carecen de los medios más necesarios para atender a los niños y demás víctimas de sus bombas inteligentes.

¿Quién les va a explicar algún día a estas gentes estas contradicciones sangrantes?

Coraje fascista

Los nazis practicaban el tiro utilizando de dianas las cabezas de niños rusos colocados tras una tapia. El fascismo sionista no quiere quedarse atrás y sus soldados y oficiales practican su puntería con niños y niñas palestinos. Parece haberla tomado con los escolares, a juzgar por los que matan en el camino a o de la escuela, o incluso dentro de ella. Así, la niña palestina Imán al Hams caminaba el 5 de octubre de 2004 hacia su escuela de Rafah, al sur de la franja de Gaza. Los soldados pensaron que los libros, cuadernos y lápices de la mochila podían ser armas letales y dispararon sin previo aviso contra la niña. Murió en el acto. El capitán R (pues el ejército israelí, como el gringo, no da nunca el nombre de sus criminales) se acercó a la niña y vació el cargador de su arma en el cuerpecito de Imán. Además de los disparos que el oficial israelí le asestó en la cabeza inerte, el cadáver de la niña recibió 18 disparos más.

Ghadir Mujimar y Raghda al Usar, ambas de 11 años, murieron también de unos balazos mientras estaban sentadas en sus pupitres. Los portavoces de estos soldados valientes justifican sus crímenes con la excusa de que podrían portar armas.

¿Es éste el cacareado coraje y precisión de los milicos profesionales de Israel? ¿A tal extremo llega el miedo que encoge sus corazones sin sangre?

Días de penitencia

La ira de Jehová, encarnada en su general Ariel Sharon, ha impuesto a la martirizada población palestina unos “días de penitencia”. La crueldad del fascismo sionista utiliza este sarcasmo religioso para describir el genocidio que viene aplicando al pueblo palestino ininterrumpidamente desde 1948.

El ejército israelí lanzó esta operación tras la muerte de dos niños judíos en uno de los asentamientos ilegales instalado en territorio palestino. Los inermes palestinos defienden su dignidad y su vida arrojando piedras contra los tanques sionistas. Hoy se las han arreglado para lanzar un cohete artesanal “Kasam”

Los 17 días de penitencia han dejado 140 muertos palestinos, casi la mitad de ellos niños, 500 heridos y 84 casas destruidas.

En esto de arrasar viviendas el fascismo sionista emula y supera la política de tierra quemada de sus antecesores nazis en Europa Central, de las tropas japonesas en Asia y de las estadounidenses por doquier. Así, al rosario de pueblos y ciudades arrasados durante la II Guerra Mundial, a los nombres de Lidice, Oradour, Dresde, Hoshima, Nagasaki, My Lai, El Chorrillo, etc., el sanguinario general Ariel Sharon ha añadido los de Sabra, Chatila, Yenin, Yabilia, Ramala, Belén y tantos otros. Las tropas del fundamentalista G. Bush, por su parte, pueden vanagloriarse de haber incrementado las lista con Faluya, Bagdad, y muchas más en Irak y Afganistán.

Las ONGs denuncian que Israel no aporta ninguna prueba de implicación de los palestinos en los ataques de sus fuerzas armadas. El ejército basa sus acciones de castigo en los informes de los servicios de seguridad israelíes. De este modo pueden privar a los presos palestinos de un juicio justo. Fuentes del ejército israelí aseguran que sus fuerzas permanecerán en estado de alerta máxima.

El holocausto

El término holocausto proviene del griego *holo* (total, completo) y del latín *caustum*(quemado). Denota el sacrificio de adhesión ante el altar, donde se quemaban totalmente bueyes, corderos, cabritos y otros animales, una vez que los ofertantes habían transferido sus pecados a estas víctimas propiciatorias mediante imposición de manos. Pretendían así obtener el favor de su dios: “Es ofrenda encendida de olor grato para Jehová” (*Levítico* 3,5).

De *holocausto* se calificó después de la II Guerra Mundial el genocidio de 6 millones de judíos, niños, mujeres y ancianos, a manos de los nazis en los campos de concentración. Pero lo que los nazis quemaron en los hornos de Auschwitz, Dachau, y tantos más, no fueron víctimas propiciatorias. Aunque tal vez la retorcida propaganda hitleriana les aplicase la función de chivos expiatorios de todos sus pecados y crímenes. El afán lucrativo de Hollywood comercializó luego este crimen de lesa humanidad en la película *Holocausto*, rodada en clave sentimentaloides y emitida en Estados Unidos hasta con anuncios.

La inauguración el 15 de marzo de 2005 del Museo del holocausto en Jerusalén sirvió para recordar de forma solemne los

horrores del nazismo, capitaneado por el Partido Nacional Socialista Obrero Alemán. 35 delegaciones de alto nivel, incluida la de la ONU con su Secretario General, Kofi Anan, asistieron a la ceremonia.

Por primera vez se hizo mención de los comunistas, gitanos, cristianos y demócratas de toda índole que combatieron el fascismo. Porque estos miles y miles de víctimas nunca se incluyen en el *holocausto*.

Entre los importantes personajes asistentes, entre los solemnes discursos de conmemoración y denuncia, ni un solo representante palestino, ni un solo superviviente de Sabra, Chatila, Yenin..... Las víctimas de ayer se han convertido en los verdugos de hoy.

La ley Helms y la torre de Babel

A lo largo de miles de años, los seres humanos desarrollaron el lenguaje para la comprensión y la cooperación en la solución de sus tareas. Hoy día, las palabras y los conceptos se utilizan conscientemente para la confusión, para violentar el entendimiento y, en última instancia, imponer significados que se contradicen con la realidad.

La Biblia (*Génesis, 11*) dice que Dios confundió a los que construían la torre de Babel para detener su progreso, haciendo incomprensible lo que hablaban. Parece como si el Sr. Helms, el Congreso y el Gobierno de los EE. UU, todos ellos supuestos conocedores de la Biblia y defensores acérrimos de la civilización cristiana, se hubieran erigido en dioses modernos ocupados en confundir a las gentes e impedir que la humanidad avance hacia formas de convivencia más solidarias y justas que las actuales. Así, las palabras han

perdido su significado original y adoptado el contrario. Nos hemos quedado sin lenguaje comprensible.

Hace 150 años, K. Marx, un emigrante alemán estudioso del capitalismo y propugnador de otro orden social más humano, decía lo siguiente en el *Manifiesto comunista*: " Por libertad, en las condiciones actuales de producción, se entiende la libertad de comercio, la libertad de comprar y vender." Ese tipo de sociedad, actualmente en el apogeo de su desarrollo, se autodenomina "sociedad libre de mercado". Pero sus portavoces y gendarmes mundiales, con el Sr. Helms a la cabeza, niegan con los hechos lo que predicán. Se bloquea, se embarga, se promulgan leyes que prohíben esa libertad de comercio. Hasta se bombardean cosechas y bosques con venenos (como en Vietnam) y se minan puertos (como en Nicaragua) con tal de impedir el libre tráfico de mercancías y personas. Ahora incluso se persigue y castiga a quienes comercien con los gobiernos que no agradan, o no se sometán. Para colmo, y que lo entienda quien pueda, el Congreso norteamericano la denomina "Ley de la Libertad y la Solidaridad democrática con Cuba".

Ninguna de las sanguinarias dictaduras latinoamericanas, ni del mundo, incluida la de Pol Pot en Camboya, ha sido derrocada por los congresistas y militares norteamericanos en aras de la libertad de sus pueblos. Ni a Pinochet, ni a Somoza, ni a Trujillo, ni a tantos otros se les aplicó una ley para la libertad y la solidaridad. Todas las intervenciones, y han sido muchas, se hicieron y se hacen para derrocar los gobiernos democráticamente elegidos o impedir que se eligieran. Allende, en Chile, Juan Bosch en la República Dominicana, Jacobo Arbenz en Guatemala, etc.. Para los Helms y demás adalides de la democracia, los "buenos" son quienes asesinan y desaparecen a miles de personas, quienes "limpian" de niños abandonados (15 millones sólo en América Latina) las ciudades matándolos porque perturban la estética urbana, quienes esquilman a sus

países con desfalcos de las cajas nacionales y depositan el dinero en Miami o en Suiza, y así sucesivamente. Los "malos" en cambio son los que construyen escuelas, reducen la mortalidad infantil y socializan la pobreza, quienes se esfuerzan por defender al humilde y mejorar las condiciones de vida y de trabajo de sus pueblos.

Defender lo colectivo, lo común, lo solidario, lo humano, es la barbarie. Mientras que practicar el egoísmo, la ley del más fuerte, la ley de la jungla, aunque sea de asfalto, es la civilización.

La base de la cultura cristiana que el Sr. Helms y los legisladores norteamericanos defienden y propugnan es la familia. Pero las leyes que hacen prohiben a los cubanos residentes o nacionalizados en EE. UU. ayudar a sus familiares necesitados en Cuba. Practicar obras de misericordia, como ayudar con medicamentos a los enfermos cubanos que los necesitan es, según la Ley de la Libertad y de la Solidaridad de Helms-Burton, "traficar con el enemigo" y, por lo tanto, acción merecedora de las mayores penas. O sea, que esta ley, más aún que las anteriores, castiga a quienes ayudan y premia a quienes explotan al prójimo.

Los defensores de la paz, como se autodenominan los gendarmes mundiales, utilizan el lenguaje de la guerra, aunque no la declaren, pero sí la practican. Esta Ley de la Solidaridad exige que se devuelvan a sus propietarios anteriores las propiedades confiscadas por el gobierno revolucionario. Si así se hiciese, Cuba entera pasaría a ser una propiedad de los ciudadanos norteamericanos, pues, las hectáreas que reclaman esos "damnificados" exceden en mucho la superficie total de la isla. ¿Qué quedaría entonces de la soberanía tan ensalzada por la propia Constitución yanqui? ¿Hasta qué punto están dispuestos a aplicarse a ellos mismos la ley que pretenden imponer a otros y devolver a sus propietarios originales, en este caso colectivos, esto es, las tribus indias

de Norteamérica, las tierras que les arrebataron a tiros durante los siglos XVIII y XIX?

En la escuela se enseña que el sol sale por Oriente y se pone por Occidente, y que Japón es el país más oriental, el país del sol naciente. Pues, no señor. Según el lenguaje de los Helms, Japón es un país occidental y Cuba, oriental. Los ejemplos son tan numerosos que cada cual puede buscarse los suyos, si quiere. Sería un buen ejercicio de salud mental.

Este uso del lenguaje para confundir lo aplicaron antes Goebbels y sus partidarios nazis y fascistas. Así que ¡Heil. Helms! Dios salve a Vd. y a su Congreso, y al "friendly fascism" que quieren imponer al mundo.

Esto, francamente, ya no hay quien lo entienda. Habrá que destruir la moderna torre de Babel y recuperar la claridad de las palabras. Nos han privado hasta del lenguaje. Se amplía la democracia aumentando, con la claridad, el número de personas capaces de reconocer y articular sus intereses y necesidades. Pero no confundiéndolas. Por eso la realidad es el mejor modificador de la consciencia, la que termina por imponerse. De ahí que la tarea primordial de los ampliadores de consciencia, los periodistas, escritores, artistas, cineastas, etc. sea mostrar la realidad tal cual es. Así se verá lo que hay que modificar en ella.

De ahí que uno no tenga más remedio que solidarizarse con la declaración de los escritores y artistas cubanos cuando afirman: "Luchamos y creamos por la belleza, la justicia, la solidaridad y la dignidad. Ni el odio, ni la sinrazón, ni la soberbia, que nublan la política anticubana del Gobierno y del Congreso de los Estado Unidos conseguirán apartarnos de tan nobles razones."

Los juicios de la "justicia infinita"

Mi amiga Susana me envía la siguiente colección de preguntas y respuestas efectuadas en juicios estadounidenses. Algunas se han publicado en la revista que edita el Colegio de Abogados de Madrid.

1. "Y bien, Doctor, ¿no es cierto que cuando una persona muere durante el sueño no se entera hasta la mañana siguiente?"

2. "El hijo más joven, el de veinte años. ¿qué edad tiene?"

3. "¿Estaba usted presente cuando se tomó su foto?"

4. "¿Estaba usted solo, o era el único?"

5. "¿Fue usted o su hermano menor quien murió en la guerra?"

6. "¿El le mató a usted?"

7. "¿A qué distancia estaban el uno del otro los vehículos en el momento de la colisión?"

8. "Usted estuvo allí hasta que se marchó, ¿no es cierto?"

9. "¿Cuántas veces ha cometido usted suicidio?"

10. Pregunta: "¿De modo que la fecha de la concepción de su bebé fue el ocho de agosto?"

Respuesta: "Sí".

Pregunta: "¿Y qué estaba usted haciendo en ese momento?"

11. Pregunta: "¿Ella tuvo tres hijos, cierto?"

Respuesta: "Sí".

Pregunta: "¿Cuántos fueron varones?"

Respuesta: "Ninguno".

Pregunta: "¿Hubo alguna hembra?"

12. Pregunta: "¿Dice usted que las escaleras bajaban al sótano?"

Respuesta: "Sí".

Pregunta: "¿Y esas escaleras, también subían?"

13. Pregunta: "Mr. Slatery, usted se fue a una luna de miel bastante rebuscada, ¿no es cierto?"

Respuesta: "Fui a Europa".

Pregunta: "¿Y llevó a su esposa?"

14. Pregunta: "Cómo terminó su primer matrimonio?"

Respuesta: "Por muerte".

Pregunta: ""¿Y por la muerte de quién?"

15. Pregunta: "¿Puede usted describir al individuo?"

Respuesta: "Era de talla mediana y tenía barba."

Pregunta: "¿Era hombre o mujer?"

16. Pregunta: "¿Su presencia esta mañana es la consecuencia de la citación que envié a su abogado?"

Respuesta: "No, es así como me visto cuando voy al trabajo".*

17. Pregunta: "Doctor, ¿cuántas autopsias ha realizado usted sobre personas fallecidas?"

Respuesta: "Todas mis autopsias las realicé sobre personas fallecidas".

18. Pregunta: "Cada una de sus respuestas debe ser verbal, ¿de acuerdo? ¿A qué escuela fue usted?"

Respuesta: "Verbal"

19. Pregunta: "¿Recuerda usted la hora a la que examinó el cadáver?"

Respuesta: "La autopsia comenzó alrededor de las 8:30 p.m."

Pregunta: "¿El Sr. Dennington estaba muerto en ese momento?"

Respuesta: "No, esta sentado en la mesa preguntándose por qué estaba yo haciéndole una autopsia"

El Sr. Juez tiene que imponer orden en la sala, el alboroto es tremendo, se oyen carcajadas por todas partes.

20. Pregunta: “¿Le dispararon en medio del follón?”

Respuesta: “No, me dispararon entre el follón y el ombligo.”

21. Pregunta: “¿Está usted cualificado para proporcionar una muestra de orina?”

Respuesta: “Lo he estado desde mi más tierna edad?”

22. Pregunta: “Doctor, antes de realizar la autopsia, ¿verificó si había pulso?”

Respuesta: “No”.

Pregunta: ¿Verificó la presión sanguínea?”

Respuesta: “No.”

Pregunta: “¿Verificó si había respiración?”

Respuesta: “No.”

Pregunta: “Entonces , ¿es posible que el paciente estuviera vivo cuando usted comenzó la autopsia?”

Respuesta: “No.”

Pregunta: “Cómo puede usted estar seguro, Doctor?”

Respuesta: “Porque su cerebro estaba sobre mi mesa, en un tarro.”

Pregunta: “Pero, ¿podría, no obstante, haber estado aún vivo el paciente?”

Respuesta: “Es posible que hubiera estado vivo y ejerciendo de abogado en alguna parte.”

Después de esto hay que admitir que la ceguera de la Justicia, al menos la yanqui, es cierta, y no simple metáfora.

La lógica del tonto

Según la parábola 12 de Johannes Pauli: *Schimpf und Ernst* (1522)

Cuando las guerras duraban 30 años y más, era frecuente que los pueblos recibieran la visita de gentes de armas de uno u otro señor. Era costumbre que las tropas desfilaran con tambores, estandartes y fusiles para deslumbrar al público y conseguir tal vez que algún mozo se alistara o alguna moza confraternizara.

El tonto de un pueblo contemplaba intrigado la fanfarria y les preguntó a los soldados:

-¿Qué es esto? ¿Adónde vais?

- Vamos a la guerra – le contestaron.

- ¿Y qué se hace en la guerra? – insistió.

- Se conquistan ciudades, se queman aldeas, se destruyen las cosechas y el vino, se matan unos a otros.....

- ¿Y por qué se hace eso? - inquirió el tonto del pueblo.

- Para establecer la paz – le respondieron.

-¿Y no sería mejor hacer primero la paz a fin de evitar tales daños? Yo soy más listo que vuestros señores. Si de mí dependiera, construiría la paz antes que permitir los estragos de la guerra, y no después que hayan ocurrido – sentenció el tonto.

CUBA Y EL TERRORISMO

Es bastante probable que lo único que los ciudadanos españoles recuerden de la X Cumbre Iberoamericana, celebrada en Panamá en noviembre pasado, sea la "negativa de la delegación cubana a firmar un documento de condena al terrorismo etarra". A estas alturas finales de marzo de 2001, a toro ya muy pasado, es también muy probable que apenas se pueda reparar el daño causado por esa media verdad, o media mentira. En información ocurre también que quien da el primer golpe lleva ventaja, sobre todo si el otro carece de medios para responder a los golpes. En comunicación, quien carece de medios, es como el minusválido o discapacitado social que no puede participar en el tráfico, en el intercambio de informaciones y conocimientos, y comunicarles a los otros su opinión y expresar sus necesidades. Por eso se preguntaba Brecht, ante la prepotencia del nazismo, de qué servía la verdad si se ignoraba.

La posición oficial de Cuba ante el terrorismo se halla en una situación parecida.

A mediados de noviembre de 2000 se reunió en Panamá la X Cumbre Iberoamericana para debatir los problemas de la infancia y buscar soluciones. Sin embargo, los medios de información españoles, "libres e independientes", claro está, pasaron de puntillas por el verdadero tema de esa reunión: la pobreza y explotación de los niños de América Latina, en las calles de cuyas ciudades se debaten por sobrevivir 37 millones de niños abandonados, por ejemplo, a muchos de los cuales la policía barre a tiros porque

perturban la estética urbana. La verdadera problemática de la cumbre quedó silenciada, oculta, ante la constante reiteración de la noticia, y sus comentarios, de que la delegación cubana se negaba a firmar un documento condenando el terrorismo de ETA. Cuba aparecía así como insolidaria con el pueblo español.

La propaganda nazi afirmaba (y puso en práctica) que la mentira repetida muchas veces termina por aceptarse como verdad. Hoy existen medios más sutiles para la formación de ilotas. La descontextualización, la selección y el silenciamiento interesados, son eficaces técnicas de manipulación.

Los medios de comunicación dominantes no mencionaron las razones aducidas por la delegación cubana, ni las enmiendas que ésta presentó a las diferentes versiones de ese documento. Más como se sabe, una cosa es por las demás, decía Hegel, significando así que para entender algo hay que incluir sus relaciones. En la escuela, los niños aprenden que sin contexto no hay significado, que viene a ser lo mismo.

En comunicación, para aproximarse a la veracidad de las informaciones, se requiere más de una opinión. En este caso, los ciudadanos españoles tenían derecho a conocer la postura cubana, incluso sin estar de acuerdo con ella.

Y no será porque Cuba no sabe de solidaridad y de terrorismo, pues lleva 42 años practicando la primera y sufriendo en sus carnes el segundo. Ayuda solidaria con médicos y maestros a tantos países africanos y latinoamericanos, por un lado y los sufridos bombardeos, voladuras de barcos, derribos de aviones, propagación de la peste africana para esquilmar su cabaña porcina, asesinatos (ya van unas 3.500 víctimas), numerosos intentos de liquidar físicamente a Fidel Castro, etc. etc., por el otro. Lo evidencian bien

a las claras. Por eso no es sino lógico que Cuba, por boca de su delegación, insistiese en la condena de todo terrorismo, venga de donde venga, y no solo el etarra. En palabras textuales del canciller cubano:..."Quiero dejar establecido que Cuba se opuso históricamente, se ha opuesto y se opone al terrorismo, a todo tipo de terrorismo... Ello siempre ha formado parte de la filosofía de la Revolución Cubana, incluso desde la época de la lucha armada por la liberación del país... Cuba no apoya el terrorismo ni los actos terroristas que causan víctimas inocentes, ni si vienen de ETA, ni si vienen de la Fundación Nacional Cubano-Americana. No puede haber confusiones en que no comulgamos, ni apoyamos, ni reconocemos, ni compartimos los métodos de ETA, y no ha, sido ése el sentido de nuestra discrepancia con este texto... habiendo dejado clara nuestra posición solidaria con el pueblo español...."

Más claro, agua y, de la sierra, que aún no está contaminada.

Ahora bien, como toda información es, por su naturaleza, selectiva, como en información no hay nada inocuo, cabe haberse preguntas como éstas. ¿Por qué silencian los medios la postura cubana? ¿A quien beneficia y perjudica este silenciamiento?

El lector puede sacar sus propias conclusiones. Pero, desde luego, una de las intenciones puede ser menoscabar el movimiento de solidaridad con el pueblo cubano, que tan unido ha estado siempre al español.

Elián

Puesta de manifiesto ante todo el mundo la brutalidad de los círculos anticastrocristas cubanos y de la ultraderecha estadounidense, Al prolongado rosario de infamias cometidas a lo largo de su historia, estos campeones de la agresión y de la mentira se superan ahora así mismos recurriendo al secuestro de niños. Se equiparan así a los criminales de la dictadura argentina, que también robaban, se repartían y vendían bebés de las madres torturadas en sus calabozos y luego asesinadas. Para estas mafias fascistas y sus representantes políticos todo vale contra los ciudadanos cubanos y de cualquier parte del mundo que no reniegan de su dignidad humana y nacional.

La gusanera de Miami y los jueces y políticos que lo apoyan se mofan de los derechos humanos más elementales y de todas las leyes nacionales e internacionales. No hay que olvidar que EE.UU. es el único país del mundo que jamás ha respetado un tratado firmado por ellos mismos. Ahora utilizan a un niño de seis años como arma arrojada contra un pequeño país que insiste en defender su soberanía y la libertad de sus ciudadanos.

Elián, arrancado de su familia y de su entorno afectivo y social, traumatizado por la terrible experiencia de sobrevivir en el mar asido durante 24 horas a un neumático, y haber contemplado la muerte de su madre y de otras 9 personas, se ve ahora zarandeado constantemente y por unos medios de comunicación y unas personas que sólo persiguen el beneficio privado de sus intereses inhumanos y bastardos,

La voracidad de estos medios y la barbarie fascista de secuestradores no tienen la menor consideración a la salud mental ni a los derechos de un niño a estar con su padre y con los abuelos, con sus amiguitos y compañeros de escuela y barrio. Intentan sustituir el cariño y la felicidad del niño con la superficialidad de los objetos de mercado y los focos del protagonismo televisivo.

Pero Eliancito se ha convertido para todo el mundo en el símbolo de los millones y millones de niños sin escuela, sin techo, desnutridos, explotados, comprados y vendidos a lo largo y ancho de la mundialización capitalista.

De esta explotación no escapan los niños de los EE.UU., donde entre otras cosas, y según propias estadísticas oficiales de 1994, 2.900.000 niños viven abandonados y sometidos a abusos, 1.000.000 huyen de casa debido a los malos tratos, 900.000 (algunos con 7 años) realizan trabajos pesados, 4.000.000 crecen sin la necesaria atención psicopedagógica, 4.500.000 sufren desnutrición, etc., etc..

Eso no existe aún en Cuba, a pesar del crimen continuado de 40 años de bloqueo que prohíbe vender niños cubanos medicinas, leche o juguetes.

Por mucho que moleste a algunos, Fidel Castro tiene razón cuando acusa a los gobernantes yanquis de debilidad y tolerancia frente a los métodos fascistas y las prácticas terroristas de la ultraderecha cubana de Miami y sus defensores en Washington, aunque, afortunadamente, no todos los exiliados ni todos los ciudadanos norteamericanos son así.

Estos atentados a la dignidad humana evidencian el racismo y la discriminación de esos hipócritas defensores de la libertad (explotación, claro está). Aunque menos aireadas y publicitadas, en Miami también ha habido manifestaciones de niños de Haití y la República Dominicana que llegan a las costas norteamericanas con

sus padres son devueltos inmediatamente a su país, sin juguetes ni viajes a Disneylandia. Y, para mayor crueldad, sin sus padres, que permanecen encarcelados en los EE.UU.

Elián tiene el derecho, inalienable a vivir en libertad con su padre y abuelos, a su nacionalidad cubana y a su felicidad, por mucho que se opongan los círculos fascistas del exilio cubano, la inhumana jueza Rodríguez o los trabucaires políticos de la calaña de Burton y Helms.

Pero como el fascismo es insaciable, con o sin rostro amable, no hay que bajar la guardia.

El nuevo mapamundi

En las escuelas primarias de todo el mundo se les enseña a los niños los nombres de los cinco continentes, de los océanos, de los mares y hasta de los grandes lagos del planeta Tierra. Todos aprenden, por ejemplo, que el Atlántico es el océano que se extiende de Norte a Sur y separa América de Europa y África. Eso es lo que dicen los conocimientos básicos de geografía.

Pero una cosa es lo que se enseña en la escuela y otra muy distinta el uso político que el imperialismo hace de esos conceptos básicos. Así, tras la II Guerra Mundial, el capitalismo se vio seriamente amenazado. Las tropas soviéticas ocupaban el centro de Europa. Se temía que llegasen a las costas atlánticas del Viejo Continente. Francia e Inglaterra, primero, y los Estados Unidos, después, se apresuraron a establecer la denominada Alianza Atlántica, una organización militar conocida también como OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte). El 4 de abril de 1949, fecha de su firma en Washington, componían esta Alianza

Atlántica los EEUU, Canadá, Reino Unido, Francia, Italia, Noruega, Dinamarca, Islandia, Bélgica, Países Bajos, Luxemburgo y Portugal, si bien Italia y Luxemburgo carecían de costas en el Atlántico Norte y mucho menos en el Sur. Poco después (1952) se sumaron Grecia y Turquía, todavía más lejos de este océano. A continuación entraron la República Federal de Alemania (1955) y España (1982).

El artículo 5 de este tratado dice que, en caso de agresión contra un Estado miembro, todos los demás se comprometen a tomar las medidas necesarias, “incluyendo el empleo de la fuerza armada para restablecer y asegurar la seguridad en la región del Atlántico Norte”.

En 1999 se adhirieron a la Alianza Polonia, la República Checa y Hungría. En 2004 lo hicieron Rumania, Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Eslovaquia y Eslovenia. Ninguno de estos países tiene costas en el Atlántico. A principios de enero de 2008 Georgia también ha votado que quiere ingresar en la Alianza Atlántica. Las costas del Atlántico Norte se han desplazado, al menos conceptualmente, al Cáucaso. Más aún, las tropas de la Alianza Atlántica se hallan actualmente defendiendo la seguridad de Afganistán, país situado en Asia Central, lejos de todo océano, frente a su propia población. Lo mismo llevan haciendo desde hace casi dos décadas en los Balcanes, donde, gracias a su intervención, han creado 7 nuevos países con trozos de la antigua Yugoslavia. El último Kosovo, en una provincia serbia, pero sin que nada tenga que ver con el principio de autodeterminación de los pueblos, sino con los manejos de la CIA y de los conglomerados mineros estadounidenses. Y suma y sigue.

¿Cómo se explica este *tour de force* conceptual? Es evidente que a ningún niño de primaria se le escapa que ninguna de estas intervenciones ni guerras tiene nada que ver con la seguridad del Atlántico Norte, como reza el artículo 5 de la OTAN.

¿Qué intereses las motivan entonces? Como ejercicio escolar se les podría plantear a los niños europeos y, sobre todo usamericanos que aporten ellos mismos las respuestas a estas preguntas. Previa enseñanza de os riquezas naturales de estas regiones.

LIBERTAD DE EXPRESION
Y
DE EMPRESA

Noticiero de televisión

Marchóse ya el representante de Cristo en la tierra, no sin antes haber invocado la protección y bendición divinas para este país. El Dios de los pobres desapareció ya en los albores de la civilización cristiana.

Hoy, en el programa de noticias, la televisión ha dado a conocer un rasgo más de la generosidad de este gobierno. El presidente, emocionado quizás por la visita papal, ha ordenado que se traigan aquí a dieciséis inválidos de guerra vietnamitas. El Vietnam es tan atrasado que no puede proporcionar tratamiento médico adecuado a los heridos. Las modernísimas clínicas norteamericanas los atenderán como es debido.

El corazón exangüe de los imperialistas se enternece ante tamaño desprendimiento.

Pausa.

La transmisión de noticias se interrumpe para dar paso a otro tipo de información. La pantalla muestra ahora el escenario de un gran teatro ocupado por una orquesta sinfónica. Los profesores, en su indumentaria de rigor, afinan los instrumentos.

Silencio. Tensión.

El director alza la batuta. Suenan, arrebatadoras, las primeras frases de la Heroica de Beethoven. Las cámaras se vuelven lentamente hacia el público, sobrecogido ante la magnitud del momento. El patio de butacas está abarrotado.... de perros. Perros y perras magníficamente peinados y perfumados aparecen embargados en las delicias del arte.

Intermezzo.

Los acomodadores, vestidos de librea, abren las puertas. El público, sin ladrar, se precipita al salón del vestíbulo. Allí, camareros engomados disponen las bandejas de dulces y refrescos para los patricios caninos. Cada cual recibe su plato de excelentes albóndigas para perros, presentadas en hermosas cajas de celofán por la PURINA Food Corporation.

Apoteosis.

Vuelven las noticias. Los desnutridos vietnamitas aguantan y acosan a los cebados soldados yanquis. Increíble, pero cierto. Los bombarderos B-52, los mayores del mundo, han vuelto a descargar cientos de toneladas de bombas sobre una comarca de Vietnam. Estaba nublado y los pilotos se vieron imposibilitados de soltarlas en las cabezas de los guerrilleros. Varias aldeas han saltado por los aires. Las débiles chozas de bambú no han resistido al napalm y se han incendiado, sucumbiendo también parte de la población campesina. La intención no era esa, claro.

Dieciséis de los supervivientes inválidos de otros bombardeos recibirán asistencia médica en los Estados Unidos de América. La enternecedora iniciativa del presidente demuestra bien a las claras que la intervención de las tropas norteamericanas en Vietnam es meramente humanitaria.

Catarsis.

(6 octubre 1965)

Candid Camera

Uno de los programas favoritos de entretenimiento televisivo consiste en grabar con una cámara oculta las situaciones peculiares y las reacciones inesperadas de las personas ante las bromas que idean los periodistas y realizadores de esa “cámara ingenua”. Uno de los recursos mas divertidos, aparte las reiteradas bromas crueles con los niños, estriba en colocar anuncios de ofertas de empleo, especialmente para secretarias y para hombres y mujeres mayores con dificultades serias para hallar un nuevo trabajo.

En las entrevistas y pruebas ponen todo lo que son capaces de dar. Pero cuando descubren que es una broma se les queda helada la sonrisa de creerse por unos instantes protagonistas televisivos.

Precisión lingüística

Los expertos en comunicación del Pentágono, la CIA, la Casa Blanca y demás centros de información y propaganda tienen dificultades con la calificación de los hechos que viven ellos y preparan para el mundo.

La información de los ataques terroristas que han sufrido los Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001 aparece en las pantallas televisivas bajo el encabezamiento de “America under attack”. Pocos días después se cambia por el de “Guerra de América”, para pasar a “Guerra al terrorismo” unos días más tarde.

Algunos de esos expertos en propaganda, arrogándose competencias divinas, califican la intervención militar estadounidense contra uno de los países más pobres de la tierra con el sarcasmo de “Justicia infinita”.

Semejante dislate provoca el consiguiente disgusto de otros creyentes, en especial de los que sufren los bombardeos. Por eso se vuelve a cambiar el eslogan por el de “Libertad perdurable”. Mas “perdurable” es también demasiado pretencioso, pues implica que es para la “vida perdurable”, eterna, como rezaba el padrenuestro de las escuelas franquistas. Contiene, por lo demás, ciertas reminiscencias del III Reich, que iba a ser el imperio de los mil años.

En fin, que no hay manera de aclararse. Los comunicólogos y lingüistas de la guerra parecen incapaces de justificar con palabras lo injustificable.

Sinceridad yanqui

Por si alguien tuviese alguna duda acerca de la función social del canal televisivo CNN, de su ética, de los principios rectores de su programación. Por si alguien cree todavía que desempeña un servicio público, he aquí las palabras de su principal pilar, de su figura más destacada, Jack Cafferty, publicadas en *American Morning*, el 5 de agosto de 2002:

“Esto es una empresa comercial. No estamos aquí como servicio público. Estamos para hacer dinero. Vendemos publicidad y lo hacemos bajo la premisa de que la gente va a mirar. Si dejas de informar acerca de los mineros porque quieres difundir un reportaje sobre la deuda de Brasil al mismo tiempo que los demás informan de los mineros, resulta que el Citybank te llama ¿Y sabes lo que te dice? No le vamos a renovar el contrato de publicidad. Así es el negocio.”

Más claro, agua. ¡Y de la Fuente del Avellano, que, según la copla, era la más limpia y pura!

El libre flujo de las informaciones

Es bien sabido que los Estados Unidos de América es el país de las libertades: de comercio, de mercado, de expresión, de circulación, tanto de ideas como de personas, etc. Al menos eso es lo que proclaman sus propagandistas y su Constitución, redactada frente a las limitaciones que los regímenes europeos imponían cuando las 13 colonias proclamaron su independencia de la monarquía británica. Una de esas libertades es el tan aireado y exigido libre flujo de las informaciones.

La famosa Primera Enmienda de la Constitución afirma taxativamente que no se limitará la libre circulación de las ideas. Pues bien, he aquí en lo que últimamente se concreta este sacrosanto principio de la libertad de expresión.

Los EUA, el paladín de ésta y de todas las demás libertades, el de “jura Ud. decir la verdad, sólo la verdad y nada más que la verdad” de las películas de Hollywood, oficializa ahora una práctica que viene ejerciendo desde antiguo. Baste recordar las famosas sesiones del Comité Senatorial de Actividades Antiamericanas durante los años de la famosa “caza de brujas”, esto es, de artistas, escritores, músicos cantantes, etc., que discrepaban de la política de su Gobierno y defendían la libertad de creación.

A finales de la década de 1970 la UNESCO encargó a una Comisión, presidida por el irlandés Sean McBride, el estudio de los problemas de la comunicación en el mundo. El *Informe McBride* se presentó a la Asamblea General en 1980. Poco después, el Gobierno estadounidense, encabezado a la sazón por Reagan, retiró a su país de dicho organismo por interpretar que la

reclamación de los países pobres del Tercer Mundo a disponer de sus propias fuentes de información y a producir los conocimientos y medios necesarios para satisfacer las necesidades de sus sociedades era una limitación al libre flujo de la información y la comunicación. Se consideraba que este afán era lesivo para los intereses nacionales de los EUA, es decir, para los oligopolios de su industria de la comunicación.

Pero hoy, desaparecida la guerra fría tras el derrumbe de la URSS y de la casi totalidad de países comunistas, aparecen nuevas formas de restricción. Ante la poca credibilidad que le merece a la opinión pública del mundo, el Gobierno de los EUA, los poderes fácticos del fascismo sin rostro amable, reaccionan con cínica sinceridad. Las frecuentes intervenciones de los soldados y marines yanquis en todo el mundo, y muy en particular las últimas de Afganistán e Iraq, han levantado una inquietante ola mundial de antiamericanismo. De ahí que el brazo armado del imperialismo, el Pentágono, haya orquestado una concomitante “ofensiva psicológica” para contrarrestarla. Por si fuera poco con sus emisoras de *La Voz de América*, sus agencias de noticias, su retahíla de organismos e instituciones de exportación cultural del *american way of life*, sus numerosos instrumentos para el dominio y colonización de las conciencias (USIA, USICA, OIC, etc., etc., _ Véase a este respecto el libro de Y. Eudes *La colonización de las conciencias*, entre otros muchos-), el Pentágono se arranca ahora con la creación de las IO (*Information Operations*). Dirigidas por la Oficina de Influencia Estratégica, estas operaciones tienen la tarea de crear noticias falsas, mentir y desinformar a los medios y militares amigos y enemigos. El jefe de todos estos especialistas en guerra psicológica y relaciones públicas, el general Simon

Worden pretende realizar campañas *negras* de desinformación y *blancas* de información selectiva para que se publique en todo el mundo. “En situaciones de crisis”, reza la directiva, “las Operaciones de Información cumplirían una función disuasoria y flexible para comunicar nuestros intereses nacionales.” Y más claro aún: “Las IO pueden aplicarse para conseguir resultados físicos y psicológicos de apoyo a los militares.”

Nada nuevo en el mundo. Hace casi doscientos años, el general alemán K. Clausewitz dijo ya en su famoso tratado *De la guerra* que la mayoría de las noticias son falsas.

La Primera Guerra del Golfo iba a ser el primer conflicto bélico televisado y luego resultó ser invisible por la ausencia de imágenes del mismo. Hoy, la estrategia del Pentágono y de la Administración del Llanero Solitario con respecto a la Segunda ha cambiado. Haciendo gala de una prepotente sinceridad se han lanzado a la compra abierta de periodistas en distintos países para que den una versión favorable de sus tesis e intereses, sinceridad que es de agradecer. Más aún. Quieren invitar a 500 periodistas, elegidos por ellos, para que convivan con las tropas y presencien directamente los combates. Pero no podrán informar de todo. Se les proporcionarán 19 reglas de obligado cumplimiento periodístico. Entre ellas:

*No informar de los lugares concretos donde se desarrollen las acciones.

*No identificar las posiciones enemigas.

*No informar de las bajas estadounidenses.

*Los jefes de unidad podrán vetar o embargar los trabajos de prensa.

Por otro lado, los grandes diarios de los EUA colaboran en esta campaña de desinformación y confusión con titulares sensacionalistas y falsos rumores, ampliando así la histeria de los ataques terroristas con armas químicas y biológicas. Esta histeria le sirve a la Administración Bush para limitar asimismo la divulgación de los conocimientos científicos, con la excusa de que podrían caer en manos de terroristas que, por lo demás, no pagarían ningunas *royalties*.

En suma, que el propugnado libre flujo de las informaciones y conocimientos no deja de ser un cruel sarcasmo. Por eso vale la pena recordar las palabras de A. Einstein a propósito de *Por qué el socialismo*:

“Bajo las condiciones actuales, los capitalistas privados controlan las principales fuentes de información (prensa, radio, enseñanza). Por eso es sumamente difícil y, a decir verdad, totalmente imposible en la mayoría de los casos, que el ciudadano individual llegue a conclusiones objetivas”.



Libertad de empresa

La libertad de empresa, la libre circulación de mercancías y capitales, es el principio fundacional, la viga maestra de la formación social capitalista. Hasta el punto de que ésta se define como sociedad libre de mercado. Este imperativo categórico ha constituido el argumento terminante utilizado contra toda alternativa de organizar la sociedad de otra manera. De ahí que, por contraposición, el socialismo, que intenta regular la libertad burguesa de comprar y vender, no se considere una sociedad libre, esto es, se repruebe como carente de mercado.

Pero veamos algunos ejemplos concretos de cómo entienden los EUA, y sus socios del Primer Mundo, esta libertad de mercado.

Estados Unidos es el país que más restricciones impone a la importación de mercancías de otros países. Quien lo ponga en duda, que se lea la legislación pertinente y los acuerdos de la Organización Mundial del Comercio. O que se lo pregunte a los gobiernos de los muchos países pobres que tantas dificultades tienen para vender sus productos en condiciones de igualdad a los pocos ricos. No contento con esto, prohíbe la exportación a los países que no se someten al dictado de los intereses de las empresas y gobernantes yanquis. Incluso se les imponen bloqueos y embargos, como el que sufre Cuba desde hace 43 años. Si es necesario, se minan los puertos de acceso o se hunden a cañonazos los barcos que lleven alimentos a esos pueblos, como fue el caso de Nicaragua. Se arruinan por todos los medios, incluidos ataques bacteriológicos y químicos, las economías de países y continentes, como Cuba, Vietnam, Africa o América Latina.

Pero la madre de todas las infamias se encarna en negar la salud y el derecho a la vida de pueblos enteros con el pretexto de que lo exige la defensa de sus intereses nacionales, léase el lucro de sus empresas privadas. Así, el Gobierno de los EE. UU. impidió el martes 18 de enero de 2003 que la OMC (Organización Mundial del Comercio) regulara el acceso de los países pobres a medicamentos más baratos, e incluso que se discutiera una propuesta brasileña para permitir que compren genéricos. El fundamentalismo de la Administración Bush la ha llevado a cortar su aportación al Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) con la excusa de que este organismo favorece el aborto. Pero esos mismos fundamentalistas no tienen el menor reparo en dedicar miles y miles de millones de dólares en armas para masacrar seres humanos, incluidos los niños, claro está.

Las cadenas libres de la televisión norteamericana (ABC, CBS, NBC), no sienten vergüenza alguna en presentar a los africanos como los causantes de sus hambrunas y epidemias, según demuestra un estudio efectuado por la revista *extra!* (diciembre de 2002). Estos grandes medios, libres y democráticos, se olvidan siempre de mencionar a los verdaderos generadores de tantas desgracias, como se denunció en la Cumbre de Johannesburgo, a la que Bush se negó a asistir.

Como es bien sabido, Haití, el primer país americano que se emancipó de la dependencia colonial y abolió la esclavitud, es también el más pobre del hemisferio. El 80% de su población de 8 millones vive en la más absoluta pobreza. Durante varias decenas de años estuvo sometido a la sanguinaria dictadura de Duvalier y su hijo Baby Doc , cuyos *tontons macoutes* aterrorizaban y asesinaban

a discreción. Estados Unidos no opuso la menor objeción a sostenerlo con cuantiosas subvenciones y ayudas.

Pues bien, tras la elección democrática de Jean-Bertrand Aristide en 1990, reelegido otra vez en noviembre de 2000, EE. UU. Bloqueó las ayudas y préstamos a Haití, y utilizó su veto en el BID (Banco Interamericano de Desarrollo) para mantener el embargo a este pequeño y empobrecido país. Las ayudas vetadas, 30 millones de dólares para salud y 300 para infraestructuras y educación, hubieran mejorado considerablemente la asistencia médica y evitado muchas muertes innecesarias. Para hacerse una idea de tamaña perversidad, baste pensar que uno solo de los cientos de misiles de crucero lanzados contra Afganistán e Iraq, cuesta ya esos 400 millones de dólares. Como denuncia la ONG estadounidense Zanmi Lasante, ese embargo está penalizando a un pueblo cuyo crimen ha consistido en elegir él mismo, y por amplia mayoría, a su presidente.

De modo análogo, y con el sempiterno pretexto de la defensa de sus intereses comerciales, EEUU vetó en 2001 la adopción de un Protocolo del Convenio de Armas Biológicas, ha rechazado el Protocolo de Kioto sobre Cambio Climático, se ha negado a firmar el Tratado de Prohibición de las Minas Antipersonales, que tantos niños mata e invalida, así como el Tribunal Internacional sobre Crímenes de Guerra, etc., etc.

En relación con su política en el Próximo y Medio Oriente y su defensa de las tiranías allí existentes, James Woosley, antiguo director de la CIA, la justificaba así el 14 de noviembre de 2002 en una conferencia pronunciada en la Universidad de Oxford: *“Una de las razones por las que no tenemos más democracias en Oriente*

Medio es porque hemos contemplado Oriente Medio como nuestra gasolinera”.

Ante tales comportamientos, cada vez le va a resultar más difícil a EE. UU. alardear ante el mundo que es el garante de las libertades. Pues, como ironizaba B. Brecht, el ser humano tiene la capacidad de pensar. Por consiguiente, la mayoría de los hombres y mujeres de este mundo se están percatando de que su imperio económico-militar se está socavando con el desmoronamiento de su imperio moral. Ya sólo pueden convencer a las escasas minorías que se lucran con su política inhumana.

La superioridad de la sociedad libre de mercado frente a la socialista

Cuando la NASA inició el lanzamiento de astronautas descubrieron rápidamente que los bolígrafos no funcionarían con gravedad cero. Para combatir este problema, los científicos de la NASA contrataron a la consultora Andersen (ahora Accenture, tras el escandaloso fraude de ENRON) para que les asesorase y ayudase a resolver el problema. Emplearon una década y 12.000 millones de dólares en el desarrollo de un bolígrafo que escribiese en gravedad cero, hacia arriba y hacia abajo, bajo el agua y, prácticamente, en cualquier superficie, incluido el cristal, y en un rango de temperaturas desde bajo cero hasta más de 3000 grados.

Los soviéticos utilizaron un lápiz común y corriente.

FUNDAMENTALISMO

Prohibido evolucionar

En mi segundo viaje a Brasil, y durante los días 13 y 14 de agosto de 1999, el principal periódico de Sao Paulo, la *Folha de Sao Paulo*, publica un suelto elaborado por la redacción que viene a decir lo siguiente:

El Consejo de Educación de Kansas ha decidido retirar del curriculum escolar del Estado cualquier mención a la teoría de la evolución. Queda prohibido hacer ninguna pregunta sobre esta teoría en las pruebas de admisión o evaluación.

Pero la teoría de la evolución no es el único tema científico excluido del curriculum escolar de Kansas. También está vedada cualquier mención a las edades de la tierra o del universo. Así como sobre el origen de la vida.

La nación protegida de Dios

En EE. UU., paladín de la democracia, de la libertad de expresión, de credo y de mercado, todos los niños de todas las escuelas, sean cuales sean sus creencias religiosas o sus ideas, están obligados a jurar todas las mañanas su lealtad a la bandera y al sistema. Algo muy parecido a lo que hacíamos todos los niños españoles al cantar el “Cara al Sol” durante la dictadura franquista antes de entrar en la escuela.

Como el juramento incluye la expresión de que EE. UU. es “una nación protegida de Dios”, un padre, a todas luces disidente, considera que esa manifestación viola el principio de separación entre Iglesia y Estado. Ha conseguido que un tribunal de San Francisco declare anticonstitucional la invocación divina y permita a su hija abstenerse del acto.

La publicación de la sentencia ha armado la marimorena. Con el ex -alcohólico Bush a la cabeza, el Congreso y el Senado, los defensores de esa misma sacrosanta Constitución, se han alzado en un inmediato clamor de indignación y reprobación de esos jueces. He aquí algunas exclamaciones de los padres de la patria: “Es una locura” (Tom Daschle, jefe de la mayoría demócrata en el Senado), “No voy a permitir que esta nación esté gobernada por una banda de ateos” (Robert Byrd, senador demócrata), “El sistema judicial de ese país está patas arriba” (Tom DeLay, jefe republicano en la Cámara de Representantes). Y para predicar con el ejemplo, sus señorías inician ahora sus sesiones como todos los niños en las escuelas y todos los ciudadanos en cualquier acto público ya sea un mitin político, una competición deportiva o la proyección de una película en una sala de cine.

Así, para dejar bien claro que este país está bajo la protección de Dios, el propio Tribunal Supremo comienza todos los días sus deliberaciones con la frase “Dios proteja a este tribunal”, prueba evidente de que los fallos serán justos e inapelables. Asimismo, cada dólar lleva impresa la leyenda “In God we trust”, a fin de que la economía funcione como es debido. Y así sucesivamente.

Pero, ni por esas. Los jueces siguen cometiendo equivocaciones fatales, los gobernantes crímenes contra la humanidad y las empresas quiebras fraudulentas y ecocidios .

De todos modos, agobiados, encogidos por la indignación desatada contra ellos, los jueces que se han atrevido a sentenciar conforme a la Constitución, han tenido que retractarse de su sentencia. Una prueba más de que la Justicia yanqui es ciegamente imparcial.

Patinaje impúdico

En Salt Lake City, capital de Utah, el estado de los mormones, el presidente Bush inaugura los juegos olímpico de invierno de 2002. Ha presionado a los miembros del Comité Olímpico para que la bandera de las barras y estrellas ondee señera. La inauguración se escenifica como un acto patriótico cargado de simbolismo. Este tipo de actos recuerda cada vez más las escenificaciones públicas del III Reich. Durante las dos horas que dura el evento no paran de sobrevolar el estadio helicópteros y aviones militares. 300 gargantas del coro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días acompañan con sus himnos la ceremonia de 37 millones de dólares. Tras la salutación del presidente del Comité Organizador, el mormón Mitt Romney, el señorito Bush declara inaugurados los juegos, aunque medio escondido, sin asomarse al estadio.

Pero como estamos en pleno fervor patriótico y en plena campaña antitalibán (léase antiterrorismo o antifundamentalismo islámico), en algo tenían que distinguirse estos juegos de todos los anteriores.

Con independencia de los escándalos de corrupción entre los miembros del COI (Comité Olímpico Internacional), el ISU, la federación internacional de patinaje, en un acto de sumisión a los mormones polígamos, ha introducido nuevas normas para velar por la pudibundez del patinaje artístico. Quedan descalificadas las posturas y los ejercicios sexualmente sugerentes. Hay que cuidar las buenas costumbres y evitar que las patinadoras puedan recalentar la pista con sus falditas levantadas en sus saltos y piruetas. Una de ellas, la italiana Bárbara Fusar Poli, pretexta que “patinamos en una pista, no en una iglesia”.

La fanática gazmoñería de la América profunda, en victoriosa competencia con otros fundamentalismos, puede dormir con su conciencia tranquila. Han dado una lección de moralidad al mundo.

Estatuas impúdicas

El fervor patriótico y puritano desatado por el imperialismo estadounidense con motivo de la guerra contra el fundamentalismo islámico de los talibán y por el control de las fuentes del petróleo y del gas de Asia Central ni siquiera se detiene ante las estatuas que adornan sus edificios más emblemáticos. El fiscal general de los EE. UU. ha ordenado cubrir las impudicias de las estatuas de su ministerio, interpretando así la pornografía en el sentido originario e inocente que le dieron los griegos, esto es, la exposición de porciones desnudas del cuerpo humano. Carlos Fresneda, corresponsal de *El Mundo*, publica el 29 de enero de 2002 la crónica siguiente:

*“**Nueva York.-** Como si no tuviera suficiente con la guerra contra el terrorismo, el fiscal general John Ashcroft ha decidido emprenderla con furor papal contra las estatuas ligeras de ropa y ordenar que las cubran con velos.*

*La primera **víctima** ha sido el Espíritu de la Justicia, estatua de refulgente aluminio en la que sobresalía un pecho femenino. La segunda, masculina, obedece al nombre de la Majestad de la Justicia. Las estatuas llevaban desde los años 30 en el recibidor de entrada del Departamento de Justicia. Nadie había reparado hasta ahora en su **provocativa** presencia, hasta que llegó el ultraconservador Ashcroft y dio la orden censora: ‘Esas estatuas ofenden mi sensibilidad’.*

Al parecer, la cólera del fiscal general fue motivada por una imagen indiscreta, tomada el pasado noviembre con motivo de la presentación de las nuevas medidas contra el terrorismo. El Espíritu de la Justicia sirvió de telón de fondo del acto, y en casi todas las fotografías aparecía el pecho furtivo, sobresaliendo más o menos a la altura del hombro de Ashcroft.

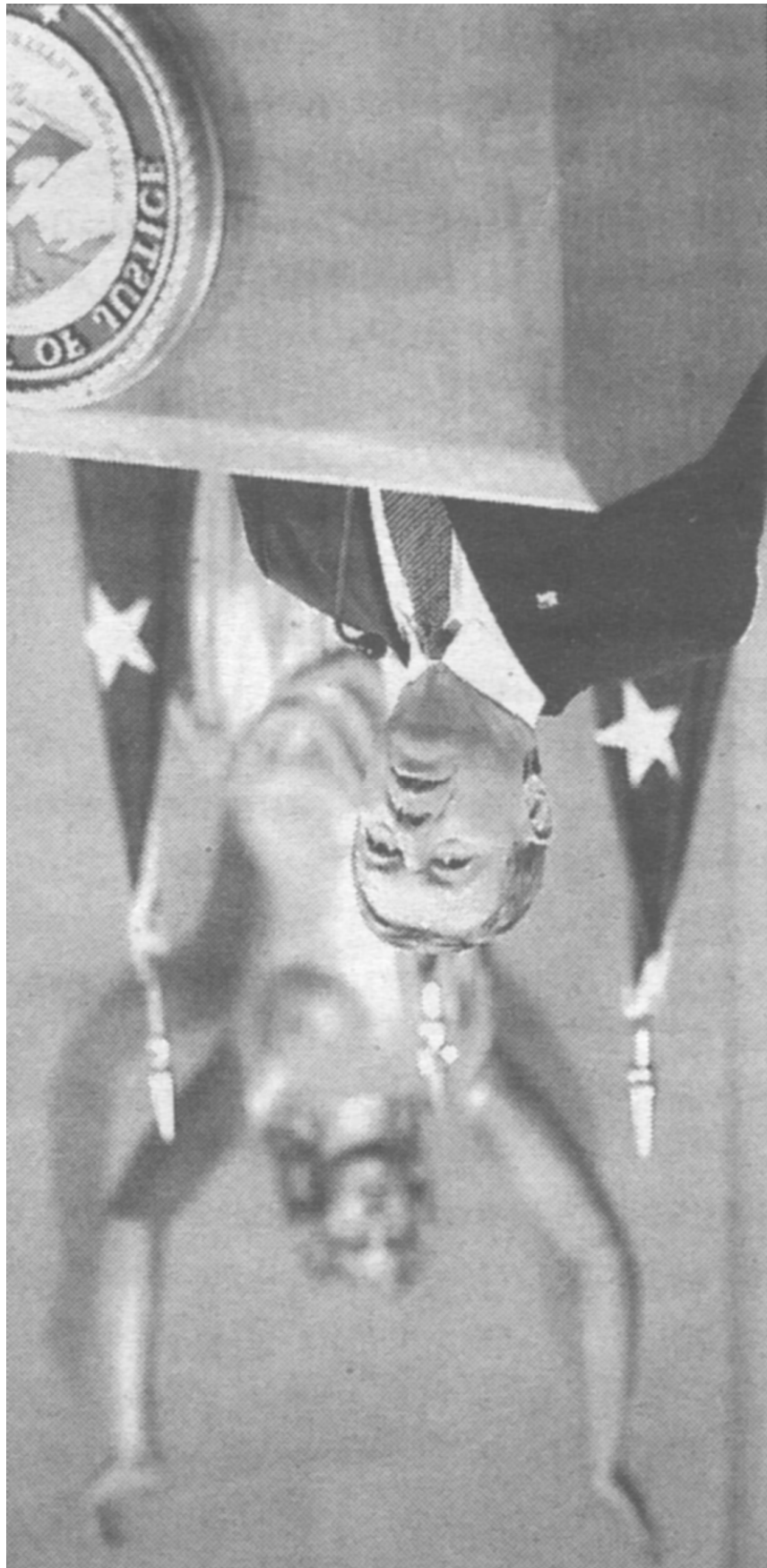
Desde ese momento, Ashcroft decidió tomarla con esta obra de arte. Según adelantaba ayer la cadena ABC, el fiscal general se planteó retirar la monumental estatua, pero al final optó por una solución más fácil, aunque no menos cara: cubrirla con un tapiz (a 8.000 dólares la pieza).

Para no desentonar, Ashcroft ha mandado también tapar la otra estatua, Majestad de la Justicia, pese a tener los atributos masculinos bien cubiertos.

La oficina del fiscal general intentó restar importancia ayer a la noticia y despachar el asunto diciendo que Ashcroft tiene otras cosas mucho más importantes en que pensar.

Ayer mismo, en una intervención ante la Organización de Estados Americanos, el fiscal general pidió a los países del hemisferio occidental que extremen la vigilancia de sus fronteras para hacer frente a la amenaza común. Se refería al terrorismo, y no a las estatuas.”

Claro que esto no impide que los EE. UU. sean el principal productor y exportador de pornografía del mundo, en la acepción actual de bajeza y degradación sexual. Pues de lo que se trata, en última instancia, es de hacer dinero. *Business is business.*



Esto sí que es una banda porno

He aquí la composición de los 435 miembros del Congreso de los Estados Unidos de América:

29 han sido acusados de maltratos a sus esposas, 7 arrestados por fraude, 19 enjuiciados por firmar cheques sin fondos, 117 han arruinado al menos 2 negocios (con el presidente Bush a la cabeza), tres arrestados por violencia, 71 no pueden obtener una tarjeta de crédito debido a su mala administración, 14 han sido arrestados con cargos relacionados con la droga, 8 por ratería, 21 están actualmente inmersos en diferentes procesos.

Esta es la banda que desde hace décadas se erige en paladines de la justicia perdurable, en justicieros del “eje del mal” en el mundo. Son los mismos que han alentado, participado y sostenido las innumerables y cruentas dictaduras de Hispanoamérica, de África, Asia y Europa. Los mismos que rociaron con agente naranja y napalm los bosques y los niños de Vietnam, o con uranio empobrecido a los de Irak. Los mismos que niegan los medicamentos mas sencillos e incluso el agua a los niños africanos. Son los puritanos fundamentalistas que engordan sus cuentas corrientes con el negocio de la muerte y la destrucción de pueblos y culturas, incluida la propia naturaleza, a lo largo y a lo ancho del planeta.

Esta sí que es una banda porno.

Deslocalizar la Presidencia de los Estados Unidos

La mundialización de la economía impuesta por el tardocapitalismo está siendo desastrosa para los explotados y oprimidos del mundo. No sólo ha aumentado la opresión de los trabajadores. También ha cambiado dramáticamente la propia naturaleza del trabajo, como afirma Fatma Ülkü Selçuk, de la Universidad Atilim de Ankara.

Así, mientras los trabajadores organizados, esto es, sindicatos, sector cada vez más reducido, intentan mantener sus conquistas, la producción se va a los sectores no organizados. El proceso de producción se dispersa en pequeñas empresas. La deslocalización se ha expandido de tal modo que millones de trabajadores se llevan a casa el trabajo que deberían realizar en los centros. El empleo sin ningún tipo de seguridad ya no es una excepción sino la regla, sobre todo si se contempla a nivel mundial. El trabajador con los beneficios con seguro de enfermedad, de desempleo, jubilación, etc., puede considerarse afortunado. El número de mujeres y niños que trabajan sin estar protegidos por las organizaciones aumenta de día en día. Las jornadas y las leyes laborales se han “flexibilizado”. La desorganización y la desregulación han destruido la seguridad. El empleo regular se ha sustituido gradualmente por el trabajo temporal y precario. La mundialización (globalización) ha convertido en dominante el sector informal, esto es, el trabajo infantil, inmigrante, doméstico, temporal, femenino, subcontratado, etc.

Los gurus de la economía capitalista dicen que la deslocalización es imparable. Se trata del último artilugio del capital para incrementar sus ganancias. Como se sabe, consiste sencillamente en sacar la producción fuera del país, en llevársela a los lugares donde, gracias a los sueldos más bajos y a la desorganización de los trabajadores, pueden

reducir considerablemente los costes y aumentar, de modo correspondiente, los beneficios. La deslocalización, externalización o *outsourcing*, se ha convertido en la principal fuente de beneficios de muchas empresas. Pero estos apátridas del dinero siguen exigiendo patriotismo a los sin patria, esto es, sin patrimonio.

Llevando esta lógica a sus últimas consecuencias habría que deslocalizar a los deslocalizadores. Y podría empezarse con la deslocalización de la Presidencia de los Estados Unidos. En este sentido me llega desde Francia, vía Berkeley, California, esta sugerencia, tal vez estrambótica, pero lógica si se aplica la racionalidad económica del capitalismo. El texto, vertido al español, dice así:

Deslocalización de servicios.

Washington D. C.. El Congreso ha anunciado hoy que la oficina del Presidente de los EUA se desplazará a ultramar a partir del 30 de junio de este año fiscal. Este movimiento se hace no sólo para ahorrar una parte considerable del sueldo actual del Presidente, 400,000 dólares, sino también para reducir el déficit récord de 521,000 millones de dólares en los gastos.

“Creemos que, financieramente, es una decisión muy sabia. Los ahorros serían muy cuantiosos” – afirmó el congresista Thomas Reynolds (republicano por Washington). Reynolds, con la ayuda de la Oficina General Contable, ha estudiado muy a fondo la deslocalización de los puestos de trabajo estadounidenses.

“No podemos esperar seguir siendo competitivos a escala mundial con el nivel actual de gastos”, observó.

El Sr. Bush ha sido informado esta mañana por correo electrónico de la terminación de su contrato. Hace ya algún tiempo que se realizan los preparativos para el cambio de trabajo. Sanji Gurvinder Singh,

trabajador de Indus Teleservices, Mumbai, India, asumirá a partir de julio la Oficina de la Presidencia de los EUA.

El Sr. Singh nació en los EUA mientras sus padres estaban de vacaciones en las Cataratas del Niágara, circunstancia que lo hace elegible para el puesto de Presidente. Recibirá un sueldo de 320 dólares al mes, pero sin cobertura sanitaria ni otros beneficios.

Se cree que el Sr. Singh será capaz de cumplir con las responsabilidades de su cargo sin necesidad de personal de apoyo. Dada la diferencia horaria entre los EUA y la India, trabajará principalmente por las noches, cuando pocas oficinas del gobierno estadounidense están abiertas.

“El trabajo nocturno me permitirá conservar mi empleo diurno en el Call Center de la American Express”, afirmó el Sr. Singh en una entrevista exclusiva. “Estoy muy emocionado con este puesto. Siempre esperé ser presidente algún día.”

Un portavoz del Congreso observó que, aunque el Sr. Singh no sea plenamente consciente de todas las cuestiones que afectan a la Oficina del Presidente, eso no debería ser ningún problema. El Sr. Singh se servirá de un prontuario que lo capacitará para responder efectivamente a la mayoría de las preguntas. Con este guión puede abordar las preocupaciones comunes sin necesidad de entender en absoluto las preguntas.

“Conocemos este tipo de prontuarios”, afirmó el portavoz. “El Sr. Bush los ha utilizado durante años.”

El Sr. Singh recibirá asistencia sanitaria, gastos y sueldo hasta su último día de trabajo. Tras dos semanas de espera puede solicitar una ayuda al desempleo de 240 dólares semanales durante 13 semanas.

Desgraciadamente no puede recibir asistencia sanitaria porque sus beneficios de desempleo excederán el límite autorizado. El Sr. Singh

recibirá los servicios de deslocalización de Manpower Inc. para ayudarlo a redactar un resumen de su vida laboral y prepararse para su próximo cambio de trabajo. Según Manpower, la empresa de trabajo temporal, el Sr. Bush puede tener dificultades para encontrar un nuevo puesto debido a su escasa experiencia política. Una posibilidad sería realistarse en la Guardia Nacional. Si tomase esta opción , sería probablemente estacionado en Irak, país que ha visitado.

“He estado allí, lo sé todo de Irak”, afirmó el Sr. Bush, quien adquirió un inapreciable conocimiento del país en una visita que realizó a la zona de no fumadores y tiendas de regalos del aeropuerto de Bagdad.

Fuentes de Bagdad y Faluya dicen que el Sr. Bush recibirá una cálida recepción de los habitantes locales. Han pedido que les proporcionen los detalles de su visita a fin de organizarle una bienvenida apropiada.

Días de penitencia

La ira de Jehová, encarnada en su general Ariel Sharon, ha impuesto a la martirizada población palestina unos “días de penitencia”. La crueldad del fascismo sionista utiliza este sarcasmo religioso para describir el genocidio que viene aplicando al pueblo palestino ininterrumpidamente desde 1948.

El ejército israelí lanzó esta operación tras la muerte de dos niños judíos en uno de los asentamientos ilegales instalado en territorio palestino. Los inermes palestinos defienden su dignidad y su

vida arrojando piedras contra los tanques sionistas. Hoy se las han arreglado para lanzar un cohete artesanal “Kasam”

Los 17 días de penitencia han dejado 140 muertos palestinos, casi la mitad de ellos niños, 500 heridos y 84 casas destruidas.

En esto de arrasar viviendas el fascismo sionista emula y supera la política de tierra quemada de sus antecesores nazis en Europa Central, de las tropas japonesas en Asia y de las estadounidenses por doquier. Así, al rosario de pueblos y ciudades arrasados durante la II Guerra Mundial, a los nombres de Lidice, Oradour, Dresde, Hoshima, Nagasaki, My Lai, El Chorrillo, etc., el sanguinario general Ariel Sharon ha añadido los de Sabra, Chatila, Yenin, Yabilia, Ramala, Belén y tantos otros. Las tropas del fundamentalista G. Bush, por su parte, pueden vanagloriarse de haber incrementado la lista con Faluya, Bagdad, y muchas más en Irak y Afganistán.

Las ONGs denuncian que Israel no aporta ninguna prueba de implicación de los palestinos en los ataques de sus fuerzas armadas. El ejército basa sus acciones de castigo en los informes de los servicios de seguridad israelíes. De este modo pueden privar a los presos palestinos de un juicio justo. Fuentes del ejército israelí aseguran que sus fuerzas permanecerán en estado de alerta máxima.

Estampas españolas

ESTAMPAS DE LA IZQUIERDA

La ideología dominante

R. C. es un trabajador y dirigente del sector más “revolucionario” del Partido Comunista de Madrid. Las elecciones al Congreso de los Diputados están a punto de celebrarse. Las encuestas le dan a la candidatura de IU, coalición integrada por el PC, siete diputados. El ocupa precisamente el puesto número siete.

Al enterarse manifiesta así su júbilo:

- ¡Por fin se van a realizar mis sueños! ¡Voy a ser rico!

Para R. C., ser rico equivale a recibir un sueldo de diputado. Su modestia se conforma con poco.

En una sociedad cuyo valor supremo es el dinero, quienes no lo tienen aspiran, naturalmente, a tenerlo.

Ya lo dijo K. Marx hablando de la consciencia:

la ideología dominante es la de la clase dominante.

El teórico pragmático

Son 138 kilos *in crescendo* de teoría revolucionaria pragmática sedimentada en carne y hueso. Es el materialismo dialéctico encarnado en la lentitud de movimientos. Frente a ella, la rapidez de sus mandíbulas sólo es equiparable a la facilidad con que salen de su boca estigmas y descalificaciones. Nadie escapa a su maledicencia interesada. Domina el arte de la adulación. Elogios y palmadas se transforman en desprecios y murmuraciones que despellejan al “camarada” que acaba de dar la espalda. Cambia de bando, de “corriente”, organizada o sin organizar, con más facilidad que de zapatos. Es un experto en el manejo de amistades de usar y tirar.

Hay que dar la impresión de revolucionario postmoderno, sobre todo en el aspecto externo. Tal vez por eso se ha taladrado el lóbulo de la oreja izquierda y se ha colocado un botoncillo de oro. Un largo mechón de la nuca se lo recoge en delgada trenza con la que quizás pretenda evocar los tocados de los enciclopedistas del XVIII o el atuendo de los tramperos y pioneros de las películas yanquis del Oeste. Cabe que a eso se deba asimismo su acentuado desaliño.

Como tiene la tremenda responsabilidad de la formación teórica del partido, camina siempre con un par de libros en la mano o en la cartera de piel que le cuelga del hombro. Asentado en la primera fila de los próceres que presiden las asambleas y congresos desde arriba, hojea y simula leer algún libro mientras sus camaradas debaten. De ahí su merecida fama de ser el mejor lector de solapas de libro del país.

Viaja tanto que asiste a las reuniones con la maletilla de ruedas. Por eso no puede culminar ninguna. Lleva su internacionalismo hasta el punto de

agotar el presupuesto de su área de trabajo en organizar revolucionarios debates teóricos con sus amigos en Cuba, Brasil, Chile, Roma o París. Su constante ajetreo viajero lo lleva a ejercer de padre de familia un fin de semana cada dos o tres meses. Fascinado tal vez por el oropel de la vida académica cambia cada medio año de proyecto de tesis doctoral, sin abordar ninguno de ellos en serio.

En sus frecuentes y “sinceras” confidencialidades afirma que abandona el partido y se retira de la política. Mas, ¿adónde ir? Puesto que siempre ha vivido de la política y de la intriga permanente, carece de oficio y de beneficio. Por lo tanto, hay que seguir explotando el pragmatismo, cambiar de chaqueta, o mejor dicho, de chandal, cada día o cada congreso.

Se lleva lo “trans, el transfugismo, la transversalidad, etc., no los principios. Estos no dan hoy de comer ni sufragan ningún viaje. Al contrario, exigen demasiado esfuerzo para vivir con ellos. Eso se queda para los fundamentalistas e inadaptados, como suele sancionar desde su falso pedestal orgánico.

Mientras tanto, la “revolución” puede esperar.

¡Ese no, que piensa!

En una comisión se sopesan las cualidades de la persona que mejor puede ocupar un cargo representativo. Entre quienes evalúan a los posibles candidatos figura, con bastante capacidad decisoria, el hijo de un dignísimo dirigente obrero. El mismo ha reconocido en alguna que otra ocasión ser producto de la solidaridad, gracias a la cual pudo completar sus estudios en la Escuela Oficial de Periodismo. Mientras tanto, su padre purgaba en la cárcel franquista sus pecados revolucionarios.

Entre otros, se propone a un hombre que ha dedicado su vida a la lucha emancipatoria, con una larga experiencia y un reconocido prestigio intelectual.

Y, de pronto, estalla la voz del joven sindicalista:

- ¡Ese no, que piensa!

Los “ex” y los “trans”

En el escenario sociopolítico y sociocultural español se ha afincado a partir de los años 80 una caterva de “profesionales” de última hora, expertos del “trepe”. Una turbamulta de jóvenes arribistas se ha encaramado a los puestos bien remunerados e incluso a las cátedras universitarias, sobre la base de renegar de su corto pasado, y hasta de sus propios progenitores. Tras subirse a la chepa de siglas gloriosas como las del PCE, y pasarse luego a otras no menos dignas como las PSOE, o acogerse a éstas por primera vez, abandonan rápidamente sus ideales “revolucionarios” o progresistas, si es que alguna vez los tuvieron.

Estas bandadas de “ex” (*exfalangistas, excomunistas, excuras, ex-PT, ex-ORT, etc.*) y de “trans” (*transfugas, transversales, transnacionales, transaccionales, etc.*), una vez agarrados a las mezquinas parcelitas del poder, no parecen ver otro modo de mantenerlas y legitimarlas si no es reprimiendo, a veces con saña, cualquier atisbo de pensamiento crítico. Su origen pequeñoburgués y su experiencia insolidaria pueden explicar, tal vez, estos comportamientos.

En el corazón linfático de estos pragmáticos modernos y postmodernos no caben sentimientos ni valores humanistas, como la solidaridad o la amistad. Se escudan y justifican recurriendo a los criterios de rentabilidad

financiera inmediata (para ellos), frente a los, hoy denostados, criterios de rentabilidad social y calidad de vida para todos.

El comunista independiente

Hastiado de tanta bandería estéril y espoleado por la curiosidad de dónde me encasillan le pregunto un día al responsable de la formación teórica del Partido Comunista de España:

-¿Y yo a qué bando pertenezco? ¿Con qué gente o corriente me asocian?

-Tu desgracia – responde con displicente conmiseración- es que no perteneces a ningún bando. Peor aún, tu desgracia es que eres comunista.

Y, por paradójico que suene, el cínico dirigente comunista parece tener razón.

Asambleas y congresos de izquierdas

Si se toma el necesario distanciamiento que B. Brecht propugnaba para analizar el teatro, resulta bastante divertido contemplar la representación de una asamblea o congreso de izquierdas.

La escenografía es siempre la misma. Los corifeos, esto es, los dirigentes y notables de los territorios y secretarías, se sientan en varias filas en un estrado colocado frente al coro de delegados, que ocupan las sillas de abajo y están ordenados por territorios.

El coro viene ya con sus votos preparados, en función de lo que les haya marcado el corifeo correspondiente. El grueso de los presentes actúa de comparsas. El público brilla por su ausencia, si se exceptúan los

invitados de siempre y los jóvenes en prácticas que envían los medios de comunicación.

El reparto de papeles está preestablecido. Protagonistas y antagonistas se distribuyen la retórica del orden de intervenciones.

El discurso revolucionario y la dialéctica de los razonamientos se han sustituido por los ademanes, la longitud histriónica de la barba, la faramalla, la farfolla y los latiguillos.

El cambaluz apenas oculta la realidad de “camaradas” que no se hablan, que se odian, que utilizan el insulto y las descalificaciones personales, e incluso la agresión física, en vez de los argumentos para convencer a los contrincantes.

Lo que importa es la comunicación indicativa, quién se sienta al lado de quién, abraza a quién, habla con quién, vende qué a quién. Pues, a fin de cuentas, hay que reunir así los votos que decidirán las listas y el lugar que cada uno ocupará en ellas.

Corifeos y apuntadores controlan constantemente con el gesto y la palabra el que la balanza se incline de uno u otro lado. El resultado final se traduce siempre en una nueva escisión y en un nuevo abandono del bando, corriente, grupo o grupúsculo que no consigue el puesto pretendido, esto es, el sueldo que le permita vivir del paripé en vez de su trabajo. La solidez de las convicciones parece guardar relación directa con las perspectivas de obtener un puesto que garantice un salario y una pensión para la vejez. Por eso es tan fácil cambiar de papel y de atuendo en esta comedia de figurón.

Las verdaderas discusiones se llevan a cabo entre bambalinas, en los pasillos y apartados. Luego, tras larguísimas horas de negociaciones y trapicheos se llega a los plenarios, cuando el reloj empieza ya a marcar los últimos minutos de la noche y los primeros de la madrugada. Extenuados, los que aún no se han retirado a descansar, adoptan, generalmente por

unanimidad, resoluciones solemnes. Pasada la asamblea, uno espera en vano a que se cumplan, aunque tan sólo sea en parte, esos acuerdos.

Este parece ser el sino de la izquierda, desde los tiempos de la Revolución Francesa hasta nuestros días.

Libertad

Mi amigo F. y yo paseamos por el bulevar de Ibiza una soleada tarde de otoño. Comentamos los últimos acontecimientos políticos, el aireado fracaso del “socialismo real”, las consecuencias de su hundimiento, las prometedoras ventajas de la supuesta sociedad libre de mercado.

Observamos que casi todos los bancos del bulevar están *okupados* por indigentes de ambos sexos que los han convertido en vivienda permanente.

Las calles y esquinas de las ciudades y lugares de veraneo pululan de ciudadanos y ciudadanas de los antiguos países del Este, desde mujeres jóvenes con sus bebés en brazos hasta músicos callejeros. A veces uno puede encontrar improvisados coros folclóricos que amenizan a los viandantes con canciones de sus respectivos países. La mendicidad adopta formas infinitas. Los más avispados se dedican a la trata de blancas para los burdeles del mundo Occidental, e incluso a la venta de niños.

- Mira, cuánto pobre – le apunto.
- Sí, ¡pero libres! – responde con la mayor ironía del mundo.

El paraíso de la libertad

El viejo “mundo occidental”, llamado también “mundo libre”, el paraíso de la libertad de empresa, esto es, de explotación, no cabe en sí de gozo por la desaparición de los países “socialistas”. La República Federal de Alemania, el pez grande capitalista, se ha tragado, sin apenas esforzarse, la RDA, el pez chico socialista.

F. H., el antiguo primer secretario de la Embajada de la RDA en Madrid me describe los beneficios de la transición del socialismo al capitalismo en esta carta entrañable.

Berlín, 10 de febrero de 1992

Querido Vicente querida Jacinta:

Para Ursel, para mí y para mis hijos ha sido una gran alegría recibir respuesta vuestra, y además tan cordial y amable. En estos últimos años que han pasado desde que nos fuimos de España hemos pensado mucho en vosotros y hablado a menudo de vosotros. Nuestro hijo Martín, que ya tiene dieciocho años, se acuerda, entre otras muchas cosas, de vuestra espléndida mesa de madera. Le impresionó tanto que nos ha encargado que no dejemos de mencionarla en nuestra carta. No es de extrañar: Martín se está haciendo ebanista y después de su aprendizaje tal vez estudie arquitectura de interior. Pero esto aún va a tardar un poco. Se ha convertido en un muchacho grande y vigoroso. Nuestra hija Anne es mamá desde hace tres años. Tras terminar sus estudios de economía de finanzas en la Universidad Humboldt empezó a trabajar en la filial alemana de una asesoría norteamericana y se defiende bien en su empleo. Su marido termina dentro de un par de

meses su estudios de medicina y se afana por encontrar un puesto de trabajo en un hospital. Así han encaminado su vida nuestros hijos, como las vuestras. Hemos intentado, hasta donde han llegado nuestras fuerzas, inculcarles carácter e ideales, y les deseamos suerte. Anne y su pequeña familia viven cerca de nosotros, y Martín nos visita los fines de semana. Esto nos gusta mucho a los “viejos”.

Ursel y yo estamos en el paro, hemos sido “arreglados” por la Oficina de Asuntos Exteriores de la RFA, paliativo utilizado para describir el despido irrevocable (tras el pago de un “dinero de transición” muy reducido en comparación con el sueldo propiamente dicho). Además, la “Oficina del arreglo” nos acaba de comunicar por escrito que, como antiguos colaboradores del Ministerio de Exteriores de la RDA es imposible que trabajemos en el servicio exterior. Ante nuestra protesta por escrito y nuestra pregunta por las razones jurídicas y constitucionales de nuestra exclusión presente y futura del servicio exterior de Alemania jamás hemos recibido respuesta. Ursel ha tenido la suerte de encontrar estos días trabajo como intérprete y traductora. Yo continúo en el paro. En nuestro barrio (Strausberg), a las afueras de Berlín, una cuarta parte de la población antes ocupada carece de empleo, según las estadística oficiales. Pero en realidad son muchos más, pues en la estadística no figuran muchas personas que están sin trabajo, puesto que no se incluyen al desempeñar trabajos precarios o participar en cualquier curso de formación, cursos que en la mayoría de los casos tampoco ofrecen ninguna perspectiva de pronto empleo. Los campesinos no lo tienen mejor, ya que no sólo han sido destruidas la mayoría de las cooperativas agrícolas sino que también se ha realizado una rigurosa limitación de las

superficies de cultivo. En suma: por el momento la gente no es muy feliz aquí, y cada vez se oyen con más frecuencia expresiones como: “Esto no es lo que queríamos”. A los crecientes desencuentros y tensiones sociales se suman los políticos. En España, tras la muerte de Franco se intentó, al menos eso es lo que nos parece a nosotros, conciliar las contrapuestas fuerzas políticas internas con los intereses nacionales. Aquí nos tememos que se ha elegido la dirección opuesta, a saber, ahondar todavía más las heridas.

De la intolerancia y de las tensiones sociales puede surgir una mezcla agresiva. No tiene que ser necesariamente así, pero es posible. Estamos muy preocupados. Y la historia enseña que una Alemania “sometida a presión” interna no aporta nada bueno a Europa. Pero, tal vez, en contra de lo que parecen ahora, se arreglen la final las cosas.

Ursel y yo vivimos el gran cambio en la embajada de París. En enero de 1988 inicié mi trabajo de embajador y dirigí la embajada durante los últimos días de la existencia de la RDA. Esta circunstancia nos dio a Ursel y a mí la posibilidad de conocer más de cerca de toda una serie de personas que en su momento representaban el proceso de cambio y observar los procesos mentales.

Espero con impaciencia tu libro y voy a leer con mucho interés. Deseo, naturalmente, que tenga amplio eco. También creo que la contradicción entre desarrollo tecnológico y progreso social constituye el eje y pivote del desarrollo social, aunque también del ocaso de la sociedad. Hace poco he leído en Françoise Sagan la opinión pesimista de que cualquier loco destruirá el mundo como consecuencia del desarrollo máxima de la ciencia y la tecnología al tiempo que “ignora el espíritu”. Mas, tal vez, no debiéramos ser

tan pesimistas, pues la ciencia y la técnica, con sus enormes consecuencias, deberían dejar bien claro a todo el mundo que el mundo no puede seguir vivo por mucho tiempo sin la intervención responsable, socialmente justa, en la ciencia, la producción y la sociedad. Así que Marx no se ha quedado anticuado, aunque se equivocara en los plazos. Es lástima, y quizá también algo ominoso, que el ideal socialista esté hoy tan desacreditado y que algunos crean que ha llegado la hora de un ajuste general de cuentas con la izquierda alemana.

Habría mucho de que hablar si nos viésemos pronto. Por favor, haz un esfuerzo por visitarnos cuando estéis en Alemania. De todos modos no estamos tan lejos de Münster. Siempre seréis cordialmente recibidos. Durante los próximos meses no podemos viajar a causa del trabajo de Ursel. Pero el año que viene volveríamos muy gustosos a España.

Nos hubiera gustado escribiros en español, pero de momento no saldría muy bien. Oír y hablar español no nos cuesta mucho. Al contrario, es un placer.

Recibid un cordial, con nuestros mejores deseos, de

Vuestros

U. y F.

SEVILLANAS

¡Esto no se pué' aguantá'!

La persona ajena al *abertzalismo* capirotero, el no iniciado en el arte sublime de las procesiones sevillanas, se topa con manifestaciones sorprendentes de la exquisita religiosidad barroca, en constante aumento entre las capas populares de la ciudad bética.

Apenas pasada la Semana Santa, ya están las bandas de tambores y cornetas ocupando los espacios que hay frente a la estación de Santa Justa con sus redobles y estridencias. Por las noches, cuando decrece el tráfico rodado, los grupos de costaleros pasean entre jadeos las andas de los pasos. Pero, en vez de imágenes, las cargan con su peso equivalente en piedras y sacos de arena. Y así todo el año, hasta la próxima semana de pasión.

Uno no entiende la necesidad de tan prolongado y sufrido ensayo. E inquiere.

- Se trata de superar las procesiones del año anterior con nuevos matices –aduce el sevillanista-, con la introducción novedosa de un movimiento más preciso y precioso, una nueva cadencia tamboril, un ligero cambio en el deslizamiento de los pies de los costaleros, apenas perceptible, pero que despertará el entusiasmo del público entendido, apostado en calles y esquinas.

- Esto es arte – sanciona categórico el interlocutor sevillanista, él mismo cofrade del “Calvario”, y pregonero, el no va más del espectáculo y del ascenso social en esta ciudad-. Esto es arte que ningún forastero puede entender. Tan sublime que no se pué' aguantá'.

Efectivamente, el forastero ajeno a esta cultura barroca del sufrimiento, del apoteosis de la ambigüedad y del simulacro, no atina a

comprender que los costaleros paguen en vez de cobrar por su agotador trabajo, que en una ciudad tan florida apenas existan floristerías, y que no se practique, e incluso esté mal visto, regalar flores a las madres, novias o amigas. Aquí las flores se reservan para ofrenda de vírgenes en las numerosísimas iglesias. Al forastero le sorprende, aunque de manera agradable, el erotismo que embarga el entorno procesional, un ambiente que lo transporta a las fiestas griegas de Dionisos.

Tampoco puede evitar rememorar la función emancipadora del arte como ampliador de la conciencia.

Pero no, esto es otra cosa. Y no tiene más remedio que reconocer que “¡esto no se pue’ aguantá”.

Mas, a pesar de todo, le queda el consuelo de saber que el 45% de los sevillanos sale de la ciudad en Semana Santa y en la Feria, huyendo del *abertzalismo* de capirotos y faralaes.

Abertzalismo capirotero

Gracias al nacionalismo socialista (disculpen el contrasentido) del país vasco, a su actividad redentora de las esencias etnoculturales de un sector de la población de ese rincón del mapa peninsular, el léxico de los españoles se ha enriquecido con el término de *abertzale*.

A juzgar por el uso que de él se hace en los medios de comunicación, este vocablo vendría a significar patriotismo, nacionalismo de campanario, localismo exacerbado, pureza étnica, y cosas por el estilo.

Sin perjuicio del contenido semántico que este concepto pueda encerrar en los dominios del euskara, existen manifestaciones similares de actitudes patrioterías en otros lugares.

En Sevilla concretamente puede hablarse de un abertzalismo capirotero, esto es, de una exacerbación localista y excluyente del capirote.

Sus rasgos distintivos se manifiestan en la ostentación hiperbólica de lo propio: del chiste, de la imaginería barroca de sus iglesias, de sus vírgenes y toreros, de sus ferias, del azahar de su primavera, de su arte de las tapas, de sus aceitunas y pescaito frito, y de la bacanal rociera. Y junto a esto, la negación de lo ajeno, el rechazo del otro, al que se considera intruso si se le ocurre quedarse en Sevilla, el menosprecio de otras ciudades y otras culturas, aun sin conocerlas, la renuencia a salir de la ciudad por si acaso resulta que los demás también tienen cosas hermosas, esto es, el temor a la comparación. Un castellano puede ser más discriminado que un extranjero, por extraño que parezca.

En fin, que Sevilla es el ombligo del mundo, la quintaesencia del arte de vivir y disfrutar.

Pero, si hay en el mundo un lugar de mezcla de culturas y pueblos, ése es Andalucía y Sevilla: por aquí han pasado, entre otros, iberos,

fenicios, griegos, romanos, godos, diversas etnias árabes y beréberes, castellanos, vascos, etc., etc. Y cada uno dejó algo, para enriquecimiento de las generaciones que vinieron después.

Afortunadamente, no todos los sevillanos son *abertzales* capiroteros. Qué bien entendió Antonio Machado a su ciudad natal cuando ensalzaba en su magistral verso la maravilla de su ciudad natal, pero sin sevillanos de charanga y pandereta.

Sevilla

*¡ Oh, maravilla,
Sevilla sin sevillanos,
La gran Sevilla!
Dadme una Sevilla vieja
Donde se dormía el tiempo,
En palacios con jardines,
Bajo un cielo azul de convento.
Salud, oh sonrisa clara
Del sol limonero de mi rincón de Sevilla,
¡oh alegre como un pandero,
luna redonda y beata
sobre el tapial de mi huerto!
Sevilla y su verde orilla,
Sin toreros ni gitanos,
Sevilla sin sevillanos,
¡oh maravilla!*

El chufla

El *chufla* es uno de los personajes típicos de Sevilla, de esos acerca de los que ironizaba Antonio Machado en sus versos.

Este D. Juan Palomo es de estatura mediana, pelo incipientemente plateado, cortado y peinado a la perfección. Va impecablemente vestido, con la raya del pantalón bien marcada. Jamás le falta la corbata y su broche sujetador, ni siquiera cuando las calores de Sevilla aprietan.

Hace ostentación de su importancia de pequeñoburgués, de advenedizo social, que manifiesta en el juguete de moda, el teléfono portátil. Sus constantes llamadas importunan hasta el hastío todas las reuniones a las que asiste. Sus resabios izquierdistas llegan hasta votar al PSOE, pero nada más. Como manda el prestigio provinciano, es miembro de una de las cofradías con más solera de Sevilla.

Fuma rubio *light*, sujetando el pitillo entre los dientes cuando hace como que escucha. Cuando le molesta lo que los otros dicen, encoge y se muerde el labio inferior en un gesto de disgusto que delata su tensión. Si se encuentra con alguien que no sea de su onda en la calle, se retrae para saludar, como si rehuyera el contacto. Le cuesta trabajo dar la mano y, cuando no tiene más remedio que alargarla, apenas lo hace con la punta de los dedos.

Para este personaje, en el mundo no hay más arte que el barroco religioso sevillano. Es de los que afirman que la belleza de Sevilla no se puede aguantar, aunque no sepa dar razones de semejante imperativo categórico. Devoto ferviente de la Macarena y de Jesús del Gran Poder, venera con no menos entusiasmo la música y el cine yanquis. Su conocimiento de otras manifestaciones del arte europeo se limita a contar siempre el mismo chiste anticomunista.

Rehuye viajar y conocer otros lugares para no verse obligado a comparar. El no tiene nada que aprender. Todo lo sabe mejor que nadie. Está de vuelta, como quien dice. Aunque, como afirmaba *Juan de Mairena*, “los hombres que siempre están de vuelta en todas las cosas son los que no han ido a ninguna parte. Porque ya es mucho ir, volver, ¡nadie ha vuelto!”.

Se ha casado con una mujer más progresista que él, de apellido aristocrático, de una clase social superior a la suya, según el baremo *chufla*. De ahí su afán de hacerse el puro ante ella, aunque sea a base de renegar de su padre, conocido en la ciudad como hombre de mente abierta y crítico honesto de esta cultura kitsch.

Pero de vez en cuando le traiciona el subconsciente en sus comentarios acerca del cine porno. Cuenta con todo detalle como hay gente que se levanta de la cama y, a hurtadillas, sin despertar a la mujer, se va a contemplar las películas de porno duro que exhiben los canales sevillanos. Tiene una fijación con la felación. Como alardea de esos conocimientos, y los detalla con toda precisión, es de suponer que también él se comporta de esa manera. Ferviente admirador de la estética hollywoodiense, le fascina que Gary Cooper utilizase calzoncillos rojos sin bragueta.

Luego, en su vida pública, luce cruces y medallitas en el cuello y en la solapa de sus chaquetas. Y, tal vez como desagravio o exorcismo, cubre las paredes del despacho con carteles de dolorosas y alguna que otra película yanqui.

Representa esa forma degradada de humanidad que es el señoritismo, “una forma peculiar de no ser hombre”. Porque, de nuevo Machado, “el señoritismo ignora, se complace en ignorar, la insuperable dignidad del hombre.” Pues, “para ser hombre, necesita haber vivido,/haber dormido en la calle/ y, a veces, no haber comido.”

La gofetá

Durante los días previos a la Semana Santa, los escaparates de los establecimientos sevillanos, sean bares o mercerías, se llenan de objetos e imágenes alusivos a la misma. El Corte Inglés no se puede quedar al margen de esta gazmoñería publicitaria. También quiere contribuir a los fastos religiosos y, de paso, aumentar sus ventas. A tal fin exhibe en uno de sus escaparates de la Plaza del Duque el

“Respiradero frontal cedido por la Hermandad del Dulce Nombre de La Bofetá”.

La pieza de madera, con sus volutas barrocas recamadas en oro, está flanqueada por dos maniqués masculinos, de tamaño natural, en trajes militares de gala, uno de ellos con el cornetín colgado del fajín.

La combinación del adjetivo “dulce” con el sustantivo violento de “bofetá” es tan sorprendente que no queda más remedio que hacer una pequeña indagación.

Y, efectivamente, entre las 58 cofradías de Sevilla está la de “La Bofetá”, vulgo “Gofetá”. Su nombre literal reza así:

“Pontificia, Fervorosa, Ilustre y Antigua Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús ante Anás, Santo Cristo del Mayor Dolor, María Santísima del Dulce Nombre y San Juan Evangelista”.

Casi *ná*, como dicen por aquí.

Mi amigo Horacio, más entendido que yo en estos asuntos, me confirma que sí, que a Cristo le dieron una “gofetá” que la devoción masoquista de los cofrades califica de “dulce”.

La denominación popular y el grupo de imágenes del primer paso de esta Cofradía hacen referencia al pasaje del Evangelio de Juan, capítulo 18. En el versículo 22 se narra cómo un siervo de Anás abofetea a Jesús de

Nazaret porque no le parece correcta la respuesta que le dio a su jefe, suegro éste del Sumo Sacerdote Caifás.

ACADEMICAS

Oposiciones

Primera.

A una cátedra de periodismo se presentan cuatro candidatos: Dos de ellos son doctores en derecho, con experiencia docente y laboral en el campo del periodismo. Ya son agregados y, por tanto, pasarán en breve a ser catedráticos sin necesidad de ningún examen, por real decreto.

Otro de los candidatos es doctor en comunicación pública por una universidad extranjera quien, por no reconocerle el título, tuvo que doctorarse de nuevo en periodismo por la Facultad de Ciencias de la Información de Madrid. Se trata del primer doctor salido de la Facultad y, además, el profesor con el mayor número de publicaciones de todo el centro. Pero tiene un defecto insalvable: es comunista.

El último opositor es un doctor en Ciencias Químicas, cuya única publicación, como él mismo declara en el primer ejercicio, es el programa de la asignatura que impartirá si saca la cátedra.

En la primera prueba, consistente en exponer el *curriculum vitae* y los méritos docentes e investigadores, queda excluido el único candidato con estudios específicos de la materia y con muchas más publicaciones que los otros tres.

El tribunal, constituido por eximios catedráticos de Derecho y de Periodismo aupados a los puestos por méritos de guerra, o por la intercesión milagrosa del beato Escrivá de Balaguer, arguye la exclusión con el argumento científico de que se quedó 2 minutos corto a la hora de exponer una lista de publicaciones que todos tenían en sus manos. La verdad, como confesó uno de sus miembros más tarde, es que hubo quien juró que habría que pasar sobre su cadáver antes de que un comunista

accediera a una cátedra en la universidad española, por muy preparado que estuviera y por todos los libros que hubiera publicado.

Al final, el candidato que sacó la cátedra fue el químico ágrafo, pero con la insuperable ventaja de pertenecer al mismo grupo religioso de algunos de los miembros del tribunal, correctamente insuflados por el santo espíritu del padre Escrivá de Balaguer. De este modo quedó sobradamente probada la imparcialidad y la pureza de los criterios científicos de la cooptación.

Segunda.

Cinco años después, unos amigos lo persuaden para que se presente a una cátedra de comunicación en la recién creada Facultad de Ciencias de la Información de una ciudad del Norte. Esta vez le aseguran que tendrá de su parte al presidente y al secretario del tribunal.

Se presentan dos candidatos: el excluido de la oposición anterior, con unas cuantas publicaciones más, y un rebotado fraile agustino que, entre otros méritos aporta su experiencia de 18 años de comunicación mística en el convento. Parece ser que se ha removido literalmente Roma con Santiago para dar con alguien que pudiera reunir los requisitos imprescindibles para presentarse al concurso. El mundo académico entero demuestra estar conmocionado ante la posibilidad de que un comunista ascienda a desempeñar un puesto docente en la materia a la que se ha dedicado toda su vida.

El tribunal, debidamente seleccionado esta vez por obra y gracia del ordenador, está constituido por eminentes sociólogos de la izquierda *psocialista*. Todo parece favorable. Pero, durante las pruebas, alguno de ellos, desde la situación privilegiada que le permite estar en la mesa, muestra su hostilidad con insidiosas risitas y comentarios bufos hacia el candidato comunista. Este no atisba a entender semejantes

comportamientos y quiere retirarse de este ejercicio de mortificación cruel. Pero le aconsejan que siga hasta el final.

Terminadas las deliberaciones, el secretario lee solemnemente la sesuda decisión que han tomado. El tribunal reconoce que ambos candidatos tienen méritos suficientes para ser merecedores de la cátedra. Dada la igualdad, y ante la necesidad de tener que elegir a uno, han acordado concedérsela al fraile.

Se ha vuelto a salvar la Universidad española de su destrucción a manos de un catedrático comunista. A éste, el estrés producido por semejante y absurdo ejercicio de crueldad le produce una úlcera de tamaño considerable.

Tercera.

Cuatro años después se vuelve a convocar otra cátedra de Comunicación en una Facultad del Sur. El único candidato que se presenta a ella, temeroso de que le salga un tribunal hostil, convence al excluido de las otras dos para que eche los papeles el mismo día en que se cumple el plazo de presentación. El mismo lo ayuda a rellenarlos y entregarlos en el Rectorado. No está tranquilo. Compensa su bisonñez académica y su falta de investigaciones y publicaciones con una desmedida ambición. El argumento que utiliza es el de que, si le sale un tribunal hostil, puede sacar la cátedra el comunista y, así, tener un apoyo seguro para su futuro inmediato, cuando tenga una segunda oportunidad.

Pasan los meses. De pronto empiezan a lloverle al comunista llamadas y coacciones de todas partes y de todos los que figuran como amigos para que no se le ocurra presentarse. Ha salido un tribunal hostil al otro y hay que dejarlo solo en la oposición para que así tenga más posibilidades. Por otro lado, sobre todo desde la misma universidad convocante, le insisten al comunista para que se presente, pues esta vez sí

parece muy probable que obtenga éxito. Se desata así una verdadera guerra de presiones en un sentido y en otro. En vano intenta hablar con el otro candidato para llevar a cabo el convenio establecido cuando acordaron que se presentase.

Llega el día de la oposición, y el presidente ni siquiera convoca al comunista, en la esperanza de que si no se presenta perderá sus derechos y todo será más fácil. Pero, ante tamaño desaguisado, el Rectorado le pide al Presidente del tribunal pruebas de haber cumplido con la ley y haber citado a ambos candidatos. Como no puede aportarlas, se suspende la oposición. El candidato cuyas ideas parecen ser la piedra de escándalo decide entonces dar la batalla, aunque tiene ya 62 años y no espera gran cosa de la “academia”.

Pasan los nuevos plazos legales, incluida la recusación del presidente. Llega la nueva fecha para los ejercicios. El nuevo presidente, un fraile rebotado que ejerció de censor en la televisión franquista y el secretario, un experto en tecnología de cámaras de fotos y luminosidad, no pueden controlar su indignación por la presencia del “rojo” en la sala de grados de la facultad. Antes de que éste empiece a hablar le advierten de que diga lo que diga ellos no aceptan su presencia, Lo descalifican con insultos y argumentos tales como el de que con el curriculum que presenta y su experiencia hubiera sido mejor quedarse enseñando en las universidades de Estados Unidos o de Alemania en vez de venirse a España. A las voces de estos eximios e imparciales jueces se suman las risotadas y comentarios ofensivos que lanzan los componentes del público, debidamente aleccionado por el otro candidato. El objetivo es que se desmorone el adversario, incluso que le dé un infarto, pues ha llegado a sus oídos que es hipertenso y quizás lo logren. Pero éste interpreta estas agresiones como indicio de que su agresores han perdido y apenas se inmuta, aunque no entiende nada de la escandalera montada.

Terminados los ejercicios y conseguidos 3 de los 5 votos, el ritual de cooptación prescribe que el aprobado invite a comer al tribunal. El presidente se excusa, el secretario acepta, a pesar de su comportamiento, y los otros tres advierten al ganador que los otros recurrirán e impugnarán la oposición.

Y así es, perdidas todas las impugnaciones y recursos tienen ahora a la misma Universidad ante el Tribunal Superior de Justicia de la comunidad autónoma, acusada de haber concedido una cátedra a alguien cuyas ideas lo descalifican, pues es heterodoxo y además piensa de forma crítica, aunque no hay en todo el país nadie que puede aportar mejor preparación ni más publicaciones en la materia objeto de la oposición. Y, a punto ya de jubilarse, todavía sigue el recurso en los tribunales.

Esta es la experiencia académica de un español que se doctoró en el extranjero en unos estudios inexistentes en España con la ilusión de aportar algo al acervo intelectual de su país.

Otra de oposiciones

A pesar de su extensa y profunda cultura humanista y de sus excelentes conocimientos de la materia, S. M. ha sido varias veces vapuleado por la arbitrariedad de los tribunales de oposiciones. No importa que haya publicado varios libros ni que sus aportaciones se reconozcan fuera de España. Pierde ante un “falangista auténtico” cuyos méritos estriban en haber estado becado un mes en una universidad estadounidense y haber ocupado varios destinos en la segunda enseñanza. Aunque éstos, sólo en el papel, dado que se trataba de puestos que la burocracia franquista le iba asignando, pero sin ocuparlos realmente.

S. M., deprimido por las injusticias cometidas con él, empieza a darle a la bebida. Embargado por este estado de ánimo, me aborda un día en los pasillo de la Facultad y me pide que le gestione el ingreso en el PCE. Cree

que este partido sigue capitaneando la defensa de los derrotados y explotados. Espera encontrar en él satisfacción a sus ansias de justicia.

Vano intento. A pesar de su reputación, justamente conquistada en la lucha contra el fascismo, el PCE ya no es lo que fue. Además, un golpe de cirrosis se llevó a S. M. antes de que pudiera ver cumplidos sus deseos.

Propuesta de tesis doctoral

Las peculiaridades sevillanas de la comunicación primaria. Análisis de la desconfianza.

Indagar las razones de por qué la gente está muy atenta a lo que dice el otro, en particular si es forastero. Cómo escucha y observa para ver qué puede sacar de él. Casi nunca dialoga, esto es, intercambia informaciones y conocimientos.

Analizar hasta qué punto la tópica locuacidad y la hiperbólica ambigüedad del habla sevillana reflejan la desconfianza e inseguridad en las relaciones sociales.

A qué se debe la contradicción entre el esforzado parloteo simpático, por un lado, y la cerrazón, la ocultación y el simulacro, por otro. Cómo la pautación de formas externas de cordialidad revelan los rasgos del espíritu. Hasta qué extremos, armado de esa máscara, el individuo consigue mantener su supremacía en lo social.

Inquirir las razones del prestigio de la frase lapidaria, del pensamiento inflexible, el horror al vacío, a lo dudoso, a lo fluido, que obligan al esfuerzo y, por consiguiente, a cierta dependencia e incluso abdicación de la personalidad

¿Tiene razón *Juan de Mairena* cuando dice que “se miente más que se engaña y se gasta más saliva de la necesaria”?

¿Cómo han evolucionado los mentideros tradicionales de los que tanto hablan los escritores, desde Quevedo a Ortega y Gasset?

Cuál es la precisión semántica o el campo noético de expresiones corrientes como “a tu disposición”, o “nos vemos a las dos”, dichas por alguien que te ha explotado o que te invita a comer y luego no se presenta.

Qué correspondencia existe entre la ambigüedad del lenguaje y la vida pública del barroco con el fárrago de la imagería y recargada ornamentación de iglesias, antes mezquitas, cofradías, pasos de Semana Santa, etc.

¿Existen razones sociohistóricas y socioculturales de estas manifestaciones comunicativas y artísticas?

Como el medio físico (clima, disposición de la vivienda, plazas, calles, etc.) favorece el trato social, la comunicación personal con los otros, hágase un análisis del contenido de las conversaciones. Comprobar si también aquí es cierto que el 80% de ellas es cotilleo y el 20% restante información y ampliación de conocimientos.

Puesto que el cotilleo aumenta la desconfianza de todos en relación con todos, qué posibilidades existen de reducir el potencial antirrevolucionario del mismo. En consecuencia, cómo se podría aumentar el porcentaje de conocimientos, fomentar la solidaridad humana y, por ende, ampliar el campo de la libertad.

En suma: contrastar la veracidad de la ley de Gaiarsa en la comunicación personal de Sevilla. Esta ley reza así:

“La cantidad de cotilleo que existe en el mundo y en cada persona es igual a la cantidad de deseos humanos no realizados, a la frustración mundial y a la de cada uno.”*

*Como punto de partida puede servir el libro de J. A. Gaiarsa *Tratado geral sobre a fofoca*, Summus Editorial, Sao Paulo 1978.

El “extra”

La vocación por el cine le viene de lejos. Con cierto esfuerzo y recomendación consiguió, en sus años de mocito, unos papelitos de “extra” en algunas películas de Paco Gandía y de Fernando Esteso. Hay alumnos que afirman haberlo reconocido de figurante tras unas gafas de sol y unas bermudas, cual aprendiz de Onasis venido a menos.

Parecía que lo suyo, sus presuntos sueños artísticos y profesionales, era la realización cinematográfica. Pero, a la hora de la verdad, sólo ansía realizarse como empresario audiovisual. Por eso no puede dedicarse a impartir clases de realización. Aspira, como cualquier aventurero de poca monta, a la prosperidad sin coste ni esfuerzo personal alguno, a los títulos honoríficos y a las posiciones y riquezas fáciles.

Entre sus méritos académicos figuran los de ser un experto en publicidad cinematográfica. Pero sus alumnos se sorprenden de que no sepa distinguir si un cartel tiene por base una fotografía, un dibujo, una acuarela o una pintura al pastel.

Ascendido a la categoría de funcionario universitario, y, como primer paso hacia la COPYME, se compra un coche de 5 millones y un piso de 35. Eso imprime categoría empresarial, lo destaca por encima de los meros docentes.

Soltero por vocación, o por necesidad, espera un golpe de suerte en la lotería para que lo saque de apuros.

Claro que, mientras llega, todo lo compensa con la maledicencia, el cotilleo de que habla Gaiarsa, o la mera calumnia. Así encuentra oídos, y, a pesar de su escasa estatura, se crece.

El bizcochable

La ironía sandunguera de mi amigo José Manuel enriquece mi vocabulario con un nuevo término: *bizcochable*. Se aplica a la persona fácilmente susceptible de ser untada, mojada, impregnada y empapada en cualquier liquidez monetaria. Al bizcochable se le hace la boca agua ante cualquier señuelo de dinero o de trepe social. Más claro, el bizcochable es una persona muy propensa a venderse a bajo precio. Con tal de ascender un peldaño en la escala pisotea con pie firme cualquier principio ético. La imagen de la escalera celestial de Jacob (Libro I de Moisés, 28, 10), ideada para describir las dificultades y sufrimientos por los que hay que pasar para alcanzar la gloria, sigue viva en los esfuerzos por subir en la escala social. Más aún, también se concreta irónicamente en personas adscritas a una ideología de izquierdas.

El bizcochable abunda incluso en organizaciones supuestamente revolucionarias. La persona mínimamente observadora puede descubrirlos sin ningún problema.

El bizcochable que aquí nos ocupa hace denodados esfuerzos por trepar la escalera académica. Es amigo servil de todos, desde la izquierda comunista a la Falange Auténtica. Colabora tanto en publicaciones oficiales del PCE como en las dirigidas por represores anticomunistas. La cosa es acumular publicaciones.

En las conversaciones privadas utiliza la palabra "camarada", aunque como en la historia política española la han aplicado tanto comunistas como fascistas. Por lo tanto le sirve de comodín según el interlocutor de turno.

Cuando habla en público pavonea sus experiencias consortes en América Latina y sus contactos bizcochables con los izquierdistas de allí.

Como hablar del subcomandante Marcos está de moda, referirse a él le da prestigio en algunos círculos que él sabe aprovechar. Por eso cultiva las relaciones con los "ex" y los "trans" de la política española. Para esto no le faltan maestros.

En lo académico no para de barbotar nombres de autores yanquis, como si nadie más en el mundo tuviese algo que decir en los estudios de comunicación y periodismo, campo en el que aspira a brillar. Refuerza su discurso vacío con una voz engolada y tal volumen de decibelios que impiden no sólo el diálogo, sino la mera audición. Subraya sus *allures* de falso intelectual de izquierdas y de advenedizo social con una bien cuidada y ondulada melena y una pulcra vestimenta que debe facilitarle el acceso a los despachos donde se merodean cursos de verano y *masters*.

En suma, que el bizcochable tiene un gran futuro académico.

Miguelito

Es de los integrantes más jóvenes del departamento. Se acaba de doctorar con una tesis sobre la interacción simbólica durante las fiestas de carnaval en un pueblecito gallego. Cuida servilmente las relaciones que le pueden dar algo. Sus esfuerzos le proporcionan un pequeño premio que se gasta en llevar a sus padres a Mallorca.

Ha aprovechado una beca en Francia para adoptar los aires de la "progresía" pequeñoburguesa. Prepara concienzudamente su *mise en scene*. Si el tiempo es fresco entra en clase con una larga y gruesa bufanda. Gesticula con las manos enfundadas en sus guantes de lana, que conserva durante toda la clase. Con el pelo largo y cuidadosamente despeinado adopta la pose de *enfant terrible, épatant*, de simulacro de joven rebelde e inconformista que suple su vacío espiritual con pretendidos ademanes de

individualismo advenedizo. Espera, así, captarse la admiración y el ligue fácil de las alumnas, muchas de las cuales se mofan luego de su amaneramiento.

Es tan consciente de su individualidad que cuando se entera de que otro miembro del departamento ha solicitado una beca de estudios en Alemania, clama indignado:

-¡Cómo te atreves, esa beca es mía!

Lo dice porque también él ha pedido una para pasar el verano en Francia y teme que el dinero no llegue a él.

Es tan celoso de sí mismo que castiga al alumno o alumna que se atreva a citar algún libro de otro compañero. Adula al director el departamento, una especie de sátrapa que sólo se cita a sí mismo en sus publicaciones y exige total sumisión de sus subordinados. Como éste vive con una atractiva y joven ex-estudiante suya, antigua compañera de clase de Miguelito, bromea con ella y festeja sus encantos cuando hay alguna reunión.

Consigue así que el jefe le encargue la preparación de un número especial de una revista del ramo dedicada por entero a trabajos de los diferentes miembros del departamento. Oportunidad que aprovecha para excluir de esta publicación la aportación del compañero que piensa de otra manera, con el argumento de que "no se atiene a nuestra metodología". Como si la uniformidad de pensamiento fuese el criterio científico por excelencia, y la heterodoxia, base de todo progreso, fuese un pecado intolerable.

En el fondo, de lo que se trata es de excluir a quien pueda suponer un estorbo en su trepe académico.

Su afán por despegarse de sus humildes orígenes y ascender en la escala social lo lleva incluso a negar a su propia madre cuando, al entrar en

un bar donde trabaja de cocinera, simula no conocerla y saludarla ante otros miembros del departamento.

No cabe duda de que con estas cualidades éticas y científicas llegará muy alto en el escalafón universitario.

Panduro

Sus orígenes humildes lo llevaron al seminario diocesano. Allí aprendió perfectamente el arte de la intriga y la hipocresía. Al final de sus estudios eclesiásticos dio el cambiazo, tan frecuente en esta sociedad, y se pasó a la vida laica. Convalidó sus estudios religiosos y se licenció en filología hispánica.

Dio el braguetazo casándose con la hija de la presidenta de la asociación de vecinos de un barrio sevillano. Y como en la sociedad barroca de esta ciudad hasta eso otorga categoría social, el hombrecillo se vio obligado a hacer méritos ante su suegra.

Se las arregló para entrar, con el resto del aluvión, a dar clases en la Facultad más reciente de la Universidad Hispalense. Revalorizóse así su tarjeta de visita con el título de “profesor universitario”, primero, y “vicedecano”, después.

Mas, ocupar la presidencia de una asociación de vecinos de un barrio con solera de burgués daba más prestigio. El excurilla persistía en el trepe, adición que le vendrá seguramente de la leyenda bíblica acerca de la escalera de Jacob, aun que su objetivo no es el cielo sino el medro.

Y no lo hace tan mal. Se pasa su vida académica de despacho en despacho averiguando de las autoridades universitarias qué relaciones tiene la Hispalense con otras instituciones extranjeras. Busca, claro está, viajar

de gorra y apropiarse de cursos a impartir *in partibus infidelium* en la esperanza de engordar un poco su flaco sueldo. Pero como las hijas de la madre patria saben ya tanto o más que ésta, le descubren pronto el plumero y le cortan las alas antes de iniciar el vuelo para hacer las Américas.

Este revés no lo desanima a intentar hacer negocio en el Norte de Africa, olvidando que los árabes fueron y son maestros en estas y otras cosas.

Últimamente se le ve cabizbajo y entristecido. Su rostro denota el esfuerzo que cuesta la intriga.

Se rumorea que, en su huida hacia delante, se cree ya un señorito andaluz rico y se ha echado una consentida norteafricana. La cosa ha disgustado de tal manera a la suegra y a la mujer que lo rechazan.

Y uno no tiene más remedio que rememorar aquélla sociedad que tan bien describen Cervantes o Quevedo, con aquellos hidalgos y pícaros, que se ponían migajas de pan en la barba para pasearlas en público y aparentar así que se estaba ahíto. Cualquier cosa antes que envilecerse con el trabajo.

La génesis del gusto

Este año, el profesor responsable de la Asignatura Historia Universal del Cine III abandona la tradición y, haciendo honor a su fama de subversivo, experimenta con la innovación. Hasta ahora, los alumnos sólo han recibido clases magistrales sobre la estética eurocentrista y, en particular, de Hollywood. Consciente de que existen otras filmografías, las que apenas se introducen en los circuitos comerciales cuasi monopolizados por las distribuidoras estadounidenses, se toma en serio lo del título de la

materia y ofrece ejemplos de los cines periféricos de América Latina, África y Asia.

Los alumnos, habituados al cine norteamericano y, en menor medida, al español y europeo, reciben de uñas las películas del Tercer Mundo. Los hay que no soportan su temática ni sus estéticas y, haciendo uso de su libertad y su mayoría de edad, se salen del aula.

Sorprendido por este desinterés en incrementar su conocimientos y enriquecer su sensibilidad, pregunta por las razones de su disgusto.

- Es que no conocemos estos cines y no nos gustan – responden.

De donde se deduce que lo que no se conoce no puede gustar, o, como dice el refrán alemán, lo que el campesino no conoce, no se lo come.

¡A la yugular!

No es el grito de euforia de ningún Conde Drácula. Ni la orden de ataque a un animal de presa, a un rottweiler o ave de cetrería. Se trata de la expresión de un joven catedrático de universidad a propósito de quien no se someta al grupo de poder académico en que se han constituido unos cuantos advenedizos como él. Exmilitante de un pequeño partido maoísta de la década de los 70, se ha convertido en líder de una de las banderías que controlan los tribunales de oposiciones. De su corto pasado revolucionario sólo le queda cierto lenguaje izquierdista y un comportamiento totalitario que denotan sus ansias de poder, y de dinero, claro. Por eso se ha pegado al grupo del ministro socialista que proclamaba que España era el país donde uno podía enriquecerse con mayor rapidez. Tiene una verdadera compulsión por el poder y el dinero.

Sólo se humilla ante el oro, como la famosa letrilla de Quevedo. De ahí, tal vez, sus excelentes relaciones con la Obra Divina y, si hay algo que

sacar, también con el entorno *abertzale*. Ama de tal modo el dinero que no escribe una línea ni pronuncia una palabra que no le paguen. Además, su caché de conferenciante es cuatro veces superior al de otro profesor cualquiera.

Tal vez estos rasgos de su carácter expliquen por qué tiene perros en vez de hijos.

No es de extrañar que sienta verdadera aversión por quien sostenga ideales socialistas y humanistas. De ahí la saña con que persigue en la “Academia” a quien no comparta sus afanes y, si éste se presenta a alguna oposición, su recomendación sea:

¡A la yugular!

La burrada más gorda

Un grupo de estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense ha tomado la iniciativa de denunciar públicamente las tropelías cometidas por sus profesores en clase. El medio de comunicación utilizado es un gran *dazibao* que colocan a la entrada de la Facultad.

Con estupendo humor crítico, caricaturas incluidas, se divierten ellos mismos y amenizan a los demás su estancia en la lóbrega mole gris del edificio. La iniciativa desata una jocosa competencia entre los distintos grupos. Con ella consiguen desestabilizar la petulancia de los docentes de aluvión que inundan este tipo de enseñanzas, poniéndolos en evidencia y mostrando su desnudez académica.

El espíritu combativo pasa incluso a las aulas. Como ya demostraron sus compañeros parisinos del 68, las pizarras también pueden ser un excelente medio de comunicación.

Al entrar un día en clase, espero un momento a que el profesor precedente termine de recoger sus bártulos. Cuando llego al estrado leo en la pizarra, en letras mayúsculas que casi la ocupan, este grito de indignación:

“M... CABRÓN, TE VAMOS A CORTAR LOS COJONES”

Mi sorpresa es tal que, antes de iniciar mi exposición, me veo obligado a preguntar:

- ¿Quién es ese M....?
- Ese que se va – replican varios estudiantes a la vez.

El tal M... ha aguantado su hora de clase con ese cumplido a la espalda. Inquiero algo más acerca de las razones de semejante impropio. Y resulta que los estudiantes tienen razón. El profesor M coacciona a sus alumnas a que vayan a su casa, donde les vende personalmente sus apuntes de clase. De paso, intenta beneficiárselas,

Se comprende, pues, la indignación.

El puerto de arrebatacapas

El vendaval de la avaricia se ha apoderado de ciertas instituciones académicas, arrebatándoles a los estudiantes, no sus capas, que ya no usan, sino limpiándoles los bolsillos de lo poco que puedan tener en ellos.

Las industria de los “masters” y cursos de “expertos” ha tomado proporciones desmesuradas. Introducida y desarrollada en España por el papanatismo ante lo yanqui, con los “modernos” del Opus Dei a la cabeza.

La Universidad Complutense ofrece un total de 261 cursos de “masters”. La Facultad de Ciencias de la Información presenta la segunda

oferta más numerosa, tras la de Medicina, a principios del curso académico 2001/02: 22 cursos de *magister* y de *experto*, a los que hay que sumar los 3 que anuncia el Instituto de Comunicación Empresarial e Institucional, impartidos por un mismo catedrático de publicidad, director del susodicho instituto. Semejante oferta dificulta el proceso normal de la enseñanza reglada, al ocupar estos cursos los espacios y aulas del edificio.

La Facultad no pide ningún requisito a los “maestrandos”, salvo el de pagar las tasas correspondientes, claro está. Estas van desde las 170.000 al 1.250.000 pesetas por alumno. La media gira en torno a las 500.000.

Ninguno de ellos es gratuito, aunque todos están dirigidos e impartidos por profesores de la Facultad, que cobran, naturalmente, sus sueldos de funcionarios. Con esta mina y la de las encuestas hay profesores que se están construyendo mansiones de 300 millones.

El señuelo empleado son las falsas promesas de proporcionarles una colocación, aprovechando sus relaciones personales con las empresas y, sobre todo, con los medios de comunicación. En este negocio de los *masters* descuellan los excuras, los miembros de la obra divina y los arribistas y “ex” de la izquierda.

Puede servir de ejemplo el ofrecido sobre televisión. Lo dirige un exfraile y excensor de la TVE durante la dictadura franquista, famoso *courreur de jupes* y devorador de *rojos* en las oposiciones. Pide a cada alumno 1.250.000 pts.

En la Facultad de Sevilla, el negocio con los estudiantes se hace a nivel más cutre. Aquí se venden “créditos” a mil pesetas. Se trata de series cortas de conferencias y charlas que se anuncian a la entrada del edificio y en los pasillos. El director del departamento o del ciclo utiliza a los colaboradores honorarios para la captación y matriculación. A tal fin

improvisan unos tenderetes con una mesita y unas sillas sacadas del aula más próxima.

Como dicen que de muestra sirve un botón, he aquí uno. El Seminario de Estudios Europeos de Comunicación, con la colaboración del Grupo de Investigación en Comunicación y Cultura (por hipérboles que no quede), publicita un Seminario de Teoría Crítica y Comunicación por 2.000 pts. (2 créditos), que se celebrará durante los días 29 y 30 de enero de 2002. Pero el 13 y 14 de febrero todavía sigue el tenderete abierto y desierto a la entrada de la Facultad. Es evidente que los “listos inútiles” que lo organizan, en este caso otro “ex”, no han podido convencer a los “tontos útiles” para que paguen por unos contenidos que debieran dar gratuitamente en las aulas.

A mil pesetas el crédito, muy barato, Pero ni por esas. Los “tontos útiles” dejan colgados a los “listos inútiles”.

La *claque* académica

La *claque*, como conjunto de individuos que asisten a una representación para aplaudirla a cambio de una entrada gratuita o de otra remuneración, también se ha instalado en la “academia”.

La Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, en aras de la moda, ha organizado un pomposo Congreso Internacional nada menos que sobre el futuro de la comunicación.

Entre los patrocinadores del evento: cajas de ahorro y empresas privadas que, a cambio de pequeñas donaciones, obtienen cuantiosos beneficios mediante la publicidad gratuita como benefactores del conocimiento y de la cultura, así como substanciosas exenciones fiscales.

Las técnicas del mercadeo y la vanagloria de los aspirantes a un puesto de trabajo seguro en la Universidad se conjuntan para producir un espectáculo que sólo fascina a sus organizadores. A pesar de los rimbombantes comités científicos, de organización y de honor, útiles para añadir un renglón más a sus fatuos *curricula*, la audiencia no debe estar segura. A los estudiantes que asistan a las conferencias se les obsequiarán dos créditos académicos, esto es, el equivalente de 20 horas de clase.

No está mal. Es una *claque* bien pagada por aplaudir la fatuidad.

Universidad a la carta

Es cierto que la difusión de las tecnologías de la información y la comunicación, y muy en particular Internet, facilita la propagación de las informaciones y eleva el nivel de conocimientos de quienes pueden acceder a ellas. De ahí que la euforia de los tecnófilos los haya llevado a calificar la sociedad actual como “sociedad del conocimiento”.

La ingeniosidad comercial yanqui, la *american ingenuity*, se ha puesto inmediatamente manos a la obra para hacerla realidad. He aquí cómo entiende la formación universitaria este anuncio distribuido por Internet.

Diplomas universitarios

Obtenga un próspero futuro, poder para ganar dinero y la admiración de todo.

Diplomas de prestigiosas universidades no acreditadas, basados en su conocimiento actual y en su experiencia. No se requieren tests, clases, libros ni entrevistas.

Diplomas de licenciatura, maestría, MBA y doctorado disponibles en el campo de su elección.

Nadie suspende.

Confidencialmente garantizados.

Llame ahora para recibir su diploma en unos cuantos días.

1—887-576-0647

Lame las 24 horas del día, 7 días a la semana, incluidos domingos y festivos.

No es sino lógico que donde, como en los Estados Unidos de América, la educación primaria gratuita no se reconoce como un derecho humano, como un bien público, sino como mercancía, la privatización de la enseñanza se lleve a estos extremos. Aquí termina el abandono de la concepción de la educación como servicio público, concepto tan arraigado en Europa y que tan dispuestos se encuentran nuestros políticos a abandonar. ¿A esto quieren llevarnos los defensores de la escuela y de las universidades privadas con su campaña denigratoria de la enseñanza pública? Todo apunta en este sentido, por mucho que digan los con capa y los sin ella.

Los títulos basura

La creciente degradación de la enseñanza universitaria no para de producir sorpresas, por muy conocedor que uno sea de la Universidad. A lo largo de mis 50 años de vinculación a ella, primero como estudiante en la alemana, luego como docente en Norteamérica (9 años y medio) y en España (32 años), además de intervenciones más cortas en centros universitarios europeos y latinoamericanos, uno ha tenido la oportunidad de vivir esa progresiva corrupción. Se manifiesta en la persecución y acoso del pensamiento heterodoxo, crítico, en el mercadeo de masters, cursillos de doctorado e incluso títulos, en el vergonzoso nivel de algunos profesores, inferior a veces al de sus alumnos. No es de extrañar, pues, que los títulos universitarios se devalúen cada vez

más. Ni tampoco la precariedad laboral de los licenciados ni la reducción de sus salarios. O que los egresados universitarios se sientan cada vez más frustrados con sus estudios y con las enseñanzas recibidas. Así, por ejemplo, una macroencuesta realizada entre n48 universidades europeas revela que los licenciados españoles deben esperar unos 5 años para ganar 1.400 euros. Hasta entonces, el sueldo medio es de 762 euros, tras estudiar una carrera y recibir el consiguiente título.

Para remediar la situación nos llega ahora la noticia de que el rey de la comida basura, la cadena Mcdonalds, expedirá títulos de acceso a la Universidad nada menos que en el Reino Unido, con centros tan reputados como Oxford y Cambridge. He aquí cómo comenta esta noticia Pascual Serrano en *Rebelión* (29 enero 2008):

En el Reino Unido se podrá acceder a la Universidad mediante un título que extenderán los McDonalds

No se trata de ningún chiste, es lo que pudimos saber ayer 28 de enero por [un teletipo de Efe publicado en el diario El Mundo](#). La Autoridad de Cualificaciones y Curriculum del Reino Unido ha dado vía libre a McDonald's para que pueda desarrollar programas educativos de formación profesional y dar titulaciones oficiales a los empleados.

Esa autorización también la tendrá una compañía de trenes (Network Rail) y otra de aviones (Flybe).

Dice el cable que “Los títulos equivaldrán en nivel de estudios a los cursos de acceso a la Universidad en el Reino Unido, por lo que los alumnos que se beneficien de ellos podrán continuar su formación con estudios superiores”. Las materias les impartirán “7.000 gerentes que la cadena de hamburguesas tiene en el país”. De esta forma, el capitalismo, a través de su emblemático McDonald's nos demuestra que se puede estudiar y trabajar al mismo tiempo, mientras el joven prepara hamburguesas en la

plancha y distribuye los pedidos se convierte en una promesa cultural y profesional.

Existen muchos detalles que no han precisado las agencias informativas y que sería bueno aclarar. Adelanto algunos:

- Si los alumnos podrán subir nota mediante la opción de quedarse más horas haciendo hamburguesas en el McDonalds.

- Si los gerentes de las hamburgueserías podrán pedir su traslado a los institutos.

- Si los profesores de institutos podrán pedir el traslado a la hamburguesería más cercana a su casa.

- Si se está estudiando que el gerente del puesto de perritos calientes también pueda darle el título a su sobrino que tiene de aprendiz.

- Si la biblioteca del centro se pondrá en marcha con los muñecos que regalan con las hamburguesas y los folletos de las ofertas.

- Si no se estudia ampliar la medida a todas las empresas y así cerrar todos los centros de bachiller.

- Si no podría avanzarse en la misma línea y que los hamburgueserías de mayor nivel puedan dar títulos universitarios.

Las multinacionales de la comida basura han entrado, pues, en el mercadeo de los títulos basura. La devaluación de los profesionales se corresponde con la reducción de los salarios a nivel mundial, esto es con el afán de beneficios de las empresas capitalistas. ¿Para cuándo la rebelión de tantas mentes sumisas?

COMUNICACIÓN

Informativo de RNE

Radio Nacional de España, la radio pública, o mejor dicho, la radio gubernamental financiada con dineros públicos, ocupa todo el informativo de las 20:00 del 8 de agosto de 2000, con estas cuatro noticias.

- 1) Cuatro terroristas de ETA vuelan hechos pedazos al estallarles el coche bomba en el que se desplazaban por una calle de Bilbao. Sus cuerpos quedan esparcidos en un radio de 50 metros.
- 2) ETA asesina mediante otro coche bomba a un empresario vasco.
- 3) ETA hace explotar otro coche bomba en Madrid.

El locutor se recrea morbosamente describiendo la crueldad de estos hechos.

Tras dar amplia información de estos actos luctuosos, el locutor cierra el informativo con esta gran noticia de interés nacional

4) Una universidad alemana ha efectuado un estudio de los condones utilizados en distintos países europeos. Resulta que las medidas mayores, superiores incluso a las de los alemanes, las dan los españoles. De donde cualquier radioyente puede deducir que somos los más machos. ¡Bravo!

¡Que se enteren bien esos europeos con quien se están gastando los cuartos!

Así se banaliza la información anterior. Es evidente que para los directivos de RNE, su Consejo de Administración y hasta su Comité de Empresa no hay nada de mayor interés para elevar el nivel de conocimientos de los ciudadanos españoles que el tamaño de su apéndice masculino.

El pelotazo

La jerga de la movida madrileña de los 80 aportó al lenguaje coloquial el término de “pelotazo”. Se refería así, no al golpe dado con una pelota, sino al golpe de fortuna rápido con que se beneficiaba algún político o especulador económico de los escalones inferiores de la sociedad. O sea, al enriquecimiento súbito de alguien por métodos poco habituales, desde luego no relacionados con el esfuerzo personal ni las cualidades intelectuales. Y fueron tantos que esa década se denominó los años del pelotazo. Pero la cultura del pelotazo se mantiene viva.

El Pelotazo, en este sentido, es el título de un programa de información deportiva de Canal Sur, la radio y televisión autonómicas de Andalucía, esto es, pública, en el sentido de financiada por el *populicus*, por el pueblo. Es de suponer que con este título no se pretende aludir a los golpes de pelota sufridos por los deportistas. Se querrá atraer así, a golpes de efecto, la atención de los posibles radioyentes y telespectadores.

Lo cierto es que el “pelotazo” parece haberlo dado el director del programa. De escritor de chirigotas del carnaval gaditano pasó de golpe y porrazo a dirigir este informativo, escuchado, sin duda, por muchos trabajadores. Yuyo, como reza el nombre de guerra de este letrista carnalero, utiliza en su programa las maneras de la telebasura, en la creencia de que es el medio más fácil de llegar rápidamente al éxito. Es el todo vale con tal de recaudar ingresos con los reclamos publicitarios.

Entre otros recursos que afectan a la dignidad humana, este tipo de información y entretenimiento utiliza el lenguaje soez, sexista, chabacano, la banalidad y el chiste fácil. B. Brecha, el gran dramaturgo y

poeta alemán del siglo XX afirmaba que el creador ha de esforzarse por proporcionar a los trabajadores y al pueblo llano el lenguaje más bello posible. Se lo merecen. Esa debería ser también la pauta tanto del teatro y de la poesía como de los medios de comunicación: ampliar la conciencia, dignificar la información y el entretenimiento.

Guiada por este afán, una miembro de la sección sindical de CCOO de Canal Sur, tiene la amabilidad de hacerme llegar estos ejemplos lingüísticos de “El Pelotazo”. Pertenecen al programa de televisión, afortunadamente suprimido, gracias a denuncias como ésta. Pero se mantiene, todavía peor, en la radio. Enhorabuena a esta sección sindical por su defensa de la calidad, la dignidad y la belleza. Que cunda el ejemplo. En la historia del periodismo español existen antecedentes de esta labor cuasi “académica” de los trabajadores de los medios, en el sentido de limpiar, fijar y dar esplendor al lenguaje periodístico.

Promoción de la asistencia femenina al fútbol. 29 de febrero. Yuyu: “Yo traigo hoy un doble pelotazo. Yo siempre he apostado porque las mujeres vayan al fútbol, y que nadie me tache de machista, pero si van así, mejor que mejor. Vamos a verlo.” Y en la pantalla aparece una mujer con los pechos al aire, bailando entre los espectadores de un partido de fútbol. Gritos de entusiasmo y aplausos en el plató.

Víspera del Día Internacional de la Mujer. El personaje comandante Lara, piloto de avión ya entradito en años, hace constantes referencias al calentón que le provoca tener sobre sus rodillas a una joven rubia, mientras la muchacha procede a diversos tocamientos. El comandante Lara aclara: “A mí se me mueve el avión y otra cosa que se me está moviendo. Me está poniendo la rubia nervioso.”

A continuación el personaje pide a la joven que le sirva bebida. En un momento determinado el comandante dice gritando: “¡Mari, di algo!” La joven responde con voz débil: “¡Hola!” Segundos después el

comandante Lara añade: *“A mí no me hace falta ninguna película porno con el monumento éste. ¡Rubia que ti vi comé! ¡Rubia!*

El comandante Lara, siempre con la joven encima, se justifica así: *“Es que la rubia me está poniendo malo. La rubia que está más buena que la casa de Hansel y Gretel. Me estoy poniendo morao.”*

Este personaje explica a la audiencia que mientras él traslada a diversos jugadores en el avión, éstos están viendo una película porno. Acto seguido se produce el siguiente diálogo:

Josele: *“Comandante Lara, ¿qué dejó escrito en la puerta del water un jugador del Sevilla?”*

Comandante: *“Aquí cagó Donato.”*

Risas en el plató.

Yuyu pregunta: *“¿Los jugadores también hacen pintadas en la puerta de los retretes?”*

Respuesta del comandante: *Raúl dejó una pintada el otro día y ponía: que el Barcelona tenga en el culo lo que yo ahora tengo en la mano.”*

Nuevas risotadas en el plató.

Tras la entrevista de Viky Martín Berrocal al deportista Joaquín en su casa, Yuyu le pregunta: *“No te vayas a molestar Viky, pero yo quería saber ¿Cómo son los huevos de Joaquín? Huevos, porque sé que ha habido algo de huevos en esta visita a la casa.”* Respuesta de Viky: *“Muy fríos.”* Josele aclara: *“Tardan en calentarse, ¿no?”* Risas en el plató.

Un imitador de Alfredo Di Stéfano le dice a Viky tras su visita al jugador Joaquín: *“Yo quiero decirle a la señorita Viky, a ver si te invito a mi casa a que veas mi jacuzzi. Pero mi jacuzzi es natural. ¡Va a cuescos!*

Risas.

Yuyu añade: *“Usted se come una berza con la pringá, se mete en el jacuzzi y ya le salen las burbujitas.”*

Nuevas risotadas.

El uso del lenguaje escatológico y burdo es constante , denuncian los sindicalistas. Los vocablos culo, teta, maricon, putadiña, cagadiña, afloran constantemente en la información deportiva. Y, para mayor escarnio, con dos azafatas de floreros y “reidores” de pago que saludan las “gracias” por detrás.

El grupo de animación le dedica la siguiente canción a Victoria Beckham: *“¡Ay Victoria, te pasas de pija y no entiendo tus temores con respecto a los olores. No digas más que España huele a ajo. Lávate bien con jabón el sobaco y también lo de abajo, no vaya a ser que provenga de ti.”*

¡Rojo!

Una noche de julio de 2001 me desvelo y me pongo a escuchar la radio. El conductor del programa aborda a altas horas de la madrugada el tema del trabajo doméstico. Ha invitado al estudio a dos hombres con ideas totalmente contrapuestas.

Uno de ellos no sólo defiende a las mujeres, protestando de su doble explotación, dentro y fuera de casa. También ha aceptado con todas sus consecuencias hacer de amo de casa, esto es, realizar todos los trabajos domésticos, incluida la crianza de los niños. Afirma que el trabajo doméstico es tan digno como otro cualquiera y que a él le produce una gran satisfacción. Ha convenido con su mujer en que sea ella la que se realice profesionalmente fuera y él lo haga dentro de casa.

El otro, un empresario padre de cuatro hijos (dos niños y dos niñas), defiende todo lo contrario. La mujer debe ser educada para realizar las tareas idóneas con su propia naturaleza: criar niños y efectuar las tareas del hogar. Esa es la mejor manera de realizarse como persona y ser feliz. Hasta su constitución biológica, sus secreciones hormonales, la predestinan a quedarse en el hogar y desempeñar el papel de ama de casa, disponiéndolo todo para hacer feliz al marido cuando éste vuelva cansado del trabajo. El descanso del guerrero.

Se arma, claro está, una acalorada discusión. Los oyentes que llaman a la emisora, menos uno, se ponen de parte del primero. Son, en su inmensa mayoría, mujeres que protestan de ser postergadas a las tareas de la casa. Se quejan de que no se reconozca y valore debidamente su trabajo en la sociedad. Un joven empresario soltero afirma incluso que es más difícil y trabajoso llevar una casa que una empresa.

Ante el acoso a que se ve sometido, el tertuliano que defiende el papel tradicional de la mujer empieza a lanzar improperios contra su contrincante llamándolo mariquita y cosas por el estilo. Falto de razones, recurre, por fin, al argumento terminal, al adjetivo que todo lo justifica y descalifica. Y se lo lanza como un ladrillazo contundente.

- ¡Rojo! ¡Usted es un rojo! - le grita.

- ¡Pero, oiga, moderador! - replica el otro. ¿Aquí hemos venido a hablar de compartir las tareas domésticas o a discutir de colores?

-¡Rojo! ¡Subversivo! - sigue vociferando el otro.

Y el moderador tiene que cortar el micrófono.

Y uno no tiene más remedio que recapacitar sobre estas manifestaciones. Sesenta y cinco años después de la guerra civil española, el calificativo de "rojo" sigue vigente y se aplica, como entonces, para descalificar al adversario y excluirlo de la sociedad de personas de bien.

El escuchador

En la sociedad de la comunicación, donde hasta los niños llevan su teléfono móvil y su radio portátil, en donde apenas quedan hogares que no estén provistos de radio, televisión, equipo de música, video y ordenador personal, donde resulta casi imposible escapar al acoso de los medios y del reclamo publicitario, se apunta ya una nueva profesión: la del *escuchador*. Y ha hecho su aparición en Japón, en la sociedad puntera de las tecnologías de la información y la comunicación.

Se trata de personas que, sin poseer ningún título académico, se apostan en las esquinas de las calles más concurridas de Tokio con un cartel colgado del pecho que reza: *Te escucho*. Parece que cada vez son más los viandantes que se paran y vacían ante ellos sus corazones. Se descargan así de las angustias y problemas que los afligen. Porque en esta sociedad de la comunicación cada vez es más raro encontrar a alguien que quiera escuchar. En la era de las prisas y de la velocidad, ni familiares, ni amigos, ni maestros, ni compañeros de trabajo tienen tiempo para pararse o oír a los demás. Que cada cual se las arregle como pueda.

En España aún no se han institucionalizado. Mas el número de personas que busca ansiosamente una oreja que las escuche, lo que se denomina con el eufemismo de “palizas”, aumenta cada día. Hasta el punto de que empezamos a huir de ellos. Ante la práctica desaparición del antiguo confesor y el elevado coste del que lo ha suplantado en los tiempos modernos, esto es, el psiquiatra, la función del escuchador la desempeñan los programas radiofónicos nocturnos, eso que se llama radio íntima. Durante unas cuantas horas de la noche, mientras la mayoría duerme, los insomnes y los trabajadores nocturnos llenan

gratuitamente los programas hablando sin parar y sin pudor de sus cuitas. Pero sin recibir la menor respuesta ni consejo de ayuda de las directoras, que repiten una y otra vez “yo escucho”, como los escuchadores de Tokio.

Así que la soledad, la necesidad de comunicación con otras personas, también se convierte en negocio lucrativo para el capital. Las carencias humanas se convierten en una buena fuente de ganancias para la economía libre de mercado. Todavía no hemos llegado a la deshumanización de las ciudades norteamericanas donde, como en Nueva York, se difundió hace unos años el siguiente anuncio televisivo: *Reach out yor hand and tuch somebody* (extiende la mano y toca a alguien). Así puedes sentir que el prójimo existe.

Viaje del Papa

El tambaleante y balbuciente Papa de Roma llega a Astaná, capital de la antigua república soviética de Kazajistán. El periodista de la TVE que retransmite el acontecimiento la describe como “país asiático de vocación europea”. ¿Qué significa esto?

Rojo no, colorado sí

La aversión que la palabra *rojo* produce en ciertas personas puede alcanzar extremos ridículos. En un pueblo de la sierra de Huelva vive un pequeño propietario que ha gastado su vida en denodada lucha por llegar a ser grande. Desertor del arado y las estrecheces de su pueblo de origen, situado en el extremo sur de la provincia de Ciudad Real, se afincó en la

sierra de Aracena poco después de la Guerra Civil. Gracias a la protección de un hermano, bien situado por méritos de guerra, y al afortunado casamiento con una ricuela del pueblo, emprendió rápidamente el ascenso de la escala social. Donde más se realiza es en el mercadeo del cerdo ibérico. Mas, para diversificar sus actividades económicas, lleva también la papelería del pueblo.

Entusiasta admirador de D. Blas Piñar, soñó una vez con obtener un puesto político como diputado de Fuerza Nueva. Pero su tremendo fracaso no le hizo desistir de su fascismo.

La chiquillería del pueblo serrano, conocedora de su aversión a los “rojos”, le gastan bromas cuando está en la tienda. En los momentos en que quieren divertirse un poco, los muchachos se acercan y lo zahieren pidiéndole, como si tal cosa:

- Un lápiz rojo, por favor.
- ¡Niño! – replica enojado el tendero -. ¡ Aquí no se vende ningún lápiz rojo, sino “colorao”!

Buenos días nos dé Dios

Este es el título de un programa religioso que RNE emite antes de los informativos de la mañana. El cura navarro que habla hoy dedica los cinco minutos de su duración a elogiar la presentación de la Virgen. La describe como una muchacha joven y hermosa que asciende las escaleras. Transportado por el arrobo de esta imagen, afirma con voz engolada que ha visto rezar, extasiadas, a gentes de todas clases. Por ejemplo, a “negros esbeltos y hermosos como estatuas de mármol”.

¿En qué estaría pensando este cura al utilizar tales imágenes, la última de ellas tan contradictoria?

Neologismo

Mi nieto Juan está a punto de cumplir los 4 años. Mientras jugamos con él le pregunto qué quiere de regalo.

- Una pistola – responde con rotunda determinación.

Intento disuadirlo con los mejores argumentos de que soy capaz. Todos se van desmoronando uno a uno.

Convencido de que una pistola no es un juguete, y mucho menos para un niño, vuelvo a la carga:

- Dime, ¿quién lleva pistola?
- El policía, lo he visto en la tele.
- ¿Y para qué crees tú que sirve la pistola?
- Pues, para *pistolar*, como hace el policía.

Mi sonrisa denuncia mi derrota.

Para que luego digan que la televisión no influye en los niños.

Más sobre intoxicación

"Prisioneros de EU en la cárcel cubana"

El 30 de junio de 2008, el diario español Público publica un artículo de Paula Corroto titulado "Guantánamo en verso libre". Se trata de la reseña del librito *Poemas desde Guantánamo. Los detenidos hablan*, que "recopila 22 poemas escritos por prisioneros de los EEUU en la cárcel cubana", según reza el encabezamiento. Han sido recopilados por abogados estadounidenses. Es de suponer,

pues, que la versión española está sacada del inglés, que, a su vez, es una traducción del árabe.

El Pentágono, esa máquina de represión mundial, solo ha permitido la publicación de estos 22 poema, aunque prohibiendo los originales en árabe. Argumenta que ésta es la lengua de Al Qaeda, la que para ellos es la organización terrorista con la que está en guerra. Y es que, para el Pentágono y los fundamentalistas que rigen los destinos de EEUU, la poesía “representa un riesgo especial” para la seguridad nacional, “por su contenido y su formado” (sic). Y mas aún si está escrita en árabe.

Los 17 autores del poemario , oriundos de diversos países, fueron secuestrados en Afganistán por la Alianza del Norte, eufemismo que camufla la barbarie usamericana del Pentágono y la CIA. Las razones aducidas para estos crímenes son de lo más peregrinas. Por ejemplo, la de llevar un reloj Cassio, por ser la marca preferida de Al Qaeda, Entre los capturados y transportados a Guantánamo, a miles de kilómetros de sus hogares y de sus familias, el niño Mohamed El-Gharani, capturado a los 14 años.

La rabia de este muchacho queda plasmada en este poema suyo:

*Andaros con ojo con
Los que no hablan árabe
Aunque os juren que son buenos.
A un camión
de mercancías
nos subieron,
y con grilletes de
injusticia nos ataron.
Dieciséis horas tuvimos*

*que caminar, y todo
el tiempo estuvimos
maniatados.
Todos queríamos
vaciar la vejiga, pero
hasta ese derecho
nos negaron.*

.....

¿Qué tiempos son estos en que una conversación sobre árboles puede ser un crimen?, se preguntaba B. Brecht refiriéndose a los nazis.

Parecerá extraño que se pueda escribir poesía en las condiciones infames del campo de concentración de Guantánamo. Pero, recordando una vez más a B. Brecht, en los tiempos tenebrosos se escribirá de los tiempos tenebrosos. Estos preso sin causa reflejan en sus poemas las terribles condiciones a que los tienen sometidos estos supuestos adalides de la libertad.

Pero lo que aquí llama la atención es la redacción del encabezamiento. Como la información es necesariamente selectiva, no puede haber nada inocuo en ella. La ordenación de las palabras es un acto consciente. La autora de la reseña destaca que se trata de “prisioneros de los EEUU”. Hasta aquí nada que objetar. Efectivamente, sus raptos, torturadores y carceleros son usamericanos. Pero lo que en modo alguno está claro es que la cárcel sea cubana. Cuba no tiene nada que ver con este crimen de lesa humanidad, con esta violación infame de todos los derechos humanos habidos y por haber. Al calificar la cárcel de cubana puede entenderse que es el gobierno cubano el responsable. Nada más lejos de la verdad. Aunque los fundamentalistas del imperio y sus

corifeos europeos lo acusen constantemente de no respetar los derechos humanos. Es evidente que no ven la viga en el ojo propio.

Lo que tal vez quiera decir la periodista es que esta cárcel, este campo de concentración está instalado en la bahía de Guantánamo, una porción de territorio cubano arrebatado por la cañoneras yanquis en 1898. Los EEUU lo siguen ocupando ilegítimamente desde entonces. Si es eso lo que quiere decir, pues que lo diga.

La claridad en el lenguaje es necesaria para ampliar la conciencia y, por ende, para aumentar el campo de la democracia, de la libertad de los seres humanos.

El uso perverso de la lengua. La guerra asimétrica

La jerga militarista denomina *guerra asimétrica* a la que se da entre dos contendientes con una desproporción de los medios a su disposición, ya sean militares, políticos, económicos, mediáticos, etc. El ejemplo más clásico es el de la guerrilla que lucha contra el poder establecido. Este vocablo. Surgido a principios del siglo XIX en España, constituye uno de los 5 que el castellano ha aportado al léxico universal. Los otros 4 son *liberal*, *junta*, *camarilla* y *pronunciamiento*, aunque habría que añadir también el concepto de *quinta columna*, acuñado durante la Guerra Civil española.

Ahora bien, los fascismos usamericano y sionista hacen un uso peculiar, perverso, de este término. Así, cuando tres prisioneros musulmanes de Guantánamo desesperados por las torturas infames a que los someten desde hace años los militares yanquis, se suicidan colgándose con los jirones de sus sábanas y ropas, El almirante Harry B. Harris, director de este infame campo de tortura, lo califica

como un “acto de guerra asimétrica dirigido contra nosotros”.
¿Cómo llega este almirante a tan aberrante conclusión?

He aquí el razonamiento: el suicidio de estos tres presos es un acto de guerra por llevar implícita la intención de incitar la protesta de los demás prisioneros. Más aún, el Jefe del Mando Sur de las Fuerzas Armadas, el general John Craddock sabe de buena tinta que uno de ellos había participado en una huelga de hambre.

El ejército sionista, como es bien sabido, actúa también de esta manera infame contra los niños palestinos, a los que asesina disparándoles cohetes mientras juegan en la playa, abatiéndolos a tiros cuando van a la escuela o a cañonazos en las calles. El hecho de llevar una mochila con los libros es sospecha suficiente de llevar una bomba en ella. Tirar piedras contra los tanques que arrasan sus viviendas es realmente una de las tácticas de guerra asimétrica que justifica las mayores crueldades e infamias que imaginarse pueda.

Es que la mente totalitaria no puede admitir que nadie la cuestione. Como dicen que reaccionó Stalin ante la noticia del suicidio de su segunda mujer: ¡Mira que hacerme eso a mí!

Las tropas nazis que ocuparon la Unión Soviética durante la II Guerra Mundial colocaban a los niños rusos detrás de una pared y utilizaban sus sobresalientes cabecitas como diana para la práctica de la puntería. Las tropas yanquis y sionistas han perfeccionado estas tácticas del terror. Los compran en Afganistán para llevárselos a Guantánamo, los bombardean en los campamentos de refugiados, les cortan la luz y el agua, los dejan morir sin alimentos ni medicinas, etc.

Y Europa clamando por los derechos humanos en Cuba o en Venezuela.

Polisemia de la V

Todos sabemos que la señal de la “V” con los dedos índice y corazón abiertos y con la palma de la mano hacia fuera es el signo de “Victoria”. Pero esos mismos dedos abiertos y con la palma de la mano hacia dentro significan “Que te den...” en el lenguaje gestual anglosajón. En números romanos el 5 se representa con una V. Estos mismos números romanos se utilizan para indicar los ordinales, utilizados sobre todo detrás de los nombres de papas, emperadores y reyes. La V es también de “vivienda” para el movimiento que reivindica una vivienda digna en España .

Ahora bien, la voz masculina que anuncia por la megafonía del autobús las paradas de la línea 26 de la EMT de Madrid se engola al informar que vamos a llegar a la “Plaza de Carlos Uve”. Resulta simpática esta degradación de “Carlos Primero de España y Quinto de Alemania”, como aprendimos en la escuela, a simple “Carlos Uve”. La divertida sorpresa induce a pensar que ya no enseñan los ordinales en las escuelas. ¿O tal vez se trata de un republicano que expresa así su menosprecio de las monarquías?

Neologismos de la perversión

Los actuales fascismos usamericano y sionista han introducido en el lenguaje bélico toda una serie de conceptos perversos con los que pretenden enmascarar sus crímenes contra la humanidad. Algunos ya se han mencionado más arriba: daños colaterales, guerra

humanitaria, guerra limpia, guerra preventiva, bombas inteligentes, asesinatos selectivos, terrorista doméstico, etc. Aquí nos vamos a detener únicamente en dos de ellos, el de “bombardeos quirúrgicos” y el de “enemigo combatiente”.

Bombardeos quirúrgicos

En medicina, las intervenciones quirúrgicas se realizan a fin de curar enfermedades mediante operaciones manuales. Con la extirpación del miembro o de la parte afectada se espera así recuperar la salud del cuerpo enfermo.

La expresión “bombardeos quirúrgicos”, utilizada ya en la II Guerra Mundial, se refiere a operaciones bélicas destinadas a la eliminación de fábricas de armas, instalaciones militares, edificios oficiales, refugios del enemigo, etc. El calificativo de “quirúrgico” alude a precisión, cauterización completa del origen del mal, sin efectos colaterales. Por eso, las armas utilizadas se denominan “bombas inteligentes”, que no producen daños innecesarios.

En el lenguaje actual del fascismo usamericano y sionista, los “bombardeos quirúrgicos” se aplican a acciones militares dirigidas a prevenir ataques de países que puedan ser cómplices del terrorismo internacional. En realidad, esta afirmación guerrera no es sino una excusa perversa de los culpables para encubrir o desvirtuar sus crímenes contra la humanidad. Y es curioso que ningún cirujano haya levantado su voz en protesta por esta aberrante intromisión en su campo profesional, el más elitista de la medicina.

Los “bombardeos quirúrgicos” de hoy se efectúan con los B-52, los bombardeos más grandes que existen, propiedad exclusiva de los EEUU. Estos B-52 vuelan desde la isla de Diego García, Reino Unido, España,

Arabia Saudí, etc., a una altura de 13.000 metros. Su única función es la del bombardeo de alfombra con bombas "cortadoras de margaritas" y de fragmentación que dejan el suelo sin una brizna de hierba, como una alfombra, vamos. Salen hasta una docena de ellos, en formación, actuando al unísono y dejando cada vez cauterizada una franja que puede ir de 3 a 10 km de ancho. Los testigos afirman que no dejan ver el sol durante varios días, con cráteres del tamaño de un campo de fútbol.

Bombardeos de este tipo "quirúrgico" se han llevado y llevan a cabo desde el primer día de la guerra. Con ellos se consigue un nivel de destrucción civil sin precedentes desde la II Guerra Mundial. Basora, Faluya, Qana, Beirut y tantos otros lugares han revivido los terribles bombardeos, también quirúrgicos, de Dresde, Sabra, Chatila, Yenin o Vietnam. Los EEUU arrojaron sobre los bosques milenarios y los campos de arroz de este pequeño país 4.600.000 toneladas de bombas y 400.000 más de napalm. Con la destrucción de 9.000 aldeas (de un total de 15.000), 25.000.000 de acres de tierra, 12.000.000 de selva y 1.921.000 muertos quisieron limpiar de "terroristas" Vietnam y dejarlos sin refugio ni alimentación. Pero los pequeños y enjutos "pijamas negros" terminaron por echar de su país al mayor ejército del mundo.

De la destrucción de Irak o de Palestina y Líbano no hay cifras concretas, como tampoco de sus víctimas. Nadie se atreve a darlas.

El uso de los B-52 y sus bombardeos de alfombra, así como el empleo de bombas de fósforo y napalm violan el Artículo 51 del Protocolo I de la Convención de Ginebra. ¿Cuántas infraestructuras, escuelas, hospitales, carreteras, puentes y campos de labor han quedado cauterizados? ¿Cuántos miles de niños, mujeres, campesinos, etc., han sido quirúrgicamente extirpados? ¿Hasta dónde han sido retrollevados los pueblos de Yugoslavia, Iraq y Líbano con estas acciones de limpieza y

saneamiento? ¿Qué organismo mundial va a obligar a estos criminales de guerra a respetar las leyes internacionales? Parece que la resistencia heroica de los pueblos iraquí y palestino, defensores hoy de la dignidad humana.

Enemigo combatiente

El concepto de “guerra preventiva”, designa una guerra desatada para prevenir la posibilidad de que el supuesto enemigo lance un ataque. Se trata de una guerra no declarada que se salta a la torera todas las normas, convenciones y tratados internacionales, en particular los derechos de la población civil. La denominada “banda de los 4” (Bush, Cheney Rumsfeld y Ashcroft), como se denomina a la pandilla de fundamentalistas que ejercen el poder en Washington, han introducido este concepto en el vocabulario jurídico. Se trata de algo absolutamente inexistente en ningún código penal del pasado o del presente, una especie de código penal preventivo. Se busca con él la justificación del secuestro, encarcelamiento, tortura y condena de personas por los crímenes que esta banda de fascistas considera que podrían cometer. No por delitos cometidos, sin ninguna presunción de inocencia. O sea, lo nunca visto en la historia de la humanidad, si excluimos a los nazis con sus limpiezas étnicas y de comunistas.

Un “enemigo combatiente” no es uno que combata o que haya combatido. Puede ser cualquiera que así lo consideren los militares del Pentágono o la CIA. La “banda de los 4” ha conseguido incrustar el concepto en el sistema legal usamericano.

Desde este momento, cualquiera que sea considerado un enemigo combatiente, sea o no ciudadano estadounidense, puede ser encarcelado, recluso en cárceles secretas, desprovisto de sus derechos

constitucionales. Los militares, y no los jueces ni los juzgados, se encargarán del espectáculo.

Cientos, si no miles, de inmigrantes de países árabes y musulmanes fueron encarcelados y deportados tras el 11-S. El régimen de Washington no da ninguna cifra. El Congreso aprobó a toda prisa, y con un solo voto en contra, la Patriotic Act (Ley Patriótica), con la que se creó un nuevo criminal, el “terrorista doméstico”. Esta ley lo define como alguien que comete “actos peligrosos para la vida humana que suponen una violación de las leyes penales y que pretenden influir en la política del gobierno mediante intimidación o coerción”. Según esta definición serían terroristas Martin Luther King o la misma Rosa Parks. La desobediencia civil, cualquier manifestación, etc., persiguen influir en la política del gobierno y, por ende, pueden convertirse en actos terroristas.

El concepto de enemigo combatiente no es producto de ninguna legislación ni tratado de jurisprudencia. Surgió de la semilla sembrada en Afganistán. Allí, los EEUU se encontraron con cientos y miles de personas capturadas a las que no se les reconocía el status de prisioneros de guerra, lo que los obligaría a tratarlos como tales bajo la Convención de Ginebra. Más pronto que tarde estas personas, niños incluidos, fueron enviadas a Guantánamo, a miles de kilómetros de Afganistán. Miles de ellos fueron capturados en más de 60 países y enviados a cárceles secretas repartidas por todo el mundo. Sin el menor contacto con familiares o abogados, se han convertido sencillamente en “desaparecidos”, otro de los terribles conceptos introducido por las sanguinarias dictaduras del cono sur de América.

Ante el escándalo mundial por semejante violación de los derechos humanos, los EEUU se inventaron el concepto de “enemigo

combatiente”. Este término “bushista” corta la respiración. Implica que Bush reclama para sí la autoridad de declarar a cualquiera, en cualquier lugar del mundo, sea o no ciudadano estadounidense, enemigo combatiente, y, en consecuencia, privarlo de todos los derechos otorgados por la Constitución o por cualquier ley nacional o internacional. Jamás se ha dado en la historia afirmación más absoluta de autoridad.

Este subterfugio jurídico, ideado y aprobado por la mayoría (5 de 9) del Tribunal Supremo, los mismos que declararon a Bush presidente e impidieron el recuento de votos en Florida, forma ya parte del sistema legal. Y nadie ha levantado la voz contra este engendro jurídico, ni la American Civil Liberties Union, ni el Center for Constitutional Rights, ni la Human Rights Watch.

Si la designación de cualquier ciudadano como enemigo combatiente o terrorista doméstico puede conducir a revocar su ciudadanía, al exilio y a una cámara de tortura en una de las cárceles secretas establecidas en los países amigos, ¿qué derechos le quedan? , se pregunta Marc Norton.[\[1\]](#)

Refiriéndose a los combatientes enemigos secuestrados en Guantánamo, el general de brigada Martin Lucenti, vicecomandante de este campo de concentración, declaró lo siguiente: La mayoría de estos tipos no lucharon, sino que corrían... Muchos de ellos serán liberados por carecer de valor, de inteligencia y no constituir ninguna amenaza. El teniente coronel Thomas S. Berg lo expresa todavía más claro: “En muchos casos sólo hemos capturado a los tipos más bajos del campo de batalla”.[\[2\]](#)

Las nuevas categorías de criminalidad como combatientes enemigos y terroristas domésticos, o las cárceles secretas y Guantánamo, no existen porque una caterva de juristas al servicio del régimen de Bush tengan un

problema legal que resolver. Existen, como dice Marc Norton, porque la clase dirigente tiene un problema político que resolver. Existen porque quienes dirigen el imperio quieren meter en el corazón y las mentes de todo el mundo que nadie puede escapar a su control.

[1] Véase su artículo “The Supreme Court and ‘Enemy Combatants’”, en *Covert Action Quarterly*, primavera de 2005, pp. 20-30.

[2] Ibidem.

OTRAS

El primer animal de carga

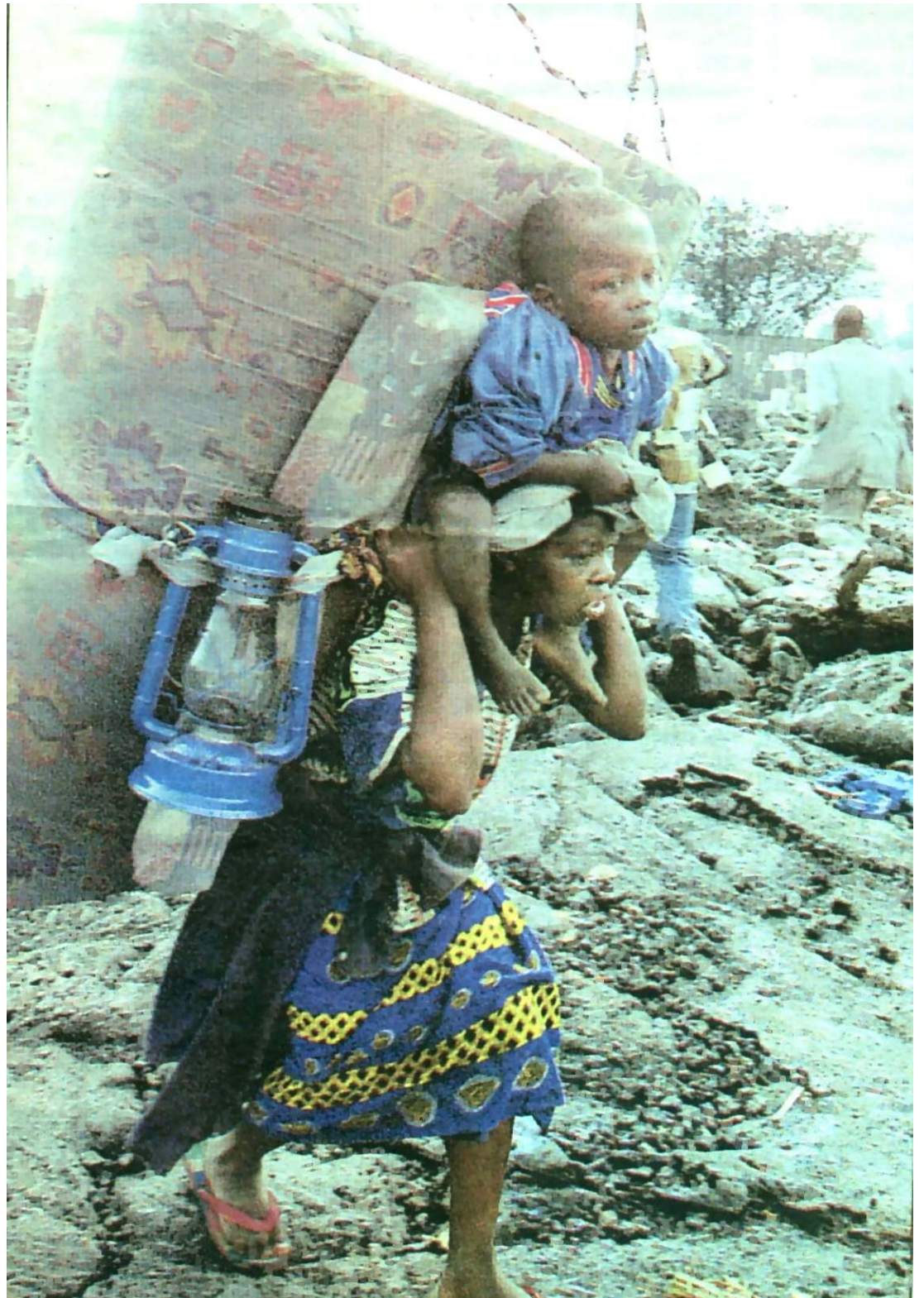
El pie de la fotografía de la agencia Reuters, publicada por *El Mundo* el 21 de enero de 2002 reza así: *Una niña carga con su hermano y todas las pertenencias que puede, en Goma.*

La erupción del volcán Nyiragongo ha destruido gran parte de la ciudad congoleña de Goma. Miles de personas que huyeron del fuego destructor intentan volver a sus hogares arrasados por la lava. Regresan con lo que pueden, caminando literalmente sobre ascuas. Escapan de las condiciones de vida existentes en los campos de refugiados de la ciudad ugandesa de Gisenyi, donde llevan varios días sin beber agua.

La imagen de estos dos niños nos lleva a rastrear en los historiadores, antropólogos y otros expertos la génesis y la evolución de la sociedad humana. Dicen que la mujer fue el primer animal de carga.

En África, cuna de la humanidad, todavía lo sigue siendo.

¿Dónde están los sofisticados medios de transporte desarrollados por ese “primer mundo” que se enriquece con la explotación de estas gentes y sus recursos naturales?



El luchador europeo

El *Eurofighter* que tenía España se ha caído en picado desde una altura de 15.000 metros. Sus motores, tal vez fatigados por el esfuerzo ascendente, dejaron de funcionar y sus dos experimentados pilotos se lanzaron en paracaídas en los matorrales del Parque Natural de Anchuras.

Este poderoso avión de combate puede transportar 10 bombas y misiles bajo sus alas y 5 bajo el fuselaje. ¿Pero quién es el enemigo de este poderoso luchador? ¿A quién está destinada tanta potencia destructora? ¿Quién paga los 64 millones de € a que asciende su coste? El ejército español tiene encargadas 87 unidades más, o sea, un gasto de 5.565.000 €. ¿Quién se beneficia de estas disparatadas cifras? ¿Cuántas pensiones de viudedad y orfandad podrían mejorarse? ¿Cuántos niños pobres y desnutridos podrían comer con el importe de uno de estos “luchadores”?

El Ministro de Defensa español no se va a plantear ninguna de estas preguntas ni tampoco va a responder a ellas. Sin embargo, cuando llegue la próxima Semana Santa se vestirá de penitente y hará ostentación de su humildad y espíritu de sacrificio empujando las pesadas andas de un paso procesional de su pueblo. ¿Qué pecados purgará?

Estampa hospitalaria

Estoy solo en una habitación doble del Hospital General La Paz. El compañero se ha ido esta mañana tras la visita de los médicos. La sonda de la vejiga me impide mover el cuerpo. Pero los ojos y la cabeza no paran de mirar y pensar.

Por el pasillo, un intenso ajeteo de enfermeras, auxiliares de enfermeras, limpiadoras, celadores, familiares de los enfermos, etc. Una

verdadera nube de representantes comerciales jóvenes, los gastasuelas, con sus trajes oscuros y corbatas de colores discretos, revolotea en torno a los médicos. Con esto de la igualdad de los géneros, también hay vendedoras. Igualmente uniformadas. Provistos de sus maletines y teléfonos móviles, se afanan de un despacho a otro, esperando su turno para abordar a los médicos.

Inmóvil en mi cama, empiezo a entretenerme con las cifras. 1.600 camas que hacer al menos una vez al día; un mínimo de 3.200 sábanas que cambiar y lavar; varios miles de comidas diferentes que cocinar y distribuir; 7.000 empleados para mantener el funcionamiento de este inmenso centro humanitario. Y así sucesivamente. Para los que estamos postrados, el alma de esta descomunal empresa la constituyen las enfermeras, que se apresuran de una habitación a la otra.

Pero mi soledad no dura mucho. A media mañana ocupa la otra cama un anciano de 90 años, recién llegado de un pueblo de Soria. Está sordo como una tapia y habla a gritos con la hija que lo acompaña. La pobre mujer se siente avergonzada y se defiende saliendo de la habitación de vez en cuando.

Pero el viejo no para. Se nota claramente que es la primera vez que está en un hospital. Dirige hacia mí su rostro de campesino, curtido por mil aires y soles, y, sin bajar la voz, suelta una andanada de preguntas a las que difícilmente puedo responder.

-¿Por qué corre esa gente? ¿Adónde va tan deprisa? ¿Pasa algo?

Me mira con sus ojos ya mortecinos, pero todavía con una chispa de picardía, e inquiera a gritos:

- ¿Es aquí donde hay señoritas que rascan la espalda?

Le contesto con una sonrisa comprensiva.

Fundamentalismo católico

El gobierno español, alentado por el celo redentor de sus ministros opusinos y legionarios de Cristo, envía tropas a Irak para combatir el terrorismo de los fundamentalistas islámicos, dicen. Y, de paso, ayudar al amo a asegurar el expolio del petróleo iraquí por las petroleras yanquis y británicas.

Como, en este caso, los malos, los fundamentalistas son los otros, hay que recordar el dicho judeocristiano sobre aquéllos que ven la mota en el ojo ajeno y no ven la viga en el propio.

Sin necesidad de remontarse a los excesos de la Inquisición en España y América, las manifestaciones del fundamentalismo católico están hoy a la orden del día.

Así, un párroco de Madrid se niega a dar la primera comunión a una niña con pan de maíz. El arzobispado sostiene que usar otro cereal en misa es un “acto de idolatría”, dar culto de Dios a algo que no lo es”.

Pero en América Central, donde no hay trigo y sí maíz, o en Asia, donde el cereal disponible es el arroz, ¿de qué van a hacer las hostias? Parece que incluso Cristo repartió pan de centeno en su Última Cena, puesto que ése era el pan asequible a los pobres.

En Nicaragua, el gordo cardenal Obando, tan activo en la lucha contra los sandinistas, lanza sus anatemas contra todos los que cooperen en el aborto de una niña de nueve años. Se trata de la hija de unos campesinos pobres que emigraron ilegalmente a Costa Rica a recoger café. Allí, un agricultor costarricense de 20 años la violó y dejó embarazada. Insensible al dolor y al peligro de muerte que corre la niña, el orondo Obando y su Iglesia se oponen a que la

niña salga del país para someterse a una interrupción del embarazo y salvarle la vida. Todos los expertos opinan que obligar a una niña de 9 años a tener un hijo, producto además de una violación, es una barbaridad y un acto inhumano.

Pero a las autoridades eclesiásticas, celosas de lo divino, les importa poco lo humano. Por eso, parafraseando de nuevo el lenguaje bíblico, quien esté libre de fundamentalismo que tire la primera bomba contra los pueblos árabes.

Ingenuidad infantil

La maestra de un pueblecito de la Subbética enseña a la clase de párvulos los oficios de nuestra sociedad. A tal fin pregunta a cada uno de los niños qué hacen sus padres.

José Javier golpea con la mano al tiempo que dice ¡Bum, bum”. Alude así al trabajo de su padre en un taller de carpintería metálica.

Y así sucesivamente. Hasta que llega a Juanito.

- A ver, el tuyo qué hace?

- Mi padre roba aceitunas – responde con toda naturalidad.

- ¿Cómo que roba aceitunas? Eso no se hace – recrimina la maestra.

- Sí, pero lo hace de noche –se exculpa el niño.

La civilidad del capital

En Asunción, capital de Paraguay, el incendio de un centro comercial ocurrido el 2 de agosto de 2004 se lleva la vida de 450 personas, además de 134 desaparecidos y otros 454 heridos.

Con la paga fresca en el bolsillo o en la cuenta corriente la gente se entrega entusiasmada al ritual del consumo en las nuevas catedrales del culto capitalista, los centros comerciales. Las familias se visten de limpio para disfrutar contemplando los escaparates, el reclamo de las ofertas el simulacro de felicidad de las compras a plazos.

Como es primero de mes, hay que hacer acopio de provisiones antes de que el dinero se acabe.

El centro comercial Ikua Bolaños S. A. estaba abarrotado de compradores, de padres, madres y niños. Los `propietarios que se ocultan tras las siglas de esta Sociedad Anónima poseen, además de un motel, otros tres centros comerciales y dos supermercados, El Principito y La Barca, nombres sugerentes para hacer la compra en compañía de los niños. Su principal accionista es José Pío Paira, cuyo hijo Víctor Daniel, es el Pantagruel que mira de soslayo al fotógrafo de la AP.

De pronto, el placer dominguero de la adoración al becerro de oro se ve interrumpido por un incendio. La gente huye despavorida hacia las salidas. Pero el Moloc del dueño, el gordo de la foto, grita por los altavoces a los ilotas que atienden el supermercado: “¡Cierren inmediatamente las puertas! Que nadie escape sin pagar!!”

Y las puertas se cerraron. Con el sacrificio de víctimas indicado más arriba.

Para que luego digan que el capital no está amasado con sangre.



El novio de la muerte

Adolfo Scilingo, 58 años, es el primer extranjero que se enfrenta en España a un juicio por delitos de genocidio, tortura y terrorismo, esto es, por crímenes contra la humanidad. Las atrocidades cometidas por este “caballero” de la Armada argentina durante la última dictadura militar (1976-1983) son tales que se le pide una pena de 6.600 años de prisión.

Este capitán de navío es un trepa ejemplar. Vivió un rápido ascenso en virtud de sus méritos de guerra. Su campo de batalla: la infame Escuela Mecánica de la Armada, donde aplicaba a los detenidos y detenidas los métodos de tortura aprendidos en la Escuela de las Américas montada por los estadounidenses en la franja del Canal de Panamá.

Este émulo del ardor guerrero cantado por nazis y fascistas es un perfecto ejemplar de novio de la muerte. Mas no porque se enfrente con intrepidez a los riesgos del combate. El suyo es un amor cobarde a la tortura, al asesinato de seres indefensos, al genocidio de su pueblo, a los *vuelos de la muerte*. ¿Qué se hizo del precepto de *no matarás*, tan masivamente burlado por estos señores cristianos?

Su amor a la patria se convierte en amor a los bienes de la patria. Su patriotismo se mide por el número de hectáreas de suelo patrio apropiadas.

Circunstancias rocambolescas han contribuido a que este Marte de la crueldad caiga en manos de la justicia española. La expectación despertada por este juicio se debe a su importancia, al precedente que puede sentar para otros genocidas. Después del de Nürenberg, donde se condenó a los principales dirigentes nazis, va a ser el primero en el que se van a juzgar los crímenes contra la humanidad cometidos por los

milicos latinoamericanos contra sus pueblos, contra sus hombres, mujeres y niños. De celebrarse, ya pueden poner los demás sus barbas a remojar. Pues, si se atreven a salir de sus países, pueden ser apresados, como el chileno Pinochet, o ahora los argentinos Scilingo y Cavallo. La lista es largísima. Se extiende desde el Cono Sur hasta el corazón sin sangre de los Kissinger. Rumsfeld y Bush en el Norte de América.

Este intrépido capitán ha intentado eludir el juicio simulando una huelga de hambre en la cárcel. De poco le ha servido. El comienzo del juicio está anunciado para las 10:30.

A las 9:30 ya están tomados los alrededores de la Audiencia Nacional en la Plaza de las Salesas y la calle Génova por numerosos policías y guardias civiles. Una nube de cámaras y fotógrafos de los medios de comunicación nacionales y extranjeros esperan el desembarco del “famoso”.

En la sala del juicio hay más periodistas que público. Entre éste, algunos familiares de las víctimas, amigos y curiosos amantes de la libertad. Un apuesto y aseado corresponsal de la CNN yanqui inquiere el motivo de nuestra presencia. Contemplar el *show*, es la escueta respuesta.

Los invitados ocupan rápidamente las escasas sillas asignadas a ellos por los guardianes del orden. Pasa la hora y se alzan los comentarios y temores por la tardanza. Se rumorea que Scilingo pretende la proeza de llevar su propia defensa, con la idea de que luego se invalide el juicio por indefensión. Nada. Se le han asignado dos defensores de oficio. La Armada argentina no le ha podido costear un abogado. Se afirma que entre los numerosos testigos está también su exmujer. Sus amigos quieren que se le juzgue en Argentina, y escapar así a la condena, como sus superiores.

A las 11:30 comunican a la sala que el héroe se ha desmayado en el calabozo. La inquietud aumenta. Por fin, hacia las 12:00, se notifica que los informes de los forenses dan fe de sus buenas condiciones físicas y mentales. Suspiros de alivio y silencio expectante.

A las 12:10 hace su escenificada aparición. La imagen del novio de la muerte no puede ser más patética. El protagonista de los altos vuelos de la muerte entra sin alas, arrastrando los pies, sostenido por dos policías. Con el cuerpo vencido a la derecha, la cabeza desplomada, los ojos desvaídos, las manos envueltas en unos guantes grises de lana, produce la imagen de una piltrafa humana, de un guiñapo. Los policías lo acomodan en una silla, frente al presidente del tribunal. Cada uno se coloca a un costado, para que no se derrumbe.

El secretario lee el informe de los forenses que lo han examinado en el calabozo. El Sr. Scilingo está en perfectas condiciones para someterse a juicio. Sabe dónde está y para qué está aquí. El juez le pregunta por su nombre, si lo oye, y un par de formalidades más. El otrora gallardo capitán, ahora encogido, arrufianado, se hace el muerto. Los policías le susurran al oído las palabras del juez. Apenas entreabre los ojos. Sólo tiene arrestos para decirles: “no me grite”, como si aún estuviese dando órdenes.

El paripé teatral de este “valiente” surte efecto. El juez vuelve a pedir otro examen de los forenses. En la sala resuena un “oh!” de incredulidad y decepción. La escenificación es demasiado burda. Ni una pizca de dignidad para mantenerse erguido y mirar de frente.

El protervo torturador, el bigornio, convertido en una zarría, una cangalla, vestido de maltrapillo, aparece como encarnación de la cobardía, del mandria y lebrón.

¿Dónde queda la fanfarria fascista de estos verdugos del capital, de estos ilotas del gringo? ¿Qué se hizo del ademán impasible,

de la arrogancia coercitiva de sus estrellas y entorchados, de su rastrear de sables?

Nuevo fracaso del simulacro. Los forenses vuelven a certificar su aptitud para el juicio. Se le lee la interminable lista de atrocidades cometidas. Y es tan larga que el final de su lectura se aplaza para la próxima vista.

Y el milagro se hizo. Al tercer día resucitó. El lunes 17 sí se irguió y miró de frente. Aunque ahora para desdecirse de todo lo confesado anteriormente. Tras la burla del “no matarás”, ahora la del “no levantar falso testimonio ni mentir”.

A luta continúa, decían los portugueses. ¿Para cuándo el juicio a los crímenes del fascismo español?

El Santa Claus cocacolo

La leyenda de los Tres Reyes Magos, los Tres Reyes Santos o los Tres Hombres Sabios, como se celebra en el catolicismo español, alemán o anglosajón, se ve desplazada por la del Santa Claus yanqui o de Papé Noel francés. La CocaCola cambió su original traje verde por los colores de su anuncio a principios del siglo XX, y ha terminado por imponerlo en el frenesí comercial de las Navidades de todo el mundo cristiano.

Mas, ¿quién es este cocacolero y afable anciano? Su orondo y rubicundo aspecto lo denuncia como perteneciente al grupo de los pudientes nórdicos y occidentales. Con él ocurre lo contrario que con Santo Tomás, el de “si no lo veo no lo creo”. Aunque todos lo han visto, casi nadie cree en él.

Frente a la diversidad racial de los Reyes Magos, quienes desde sus reales palacios descienden a la humildad de un pesebre, Santa Claus es blanco, soltero y asienta sus reales en las puertas de los grandes almacenes comerciales.

San Nicolás, el obispo que dio origen a esta leyenda en el centro y norte de Europa, era moreno, flacucho y calvo. Como venía del Sur y su regaladora actividad se iniciaba el 5 de diciembre, llevaba una naranja a los niños pobres del frío septentrión.

La ciencia tendría que intervenir para aclarar quién es este gordito de barba blanca y manto rojo. Cómo puede desempeñar todo su trabajo. Pues, si se descuentan los niños que no han sido buenos, quedan aún millones de familias que visitar en una noche. Para eso tiene que superar en casi mil veces la velocidad del sonido. De ahí que apenas se perciba su paso por la puerta o la chimenea. Los chistosos quizá sospechen que se trata de Supermán.

La Rosa de Jericó

La Rosa de Jericó, *rosa hiericonteia* para los botánicos, se cría en los desiertos de Arabia y en las riberas del Mar Rojo, pero no en la torturada ciudad palestina de Jericó, la de las débiles murallas que se derrumbaron a los resoplidos de las 7 bocinas de cuerno de carnero, de los 7 sacerdotes que caminaban delante del ejército judío (Josué, 6, 13).

Esta maravillosa planta, que se encoge en la sequía y se abre cuando le cae agua encima, no es mero ornamento. En la sociedad moderna cumple también otras muchas funciones. Entre ellas, la de mitigar las aflicciones generadas por el tardocapitalismo.

Los avispados herbocultores jienenses que venden esta maravilla de la naturaleza por en las ferias de los pueblos la publicitan en sintonía con las angustias y temores que aquejan a la sociedad que explota sus cuerpos y sus almas. “¡Haga sus deseos realidad!, grita en mayúsculas y negritas su folleto. “Elimine las vibraciones negativas de su casa”, como si uno supiera lo que es eso. “Consiga más dinero, trabajo, paz y amor”. Y así sucesivamente.

Para facilitar esta tarea redentora se recomienda que los creyentes le recen una oración a esta planta, imbuida de poderes mágicos por el mismo Jesucristo. Tal vez durante su retiro en el desierto. Los no creyentes deben visualizar mentalmente su deseo y pedirle a la Rosa que se lo conceda.

La historia de los 7 sacerdotes, caminando delante del arca, resoplando los 7 cuernos de carnero y dando 7 vueltas alrededor de Jericó hasta echar al suelo sus murallas a base de bocinazos suena más original y creíble. Al fin y al cabo eso es lo que dice el libro sagrado.

¿Por qué no utilizará hoy el genocida Ariel Sharon cuernos de carnero para matar a los niños palestinos en vez de masacrarlos con bombas, misiles, tanques y ametralladoras?

Estampa friulana

Llevada de su peculiar interpretación del precepto bíblico “amarás a tu prójimo” y de la certeza dogmática de su infalibilidad, la curia arzobispal de Udine publicó hace cierto tiempo el anatema de más abajo. Aunque apenas quedan ya restos del otrora importante Partido Comunista de Italia, todavía se exhibe como recordatorio en las paredes de algunas casas el siguiente

Aviso sacro
Curia arzobispal de Udine

Tras el Decreto del Santo Oficio contra el Comunismo ateo

Es pecado grave:

- 1º. Inscribirse en el Partido Comunista.
- 2º. Favorecerlo de cualquier manera, **en especial con el voto.**
- 3º. Leer la prensa comunista.
- 4º. Propagar la prensa comunista.

Por consiguiente no se puede recibir la absolución de este pecado si no se está arrepentido y firmemente dispuesto a no cometerlo más.

Quien calle este pecado en confesión cometerá un sacrilegio.

Todo lo dicho para el Partido Comunista vale también para los otros partidos que hacen causa común con él, y para todas las asociaciones que dependen de él: Cámara del Trabajo, Frente de la Juventud Comunista Italiana, U.D.I (Unione Donne

Italiane – Unión de Mujeres Italianas) , Federterra, A.P.I (Asociación de Pioneros Italianos).

Queda excomulgado:

Quien, inscrito o no en el Partido Comunista, admite la doctrina marxista, atea y anticristiana y hace propaganda de ella, porque **apostata de la fe** y **no** puede ser absuelto más que por la Santa Sede.

El Señor ilumine y conceda a los culpables de materia tan grave el pleno arrepentimiento, puesto que está en peligro la salvación misma en la eternidad.

Dialéctica del Friuli

Tricesimo, pueblecito de la región de Friuli, vive esta mañana dominical bajo el tañido envolvente de las campanas que llaman a misa. Espero en el vestíbulo del hotelito donde me alojo la llegada de Daniel, mi traductor al italiano, que me llevará al asado preparado en la casa de Alfredo el simpático escultor rojinegro. Allí acude hoy parte de la numerosa colonia argentina del Friuli. Son los hijos y nietos de los emigrantes de esta otrora empobrecida región del nordeste de Italia, hoy próspero centro de industria ligera, en particular informática.

Estos italo-argentinos constituyen la encarnación de la dialéctica sociohistórica, la negación de la negación de esta comarca. Los descendientes de los emigrantes friulanos que arribaron en la Argentina durante el siglo pasado vuelven ahora a la tierra de sus ancestros. Vienen expulsados por la barbarie de los milicos argentinos y la precariedad dejada por el rapaz neoliberal Menem.

Mis entrañables anfitriones son los comunistas, trotskistas y anarquistas huidos de la dictadura y acogidos por sus familiares aquí. Me entregan una copia del aviso que la curia arzobispal de Udine ha colocado en las paredes y esquinas de los pueblos. Parece divertirles el decreto del Santo Oficio condenando el comunismo ateo y todos los que hagan causa común con él. U eso a pesar de que hace ya tiempo q que dejó de existir el otrora poderoso Partido Comunista Italiano. Pero se ve que el celo del Papa no tiene freno.

La moral del Primer Mundo

La ola privatizadora de la economía mundializada no se anda con tiquismiquis morales. La desregulación introducida por los neocons se ha traducido por todas partes en el progresivo abandono de la protección social, conquistada con tanto esfuerzo a lo largo de 150 años de luchas. En términos jurídicos se habla d anomia social, esto es, de ausencia de leyes protectoras.

La movilidad del capital, su creciente velocidad de circulación, requiere la correspondiente movilidad de los trabajadores, la precariedad de los empleos. De ella no se escapan ni los profesionales del sector de las NT. La consigna es la reducción de los gastos sociales,

Por lo tanto, los parados deben aceptar cualquier trabajo que les salga, por humillante que sea. Eso es lo que prescribe la legislación laboral. Así, en la desarrollada Alemania, paradigma de Estado avanzado, la locomotora que tira de las demás economías europeas, cualquier mujer menor de 55 años que lleve más de un

año en paro está obligada a aceptar cualquier empleo, incluido la prostitución. En el caso contrario perderá sus prestaciones sociales.

Eso es lo que le ocurrió a una joven alemana de 25 años, informática en paro. Cuando el trabajo que le dijeron que debía aceptar trabajar en un burdel. Ahí es donde terminó la utilidad de su curriculum.

Estudiantes y licenciadas teleoperadoras.

Es la sociedad libre de mercado.

(Rebelión, 6-2-05)

Contaminación terrenal

El Papa Pío XII, famoso por su nepotismo y la bendición de los fascismos, se representaba en las escuelas y calendarios franquistas como la quintaesencia del misticismo. Este Vicario de Cristo en la tierra celebraba todos los miércoles audiencia general. A ella acudían no sólo religiosos y religiosas sino también devotos seculares, todos ellos conmovidos ante la oportunidad de besarle la mano a un ser casi divino. Quienes vivieron de cerca estas audiencias papales cuentan que nada más terminadas, Su Santidad echaba a correr por los pasillos de palacio en dirección a su cuarto de baño para lavarse las manos con sus jabones perfumados. No podía soportar la sensación de la posible contaminación al entrar en contacto con manos y labios terrenales.

La princesa florero

El 6 de enero no solo se celebra en España el día en que los Reyes Magos traen los juguetes a los niños. Los reyes terrenales,

vestidos con sus vistosos uniformes y distintivos militares, presiden también la festividad de la Pascua Militar. Con tal motivo ofrecen en el Palacio Real un cóctel los mandos de los tres ejércitos de tierra, mar y aire. Es un remedo de la epifanía religiosa, esto es de la presentación del Niño Dios. Sólo que en vez de presentar a Jesús se presentan ellos mismos, generales almirantes, reyes y príncipes ante los medios de comunicación.

A juzgar por el reportaje de los periodistas invitados al acto, lo que acaparó todas las miradas y todos los focos de las cámaras fue nada amenos que el corte de pelo de la princesa Leticia. Su media melena iba acompañada de una falda larga de cuerpo en tonos verdes. Ante semejante clarividencia política cabe preguntarse: ¿Acaso las princesas no tienen una función socialmente más útil que la de hacer de florero para los mandos militares?

(*Público*, 7 enero 2008)

Estampa peruana

Perú, país de propietarios

El fascismo español quiso liquidar las clases sociales mediante un decreto del general Franco por el que se declaraba que en España solo había productores. Se desterró así, *manu militare*, el término obrero del lenguaje de los medios de comunicación y de los libros.

El opusdeista y depresivo presidente Alan García proclama en tono solemne que quiere convertir el Perú en un “país de propietarios”. Y este adalid del libre mercado y del TLC con Usamérica, esto es del intercambio desigual con las grandes compañías yanquis, lleva camino

de hacerlo realidad. Más del 70% del trabajo de Perú es informal, o sea no regulado, autónomo, como se suele decir en términos eufemísticos.

La ausencia de Estado, de asistencia social, de servicios públicos, de jornada laboral, de vacaciones, etc., lleva al pueblo peruano a desarrollar una asombrosa inventiva de supervivencia. La “sociedad libre de mercado” genera los oficios y autoempleos más inverosímiles. He aquí unos ejemplos.

Ante la desidia estatal y municipal para reparar las carreteras y calles surgen surge el *tapabaches*. Se trata de un muchacho que armado de una carretilla llena de tierra o escombros y una pala monta su negocio junto al socavón correspondiente. Lo tapa para que los vehículos no sufran y los conductores le agradecen el servicio depositando en su mano una moneda.

El *datero* es otro hombre joven, bien vestido, que se sitúa al borde de las aceras y en determinados trayectos de las calles por donde discurre el alocado tráfico de viajeros, los “colectivos”. Sus herramientas de trabajo son una libreta de apuntes y un lápiz. Su trabajo consiste en apuntar hora y minuto del paso de los distintos vehículos y comunicárselo al conductor correspondiente. Así sabe la hora precisa en que pasó el último y, en consecuencia, acelerar o reducir la marcha para mantener el ritmo. Dicen que las propinas que recibe le procuran un sueldo que muchos quisieran para sí.

El *guachimán*, castellanización del *watchman* (vigilante) anglosajón, es un hombre joven que establece su empresa privada en una sección de calle de los barrios de clase media y alta. Sus medios de producción los integran un uniforme con visos de policía o militar que se agencia en Gamarra, el gran almacén de ropa barata, una gorra, unos galones o

estrellas que se reparte a discreción por chaqueta y pantalón. Se compra una cabina del material más barato posible para protegerse del sol o del frío, tan pequeña que, por lo general, ni siquiera puede sentarse. Desde la abertura que hace de ventanilla vigila las aceras, coches y puertas de las 8-10 casas de su “jurisdicción” y avisa a sus propietarios de cualquier incidente. Cada fin de semana pasa a cobrar la “voluntad” a los respectivos vecinos.

La infinidad de *vendedores* que pueblan calles y aceras de Lima encarna a la perfección esa sociedad de propietarios. Peruanos y peruanas de cualquier edad y mestizaje étnico ofrecen toda clase de productos y servicios: chicles, caramelos, pastelillos y bocaditos fabricados por ellos mismos, refrescos, niños haciendo piruetas en los escasos semáforos, y un largo etcétera. La obsesión por el negocio personal se manifiesta incluso en el recinto de la Universidad Mayor de San Marcos. Los espacios exteriores e interiores están ocupados por innumerables tenderetes y puestecillos donde se merca de todo. Principalmente de comida, libros de segunda mano y fotocopias de todos los textos que uno pueda imaginarse. Algunos muchachos, probablemente estudiantes, cocinan en diminutos hornillos el tradicional anticucho, un sabroso pincho elaborado con el corazón de las reses. Las vísceras que otrora despreciaran los esclavistas y patronos sirven ahora para sufragar estudios de los pobres.

El transporte público, esto es, los medios privados utilizados para el desplazamiento del público, reflejan a la perfección la lucha por la supervivencia, la competitividad por el cliente y el beneficio, eso que los economistas del libre mercado llaman competencia. En Lima, esta ley feroz de la selva, en este caso de asfalto, la ejemplifican los “colectivos”, en particular los “micros” o “combis” y los taxis. Los microbuses que se

dedican al transporte urbano de pasajeros son unas furgonetas pequeñas con unas filas de asientos y una puerta de acceso lateral. Enganchado a ella va una especie de *cazaviajeros*, un joven que grita el trayecto a las personas que esperan en las aceras. A veces ocurre que engancha a algún indeciso que tiene otro destino. La agresividad por captar o raptar clientes no tiene límites.

Como no existen tarifas oficiales ni taxímetros, el importe de una carrera en taxi hay que regatearlo con el conductor antes de entrar en el taxi. De ahí que la ventanilla delantera vaya siempre abierta, haga frío o calor, llueva o haga viento, con la consiguiente incomodidad para el viajero. Existen taxis de todos los colores, tamaños y marcas: de 2, 4 y 5 puertas, blancos, amarillos, azules, rojos, marrones, con pintas, con distintivo y sin él, nuevos, viejos y viejísimos, de 4 o de tres ruedas. Estos últimos en los barrios periféricos pobres. Los hay con una pegatina que el conductor saca de la guantera y la coloca en el parabrisas cuando cree que puede captar un cliente entre los paseantes de las aceras. Están, por fin, los colectivos que van recogiendo la clientela que va en un trayecto determinado.

Con motivo del gran terremoto del 15 de agosto pasado, y ante la falta de Estado, de regulación, aumentó considerablemente la demanda de transporte a las zonas afectadas. Así que, de conformidad con la sacrosanta ley de la oferta y la demanda, los precios de los taxis, autobuses y hasta pelajes de las carreteras se duplicaron y triplicaron. Precisamente para los más necesitados, para los pobres que querían ir a comprobar si los suyos estaban vivos y los podían socorrer. Para que luego digan que el libre mercado no soluciona las necesidades humanas.

La ingeniosidad de la supervivencia ha llevado incluso a una especie de democratización de la banca. Los *cambistas* constituyen otra de las

manifestaciones de este país de propietarios. Vestidos con sus cazadoras de aspecto militar en las que refulgen los símbolos y palabras del dólar y del euro, se colocan en las esquinas, aceras, puertas de los restaurantes y centros por donde pueden pasar turistas. Con una calculadora en una mano y un fajo de billetes en la otra abordan a los transeúntes ofreciendo sus servicios de “¡Cambio, cambio!”. Así se pasan horas y horas, por lo general en grupos de dos o tres, y a la vista cercana de la policía para mayor seguridad. Viven de ofrecer un par de céntimos más que los bancos. Pero este cambio también hay que regatearlo. Y uno no tiene por menos que extrañarse de que no los asalten y les arranquen los billetes de la mano.

La *seguridad* la garantiza una diversidad inabarcable de policías estatales, municipales, distritales y, sobre todo, privados. Con sus uniformes multicolores inundan las calles céntricas, las esquinas y puertas de bancos, colegios y tiendas. Predomina el verde olivo y los distintivos similares a los de la policía oficial. Es más, dado el bajo nivel de sus sueldos, muchos de los policías oficiales complementan con servicios a la propiedad privada, sin dejar por eso sus uniformes ni armas en casa. Sí hay que guardar la libertad de mercado.

Pero esta proliferación de *propietarios*, de autoempleados, no puede ocultar las infinitas formas de mendicidad presentes por doquier. Las más llamativas, las de los indígenas, o mejor dicho las indígenas, pues son ellas las que desde las comunidades andinas bajan a las ciudades. Non piden directamente ni alargan su mano a los transeúntes. Ofrecen su maravillosa artesanía, con el consiguiente regateo. Vestidas con sus vistosas ropas tradicionales, algunas de ellas se dejan fotografiar con una cría de llama o un corderito en brazos a cambio de unas monedas. Este tipo de *propietario* florece en Cuzco, a causa del turismo. En una de sus

plazas he podido ver al trabajador más joven que se pueda imaginar: un bebé de unos 8 meses.

La madre, vestida con la ropa tradicional de las indígenas andinas, se posiciona en una plaza de Cuzco por donde pasen turistas para dejarse hacer una foto típica por un pequeño óbolo. En sus brazos sujeta, arropado, un corderito de impecable blancura. A la espalda, el bebé trabajador, arrebozadito en la *lliclla*, la manta andina de colores. Fuera de ella asoma su cabecita, coronada por el multicolor gorrito indígena, y su manita derecha. Al entrar el transeúnte en su campo visual agita llama con su manita. Una vez en su cercanía, vuelve la mano para que deposite una moneda en la palma, sonrío agradecido y se la da a la madre. O sea, que este bebé sabe ya hacer algo, un trabajito, para contribuir a la economía doméstica.

Invasiones. Quienes se toman en serio la apropiación son los prófugos de la sierra, los pobres de las comunidades andinas que huyen de la explotación y de la violencia política. Los sin nada bajan a la costa a privatizar lo de todos. Se trata de los *invasores*. Llegan en grupos organizados, dirigidos por un señor que cobra por participar en estas comitivas de apropiación. Eligen una determinada porción de desierto y clavan una bandera peruana en la arena. Equipados con cinco esteras de totora o cañizo, de 2,5 por 2,5 metros, ocupan los arenales y dunas, carentes del menor rastro de vegetación, de las periferias de las ciudades costeras. Con estas cinco esteras, una para cada pared y otra para el techo, levantan su choza de 6,25 metros cuadrados. En los primeros meses apenas se distinguen se distinguen de la arena por su color amarillento. Desde la carretera parecen plantaciones más o menos caprichosas de Asentamientos Humanos, pueblos jóvenes, barriadas, que se prolongan a lo largo de 70 kilómetros al sur de Lima, a ambos lados

de la carretera panamericana. Los más previsores dejan ya, desde un principio, espacios para las futuras calles.

Guiados por la idea de que lo público es del *populicus*, del pueblo, invaden terrenos del Estado o que están en litigio. Mas, sabedores también, por experiencia propia, de que las fuerzas del Estado no están para defender sus intereses, sino para proteger los de unos pocos, planifican de antemano las periódicas luchas con la policía o el ejército. Para mayor seguridad se hacen acompañar de su abogado.

Una vez instalados eligen un comité encargado de organizar y dirigir las actividades. Luego clavan un gran poste con dos altavoces al lado de una de las chabolas en la que se instala el equipo de audio. A través de ellos se anuncian los acontecimientos que interesan a la incipiente comunidad: cuándo viene la poli, el cambio de guardia, día del mercadillo, etc.

Inmediatamente brota el primer “restaurante”, el que improvisa una señora avispada. Se construye un fogón con unas piedras y la poca leña que puede recoger de los vertederos más o menos lejanos. Su único plato, el popular ceviche elaborado con los pescados atrapados en el mar cercano. Al carecer de refrigeración, los altavoces empiezan por pregonar el precio. 1,50 soles la ración (unos 35 céntimos de euro). Al poco rato se reduce a 1 sol, y un poco más tarde a 0,80 soles. El sol amenaza con echar a perder la mercancía y hay que venderla lo antes posible.

Una vez instalada y reconocida la primera invasión, llega la segunda ola. Los nuevos invasores quieren hacer lo mismo, aunque ya tienen que establecer sus viviendas en peores sitios. Hay que acordarlos con los primeros.

Por término medio, estos poblados improvisados, tardan de 15 a 20 años en conseguir que las autoridades municipales y las compañías les lleven el agua y la electricidad. El alcantarillado puede durar más todavía.

Pero la lucha de estos asentamientos humanos no cesa. Hay que pelear con los tribunales de justicia, con las autoridades habidas y por haber. Al estar ubicados en zonas de riesgo, es necesario que se les socorra en necesidades tan perentorias como construir muros de contención que mitiguen los derrumbes ocasionados por los frecuentes desprendimientos y terremotos, y calles y escaleras de materia noble, esto es, sólida (ladrillo, piedra, cemento), que faciliten la movilidad y el acceso. Hay que obtener los documentos acreditativos de la propiedad del predio, una pelea jurídica con los dueños o el Estado que dura años y años. Y muchas cosas más. En la actualidad están organizados en una Federación de Organizaciones Vecinales de Lima y Callao. Algunos de estos asentamientos, como el de Villa El Salvador, con sus 460.000 habitantes, ha adquirido renombre internacional por su capacidad de lucha y autoorganización. Ha sido objeto de curiosidad científica para sociólogos y políticos. El mismo Papa Juan Pablo II se dignó visitarlo.

El desastre

Crónica de una visita a la zona del terremoto de Perú

Diez días después del terremoto sigue habiendo numerosos pueblos y poblados abandonados a su suerte. El Partido Nacionalista del Perú lleva hoy, 25 de agosto, una nueva caravana de ayuda a los

damnificados de uno de estos pueblos. Acepto gustoso la invitación de Ollanta Humala para integrarme a la comitiva y vivir personalmente las consecuencias del desastre natural y social.

La ayuda se va a repartir en Imperial, Provincia de Cañete, un pueblo de 36.000 habitantes que votó mayoritariamente al partido nacionalista. Se supone, por tanto, que el alcalde es amigo y facilitará un reparto organizado. Pero cuando la comitiva llega con su camión de avituallamiento empiezan los problemas. No concede ningún local municipal donde depositar la carga y se empeña en hacer personalmente el reparto. O sea, en hacerse la foto y ganar votos para las próximas elecciones. El alcalde parece haberse desligado de quienes lo llevaron al poder y ahora se arrima al sol que más calienta, el partido de los ricos, el APRA.

¿Qué hacer, pues? No es cuestión de volverse a Lima con la carga. El responsable de la distribución, Enrique Juscamaita, tiene ya organizado su plan y los sitios donde llevarla. Con la colaboración de Angélica, la joven teniente de alcalde, se acuerda ir a cada uno de los 5 barrios periféricos más afectados por el seísmo y entregarles a sus dirigentes elegidos una parte de las donaciones. Ollanta Humala ha dispuesto que se certifique en negro sobre blanco cada entrega con la firma del receptor.

He podido presenciar *in situ* el caos y la corrupción que impera por doquier. Ante la ausencia del Estado, los pobladores, como se denominan aquí los pobres, se organizan ellos mismos como pueden.

El centro de Imperial ha sido bien vapuleado por el terremoto. Las calles están cubiertas por los montones de escombros de adobes, tierra y cañizo que la gente ha ido sacando a fin de dejar libre el diminuto solar

donde reconstruirán su nueva casa. El auto de Lucho se las ve y se las desea para transitar por ellas. Pero en ese centro en ruinas pululan minúsculos mototaxis, carritos y tiendecitas que venden cualquier cosa, desde frutas y bocadillos hasta DVDs, todos piratas, claro está. La lucha por la supervivencia renace y se agita por doquier.

Angélica, fiel a Ollanta y al partido, nos dirige a la barriada de San Isidro Chico, situada a pocos kilómetros. Tanto éste como en los demás anexos periféricos, son los más afectados, los más abandonados, y los mejor organizados en torno a sus jefes locales. El poblado está totalmente derruido. Sus 65 familias (200 habitantes) se cobijan en tiendas de plástico y chamizos de caña y esteras más o menos improvisados. Todas las noches les llueve, confiesa el dirigente, y se levantan mojados. Ya hay varios niños enfermos de neumonía. Hace un par de días se les murió un bebe a consecuencia del frío y la humedad de la tierra y del cielo. Sí, Dios es inmisericorde con los pobres. Mientras tanto, sus ministros, el arzobispo opusdeista de Lima y nuncios papales pavonean sus ropajes y bonetes rojos ante las cámaras de televisión en el palacio presidencial. Este arzobispo, Juan Luis Cipriani, está acusado por la Comisión de la Verdad de delito de omisión en Ayacucho. En medio de la guerra sucia de Sendero Luminoso cerró sus puertas a quienes imploraban su ayuda. Llegó a decir literalmente que “los derechos humanos son una cojudez” (tontería). Está declarado persona non grata en la misma Universidad Católica de Lima.

En medio de los escombros una especie de barbacoa cubierta, todavía en pie, presenta la hornacina vacía donde antes residía la estatuilla de San Isidro Chico. Alguien se la ha debido robar para cambiarla en el mercadillo por algo que llevarse a la boca.

Los pobladores, mal vestidos, sin peinar ni lavar (no hay agua, jabón ni peines), reciben a Ollanta como al divino Salvador. Todos quieren tocarlo, que bese a sus niños, que remedie sus males. Y este soñador cobrizo, claramente conmovido, sólo puede consolarlos con un corto discurso. Los anima a ser solidarios, a ayudarse mutuamente y a mantener la esperanza. A continuación le hace entrega al presidente de San Isidro Chico de 375 palos y 5 rollos de plástico de 115 metros cada uno. El acto se solemniza con la firma del papel acreditativo de la donación. Eso para que luego no difame la prensa, que difamará. Con ellos pueden construirse refugios donde guarecerse un poco del frío y la lluvia. Un grupo de 10 jóvenes voluntarios de ambos sexos se quedarán en el poblado para ayudar en las tareas que los requieran.

Y nos vamos con la música, esto es, con los palos, el plástico y algunos víveres y ropa, a otra parte. El nuevo poblado, Casa Pintada, es otro montón de ruinas. Sólo han quedado en pie las fachadas de una callejuela. Tras ellas todo está en el suelo. Alguien sugiere que se le ponga el nombre de Calle de las Fachadas cuando se reconstruya. Aquí, como en el anterior, conocen a Angélica, por sus visitas y atenciones. La recepción de Ollanta es eufórica, como en los demás sitios. Todos quieren sacarse una foto con él y con sus niños. Ni una sola casa ha quedado en pie. Las tiendas y chamizos e agolpan en un descampado en cuyo centro han dejado un espacio, un lugar del tiempo para juegos infantiles y conversaciones de adultos. Estos desposeídos de todo se las han ingeniado para preparar una lumbre de leña donde humea una enorme olla. Nos van a obsequiar con el plato típico de aquí: una sopa seca, esto es, un plato de fideos sin caldo. Dada la importancia del visitante, han logrado hacerse con un pavo. Lo han frito y en cada uno de nuestros platos han depositado una buena tajada. Resulta sabroso, bien

por el picante o por el hambre que arrastramos. El mismo ceremonial de la entrega de palos y plástico.

Cuando llegamos al poblado siguiente, San Benito, la gente hace ya cola ante el camión, a la espera de lo que vayan a repartir. Pero sólo se trata de palos y plástico para que se construyan sus cobijos. Quieren carpas. Todos, y en particular todas, se agolpan en torno a Ollanta. Ante mi pinta de “misti”, también me abordan a mí. “Algo para nosotras, señor, en la barriada de Santa Rosa”, clama un grupo de mujeres con sus niñitos a la espalda. (Por santos y santas que no quede). “or favor, señor, una carpa para mi hija que está a punto de dar a luz”, pide otra señalando la panza de una joven. Angélica se siente muy afectada ante su impotencia para satisfacer tanta necesidad y aliviar tanto dolor.

La cuarta estación de este *vía crucis* tiene lugar en una plaza del pueblo. Los vecinos se han ordenado en una cola perfecta. Las tiendas de plásticos y chozas de esteras ocupan buena parte del espacio. La Iglesia está cuarteada y una cinta de plástico impide que nadie se acerque. En Pisco, próxima al epicentro del seísmo, la iglesia de San Clemente se vino abajo sepultando a casi 200 feligreses que asistían a misa. Pero la Divina Providencia hizo el milagro de que el cura fuese el único superviviente con apenas unas magulladuras. Sin embargo, se acusa a la Iglesia, con mayúscula, de negligencia en sus construcciones.

Son las 5:30 de la tarde noche y hay que volver a Lima. Son dos horas de carretera a velocidad de crucero. Pero el acertado dominio de Lucho al volante nos permite comentar este desastre natural, esta tragedia humana, increíble si no se vive.

El desastre es, sobre todo, sociopolítico. Las privatizaciones del brutal neoliberalismo introducido por Fujimori, continuado por Toledo y

reforzado por Alan García, han reducido el Estado a su mínima expresión. El Indeci (Instituto Nacional de la Defensa Civil), por ejemplo, carece de medios para afrontar cualquier emergencia. Desde hace 8 años tiene el presupuesto congelado. Toledo vació lo poco que contenían sus almacenes. Vale la pena recordar que los incas tenían un sistema de ayuda mucho más eficaz. A lo largo y a lo ancho de su imperio, mucho mayor que el Perú actual, disponían de toda una serie de depósitos, los tambos, bien provistos de todo lo necesario para socorrer a la población en caso de emergencia.

Hoy, existen pueblos de las estribaciones de los Andes, también muy afectados esperando que alguien les lleve algo. No hay carreteras ni helicópteros. Ante la ausencia de Estado, el Gobierno recurre a la privatización de lo poco que todavía le queda: puertos, aeropuertos, comunicaciones, y un pequeño etcétera. La reconstrucción de la zona afectada se entrega a un gran empresario privado de nominado el zar. El resultado previsto será la mayor concentración de las tierras y el mayor enriquecimiento de las cementeras y ladrilleras.

La corrupción alcanza tales niveles que la gente hace ya cálculas sobre el número de nuevos ricos que saldrán de esta tragedia. Aquí no se escapa de la sisa ni Dios. Lo asesinaron, como decía el poeta.

Estampas brasileñas

Sao Paulo

Nadie sabe decir con exactitud cuál es la extensión de Sao Paulo, porque nadie sabe dónde empieza ni dónde acaba. Unos dicen que tiene 60 km. de punta a punta, otros que 80, y otros que 100. Con el número de habitantes ocurre otro tanto. Unos dicen que 15 millones, otros elevan esta cifra a 18-20, si se toman en consideración las municipalidades adyacentes, devoradas ya por el crecimiento caótico de Sao Paulo, sin apenas planes de urbanismo, sin grandes calles o avenidas que conecten unos barrios con otros.

La ciudad está construida sobre una sucesión ininterrumpida de colina y hondonadas. Cuando llueve se crean graves problemas de tráfico debido a que los desagües no pueden tragar toda el agua que cae.

Ante la práctica ausencia de transporte público, el privado está llegando ya a colapsar de tal modo la circulación que la hará pronto imposible. Circular a una velocidad de 7 km. por hora carece ya de sentido.

Para mayor sarcasmo, Sao Paulo sólo dispone de 3 líneas cortas de metro. Una de ellas discurre a lo largo de los 3 km. de la Avenida Paulista, centro comercial y financiero de la ciudad, donde están ubicadas también las radios y televisiones. Como los sábados y domingos no se trabaja, los coches circulan sin viajeros. Sus usuarios habituales residen fuera, mientras que la mayoría de los barrios pobres y superpoblados carecen de este medio de transporte rápido y barato.

Sao Paulo es la ciudad de la vertical. Los rascacielos que la cubren por todas partes hacen que sus colinas se asemejen a lomos de puercos espines con las púas de punta. Todo él es una ericera. Sus calles apenas se distinguen entre los bloques, a veces estrechísimos, de decenas de pisos. No hay horizonte. La vista siempre se topa con una pared. Abajo, a nivel de la calle, impera el reino de la verja. Imposible acceder a ningún espacio que no esté rodeado de su

correspondiente verja y, para mayor seguridad, con sus casetas de guardias jurados, en los espacios privados, o de policías, en los públicos.

Los pequeños setos y parques se asfixian, diminutos, entre tanta altura. En el país de las selvas tropicales, de la Amazonía, los escasos árboles de las calles centrales de Sao Paulo están en macetas.

Es el ahogo, la sensación de estar encerrado, en una cárcel. No hay niños que jueguen en la calle, salvo los desahuciados *meninos da rua* que sobreviven como pueden con los sin techo.

El portugués, ¿lenguaje críptico para los españoles?

Parece que, a primera vista, el español no debería tener grandes dificultades para aprender el portugués. Nada más lejos de la realidad. Tan próximos geográfica y culturalmente y, sin embargo, tan lejanos lingüísticamente. Lo peor no son las diferencias fonéticas, en particular la riquísima gama de vocales y sonidos nasales del portugués. Lo malo son los llamados "falsos amigos". Existe toda una gama de palabras homófonas, o casi homófonas, en ambos idiomas que pueden dejar estupefacto al hispanohablante que se sumerja por primera vez en el medio hablado y escrito del portugués.

Así, si uno se encuentra con el letrero "Borracharía" en el dintel de una puerta o en la fachada de un negocio, no quiere decir que en él se sirva alcohol a los bebedores, sino que ahí se arreglan neumáticos. A la hora de elogiar un plato no se puede decir que está exquisito, puesto que *esquisito* significa en portugués todo lo contrario, desagradable. El *taller*, es la oficina, y ésta se denomina *escritorio* en portugués. A la hora de comer, el camarero ordena el *talher*, pronunciado taller, en la mesa, es decir, el cubierto. Los portugueses se lavan los dientes con una *escoba*, esto es, con

un cepillo, y un *rato* es un ratón. Los *apellidos* portugueses son nuestros apodos, y sus *sobrenombres* nuestros apellidos.

El *torpe* portugués es un "infame" español, mientras que el "torpe" español es un *inábil* portugués. Hay que tener cuidado para no pedir un *vaso* de agua, pues le pueden traer un "florero" en vez de un *copo*, que es el equivalente portugués del "vaso" español. *Largo* es "ancho" y *presunto* es "jamón". El término *mamao* se refiere a una fruta, la papaya, y no a un borracho, Y así sucesivamente.

Por otro lado, no es de extrañar lo difícil que resulta encontrar en Madrid un método para aprender portugués desde el español. Las editoriales especializadas ofrecen métodos de portugués para franceses, ingleses o alemanes. Mas, como español, uno no quiere dar la vuelta por Inglaterra o Alemania, aunque hable ambos idiomas, para llegar a Portugal, que está mucho más cerca.

En suma, que uno no puede eludir la suspicaz broma de preguntarse si los portugueses no desarrollaron así un lenguaje críptico destinado a confundir a los posibles invasores de Castilla o de España.

El cementerio de la "Consolação"

La visita al cementerio de la "Consolação", en Sao Paulo, se traduce en un recorrido por la composición étnica y religiosa de la clase alta paulista. Impresiona el lujo ostentativo de las tumbas y de los panteones. Aunque uno de los vigilantes privados afirma que más arriba hay otro más rico todavía. El hueco más sencillo esta a 10.000 reales, o sea a unas 800.000 pts.

Aquí, en la Consolação, se pueden contemplar mármoles y granitos de todos los colores. En sus lápidas y frontispicios de las capillas y

templetes de las lujosas sepulturas y de los mausoleos familiares blasonan nombres portugueses, italianos, árabes, españoles, judíos y japoneses. Figuran incluso algunos condes y nobles. En cambio, brillan por su ausencia los eslavos y anglosajones. De todos modos, a la hora de escoger un sitio donde exhibir su dinero y su prosapia, la burguesía no hace distinciones religiosas y se pone de acuerdo.

La tumba de un embajador, junto con algunas otras, exhibe *graffiti* de contenido social, ridiculizando a estos ricos. Uno de los mausoleos tiene signos evidentes de estar habitado de noche por alguna familia sin techo que se las arregla para penetrar en el santo recinto.

En el rincón menos noble del cementerio, dos tumbas modestas llaman la atención por estar atiborradas de velas y palmatorias, casi cubiertas por la cera derretida. Las plaquitas agradeciendo los favores recibidos ocultan casi por completo las paredes.

En una de ellas reposan los restos de una tal María Judith, que lleva practicando la beneficencia con los pobres desde 1930, año de su defunción, hasta la fecha (abril de 2000).

En la otra, algo más lujosa, yace Santo Antoninho, que murió a los 12 años en 1942. Este San Antoñito tiene más placas y flores frescas que la milagrera María Judith. La tumba exhibe incluso una estatua del muchacho en tamaño natural, con traje y corbata. En una mano porta un devocionario y en la otra un ramo de flores frescas. Sus numerosos devotos se encargan de reponerlas, igual que las de las abundantes macetas que adornan la tumba.

Se acerca un hombre mayor a rezarle y agradecerle los favores recibidos. No cuesta ningún trabajo pegar la hebra con él. Confiesa que su madre le tenía mucha fe y que fue ella quien lo instruyó en la devoción a San Antoñito. Nació el mismo año en que el santo subió a los cielos y afirma que le debe todo lo que tiene.

Cuenta que, tras cinco años sin trabajo y sin poder pagar la casa, le rezó con gran fervor al joven santo y éste intercedió ante el director del banco que le concedió un préstamo que todavía está pagando, claro.

Llega otra devota blanca con su criada negra. Y mientras el ama le reza a San Antoñito, su mucama le cambia las rosas amarillas y blancas de la mano por unas margaritas amarillas.

Todo sigue casi igual, el trabajo para los criados y el disfrute espiritual para los amos.

Los ricos de Brasil

Brasil es el país con las mayores desigualdades entre ricos y pobres del mundo. Aquí hay potentados que, para hacer ostentación de su riqueza, envían a lavar y planchar su ropa a Londres. También los hay que, conmovidos por la miseria que los rodea, mandan a su servicio doméstico que cocinen platos para los pobres. Luego arrojan esa comida a la calle por encima de las vallas electrificadas que protegen sus mansiones y contemplan enternecidos cómo los indigentes lidian entre sí por el generoso alimento. Aquí se rebusca incluso entre los restos que los hospitales arrojan a los vertederos.

Leao Serva, periodista consciente, me da un paseo por un barrio de ricos en Sao Paulo. Sus calles están totalmente vacías, carentes de tiendas, kioscos, peatones, puestos callejeros, en suma, carentes de vida. No hay rascacielos, sino mansiones unifamiliares, rodeadas de altos muros y vallas alambradas, garitas de la guardia personal, cámaras de circuitos cerrados de televisión, etc.

Los niños de los ricos no pueden salir a la calle y jugar con otros niños. Tienen que desplazarse en coches blindados, protegidos por policías privados. Corren el riesgo, bastante probable, de que los secuestren para

pedir luego rescate por ellos. Se trata de una de las industrias más prósperas del país, igual que en otros países de América Latina. O sea, que los ricos de Brasil viven en bonitas cárceles construidas por y para ellos, y con carceleros pagados también por ellos mismos.

Pero la marabunta de los pobres no la detiene nadie. Alfaville, pequeña ciudad residencial construida por los ricos a las afueras de Sao Paulo, está perdiendo ya su exclusividad. Las poblaciones industriales se aproximan cada vez más con sus fábricas y sus *favelas*, con sus ruidos e incomodidades perturbadores. Sus hijos, su seguridad y su confort se verán muy pronto rodeados de la marabunta humana que todo lo invade.

Sería más barato, más placentero y socialmente saludable, invertir menos en seguridad y en exclusión, y más en mejorar las condiciones de vida de la población, cuyo 80% son pobres.

Los capitalistas cristianos de la mundialización no son ajenos a esta situación. Así, los brasileños entregan a Nestlé o Permalat 5 litros de leche por cada 20 centilitros de CocaCola que les vende la multinacional yanqui.

Pancartas

En Brasil, y especialmente en Sao Paulo, la pancarta es mucho más que un medio coyuntural de comunicación. Si en Europa es el medio utilizado en las manifestaciones de protesta y en los desfiles del 1º de Mayo, aquí es un vehículo cotidiano de comunicación empleado por los sectores más diversos de la población y con los fines más dispares.

Colgadas entre las farolas y los árboles de las calles, en fachadas y verjas, en iglesias y edificios públicos, particularmente en las esquinas, llaman la atención de los transeúntes con los mensajes más variopintos. Unas anuncian las rebajas del supermercado más próximo, otras dan la

bienvenida al padre que ha regresado de un largo viaje. Las hay que indican a los conductores de los autobuses la dirección que deben tomar.

Como es el 2º domingo de mayo, muchas de ellas felicitan a las madres, invitándolas a comprar en las grandes superficies. Hasta el concejal del distrito donde resido, el *vereador* José Izar, ha colgado la suya por el barrio con el texto siguiente:

Maes. Con amor e rispeito, parabéns. Ver. José Izar.

Para mayor atractivo, la "o" y el punto de la "i" de su nombre son balones de fútbol. Las que cuelgan de la verja de la iglesia de Santa Cecilia proclaman las gracias por el favor recibido, ya sea por una curación milagrosa o por haber encontrado trabajo. En una esquina próxima a la Universidad, en grandes letras rojas sobre el fondo blanco de la tela, se anuncia *Sebo de elite*. Me pregunto por la retórica del escueto texto, por su hiperbólica presunción. Mi acompañante me saca de dudas. No se trata de ofrecer ninguna grasa animal escogida, sino sencillamente de "venta de libros usados". Y es que el portugués nos gasta estas bromas a los españoles.

A la entrada de un colegio público, este grito: *Paz. Abajo la violencia en las escuelas*. En la Plaza de la República, un grupo de muchachas pasea con esta otra: *Pureza sexual. Mi orgullo. Mi felicidad*. Y, por último ésta, colocada en una calle de Río de Janeiro: *Dios descansó en el 7º día porque nadie amenazaba su empleo*.



La ambulancia

Mi nieto Rodrigo me ha pedido que le lleve una ambulancia. He recabado la ayuda de los doctorandos y doctorandas conocedores de la ciudad para buscarla. No hay manera de encontrar una ambulancia en ninguna casa de juguetes. Todas las tiendas están abarrotadas de juguetes bélicos, monstruos y simulacros de violencia contra los seres humanos y extrahumanos: tanques, cañones, bombarderos, armas ofensivas y defensivas de todo tipo y de todas las épocas históricas pensables e impensables, desde Conan el bárbaro hasta las guerras galácticas.

Pero a los fabricantes no se les ha ocurrido que las guerras ocasionan víctimas y dolor, y que, por lo tanto, hay que atender estas necesidades humanitarias, que hay que transportar y curar a los heridos en los campos de batalla.

Nada, no hay manera de encontrar una ambulancia para Rodrigo. Mi dignidad de abuelo quedará por los suelos si me presento en casa sin la ambulancia. Así que persisto en el empeño.

En la Avenida Paulista se colocan muchos vendedores ambulantes en las aceras. Le pregunto a Ignacio, el joven negro que atiende un puesto rebosante de parafernalia bélica y promete traer una ambulancia para mañana. Parece que se ha resuelto el problema.

Cuando vuelvo al día siguiente me ofrece una furgoneta de policía. Se la rechazo y quedamos en que le dé otro día para conseguirla.

Efectivamente, la ingeniosidad de este vendedor de la esquina de la calle Augusta con la Avenida Paulista ha conseguido por fin lo que quería. Ha transformado un coche de la policía en ambulancia cambiándole los letreros y pintándole una cruz roja.

Con mi dignidad de abuelo recuperada, le agradezco a Ignacio el camuflaje comprándole al otro nieto, Nicolás, un perrito que ladra y se da una vuelta de campana.

Elecciones académicas

Mi anfitrión, la Facultad de Comunicación y Filosofía, celebra elecciones a Decano. Hasta ahora ha estado gobernada por el autoritarismo fascista de una semióloga, de ascendencia española y ciegamente proyanqui.

La candidatura conservadora reparte unas octavillas cuyo encabezamiento -COMFIE- juega con las dos primeras sílabas del nombre de la facultad. Tan sólo ha sustituido la "ele" por la "e", convirtiéndolo así en un llamamiento imperativo a la confianza y a la eficacia. Su programa se resume así:

Comunicación audiovisual: dotar

Contratos: estudiar

Relaciones internas: articular

Relaciones externas: realizar

Curriculos y programas: promover

Cursos de extensión: ampliar

Eventos: envolver

Laboratorios: invertir

Proyectos: implantar y reactivar

Recursos: captar

Semanas especiales: incentivar

Seguridad: implantar

Semana de principiantes: reconfigurar

Vehículos de comunicación: divulgar y crear

Sus frases cortas, espartanas, propias del lenguaje militar, carecen de argumentos. Explícita e implícitamente, su discurso está pidiendo un acto de fe a los electores. Refleja el pensamiento totalitario, fascista, de quien se considera depositario de la ortodoxia, de la verdad absoluta. Pero la ciencia, la creación, es una sucesión de actos de heterodoxia, de nuevas relaciones. No se trata de creer, sino de crear.

La otra candidatura, por el contrario, se rebela contra el autoritarismo académico y reivindica la creación y el pensamiento crítico para la universidad. En el encabezamiento de sus octavillas, de doble tamaño que las de sus adversarios, COMFIL 2000, destaca la "i" de información. Impresas sobre un sombreado que repite "manifiesto 2000", niegan unas cosas y afirman otras, estimulando a los estudiantes y profesores a pensar en estos términos:

No a la mentira y a la coacción! Por la democracia!

No a la burocracia! Por la interdisciplinarietà!

No a la mediocridad! Por la formación de profesionales pensantes!

No a la manipulación! Por la libertad de pensar y actuar!

No al autoritarismo! Por la participación!

No a la falta de ética! Por la responsabilidad!

No al aislamiento de las licenciaturas! Por el diálogo!

No al inmediatismo! Por la reflexión!

No al personalismo! Por el compromiso comunitario!

No al continuismo; Por la creatividad en las soluciones!

No a las palabras vacías! Por la responsabilidad de gestos y acciones!

Semejante programa ha apuesto tan nervioso al poder establecido que, aplicando éste las técnicas de Goebbels, intenta confundir

distribuyendo rumores desestabilizadores. Pero la Comisión Crítica de los Alumnos de Comfil responde con esta hoja volandera:

Rixa burra

Estamos viviendo un momento decisivo. Vamos a elegir un decano para la Facultad de Comunicación y Filosofía, y esto requiere la unión de todos nosotros, los estudiantes, ya sea de Filosofía, de Letras, de Publicidad o de Periodismo.

Entretanto, circulan por ahí chismes sobre una riña existente entre las Licenciaturas de Comunicación Social, Publicidad, SEB, y Periodismo. Chismes éstos resultantes de la campaña de una de las candidaturas.

No seamos necios, NO COMFIE en mentiras. Hemos de unirnos en vez de separarnos. Estamos juntos en esto y la unión es nuestra mayor fuerza.

No interesa la habilitación que cada uno escoja, somos todos comunicadores y, por encima de todo, cabezas que piensan.

Comisión Crítica de los alumnos de Comfil.

El ambiente está muy animado, y no sólo por la numerosas pancartas que cuelgan de todas partes y en todos los espacios de tránsito. Los estudiantes de Artes Escénicas han escenificado una pequeña parodia acerca del autoritarismo. Con sus disfraces, ademanes y música recorren los lugares más frecuentados del recinto y entretienen al personal.

Por si fuera poco, otro grupo ha formado una batucada que se pasea de un lugar a otro con su ritmo frenético de samba. En sus letras, aluden a la basura, a que hay que limpiar la universidad de suciedad.

Desde luego son las elecciones más divertidas y emocionantes que he presenciado en mi vida. A pesar de tanta belleza, la votación está tan reñida

que la candidatura por la libertad gana tan sólo con dos votos de diferencia. El miedo y el terror presiona aún las mentes. Y no tengo por menos que recordar a B. Betelheim cuando explica la dificultad de cambiar mentes y actitudes.

Canal Internacional de TVE

Sintonizo el Canal Internacional de TVE y, para mi sorpresa, descubro el espacio considerable que le dedica a las corridas de San Isidro en Madrid. Los telespectadores latinoamericanos se enteran de que la lluvia ha impedido la celebración de una corrida. Parece que no hay nada mejor de que informar.

Los responsables de la programación siguen anclados en la "España de charanga y pandereta" de Antonio Machado y del franquismo, a juzgar por los informativos y las películas folclóricas con que ocupan los contenidos. Y, para mayor sarcasmo, transmiten en sistema codificado. Menos mal que los pobres, carentes de la tecnología decodificadora, no pueden verlo.

ALCA

Hoy, 15 de mayo de 1997, se ha reunido en Belo Horizonte el Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Los jefes de gobierno del continente, el FMI (Fondo Monetario Internacional), el BM (Banco Mundial), los grandes consorcios transnacionales, han solucionado en menos que canta un gallo los problemas de América Latina. Según proclaman a los cuatro vientos los informativos de la televisión, sus 1.200 millones de habitantes han sido redefinidos como "consumidores". Por lo tanto, desde este momento dejan de ser personas que sufren y gozan, seres humanos con problemas y reivindicaciones.

Me recuerda al régimen franquista cuando, por caudillal decreto, hizo desaparecer del vocabulario a los obreros y trabajadores definiéndolos como "productores", equiparándolos así a los propietarios de los medios de producción y englobándolos en los mismos sindicatos que a la patronal.

Se acabaron, pues, las identidades nacionales, las diversas etnias y culturas, los sin techo, los sin trabajo, los 37 millones de niños abandonados en las calles de las ciudades latinoamericanas, y así sucesivamente.

El proyecto no debe ir muy desencaminado cuando empresas tan mundiales como Nestlé están investigando cómo convertir en consumidores al importante sector de la población de Brasil que sólo dispone de 13 dólares o menos al mes. Están investigando qué productos poner en el mercado para limpiarles del bolsillo, si es que sus desarrapados pantalones lo tienen, esa ínfima cantidad de dinero.

Abastezca

Puestos a facilitar el consumo, nadie más activo que las gasolineras de Sao Paulo. Con grandes pancartas y anuncios llaman la atención de los conductores con problemas de liquidez con mensajes como éste:

Abastezca. 51 días.

No es que el conductor se provea de gasolina para 51 días. Significa que puede pagar la cantidad que eche al tanque con un cheque aplazado en 51 días. La competencia radica en los días de crédito, no en los precios.

Un simulacro más de la imparable proletarización de las clases medias.

Palomas ecológicas

En el comedor universitario, lejos de cualquier espacio abierto o arbolado, se han colado, sin saber cómo, dos o tres palomas. Andorrear por entre las mesas recogiendo las migajas y desperdicios que caen al suelo. Lo hacen de la forma más natural del mundo, como si la convivencia con los ruidosos comensales datase de mucho tiempo. No se asustan ni nadie hace le menor gesto para ahuyentarlas. Para salirse del comedor tendrán que hacerlo por la puerta de entrada y buscar luego un hueco entre las paredes para levantar el vuelo.

Está visto que aquí se aprovecha y recicla hasta la última pizca de comida.

Las dos economías

La Avenida Paulista es la sede de los grandes bancos, las no menos grandes compañías nacionales y transnacionales, los canales de radiodifusión, algunos museos, y alguna que otra iglesia encogida entre los altos rascacielos, en suma, es el centro de la macroeconomía. Pero sus anchas aceras están literalmente ocupadas por la microeconomía. No sé por qué la llaman sumergida, si es la que está más a la vista, al aire libre.

Cientos y cientos de puestecillos gritan su mercancía en todos los colores y grafías. Entre los más numerosos y los que más llaman la atención, los letreros y pancartas de *Compro-vendo tickes y vales*.

El negocio consiste en la compraventa de tickes y vales de transporte y comida que las grandes empresas dan a sus trabajadores. Estos los venden luego por menos dinero y se buscan la vida de otra manera.

Ante la profusión de ropas y calzados baratos, de juguetes de plástico y baratijas de todo tipo, uno no tiene más remedio que convenir en que esto de las dos economías no deja de ser un sarcasmo. Por lo visto, ésta también la controlan los mismos grandes consorcios que dominan la macroeconomía, la oficial y no sumergida, que es la más oculta e inaccesible al conocimiento público.

Tecnologías de la exclusión

Los niños de la calle, los sin techo, los desahuciados de todo tipo, perturban la estética urbana de Sao Paulo, y de las demás ciudades latinoamericanas. Pero cada día son más abundantes y buscan cobijo en cualquier hueco o espacio disponible. Aquí, los *okupas* intentan asentarse en los espacios públicos.

Pero las autoridades y gente de bien han ideado toda una serie de tecnologías para ahuyentarlos y mantenerlos a raya. Son las tecnologías de la exclusión, último artículo de exportación de América Latina para Europa. La globalización de la pobreza implica la de los aparatos de su mantenimiento.

Por si el desempleo, la marginación, el desarraigo y demás plagas del capitalismo fuesen poco, los detentadores del dinero y del poder han ideado algunos métodos y técnicas para impedir que la creciente marabunta humana de los desposeídos busque refugio y alivio en lugares que no les pertenecen. Así, cuando llega la noche, los que intentan guarecerse de una tormenta bajo la marquesina del Banco de Brasil, por ejemplo, se ven obligados a abandonarla rápidamente cuando un guardia de seguridad acciona las mangueras colocadas bajo el techo marmóreo de la misma y los rocía con líquidos molestos. Los que, derrengados por el cansancio pretenden descansar sus posaderas en los alféizares de las ventanas, no pueden hacerlo por impedirselo unos hierros con púas.

La plaza de Santa Cecilia está rodeada de verjas para obstaculizar que la ocupen los que no tienen donde ir. Por lo tanto, nadie la usa, ningún niño puede jugar en ella. Carece de flores y de césped. La boca del metro también está enmarcada por verjas para excluir a quienes pudieran refugiarse en ella.

La iglesia de Santa Cecilia no sólo está cerrada, sino protegida por dos filas de verjas bien altas. Se trata de impedir que los mendigos y sin techo vivaqueen en sus huecos y proximidades. e incluso de que entren en la iglesia. Vigilantes privados de la parroquia cuidan del acceso a la misa del Corpus Cristi, que se celebra hoy. Los feligreses entran por una puerta lateral. Y es que la iglesia sólo atiende, o puede atender, a sus propios pobres. Los demás no son ni pobres.

Algunas de estas tecnologías, y otras más violentas aún, están buscando su camino hacia Europa, por las mismas razones que aquí en América Latina.

El ABC

No se trata de ningún abecedario ni manual elemental de nada. Estas siglas tienen una significación sindical y política muy especial en Brasil. “Metalúrgicos ABC” es el nombre del sindicato que engloba a los trabajadores de las fábricas de automóviles asentadas en las poblaciones del Sureste de Sao Paulo. Las letras responden a las iniciales de San Andrés, San Bernardo y San Caetano. Por santos que no quede. Al logotipo le falta la D de Diadema, el otro centro industrial de esta comarca.

Estos municipios, sin relación de continuidad entre ellos y Sao Paulo, constituyen la mayor concentración industrial de Brasil. Y también de *favelas*. Las estadísticas hablan de 5 millones de seres humanos hacinados en estas subviviendas, con un urbanismo caótico, inexistente.

El ABC es el epicentro de la lucha obrera contra la dictadura, donde surgió Lula y el PT (Partido de los Trabajadores), su principal apoyo. La población de esta enorme extensión de *favelas* se ha creado sus propias emisoras de radio, que se clasifican en *ilegales*, o sea, no autorizadas, pero

toleradas y utilizadas por las autoridades locales; *comunitarias*, emisoras de barrio, vecinales; *piratas*, que utilizan la misma onda que las comerciales para interferirlas y fastidiarlas. Sólo en San Bernardo hay 101 y en el Gran Sao Paulo unas 1200 de estas emisoras. Todas ellas gozan de gran estima entre la población humilde de ABCD.

En la sede del sindicato de metalúrgicos me proporcionan algunos datos espeluznantes sobre la situación social de Brasil: el lugar mundial que ocupa en educación, sanidad, etc. Me quedo con uno. La tarta del producto nacional bruto, es decir, de la riqueza nacional, se reparte así: el 75% para el capital y el 25% restante para el trabajo.

Y para que el negocio continúe, junto a la fábrica de Scania y a pocos metros de la sede sindical, vigila el cuartel del Primer Batallón de la Policía Militar. La represión al alcance de la mano.

Hombres bocadillo

Una de las calles peatonales próximas a la Plaza de la República se ha convertido en una oficina de empleo. Largas colas de hombres y mujeres jóvenes esperan para acceder a unas oficinas del interior de un edificio. Pero numerosos grupos se arremolinan y deambulan entre los hombres bocadillo.

Se trata de personas mayores, con aspecto de haber rebasado ya la edad laboral, que, sentados en unos taburetes o moviéndose parsimoniosamente, anuncian ofertas de empleo en los cartelones de colores que les cuelgan del pecho y de la espalda. No como los de París, que suelen anunciar algún producto o restaurante individual.

Por lo general se refieren a trabajos de servicios, con sueldos que giran en torno a los 400 reales (unas 32.000 pts.), cuando los indican.

Desde luego es la calle más concurrida. Las tiendas de los alrededores, en cambio, están vacías. En algunas, los dependientes abordan a los transeúntes para que pasen a comprar. Los vendedores de los carritos de frutas, hornillos y barbacoas ambulantes gritan por sus megáfonos las excelencias de sus salchichas y pinchitos asados sobre una parrilla de carbón.

Pero, ni por esas. Los bolsillos deben estar limpios, pues las miradas siguen rebuscando en los cartelones de los hombres-bocadillo, quienes desempeñan su trabajo impertérritos, sin apenas mover un músculo de la cara, con impasible dignidad.

Tantos negocios grandes, pequeños y minúsculos de comida denotan que los habitantes de Sao Paulo no tienen tiempo para ir a comer a casa.



Matrimonio sin techo

Cenamos una pizza y un vaso de cerveza negra en la acera de un restaurante que publicita platos hechos con mucho amor. Dentro, unos músicos trasladan su música a la calle mediante unos molestos amplificadores.

Un hombre de mediana edad, desaliñado y flaco, con un bebé en brazos, se acerca a pedir algo de comida. El camarero intenta ahuyentarlo. El hombre protesta e insiste en que lo deje. Le grita que si quiere que su niño se muera de hambre. El camarero llama al guardia de seguridad privado.

Antes de que el fornido mercenario llegue conseguimos darle unos reales por debajo de los brazos extendidos del camarero.

Se acerca también la mujer, igual de escuálida que el marido. Uno se pregunta de dónde va a sacar leche para alimentar a la criatura. Dormirán seguramente debajo del paso elevado, el famoso "minhocao", que está a unos pasos del restaurante.

¿Cómo se puede vivir en esta deshumanización? ¿Cómo se puede ser tan insensible a tanto dolor?

Será que Brecht tenía razón cuando hablaba del corazón sin sangre de los burgueses.

La colada de los sin techo

Gran parte de las aceras de la calle donde resido está ocupada por los y las sin techo. Los que están sentados, recostados sobre la larga pared del hospital de enfrente, llamado "Santa Casa", miran al transeúnte con ojos profundamente inexpresivos que todo lo dicen. Dos mundos tan distantes y ajenos, y, al mismo tiempo, tan próximos, que constituyen las

dos caras de una misma moneda: la del neoliberalismo. Dicen que afean las calles, pero son parte consustancial de esta formación social llamada capitalismo.

Sorprende la abundancia de mujeres, de todas las edades, y de aspecto normal la mayoría de ellas, es decir, no alcoholizadas ni drogadas. Son muy pocos los que se atreven a extender la mano cuando alguien pasa delante de ellos. ¿Les queda algo de dignidad humana o es que ya no esperan absolutamente nada? ¿Dónde pasan la noche?

A algunos se les puede ver durante el día embobados en el quiosco de periódicos contemplando las portadas de las revistas con mujeres que les deben parecer huríes del paraíso árabe. Otros recogen los periódicos y revistas tirados y leen recostados en el suelo.

De vez en cuando asalta por las calles y plazas un fuerte olor a orines que denuncia bien a las claras donde han pasado la noche.

¿Qué hacen cuando llueve? Por el resquicio que me deja el cristal entreabierto de la ventana puedo distinguir a los que ya han ocupado la acera de la "SANTA CASA", a todo lo largo de su gran tapia. Son las cuatro de la tarde y, aunque está lloviznando, son ya muchos los que yacen envueltos en las cobijas que les da la beneficencia.

Los viandantes pasan sin notarlos, y ellos tampoco dan señales de sentir a los que pasan. ¿Cómo despertar en estos hombres y mujeres las ganas de vivir y de luchar por condiciones más dignas?

Lo primero que veo a la mañana siguiente es la ropa de los sin techo cuidadosamente extendida sobre la acera. Han aprovechado la lluvia para hacer ahí mismo su colada.

El jacarandá preso

El aulario principal de la Facultad de Comunicación y Filosofía de la PUCSP lo constituye un rectángulo de cinco plantas, un enano bajo los numerosos rascacielos que lo rodean. A las distintas plantas se accede por angostas rampas exteriores. En el centro tiene un pequeño patio de luces de unos 5 x 5 metros de lado. Todo él lo ocupa un delgado jacarandá que se eleva desde la primera a la quinta planta buscando desesperadamente el aire y el cielo.

A juzgar por la delgadez de su tronco y de sus ramas no debe gustarle mucho vivir entre las paredes de este patio interior cuando con tanta intensidad pugna por ascender al cielo abierto.

Lo triste es que cuando lo consiga, cosa que está a punto de hacer, se encontrará con las paredes de otros edificios de 30 y 40 plantas que ya no podrá superar. Parece, pues, condenado a vivir en cautividad.

Los sin tierra y el *dog* cariñoso

En Porto Alegre, la plaza de la catedral, acoge también la asamblea estadual de Río Grande do Sul. En una esquina exhibe con cierto orgullo el escudo de la *República riograndense* de 1835, con su lema *Liberdade, Igualdade, Humanidade*. Al lado de la catedral el palacio residencia del gobierno actual.

En contraste con Sao Paulo, la plaza hace honor a su nombre: carece de verjas de exclusión, está poblada de pájaros, árboles, niños jugueteando y mayores vigilándolos o sencillamente platicando al placentero sol invernol de Porto Alegre.

En un rincón de la plaza, un *menino da rua* pide con voz débil, queda, como sin esperanza. A su lado, un piquete del Movimiento de los Trabajadores sin Tierra recoge firmas. Son todos hombres jóvenes entorno a los treinta años. De los árboles han colgado sus pancartas que denuncian en letras rojas la matanza de *El Dorado dos Carajás*, lugar donde asesinaron a 19 trabajadores sin que todavía se haya hecho ninguna clase de justicia. Los policías y responsables de la matanza han sido absueltos. De ahí la protesta.

Junto a ellos, un carrito de salchichas acoplado a la parte trasera de una furgoneta desvencijada que ostenta el pomposo título de *O DOG CARINHOSO*.

No sé si será de los sin tierra, pero les pega. Se merecen el cariño de todos, incluido el del que vende las salchichas. Les doy, naturalmente, mi firma.

Precios populares

En una esquina próxima a mi residencia, una muchacha que no parece llegar a los 18 años reparte a los hombres octavillas con este contenido:

AMERICAN BAR FOR MAN

AHORA CON NUEVAS LINDAS MUCHACHAS

RUBIAS - MORENAS - MULATAS

Haga de esta casa su punto de encuentro

Debajo de este texto, las fotos de dos muchachas, una mulata y otra rubia, ofreciendo sonrientes su trasero. Y entre las dos, en una rutilante estrella, el gran gancho: ***PRECIOS POPULARES***.

Más abajo aún, un botella con un lacito, el horario a partir del cual se puede visitar el lugar, la calle y el número, la estación de metro más próxima y el número de teléfono.

Si se prescinde del error inglés de "man" en vez de "men", lo que importa es el reclamo de los precios populares. O sea, que hasta aquí, en este oficio, llegan las técnicas persuasivas del mercadeo.

Ticá

En la parte central de una calle de Peruibe los pobres, los negros y los indios exponen sus productos extendidos en el suelo o en endeble mesas: frutas y verduras tropicales, huevos de sus gallinas y miel de las colmenas que castran en la sierra, grandes trozos de palmitos y plantas sacadas de la vecina reserva de Juréia. En medio de todo esto, dos niños tupis, ella de nueve años y su hermanito de 6, atienden toda una gama de juguetes de su tribu hechos a mano: cerbatanas, flautas, arcos, hachas de guerra (macho y hembra, según la piedra), sonajas para niños y para niñas (según la forma de la calabaza), etc.

La niña, de nombre Ticá, una morenilla de pelo crespo y vestida con una batita con adornos florales, atiende con responsable competencia su lote de mercancías y el cuidado del hermanito a un tiempo. Dice que va a la escuela siempre que puede. A la pregunta de dónde está el padre responde que bebiendo en la taberna.

Esta circunstancia, y las indias recostadas al lado de sus mercancías me traslada a las reservas de Norteamérica. Parecida degradación, sólo que aquí no están reducidos en reservas. Viven mezclados con los más pobres de los pobres en las *favelas*.

Ticá y su hermanito acceden a hacerse una foto conmigo, cosa a la que se niegan las indias mayores.

El cementerio más alto del mundo

Santos no sólo presume de ser la patria del mejor futbolista de todos los tiempos, *o rei Pelé*, astro local del deporte nacional. También se enorgullece de tener el cementerio vertical más alto del mundo. Así lo reconoce el libro de récords Guinness.

Pepe Altstut, un avisado empresario argentino afincado en Santos, erigió en 1983 esta necrópolis ecuménica para huéspedes de cualquier religión y de ninguna. De las 10 plantas iniciales se pasó en poco tiempo a 14. Ahora, septiembre de 2001, se está ampliando a 35, con una altura total de 108 metros, equivalente a un edificio de 40 pisos. Una vez terminado será el rascacielos más alto de toda la plana de Santos y alrededores, la Baixada Santista.

El propietario afirma, con razón, que su cementerio vertical se ha convertido en una de las atracciones turísticas de la ciudad. Anticipa, incluso, que pronto se conocerá a nivel mundial.

Parece un hotel moderno, con el personal de servicio uniformado. Sólo que sus pasillos y corredores, bien espaciosos y con bonitas vistas a la ciudad y a la sierra, están ocupados por hileras de nichos, dispuestos en especies de *suites* de 4 en 4 para acoger a familias enteras. Muchos llevan nombres españoles, entre los que destaca el apellido García. Dispone de cafetería, restaurante y ambulatorio médico. Abajo están las capillas, las salas de los velatorios, un pequeño jardín con palomas, jacarandás, flores y un reducido estanque con peces de colores y unas cuantas tortugas.

Pepe publicita su empresa prometiendo que su intención “es ofrecer siempre el mayor confort”.

El negocio es tan rentable que se permite patrocinar a 150 atletas, y muy en particular el deporte de aficionados. Así contribuye, dice él, a desarrollar la salud, la calidad de vida y, al mismo tiempo, mitigar la imagen de que un cementerio es un lugar triste.

Como uno de los vigilantes no me deja sacar una foto, en la administración dan un folleto de la empresa con ilustraciones a todo color. Aunque no indica si las habitaciones superiores son más caras por estar más cerca del cielo.



El PET Memorial

El fino olfato del propietario del cementerio vertical más alto del mundo lo ha llevado a construir otro cementerio, con su correspondiente crematorio, para mascotas en la ciudad cercana de San Bernardo del Campo. Su nombre inglés debe ser un recurso publicitario añadido. Se ofrece como la solución definitiva a uno de los mayores problemas que sufren los dueños de animales de compañía. La adquisición de un título del Pet Memorial da derecho a diversos servicios y descuentos en tiendas de animales y clínicas veterinarias. Y como las cenizas se consideran una desintegración y no son nocivas, hasta se pueden incluir luego en el mausoleo familiar.

El servicio de esta funeraria para mascotas incluye el transporte en furgones climatizados, cremación a cargo de un distinguido veterinario, una capilla bajo la advocación de San Francisco de Asís y urnas personalizadas para cada raza de animal.

Pero los niños de la calle ni siquiera tienen donde guarecerse cuando llueve.

Y uno no tiene más remedio que recordar la canción del venezolano Alí Primera sobre los “techos de cartón”.

Porto Alegre

Lo primero que salta a la vista de esta hermosa ciudad es su limpieza, tanto en el aire como en el suelo. Todo en ella invita a vivirla. Uno parece hallarse en el Norte de Europa, o en Alemania, en vez de en el Tercer Mundo, en un país en desarrollo, como dicen los “expertos” del Primero. Pero los datos cantan. Porto Alegre es, según la ONU, la capital con el mejor índice de vida de Brasil. Tiene el segundo mejor índice de alfabetización. El 97% de la población de más de diez años sabe leer y escribir. Es el único municipio brasileño que ofrece atención odontológica integral

El Plan de Desarrollo Económico municipal elabora estrategias de acción económica en las que el Ayuntamiento es el instructor y promotor. Su parque industrial, su polígono empresarial tecnológico, único en el país administrado por un Ayuntamiento, su programa Tecnópolis a Domicilio, cuyos técnicos prestan ayuda a los pequeños y medianos empresarios, su proyecto de economía popular, de alternativas al abastecimiento, que reduce los costes de alimentación hasta un 40%, etc., subrayan el empeño de sus administradores populares y sindicales en convertir Porto Alegre en la ciudad del futuro. El 21 Plan Directo de Desarrollo Urbano y Ambiental persigue ocupar espacios vacíos, descentralizar la expansión, incentivar empresas autosuficientes, fomentar la producción rural, en suma, aplicar a la ciudad el concepto de desarrollo sostenible. Aquí parece estar concretándose la utopía de William Morris cuando, en su novela de fines del siglo XIX *Noticias de ninguna parte*, describía las ciudades socialistas del futuro.

Pero no es sino lógico que quienes viven en peores condiciones las mejoren en cuanto tienen la oportunidad de hacerlo, esto es, en cuanto les dejan administrar su vida.

La fórmula, como decía B. Brecht, es “lo sencillo, tan difícil de hacer”, pero no imposible. En la alcaldía de Porto Alegre, además de tener su administración popular, es el lugar donde, como reza el pie de su nuevo logotipo, “la participación hace democracia”.

Su estandarte y orgullo se concreta en el Presupuesto Participativo, que les ha otorgado el reconocimiento de la ONU como una de las 40 mejores prácticas de gestión pública urbana en el mundo. En la práctica, significa la fiscalización y el control del poder político por la sociedad civil. La aplicación del presupuesto se decide en asambleas comunitarias que se celebran en los dieciséis barrios de la ciudad según una agenda de reuniones, debates y acuerdo.

Sin olvidar que Porto Alegre está inserta en una sociedad capitalista y que, por tanto, ofrece las contradicciones propias de ella, sí se puede afirmar que los trabajadores saben administrar cuando se les da la oportunidad.

Olivio Dutra

La reunión de las Asociación de Televisiones Públicas Educativas y Culturales de Brasil se celebra este año, el 19 de agosto de 1999, en Porto Alegre. Me invitan a que de una charla sobre la defensa de la TV pública. Me han colocado como primer conferenciante. Los asistentes hacen honor al tópico de la cordialidad brasileña y son demasiado generosos conmigo. Incluso me aplauden. A cambio les dejo mi texto de 7 folios, que ellos reproducen y reparten.

Por la noche, el gobernador del estado de Río Grande do Sul, Olivio Dutra, obsequia a los congresistas con una cena. Tiene lugar en un galpón gaucho construido en las dependencias de su residencia oficial.

Resulta un acto entrañable. La comida, a base de productos típicos del estado: queso y embutidos, codornices con polenta y vino, excelente, por cierto, que no se exporta por consumirse todo aquí. La cena la ofrecen y costean los trabajadores del sindicato de hostelería.

Me colocan en la mesa de la presidencia, junto al gobernador y al presidente de la red de televisiones públicas. Esta circunstancia me permite conocerlo más de cerca.

Olivio Dutra, miembro del PT (el Partido de los Trabajadores, la izquierda más representativa de Brasil) encarna, para mí, el modelo de revolucionario humanista. Carece de la arrogancia y del distanciamiento tan frecuentes en otros líderes de la izquierda. Su aspecto exterior y su conversación irradian simpatía y proximidad. De grandes y poblados bigotes, ojos algo hundidos, risueños y algo pícaros, translucen una mirada amable, acogedora. Su sencillez y humildad, su trato cariñoso y solidario, aparte de su inteligencia, adornan la firmeza y corrección de sus medidas políticas. De ahí que sea querido y respetado por sus conciudadanos, que, tras dos legislaturas como alcalde de Porto Alegre, lo eligieron después gobernador del estado.

Antes de despedirnos me presenta a su mujer, tan sencilla y simpática como él. De ambos se puede decir que son de pueblo y del pueblo.

El *rodizio*

Última noche en Porto Alegre. Los asistentes a la reunión de las televisiones públicas y culturales organizan una cena en un restaurante gaucho. El local, un galpón de enormes dimensiones, está justo frente a un McDonalds. Pero el *rodizio*, la comida típica del sur de Brasil, no tiene

nada que ver con la comida basura de McDonalds, por muchos oropeles de Disney que le pongan.

El *rodizio* es un verdadero festival de la carne asada. La cena gaucha resulta para mí un espectáculo inédito, fascinante. Un numeroso grupo de camareros vestidos de gauchos discurre a paso rápido y ágil entre las grandes mesas de madera con sus correspondientes bancos rurales. Cada uno de ellos exhibe unos espadones en donde están ensartados los diferentes tipos de carne, embutidos o entraña. Antes de que uno haya acabado lo que tiene en el plato, ya está otro camarero ofreciendo su descomunal pincho. Ni Gargantúa ni Pantagruel podrían imaginarse esta glorificación del “jantar”, como dicen aquí. Hasta que uno no pueda más.

Intento probar un trocito de cada uno de los componentes de la oferta. Imposible, y eso que jamás he comido unos asados tan deliciosos como éstos. Mi compañero de al lado, periodista de un canal cultural de Sao Paulo, devora carne con una fruición encantadora. Pero llega un momento en que ya no puede más y les dice a los ofertantes ¡*chega!*, ¡basta ya!. Al menos así lo entiendo yo, con la ayuda de sus aspavientos.

Estas “bodas de Camacho”, aunque sin novios, están amenizadas por una orquestina que entretiene a los comensales con “canciones gauchas”. Un grupo de cuatro parejas de bailarines reproducen danzas folclóricas de estos vaqueros del sur. Algunas son de verdadera habilidad circense, como los bailes con “boleadoras”.

La influencia del folclore gaucho argentino y uruguayo es evidente. Me da la impresión de que es un remedo de ellos. Y me parece mejor el de Argentina o el de Uruguay, tal vez porque lo conozco un poco más.

La megatorre

El Maharashi, líder religioso de los hippies de la década de 1960-70, se ha metido ahora en megaespeculaciones inmobiliarias, entre otros muchos y lucrativos negocios. La ANSUR (Asociación Nacional del Suelo Urbano) me invita a una charla del vicepresidente del sindicato de arquitectos.

A la reunión asisten 13 personas, representantes de los movimientos sociales y urbanos. El arquitecto explica el proyecto de megatorre que el Maharashi pretende construir en el centro de Sao Paulo. La actual administración municipal, con numerosas denuncias por escándalos de corrupción, ha dado ya su consentimiento.

La Sao Paulo Tower será un edificio gigantesco de 497 metros de alto, con una base de 200 x 200 metros. Ocupará el espacio de 70 manzanas actuales. En su interior, además de oficinas, hoteles, hospitales, teatros, cines y plazas y jardines, se ubicará una estación de tren y helipuertos en las terrazas. Se podrá divisar desde una distancia de 100 kilómetros a la redonda.

Como no puede ser de otro modo, tendrá un efecto devastador sobre el patrimonio histórico de la ciudad, puesto que se tragará la mayor parte de él.

Cuesta mucho creer que en una ciudad tan vertical, tan rebotante de rascacielos, se permita la comisión de tamaño urbanicidio, tamaño atentado a la naturaleza y a la humanidad. Uno no puede entender que, por un lado, se destruya la exuberante flora de este país, y que, por otro, se construyan naturalezas artificiales en el interior de un monstruoso edificio. Salvo que se contemplen estos megaproyectos desde la óptica del megabeneficio depredador del capitalismo, donde todo se mercantiliza.

Como puede apreciarse, la meditación trascendental del Maharashi produce sabrosos dividendos. El Vaticano se va a quedar chiquito comparado con este monumento a la especulación.

Río y Copacabana

Río es más bajo que Sao Paulo. Tiene horizonte, mar y montañas, en cuyas laderas se aglomeran las *favelas*. Las calles, al menos las del barrio donde resido, Copacabana, carecen de tanta verja y tecnología de la exclusión. En el paseo marítimo de Copacabana hay bicicletas y un carril para ellas.

En la plaza del barrio los niños juegan normalmente. Puede ser muy bien una plaza de cualquier ciudad mediterránea. Abierta, con espacios reservados a cada grupo de edad, incluido uno para perros. Los más pequeños disponen de sus columpios, toboganes, etc.; los adolescentes, de sus espacios para practicar el fútbol y el patinaje; los mayores, de sus mesas para jugar a las cartas, al parchís y al dominó. No he visto a nadie tirar nada al suelo, y sí a dos señoras recoger la caca de sus perros con un plástico. Lo nunca visto en Sao Paulo.

Claro, estamos en un barrio que aquí se llama de clase media. A mí me parece un barrio modesto, de trabajadores y empleados, a juzgar por su vestimenta. Todos parecen disfrutar de su plaza y de sus juegos.

Dada su proximidad, me acerco andando a Copacabana. Es una playa enorme, superlativa, como todo lo de aquí, desde la riqueza a la pobreza, desde la selva y los ríos hasta los rascacielos y las aglomeraciones urbanas. Por la mañana está llena de gente que practica algún deporte, jóvenes y, sobre todo, mayores. Para eso no sólo disponen de la arena y del paseo marítimo, también amplísimo, sino de numerosos aparatos y redes.

Algunas grandes empresas tienen espacios reservados para sus trabajadores y empleados. Petrobrás, por ejemplo, la principal petrolera del país, que tanto contamina su naturaleza, delimita aquí el suyo con grandes letreros. Un nutrido grupo de mujeres de mediana edad hace ejercicios de gimnasia en la arena dirigidas por una monitora. Detrás de ellas, un grupo menos numeroso de hombres, también en pantalón corto, se esfuerza por seguir los ejercicios.

Entre los que andan para adelgazar o reducir sus niveles de colesterol o glucosa, apenas hay negros. Aunque hace ya más de una hora que salió el sol, algunos de los sin techo todavía duermen en la arena de la famosa playa de Copacabana.

La gran lombriz

La facundia irónica de los paulistanos ha bautizado con el nombre de *minhocao*, gran lombriz, el paso elevado más cruel de Sao Paulo. Aunque más que lombriz es una anaconda que asfixia a quienes tienen la desgracia de vivir a su lado. Esta boa constrictor discurre a metro escaso de las fachadas de la calle. De ahí que los inquilinos no puedan abrir las ventanas de sus viviendas. No hay ni árboles ni macetas, ni ropa tendida en las ventanas. Los gases del intenso tráfico que circula por este monstruoso paso elevado acaban rápidamente con su vida.

Tras prolongadas manifestaciones de protesta, los vecinos han conseguido que se cierre el tráfico de las 10 de la noche a las 6 de la mañana y durante los fines de semana. Aprovechan entonces esta generosidad del ayuntamiento para dormir, pasear por la minhocao, ocuparla con bicicletas, sacar sillas de sus casas y disfrutar este lomo de la gran lombriz convertido en plaza pública. Los huecos que hay debajo de su panza están habitados día y noche por los sin techo.

El alcalde que mandó edificar esta vía inhumana, Maluf, condenado más tarde por corrupción, lo hizo para acortar la distancia entre la alcaldía y su empresa. A costa de fastidiar al prójimo, claro.

Cohetes en las favelas

Al pasar en coche cerca de una favela se oyen las explosiones de unos cohetes. Como ignoro qué es lo que se festeja, pregunto a mis anfitriones de la Unisantos a qué se debe el alborozo.

Se trata - dicen, del anuncio sonoro de que ha llegado un nuevo cargamento de droga a la favela. Así, los distribuidores y consumidores pueden venir a abastecerse.

-¿Y la policía? –pregunto.

- Esa ya lo sabe y pasará mañana a recaudar su comisión.

Así da gusto.

Trabaja y confía

En una glorieta del magnífico parque que bordea los ocho kilómetros de la playa de Santos ondean las banderas de los veintiséis estados en que administrativamente está dividido Brasil. Una de ellas, la de Espirito Santo, lleva inscrito el lema siguiente: “*Trabalha e confia*”.

Contemplándola, uno piensa que semejante exhortación sólo se le puede ocurrir a alguien que no trabaja, que vive del esfuerzo de los demás y que, además, exige que confíen en él. O sea, que la enseña estadual de Espirito Santo proclama a los cuatro vientos como sistema de organización social la explotación de unos seres humanos por otros, ya sea el colonialista o el capitalista.

El ‘bicho’

El martes 6 de noviembre de 2001 recibo un correo electrónico desde la hermosa ciudad de Santos en el que me comunican lo siguiente:

El alcalde de una ciudad vecina sufrió 3 tiros y escapó con vida.

Al ex -alcalde de otra ciudad vecina lo han condenado a prisión por participar en una banda de atracadores.

Un concejal de Santos recibió cuatro tiros dentro de su automóvil, pero sigue vivo.

Otro concejal de la ciudad del mencionado ex -alcalde murió a tiros en la puerta de su casa.

El “bicho” de la corrupción política está golpeando las estructuras del neoliberalismo.

Itabao

Itanhaém es una pequeña ciudad residencial situada al Sur de Santos en cuyas largas y anchurosas playas veranean los pudientes de Sao Paulo. Ahora, todavía invierno, está casi desierta. También es una fundación del jesuita tinerfeño José Anchieta en la segunda mitad del siglo XVI. De aquella época sólo conserva la iglesia, la casa consistorial y un convento, en parte todavía habitado. Como casi somos los únicos turistas, nos detenemos a gusto en las visitas.

La sorpresa viene después de los deliciosos platos de pescado típico de por aquí. Nuestros anfitriones y guías de la Unisantos han organizado una visita a una aldea indígena que se halla en las proximidades de Itanhaém.

Cuesta un poco dar con ella. El primer camino emprendido desemboca en la entrada de una gran plantación bananera, Itaóca,

custodiada por guardas armados que le indican al conductor cómo encontrar el camino de Itabao. Para acceder a ella la Universidad ha tenido que pedir permiso al cacique, que está esperando junto al cementerio de Itanhaém. Es un hombre de 28 años, elegido hace apenas tres meses, que se sube a la furgoneta con otro joven tupi-guaraní. Los dos hablan de su aldea en un portugués correctísimo. Se compone de 16 familias y 75 personas en total. Las actividades económicas se reducen al cultivo de plátano, maíz y mandioca para el autoconsumo. Su aculturación los ha llevado a abandonar la caza, una actividad muy rentable que practicaban sus antecesores. El poco dinero para adquirir la ropa y los escasos utensilios lo obtienen con la venta de cestas, pequeñas tallas de animales autóctonos, arcos y flechas de juguete y otros artículos de artesanía.

El joven cacique y su compañero están orgullosos de su aldea y de su tribu. Se ufanan de su lengua guaraní, casi extinguida y de sus nombres indígenas. El cacique explica que el suyo significa “Pequeño Relámpago”.

El trayecto de kilómetro y medio que conduce a Itabao discurre por un camino de tierra tan encharcado que la furgoneta no puede seguir. A ambos lados la selva cerrada de la sierra atlántica. Los dos “guerreros” como les gusta llamarse a nuestros guías se prestan a ayudarnos a cruzar los charcos pisando los troncos que han colocado en ellos. Pero casi todos acabamos mojándonos los pies.

El sendero acaba a la entrada de las 94 hectáreas de tierra indígena, como reza el cartel clavado en un tronco. Las “casas”, por llamarlas de alguna manera, están separadas unas de otras, sin orden ninguno. Enclavadas en medio de la selva subtropical, no hay calles ni caminos ni nada que se le parezca. Cada cual ha construido su cabaña rectangular, de una sola habitación, con palos y techo vegetal. Las rendijas están tapadas con barro dado a mano, como indican los trazos de los dedos. Se asientan en las pequeñas alturas del terreno a fin de que el agua no las inunde.

Carecen de luz y de agua, y es muy raro ver alguna ventana o respiradero en ellas.

La cabaña destinada a escuela está aún sin terminar. La desvencijada puerta denuncia a las claras su origen. Deben haberla recogido de un vertedero. Aquí se esfuerzan los jóvenes tupi-guaraníes por enseñarles a sus niños la lengua guaraní y lo poco que intentan recuperar de su cultura ancestral.

Las mujeres tejen sus cestas con los niños a cuestas o correteando semidesnudos entre ellas delante de la casa del cacique. Contemplan con cierta indiferencia al grupo de visitantes sin abandonar sus tareas. A indicación del joven cacique acceden a hacerse una foto con nosotros. Algunas gallinas picotean por los alrededores.

Se hace tarde y hay que emprender la vuelta, acompañados de otros dos jóvenes “guerreros”. En el camino nos cruzamos con un grupo de jóvenes de ambos sexos que vuelven del pueblo, de Itanhaém. La norma es que todos deben estar en sus casas de la aldea a las 6 de la tarde. La oscuridad puede ser peligrosa.

Mientras volvemos a Santos, uno no puede dejar de pensar en la tristeza del joven cacique y en sus esfuerzos por mejorar su aldea, por erradicar la tuberculosis que corroe a su gente y por recuperar su cultura. Se lamenta de que sólo los visiten, muy de tarde en tarde, algunos turistas y algún grupo escolar de la ciudad o del estado de Sao Paulo. Sus niños, mientras tanto, carecen de escuela, y nos despide con el ruego de buscarle alguna ONG que les ayude a construirla.



Escuela de Itabao

Las dos caras de la emigración

El antiguo y nuevo cónsul de España en Santos, junto con un miembro de la Directiva del Centro Español y de la Casa de Socorro “Rosalía de Castro” se presentan puntualmente a las 4:30 para darnos a mi señora y a mí una vuelta turística por la ciudad y, al mismo tiempo, mostrarnos sus locales y actividades. Saben de mi estancia por los periódicos, que me dan más fama de la que tengo.

Nos llevan en sus lujosos coches al *morro* de Monte Serrat, donde está ubicada la capilla de una virgen que en nada recuerda a la “moreneta” catalana, a pesar de su nombre y de su origen. Desde esta cima se tienen unas estupendas vistas de la ciudad, del puerto y de todo el estuario hasta Cubatao.

Una corta visita a la catedral sirve para apreciar la talla en palo de Brasil de Santiago, regalo de uno de los gallegos que ha hecho fortuna por aquí.

En el salón de sesiones del Centro Español nos recibe la Directiva en pleno, constituida por los emigrantes que han tenido éxito. Fundado en 1895, sus amplias dependencias albergan también la oficina del Consulado. En un salón enorme tienen esta noche baile para la “tercera edad”, con cena de *spaghetti* incluida. Presumen de ofrecerlo todo por un real, algo así como medio dólar, lo cual resulta increíble. La pequeña biblioteca contiene libros centenarios y unas cuantas publicaciones de la Xunta de Galicia.

Nuestra cena, en cambio, consta de pollo frito, patatas y ensalada. Para mayor solaz, unos cuantos miembros del coro nos obsequian con unas cuantas canciones populares. Todo es emotivo, y entristecedor, por la nostalgia y la avanzada edad de sus componentes.

Casi todos son gallegos, de Orense y su provincia.

- Aquí, dice uno -, el que no es de Orense, es de Verín.

Casto, el empresario que nos ha paseado en su magnífico coche, procede de este pueblo orensano. Es el paradigma del éxito. Manifiesta su temor de que pronto desaparezca el Centro y, con él, los retazos de nostalgia patria que ellos intentan salvar de la aculturación.

Casto ha realizado sus sueños, ha hecho las Américas. Se vanagloria de pertenecer al Club Rotario de Santos, de poseer varias gasolineras, distribuidas por la “baixada santista”, etc. Al llevarnos a casa nos va señalando algunas de sus propiedades en el barrio rico de Gonzaga, donde tiene su casa y donde está el hotel donde nos ha alojado la Universidad de Santos (Unisantos). Entre esas propiedades, un bingo. Aunque el juego está oficialmente prohibido en Brasil, la ciudad está llena de ellos, escudados bajo alguna institución benéfica o religiosa. A sus 61 años, presume de trabajar duro. Con sus ojillos burlones y el tono irónico de sus experiencias, afianzado en la fortaleza del capital acumulado, bromea con el “catedrático”.

Pero el Centro revela también la cara amarga de la emigración, puesta de manifiesto en sus obras de caridad. Quien lleva la batuta en estas cosas es Don César, el antiguo cónsul. Se trata de un hombre muy cortés y religioso, cuya apariencia no refleja sus 79 años. La casa de socorro “Rosalía de Castro” se dedica a asistir a los ancianos indigentes españoles que no consiguieron levantar cabeza y naufragaron en la aventura emigratoria. Anonadados por la ignominia de su fracaso, sobreviven sin techo, sin asistencia médica, anulados por la pobreza. Don César y otros cuantos como él los recogen en las calles e intentan devolverles algo de la dignidad perdida. La mayoría de ellos ni siquiera se atreve a dar datos de sus pueblos de origen, ni de sus familias, avergonzados de que los familiares que aún vivan se enteren de su indigencia. Don César y su

equipo se esfuerzan por repatriarlos y ponerlos en contacto con sus parientes.

Los sábados, con otros miembros de la Directiva, guisan ellos mismos una comida que luego comparten con los menesterosos. A juzgar por el tamaño de las cocinas, de las perolas y sartenes, deben ser muchos. Casi todos de origen campesino gallego, apenas son ya capaces de hablar correctamente el español.

Umbanda

Mauricio es el alias de una simpática mezcla de padre ucraniano y madre indígena tupinamba. Gracias a una modesta beca pasó un temporada en Nueva York aprendiendo las técnicas de la industria del reclamo. Actualmente trabaja en una agencia de publicidad de Santos. Esta noche del 29 de agosto de 2001 se ha prestado a llevarnos a presenciar un ritual religioso afrobrasileño. Favor que nos otorga debido a su amistad con Fátima, una profesora de comunicación, una *fan* de mis ideas y mis libros.

El *Umbanda* es una manifestación del sincretismo religioso brasileño que combina elementos afrobrasileños con el catolicismo, la Cábala y el espiritismo de Alain Kardec. Se practica de noche, cuando los pobres han vuelto del trabajo y buscan evasión y remedio mágico a sus penas.

La figura más importante de este culto es Iemanjá, la diosa africana del mar, con su vestido blanco flotante. Del lado eurocristiano están San Jorge, San Cosme y San Damián. Aunque, de todos modos, la imaginería brasileña es más democrática que la católica, con su jerarquía celestial de serafines, querubines, tronos, dominaciones, potestades, virtudes, principados, arcángeles y ángeles.

Iemanjá es una diosa coqueta la que se le ofrecen cosméticos, perfumes y flores. En la noche del 31 de diciembre todo el que puede va a las grandísimas playas a celebrar la despedida del año viejo y saludar al nuevo. El jolgorio colectivo incluye las ofrendas a Iemanjá. Se colocan en barquitos y soportes flotantes o se depositan directamente en el agua. Si no se hunden y el mar se las lleva es señal de que Iemanjá las acepta. Si las devuelve a la orilla, eso significa que las rechaza.

El local que sirve de “iglesia” está situado en un barrio pobre de San Vicente, la primera ciudad de Brasil, contigua a Santos. Un pequeño patio pintado de blanco y, enseguida, una pequeña puerta que da acceso a la habitación que hace de templo, de unos 10 x 4 metros.

Sale una mujer negra, esbelta, de atractivos ojos zarcos, que nos saluda muy cariñosa. Es la sacerdotisa, una persona entrañable, de serena belleza, que debe andar por la cincuentena de años. Su hijo trabaja en la agencia donde lo hace Mauricio. De ahí la amabilidad de permitirnos presenciar y participar, si así lo deseamos, en la ceremonia.

La sala-templo, también impecablemente blanqueada, incluido el humilde techo de uralita. Unas guirnaldas de papelillos, de las que cuelgan numerosos racimos formados por tres mazorcas de maíz, cruzan el espacio. En el centro, una especie de cesta cuadrada donde los feligreses que van llegando, casi todos mujeres, depositan los deseos y peticiones que antes han escrito con boli en unas papeletas. En un rincón de la izquierda, la pequeña mesa que hace de altar, adornado con varios símbolos y recipientes. Destaca un gran ejemplar de la biblia, a modo de los viejos misales de la iglesia católica.

La simpática sacerdotisa se coloca una saya irisada a modo de casulla. Transformada así en oficiante de *umbanda*, se sienta, solemne, en uno de los dos sillones rojos y dorados que flanquean el altar. Los demás lo

hacemos en las sillas blancas de plástico dispuestas en dos filas laterales. Todas las mujeres se colocan sus ropones blancos, aunque algunas se dejan las sudaderas de algodón con sus leyendas en inglés. Se produce así un contraste llamativo. Otras han traído a sus hijas, apenas adolescentes. Cada cual va depositando el papel de sus deseos en el cesto que luego se eleva con todos ellos hasta casi rozar el techo. Es de suponer que para facilitarles a los dioses y orishas la tarea de descender al suelo y leerlo.

Se trata de gente humilde que por la mañana habrá hecho la misma petición a los santos y vírgenes de la iglesia católica: que el marido no se vaya con otra, que el hijo encuentre trabajo, que la tormenta no inunde la favela, que el dengue no se lleve a los niños, etc. Conmueve ver cómo se esmeran en la redacción, la delicadeza y recogimiento con que doblan sus recados. Y uno desea ardientemente que se cumplan de verdad todos sus deseos y desaparezcan sus angustias, aunque sea mediante la magia.

La sacerdotisa, sentada en su modesto sitial, se concentra tapándose la cara con las manos a fin de invocar a los espíritus y reunirse con las divinidades.

Al cabo de un rato de silencio absoluto lanza un par de gritos estentóreos, sobrecogedores, que embargan a la feligresía presente. Se levanta y enciende un gran puro. Se desprende de las pobres sandalias de goma y se pasea por el local incensiándolo con el humo del tabaco. Empieza entonces la bendición y purificación de la veintena de creyentes. Uno tras otro se arrodillan ante ella. Luego se tienden bocabajo a sus pies y les hace la señal de la cruz en la espalda. Cuando se incorporan, ella los abraza y acaricia suavemente. Les dice cosas al oído que son perfectamente perceptibles. A una le asegura que se tranquilice, que le hablará a Satanás para que no sea malo con ella. Conoce bien sus problemas y las reconforta

una tras otra. El *umbanda* sólo admite la bondad. El acto es sencillamente enternecedor.

Antes de que empiecen las canciones y ritmos a base de tambores, nos disculpamos. Estas ceremonias suelen durar hasta el amanecer y nuestros cuerpos no lo aguantan. El *umbanda* es la religión de los pobres, a los que proporciona alivio ilusorio de las angustias cotidianas que los atormentan.

Al salir, Mauricio nos muestra bajo un fregadero, tapadas con un hule, unas cuantas imágenes pequeñas, alumbradas por velas. Ante ellas, pequeños platos con comida traídos por las mujeres para sus santos y que, con toda probabilidad, complementarán la humilde despensa de la sacerdotisa y su familia.

